ANALES 354

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

MARX: LA MERCANCIA / SOBRE LUKACS: HERNANDEZ / EL PODER: MONCAYO / POLITICA CULTURAL: J. RON / ARQUITECTURA Y SOCIEDAD: CORDOVA - DIAZ / MIGUEL ANGEL: E. RIBADENEIRA / RECURSOS NATURALES: C. F. MOSQUERA / PROCESOS ESTOCASTICOS: KRAGLIEVICH KRAL / DOCUMENTOS: SUDAFRICA, ANGOLA / NOTAS BIBLIOGRAFICAS /

UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

SECRETARIA DEL RECTORADO

Of. Nº 138 – Circular

Quito, 25 de marzo de 1976

Señor Profesor o Empleado de la Universidad:

Toda vez que ha entrado en circulación el último número de la Revista **ANALES**, que se publicara con motivo del nuevo aniversario de la Universidad Central, dadas las condiciones en que apareció y no siendo responsabilidad de las actuales autoridades la edición de la misma, interesa saber la opinión que los hombres que hacen la Universidad tienen sobre esta publicación.

Por ello, pido a usted se digne hacer llegar al Departamento de Cultura o a las Secretarías de Facultades o Escuelas, su opinión acerca de la Revista, sus criterios, sugerencias y todo aquello que permita mejorarla.

Atentamente,

Dr. CAMILO MENA M.,
RECTOR.

ANALES

Nº 354


UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR

Director:

EDMUNDO RIBADENEIRA,
Vicerrector de la Universidad Central del Ecuador.

Editor:

IVAN EGÜEZ RIVERA,
Director del Departamento de Información y Cultura.

Canje, pedidos, colaboraciones:
Ap. 11-32 — Quito.

PROLOGO

SESQUICENTENARIO DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL

Los orígenes de la Universidad Central del Ecuador, datan de los años 1584, 1622 y 1658, años durante los cuales sus nombres eran, respectivamente, de San Fulgencio, San Gregorio Magno y Santo Tomás de Aquino. En ese entonces, la Universidad Central no hacía sino reflejar todo cuanto era propio de la educación feudal imperante en España y su proyección colonialista en los pueblos sojuzgados de América.

La fundación republicana de la Universidad Central del Ecuador tiene lugar hace ciento cincuenta años, el 18 de marzo de 1826, mediante decreto expedido por el Congreso de Cundinamarca convocado por el Libertador Simón Bolívar.

En 1949, el Consejo Universitario resuelve instituir el 18 de marzo como Día de la Universidad Central del Ecuador, en homenaje a lo que constituye, sin ninguna duda, una fecha

decisiva en la historia de la cultura nacional y, muy concretamente, dentro de la Educación Superior del país.

Rica, vibrante, profunda, la historia de la Universidad Central del Ecuador, está íntimamente ligada al proceso histórico nacional, de cuyas grandes contradicciones formativas ha sido parte activa como uno de los más valiosos e importantes factores de desarrollo y transformación.

Precisamente, este Sesquicentenario encuentra a nuestra Universidad más arraigada que nunca en su gloriosa tradición de lucha, pero a la vez firmemente empeñada en redefinir la posición que le corresponde de acuerdo con la situación actual por la que atraviesa la nación y los problemas que afectan a todos los pueblos en esta hora del mundo.

Entre los muchos aspectos inherentes a la compleja problemática universitaria, preocupa a la Universidad Central fijar con absoluta claridad las conexiones que debe establecer con la estructura social, para lo cual debe preparar convenientemente a los profesionales que saldrán de sus aulas, creando en ellos una conciencia capaz de evadir los peligros que representa la jerarquía dominante del poder.

Esta es una tarea trascendental muy difícil en cuyo torno giran muchos niveles, y que comienza por desterrar rotundamente a la demagogia y el populismo en lo que se refiere a la actitud política, y al facilismo en materia de responsabilidad docente y académica. Es decir, presupone una acción paralela entre la enseñanza y el trabajo de acción social, como condición para que la Universidad pueda mantener una constante orientación crítica que coadyuve a los cambios que el país reclama.

Al saludar este aniversario jubilar de la Universidad Central del Ecuador, hacemos votos porque nuestra querida institución, Alma Mater de la cultura nacional, prosiga por el mismo camino de grandeza creadora, junto al pueblo, por la justicia y el progreso de todos los ecuatorianos.

EDMUNDO RIBADENEIRA

CARLOS MARX

LA MERCANCIA

Nueva Traducción
Bolívar Echeverría

[Las variantes que se introducen aquí son las principales de las que aparecen exclusivamente en la versión francesa. No se tienen en cuenta (con la sola excepción de los subrayados) las que distinguen al texto de la primera edición; tampoco, por tanto, aquellas de entre éstas que se mantienen en la edición francesa].

●

Karl Marx
EL CAPITAL
Crítica de la Economía Política

Libro Primero
EL PROCESO DE PRODUCCION DEL CAPITAL

Sección Primera
MERCANCIA Y DINERO

Capítulo Primero
LA MERCANCIA

●

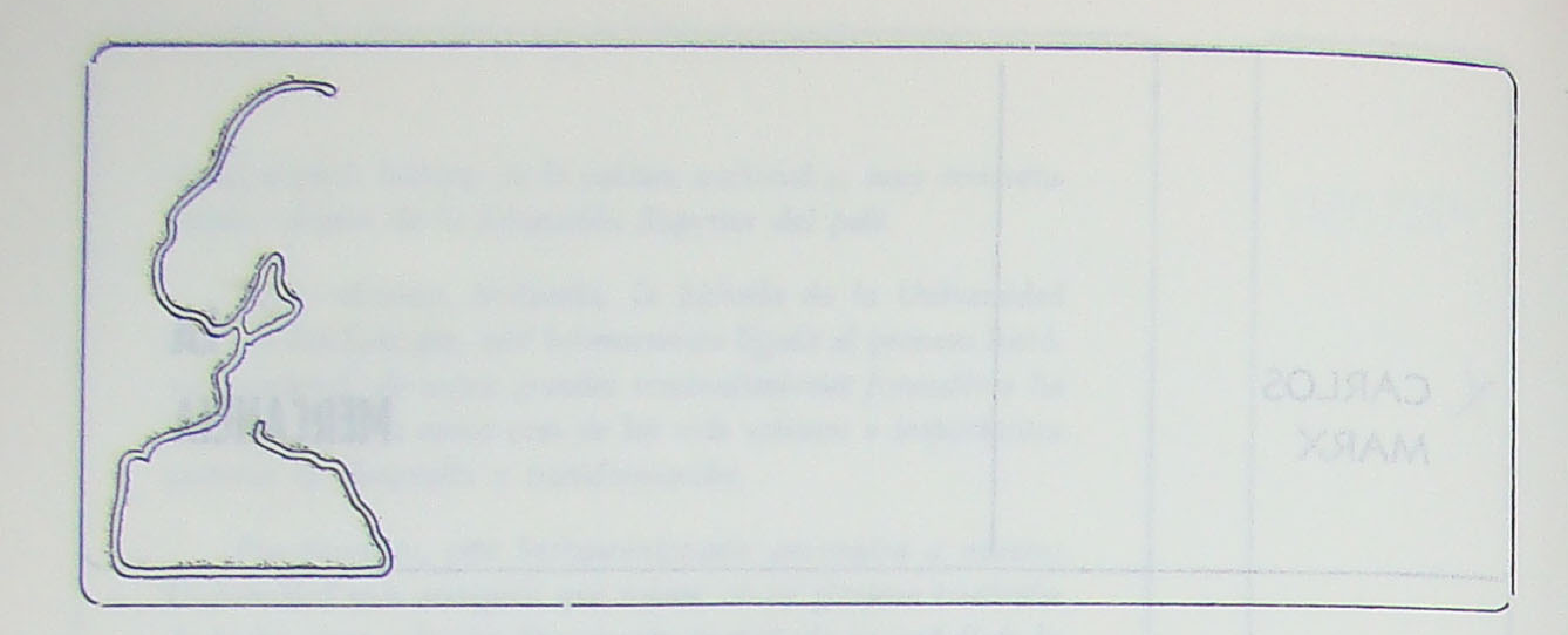
CAPITULO PRIMERO

1. Los dos factores de la mercancía: valor de uso y valor (substancia del valor, magnitud del valor).

La riqueza de las sociedades en las que domina el modo de producción capitalista se presenta como un "inmenso almacenamiento de mercancías" (1) y cada mercancía como su **forma elemental.** De ahí que nuestra investigación comience por el análisis de la mercancía.

La mercancía es, ante todo, un objeto externo, una cosa que por sus cualidades satisface algún tipo de necesidades humanas. La naturaleza de estas necesidades, el que broten por ejemplo del estómago o de la fantasía, no modifica en nada este hecho (2). Tampoco se trata de considerar **cómo** la cosa satisface las necesidades humanas, si directamente como medio de vida, es decir como objeto de disfrute, o indirectamente, como medio de producción.

Todo objeto útil, el hierro, el papel, etc., debe considerarse desde un doble punto de vista, según su **cualidad** y según su **cantidad.** Cada uno de estos objetos es un todo de muchas cualidades y puede, por tanto, ser útil en diversos aspectos. El descubrimiento de estos diversos aspectos y, por tanto, de los diversos modos como pueden usarse las cosas es obra de la historia (3). Y lo mismo la invención de las **medidas** sociales para la **cantidad** de las cosas útiles. La diversidad de las medidas de las mercancías brota, en parte, de la distin-



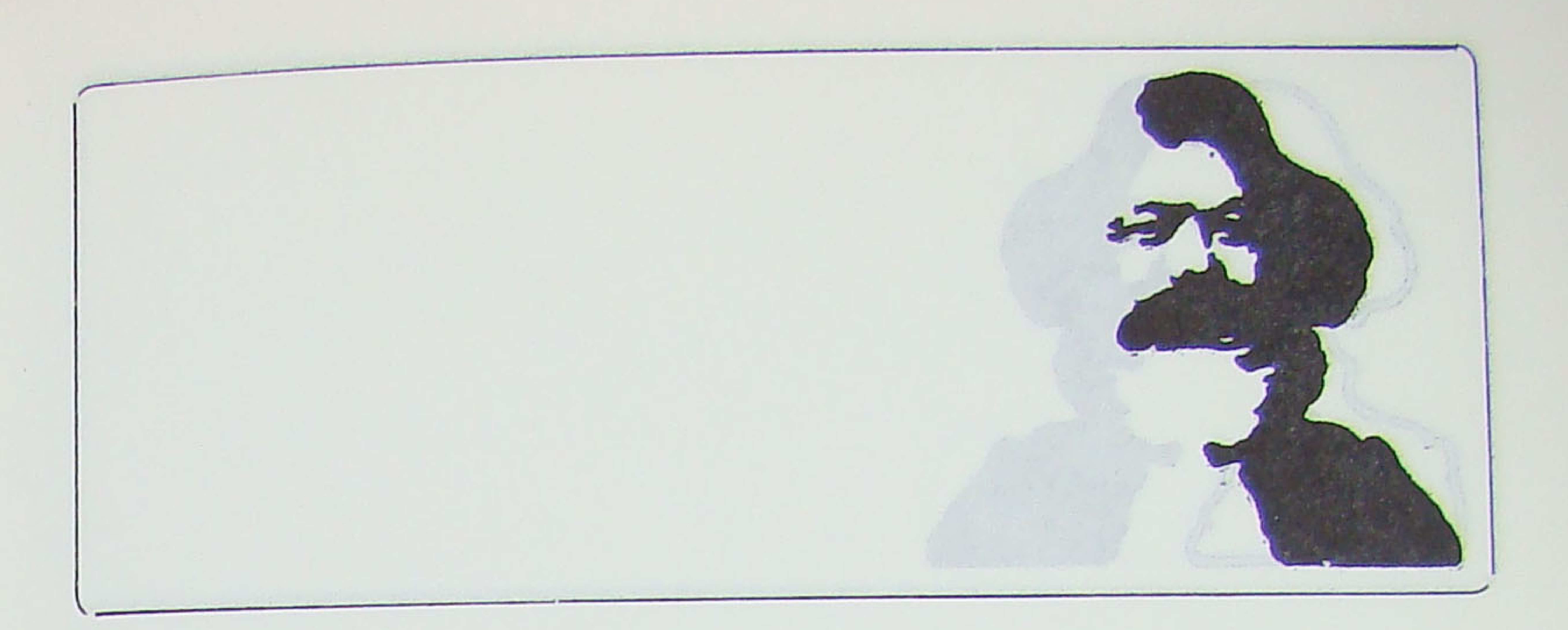
ta naturaleza de los objetos que se trata de medir y, en parte, de un acto convencional.

La utilidad de un objeto lo constituye como **valor de uso** (4). Pero esta utilidad no flota en el aire. Se halla condicionada por las cualidades del cuerpo de la mercancía y no puede existir sin él. El **cuerpo** mismo **de la mercancía**, por ejemplo, el hierro, el trigo, el diamante, etc., es, por tanto, un **valor de uso** o un bien. Y este carácter que posee no depende de la cantidad mayor o menor de trabajo que le cueste al hombre la apropiación de sus cualidades de uso. Cuando consideramos los valores de uso, presuponemos siempre su determinabilidad cuantitativa: una **docena** de relojes, una **vara** de lienzo, una tonelada de hierro, etc. Los valores de uso de las mercancías ofrecen el material para una disciplina especial, la **teoría de los bienes.** [Warenkunde](5). El **contenido material de la riqueza**, cualquiera que sea su **forma social**, está compuesto de valores de uso. Y en la forma de sociedad estudiada por nosotros estos valores de uso son, al mismo tiempo, los portadores materiales del **valor de cambio.**

El valor de cambio se presenta ante todo como la relación **cuantitativa** o proporción en que valores de uso de una clase se cambian por valores de uso de otra (6), proporción que cambia constantemente en el tiempo y en el espacio. Esto hace que el valor de cambio parezca ser algo fortuito y puramente **relativo** y que, por tanto, el hablar de un valor de cambio inmanente, inherente a la mercancía (valeur intrinsèque) parezca implicar una contradictio in adjecto [contradicción en el adjetivo] (7). Pero fijémonos más de cerca en la cosa.

Una cierta mercancía, por ejemplo una arroba de trigo, se cambia por **x** betún, **y** seda, **z** oro, etc., en una palabra, por otras mercancías en **las más diversas porporciones.** Esto quiere decir que el trigo tiene múltiples valores de cambio, y no uno solo. Pero, como **x** betún, lo mismo que **y** seda, **z** oro, etc., es el valor de cambio de una arroba de trigo, tenemos que **x** betún, **y** seda, **z** oro, etc. deben ser sustituibles entre sí o, lo que es lo mismo, valores de cambio de igual magnitud. De donde, por tanto, se sigue, primero, que los diversos valores de cambio vigentes de la misma mercancía expresan algo igual. Y, segundo, que el valor de cambio sólo puede ser el **modo de expresión**, la "forma de manifestación" de un contenido diferenciable de él.

Tomemos ahora dos mercancías, por ejemplo trigo y hierro. Cualquiera que sea la proporción en que se intercambien, siempre podrá expresarse por medio de una ecuación, en la que una cantidad dada de trigo equivalga a una determinada cantidad de hierro, por ejem-



plo, una arroba de trigo = **a** quintales de hierro. ¿Qué nos dice esta ecuación? Que en dos cosas distintas existe un algo común de idéntica magnitud, lo mismo en una arroba de trigo que en **a** quintales de hierro. Ambas cosas son, por tanto, iguales a una tercera, que no es propiamente ni la una ni la otra. Por lo tanto, cada una de las dos, en cuanto valor de cambio, debe ser reductible a esta tercera.

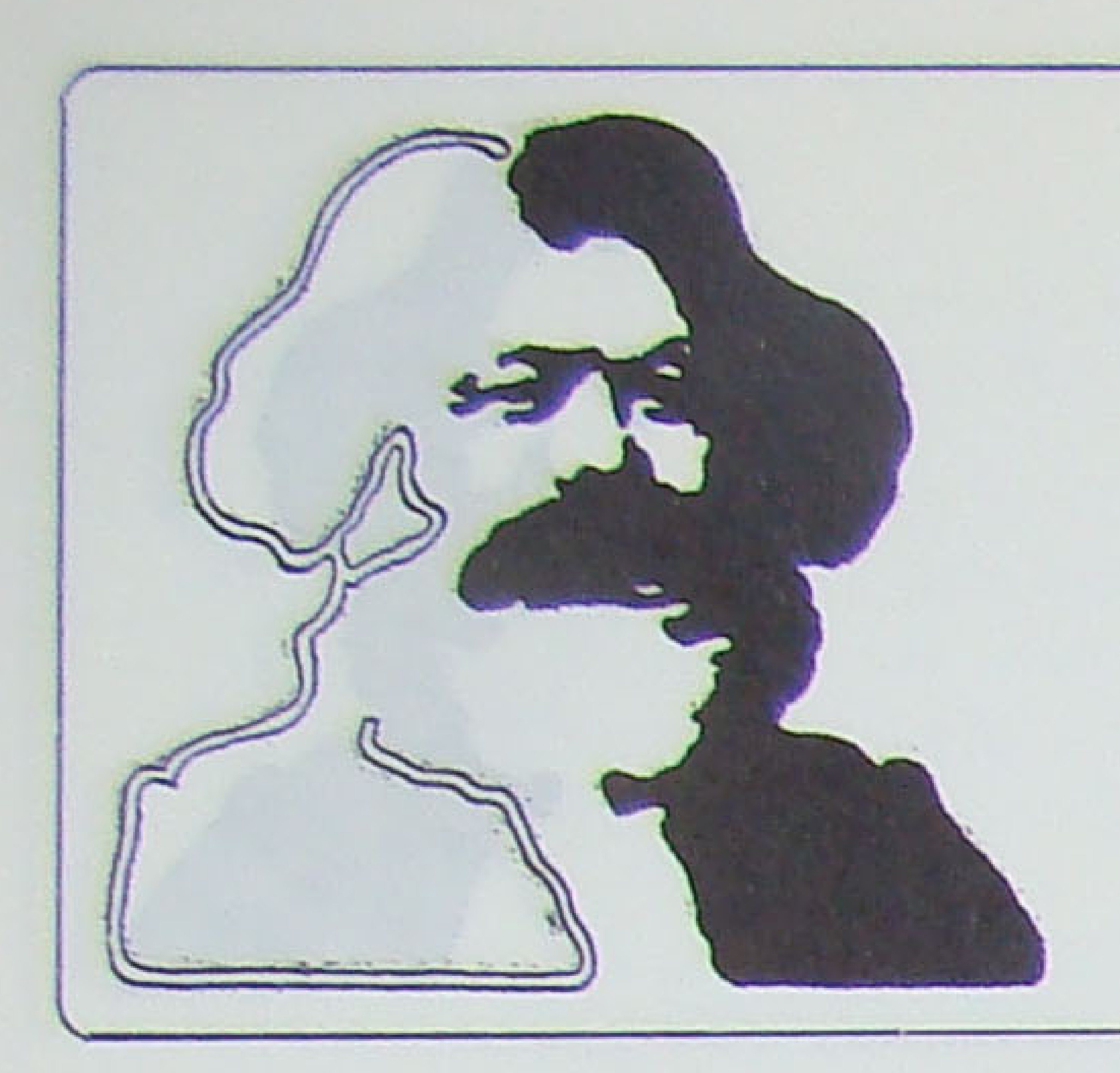
Un ejemplo geométrico simple aclarará lo que decimos. Para determinar y comparar el área de todas las figuras rectilíneas se les reduce a triángulos. Y, a su vez, el triángulo es reducido a una expresión completamente distinta de su figura visible, a la mitad del producto de su base por su altura. Pues bien, también a los valores de cambio de las mercancías hay que reducirlos a un **algo común,** del cual cada uno de ellos representa un más o un menos.

Este algo común no puede ser una propiedad geométrica, física, química u otra propiedad natural cualquiera de las mercancías. Estas cualidades de su cuerpo sólo interesan en cuanto hacen de ellas cosas útiles, es decir, valores de uso. Y es precisamente la abstracción de sus valores de uso lo que evidentemente caracteriza la relación proporcional de intercambio entre las mercancías. Dentro de ella, tanto da un valor de uso como otro, siempre y cuando se encuentre en una proporción adecuada. O, como dice el viejo Barbon:

"Una clase de cosas es tan buena como otra, si el valor de cambio de la una es igual al de la otra. Entre cosas que tienen un valor de cambio igual no existe diferencia o diferenciabilidad alguna" (8).

Como valores de uso, las cosas son, ante todo, de distinta cualidad; como valores de cambio sólo pueden ser de distinta cantidad, y no encierran por tanto ni un átomo de valor de uso.

Ahora bien, si hacemos caso omiso del valor de uso de los cuerpos de las mercancías a éstos sólo les queda una cualidad, la de ser productos del trabajo. Pero, con ello, también el producto del trabajo se transforma en nuestras manos. Al hacer abstracción de su valor de uso, abstraemos también los elementos corporales y las formas que hacen de él un valor de uso. Deja de ser una mesa, una casa, una hilaza o cualquier otra cosa útil. Se borran todas sus cualidades sensibles. Deja de ser, asimismo, el producto del trabajo del carpintero, del trabajo del agricultor, del trabajo del hilandero o de cualquier trabajo productivo específico. Junto con el carácter útil de los productos del trabajo, desaparece el carácter útil de los trabajos que se manifiestan en ellos y desaparecen también, por tanto, las distintas formas concretas de estos trabajos, que ya no se



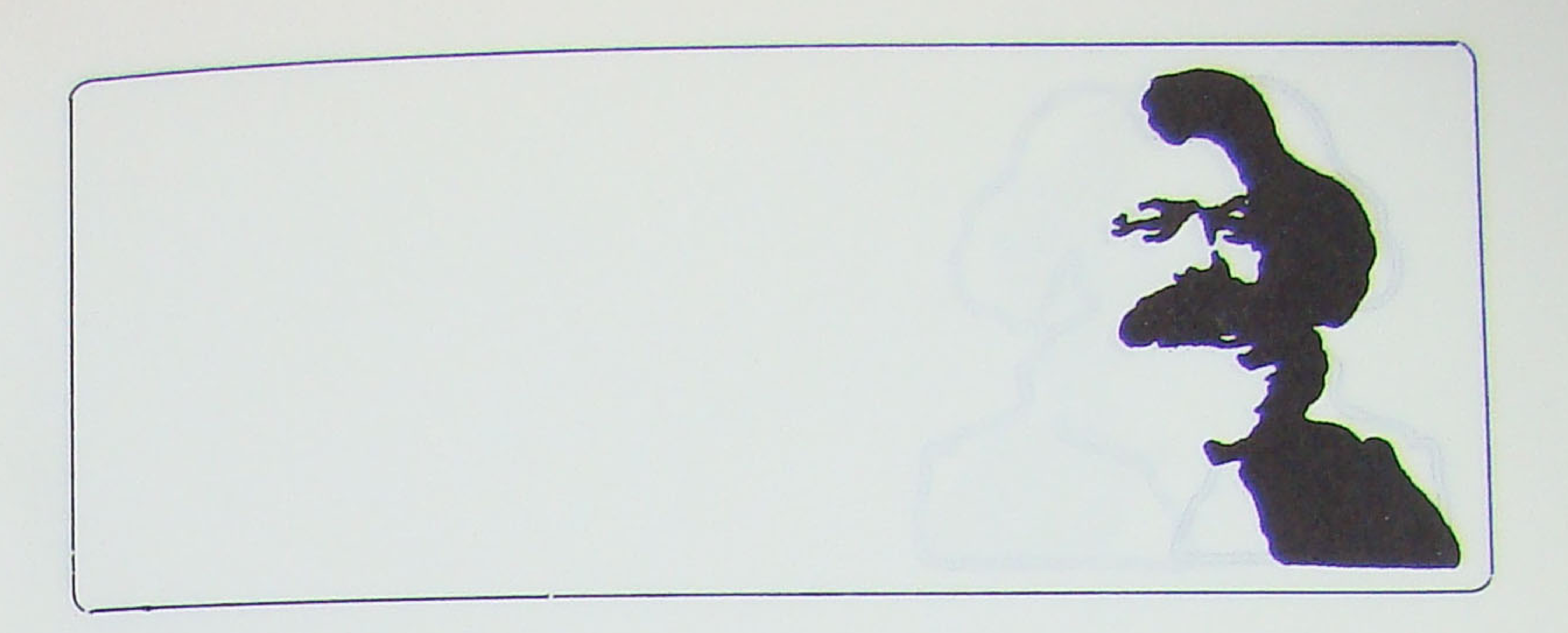
distinguirán unos de otros, sino que quedarán todos ellos reducidos a trabajo humano igual, a trabajo humano abstracto.

Detengámonos a considerar lo que queda de los productos del trabajo. El único residuo de todos ellos es una misma expectral objetividad, una simple condensación de trabajo humano indistinto, es decir, una condensación del gasto de fuerza de trabajo humana, en la que no está tomada en consideración en la forma de este gasto. Estos objetos sólo representan el hecho de que en su producción se ha gastado fuerza de trabajo humana, se ha acumulado trabajo humano. Como cristalización de esta sustancia social común a ellos, son valores, son los valores de las mercancías.

Ya en la proporción de intercambio de las mercancías, su valor de cambio se nos aparecía como algo completamente independiente de sus valores de uso. Si ahora se hace realmente abstracción del valor de uso de los productos del trabajo, se obtendrá su valor, tal como acaba de ser determinado. Lo común, lo que se representa en la proporción de intercambio de la mercancía, es, por tanto, su valor. El curso de nuestra investigación, nos traerá nuevamente ante el valor de cambio como el necesario modo de expresión o forma de manifestación del valor; sin embargo, primero considerémoslo independientemente de esta forma.

Sabemos, pues, que un valor de uso o un bien sólo tiene un **valor** por cuanto que en él se **objetiva** o **materializa trabajo** humano en abstracto. Pero, ¿cómo medir la **magnitud** de su valor? Por la **cantidad** de "sustancia creadora de valor", esto es, de trabajo, que en él se contiene. A su vez, la cantidad de trabajo se mide por el **tiempo que dura** y este **tiempo de trabajo,** por su parte, posee su medida en **determinadas fracciones de tiempo,** como horas, días, etc.

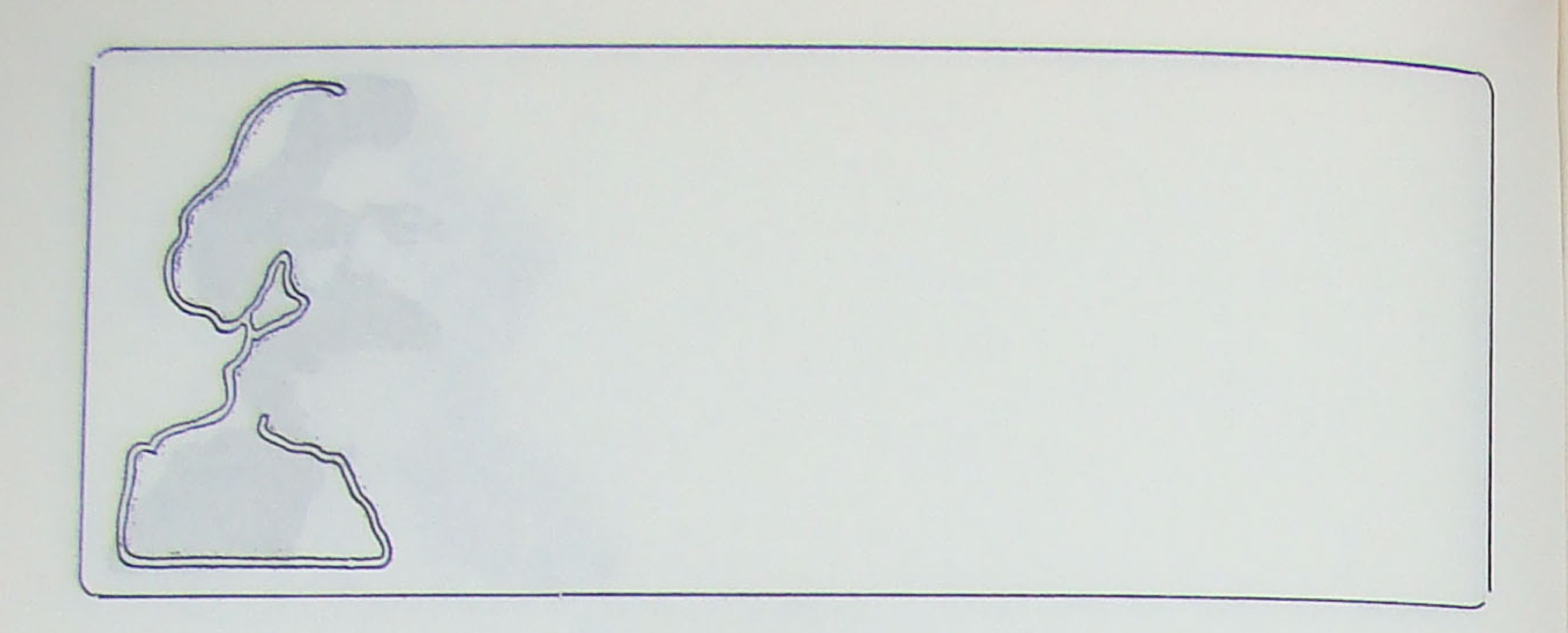
Podría parecer, a primera vista, que si el valor de una mercancía se determina por la cantidad de trabajo empleada en producirla, cuanto más indolente o más torpe sea un individuo, mayor valor tendrá su mercancía, puesto que necesitará más tiempo para elaborarla. Sin embargo, el trabajo que constituye la sustancia de los valores es trabajo humano igual, es gasto de la misma fuerza de trabajo humana. La fuerza total de trabajo de la sociedad que se objetiva en los valores del mundo de las mercancías entra aquí como una y la misma fuerza humana de trabajo, aunque esté formada por innumerables fuerzas de trabajo individuales. Cada una de estas fuerzas individuales de trabajo es igual a cualquier otra, siempre y cuando que posea el carácter de una fuerza de trabajo social media y actúe como tal, es decir,



que sólo requiera para producir una mercancía el promedio de tiempo de trabajo o el **tiempo de trabajo socialmente necesario.** Tiempo de trabajo socialmente necesario es el que se requiere para hacer [darstellen] un valor de uso cualquiera en las condiciones de producción normales, socialmente dadas, y con el grado social medio de destreza e intensidad del trabajo. Así, por ejemplo, después de la introducción del telar a vapor en Inglaterra, bastaba aproximadamente con la mitad del trabajo que antes para tejer una determinada cantidad de hilaza. El tejedor manual inglés seguía necesitando, por supuesto, el mismo trabajo que antes para conseguir el mismo resultado, pero ahora el producto de su hora individual de trabajo sólo representaba media hora de trabajo social y había perdido, por tanto, la mitad de su valor anterior.

Por consiguiente, lo que determina la **magnitud** de valor de un bien sólo es la **cantidad de trabajo socialmente necesario** o **el tiempo socialmente necesario para producirlo** (9). Aquí, la mercancía singular vale exclusivamente como ejemplar medio de su especie (10). Mercancías que contienen cantidades iguales de trabajo o que pueden producirse **en un tiempo de trabajo igual** tienen, por tanto, la **misma magnitud de valor.** El valor de una mercancía es al valor de otra como el tiempo de trabajo necesario para la producción de la una es al tiempo de trabajo necesario para la producción de la otra. "En cuanto valores, todas las mercancías son solamente determinadas cantidades de trabajo **cuajado**" (11).

Así pues, si el tiempo de trabajo necesario para la producción de una mercancía permaneciera constante, la **magnitud de su valor** permanecería también constante. Pero el tiempo de trabajo necesario varía al variar la **productividad del trabajo.** La capacidad productiva del trabajo depende de una serie de factores, entre otros del grado medio de destreza del obrero, del nivel de desarrollo de la ciencia y de la posibilidad de su empleo tecnológico, de la combinación social del proceso de producción, del volumen y la eficiencia de los medios de producción, de las **condiciones naturales,** etc. Por ejemplo, la misma cantidad de trabajo se traduce, si el tiempo es propicio, en 8 fanegas de trigo y, si es desfavorable, en 4. La misma cantidad de trabajo rinde mayor cantidad de metal en una mina rica que en otra pobre, etc. Los diamantes se dan rara vez en la superficie de la tierra, razón por la cual el extraerlos cuesta **por regla general** mucho tiempo de trabajo. Es así, que en poco volumen ellos representan mucho trabajo. Jacob duda de que el oro haya pagado nunca todo su valor. Y esto podríamos decir, con mayor razón, de los diamantes. Según Eschwege, en 1823, los re-

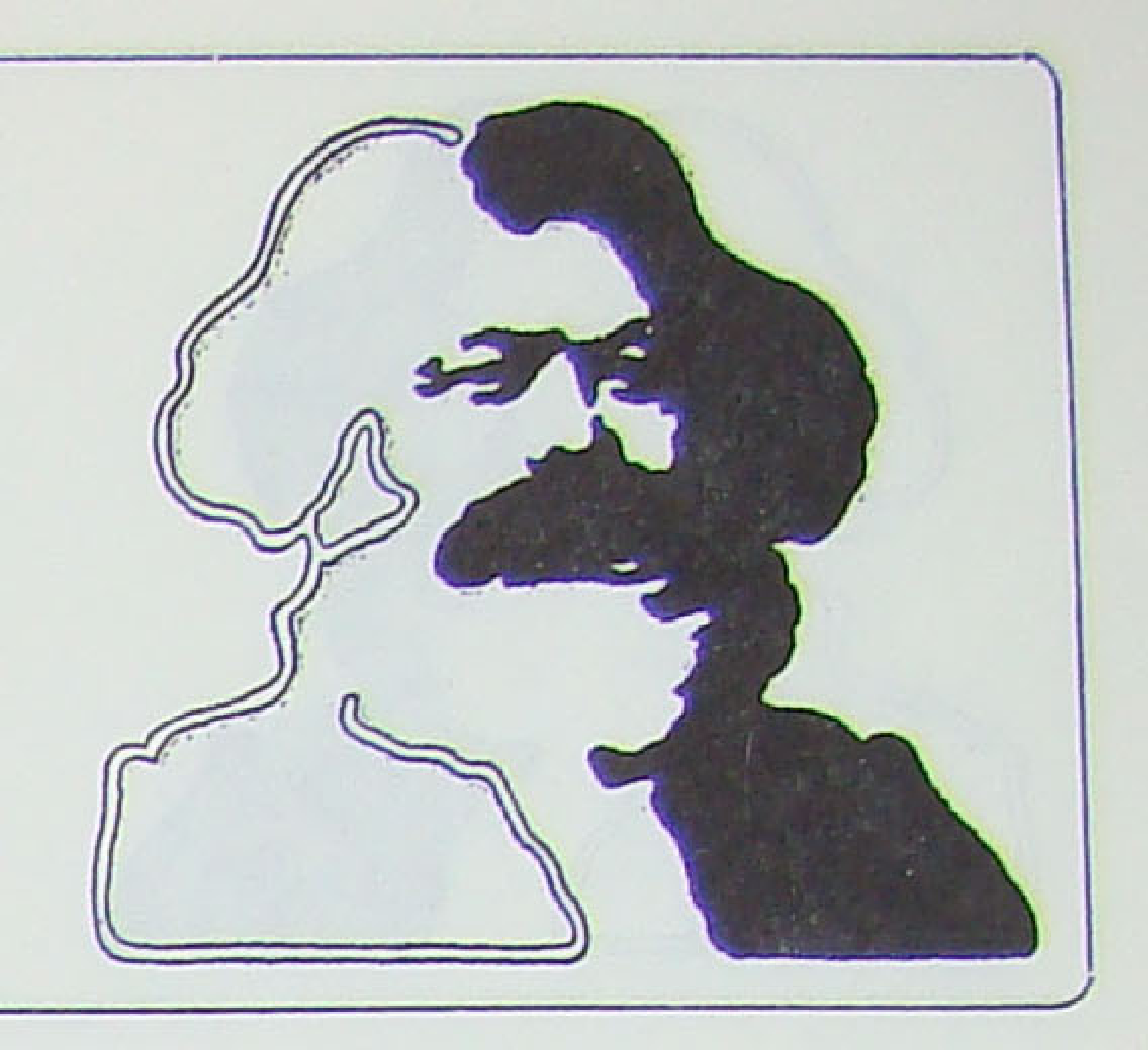


sultados totales de la extracción de diamantes durante 80 años de trabajo en las minas del Brasil no habrían cubierto el precio del producto de año y medio en las plantaciones brasileñas de azúcar o café, a pesar de representar mucho más trabajo y, por tanto, más valor. Con minas más ricas, la misma cantidad de trabajo se materializaría en más diamantes y ello haría bajar el valor de éstos. Si se lograse convertir el carbón en diamantes con poco trabajo, su valor podría descender incluso por debajo del de los ladrillos. En general, a medida que aumenta la capacidad productiva del trabajo, disminuye la cantidad de tiempo de trabajo necesario para producir un artículo, se reduce la masa de trabajo cristalizada en él y baja, por tanto, su valor. Y, a la inversa, cuando más reducida es la productividad del trabajo, más tiempo de trabajo se necesita para producir un artículo y mayor es, por tanto, el valor de éste. Por consiguiente, la **magnitud de valor** de una mercancía cambia **en razón directa** a la **cantidad** y **en razón inversa** a la **productividad** del trabajo que adquiere realidad en ella.

Una cosa puede ser **valor de uso** sin ser **valor.** Es lo que ocurre cuando su utilidad para el hombre no existe mediante el trabajo. Tal es el caso del aire, de la tierra virgen, de las praderas naturales, de los árboles y plantas silvestres, etc. Una cosa puede ser útil y producto del trabajo humano sin ser por ello **mercancía.** Quien satisface su propia necesidad con su producto crea **valor de uso,** pero no mercancía. Para producir mercancía, no basta con que produzca **valor de uso:** tiene que producirlo para otro, tiene que producir valor de uso social. [Y no sólo para otros, pura y simplemente. El campesino feudal producía el trigo del censo para el señor feudal y el trigo del diezmo para el cura. Pero ni uno ni otro eran mercancía por el simple hecho de haber sido producidos para otro. Para que el producto se vuelva mercancía, es necesario que sea transferido al otro, para quien sirve de valor de uso, por medio del intercambio] (11a). Finalmente, ninguna cosa puede ser **valor** sin ser objeto de uso. Si es inútil, lo será también el trabajo contenido en él; no contará como trabajo ni creará, por tanto, ningún valor.

2. Doble carácter del trabajo materializado en las mercancías.

Originalmente, **la mercancía** se nos presentó como una **dualidad,** valor de uso y valor de cambio. Después se descubrió que también el trabajo cuando se halla expresado en el valor, deja de poseer las mismas características que le corresponden como creador de valores de uso. He sido yo el primero en demostrar críticamente esta naturaleza dual



del trabajo contenido en la mercancía (12). Y como este punto es el eje en torno al cual gira la comprensión de la economía política, trataré aquí de esclarecerlo con mayor cuidado.

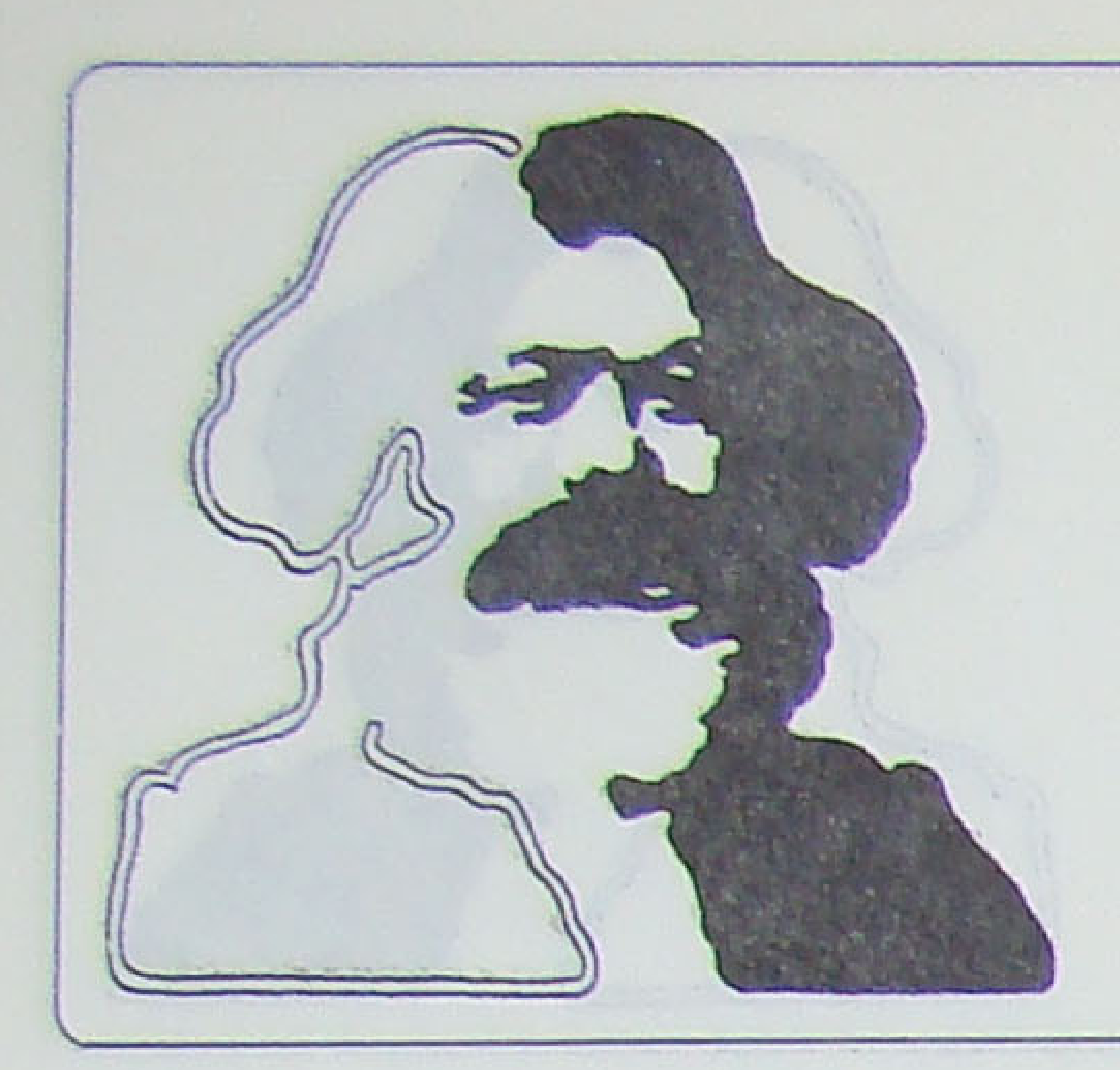
Tomemos dos mercancías, por ejemplo, una chaqueta y diez varas de lienzo. Supongamos que la primera tiene el doble de valor que la segunda, es decir, que si 10 varas de lienzo son = **v**, la chaqueta = 2 **v**.

La chaqueta es un valor de uso que satisface una necesidad especial. Para producirla se requiere un **determinado tipo de actividad productiva.** Y ésta se determina según su fin, su modo de operar, su objeto, sus medios y su resultado. Al trabajo cuya utilidad se materializa así en el valor de uso de su producto, o en el hecho de que su producto es un valor de uso, lo llamamos concisamente **trabajo útil.** Desde este punto de vista, el trabajo es siempre considerado en referencia a la **utilidad de su efecto** [Nutzeffekt].

Así como la chaqueta y el lienzo son **valores de uso cualitativamente distintos,** así también son **cualitativamente distintos** los trabajos mediante los cuales ellos existen: el trabajo **del sastre** y el **del tejedor.** Si aquellos dos objetos no fuesen cualitativamente distintos y, por tanto, productos de trabajos útiles cualitativamente diferentes, no podrían enfrentarse el uno al otro como **mercancías.** Una chaqueta no se cambia por otra chaqueta, un valor de uso no se cambia por otro igual.

En la totalidad de los distintos tipos de valores de uso o cuerpos de las mercancías se materializa una totalidad de trabajos útiles igualmente múltiples y distintos en cuanto a su género, familia, especie, sub-especie y variedad: una división social del trabajo. Esta es condición de existencia de la producción de mercancías, aunque la producción de mercancías no sea, a la inversa, condición de existencia de la **división social del trabajo.** En la comunidad de la antigua India encontramos una división social del trabajo sin que por ello los **productos** se conviertan allí en **mercancías.** O, para poner un ejemplo más cercano a nosotros, en toda fábrica vemos que el trabajo se halla sistemáticamente dividido, pero esta división no se debe al hecho de que los obreros intercambien entre sí **sus productos individuales.** Solamente los productos de **trabajos privados autosuficientes e independientes** unos de otros se enfrentan entre sí **como mercancías.**

Hemos visto, pues, que en el valor de uso de toda mercancía se encuentra una determinada actividad productiva dirigida a un fin, un trabajo útil. Los valores de uso no pueden enfrentarse como **mercancías** si no encierran traba-



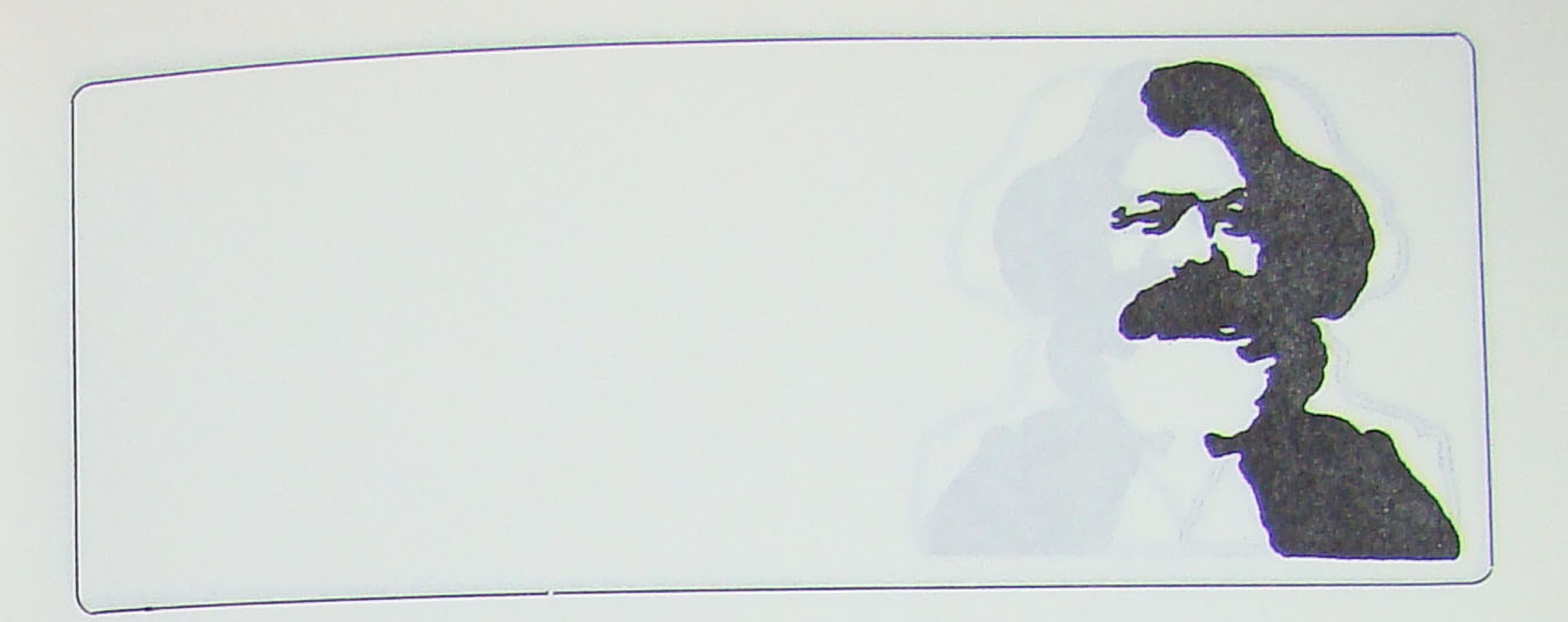
jos útiles cualitativamente distintos. En una sociedad cuyos productos adoptan **en general** la forma de **mercancías,** es decir en una sociedad de productores de mercancías, esta diferencia cualitativa entre los trabajos útiles, ejercidos aquí como trabajos privados por productores independientes los unos de los otros, se desarrolla hasta formar un sistema de muchas ramificaciones, hasta una división social del trabajo.

A la chaqueta le tiene sin cuidado quién se la ponga, si el sastre o su cliente. En ambos casos actúa como valor de uso. Y tampoco cambia la relación entre la chaqueta y el trabajo que la produce por el solo hecho de que la sastrería se convierte en un oficio aparte, en un miembro autónomo de la división social del trabajo. Allí donde es acuciante la necesidad de vestido, los hombres llevaron miles de años cortando prendas antes de que algunos de ellos se volvieran sastres. Pero la existencia de la chaqueta, del lienzo, de todo elemento de la **riqueza material** no suministrado por la naturaleza, se debió siempre a una actividad productiva destinada a un fin específico, que asimila materias especiales de la naturaleza a necesidades humanas especiales. Así, como creador de valores de uso, como **trabajo útil,** el trabajo constituye una condición de existencia del hombre que es independiente de todas las formas de sociedad, una necesidad natural eterna que hace posible el cambio de materias entre el hombre y la naturaleza, y por tanto la vida humana.

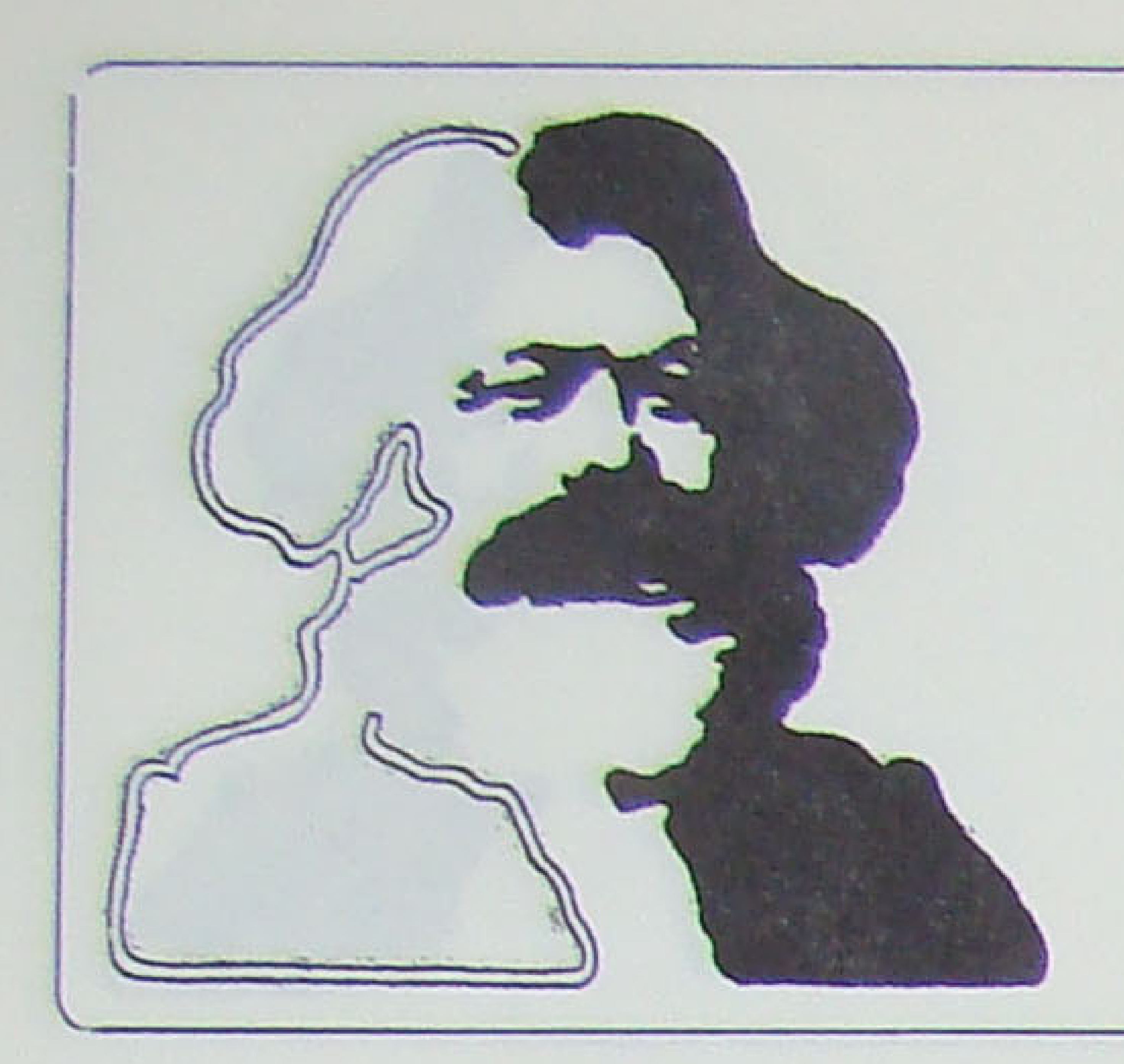
Los valores de uso, chaqueta, lienzo, etc., en una palabra, los cuerpos de las mercancías son **combinaciones de dos elementos,** la materia natural y el trabajo. Si descontamos la suma total de los diversos trabajos útiles contenidos en la chaqueta, el lienzo, etc., quedará siempre un substrato material, que está allí por naturaleza, sin la intervención del hombre. En su producción, éste sólo puede obrar como obra la naturaleza misma, es decir, **haciendo cambiar de forma a la materia** (13). Más aún. En esta labor de conformación cuenta constantemente con el apoyo de las fuerzas naturales. El trabajo **no es,** por tanto, **la única fuente de los valores de uso producidos por él,** de la riqueza material. Como dice William Petty, el trabajo es su padre y la tierra su madre.

Pasemos ahora de la mercancía como objeto de uso al **valor** de las mercancías.

Según el supuesto de que partimos, la chaqueta vale el doble que el lienzo. Pero esto no es más que una diferencia **cuantitativa,** que no nos interesa todavía. Sólo tengamos en cuenta que si el valor de una chaqueta es el doble que el de 10 varas de lienzo, 20 varas de lienzo tienen **la misma magnitud de valor** que



una chaqueta. En cuanto valores, chaqueta y lienzo son objetos de sustancia igual, expresiones objetivas de un **trabajo de la misma naturaleza.** El **trabajo del sastre** y el **del tejedor** son, sin embargo, trabajos cualitativamente distintos. No obstante, hay épocas sociales [Gesellschaftszustände] en las que **el mismo hombre** ejecuta alternativamente el trabajo de sastre y el del tejedor, en las que estos dos tipos distintos de trabajo son, por tanto, solamente **modalidades del trabajo del mismo individuo** y aún no han adquirido el carácter de funciones fijas y específicas de diferentes individuos; tal como entre nosotros la chaqueta que hoy corta el sastre y los pantalones que corta mañana sólo presuponen distintas variantes del mismo trabajo individual. Por otra parte, basta la simple vista para convencernos de que, en nuestra sociedad capitalista, **una porción determinada del trabajo humano** se encauza alternativamente en forma de trabajo de sastrería o en forma de trabajo textil, con arreglo a la tendencia variable de la demanda de trabajo. Estos cambios de forma del trabajo pueden encontrar obstáculos, pero son inevitables. Si prescindimos del carácter determinado de la actividad productiva, y por tanto, del carácter útil del trabajo, vemos que éste es siempre un **gasto de fuerza de trabajo humano.** El trabajo del sastre y el del tejedor, aunque actividades productivas cualitativamente distintas una y otra son ambos gasto productivo de cerebro, músculos, nervios, manos, etc. **humanos,** y en este sentido son ambos **trabajo humano.** Se trata simplemente de dos formas diferentes de gastar la fuerza humana de trabajo. Cierto que ésta necesita hallarse ya más o menos desarrollada para poder gastarse en tal o cual forma. Pero el valor de la mercancía representa pura y simplemente trabajo humano, gasto de **trabajo humano** en general. Ahora bien, lo que sucede en la sociedad civil con el **hombre,** que en sí mismo tiene un ínfimo papel mientras es grande el que desempeña un general o un banquero, le ocurre aquí al **trabajo humano** (14). Trabajo humano es aquí el gasto de la fuerza de trabajo **simple** que posee por término medio todo hombre común y corriente en su organismo físico, sin necesidad de un desarrollo especial. Aunque el **trabajo simple medio** varíe de carácter según los diferentes países y épocas de la civilización, en cada sociedad existe como algo dado. El trabajo complejo sólo rige como trabajo simple **potenciado** o, por mejor decir, **multiplicado,** de manera que una cantidad menor de trabajo complejo equivale a otra mayor de trabajo simple. Y la experiencia muestra que esta reducción de un trabajo a otro se efectúa constantemente. Una mercancía puede ser el producto del

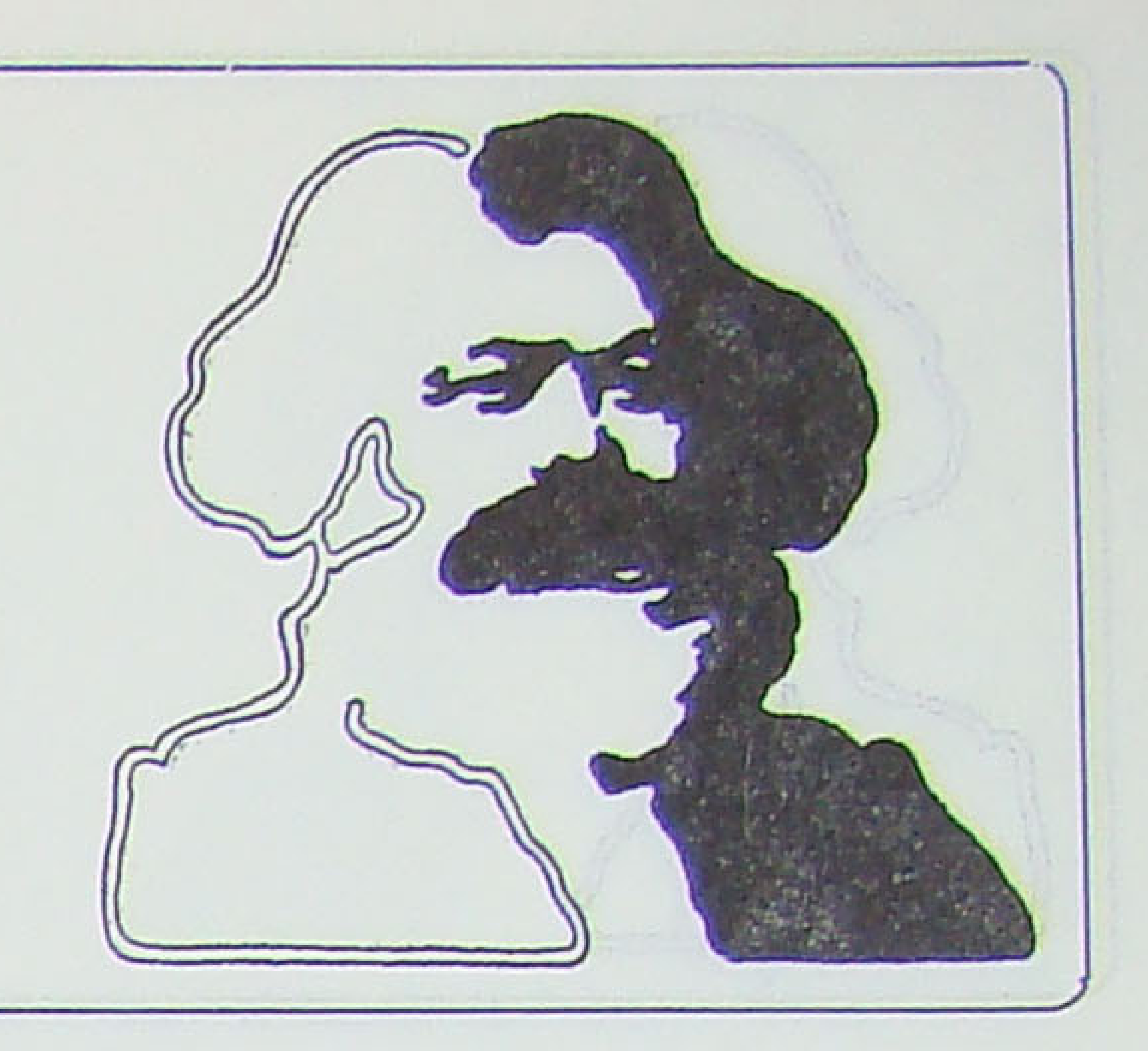


trabajo más complicado del mundo, pero su **valor** la equipara al producto del trabajo simple, razón por la cual ella misma representa solamente una determinada cantidad de trabajo simple (15). Las diferentes proporciones en que diferentes clases de trabajo se reducen al trabajo simple como a su **unidad de medida** se establecen mediante un proceso social que se efectúa a espaldas de los productores, y ello hace que éstos las tengan por obra de la tradición. Para simplificar, consideraremos en lo sucesivo todo tipo de fuerza de trabajo directamente como fuerza de trabajo **simple**, evitándonos así sólo el esfuerzo de tener que reducirlo a ella.

Así, pues, lo mismo que en los **valores** chaqueta y lienzo se hace abstracción de la diferencia entre sus **valores de uso**, en los **trabajos** materializados en estos valores se hace caso omiso de la diferencia que media entre sus **formas útiles** respectivas, entre el **trabajo del sastre** y el **del tejedor.** Así como los **valores de uso** chaqueta y lienzo son combinaciones de dos actividades productivas de determinadas finalidades con los dos materiales, paño e hilaza, y los **valores** chaqueta y lienzo, en cambio, simples **plasmaciones de trabajo indistinto,** así también los trabajos contenidos en estos valores no tienen vigencia por su comportamiento productivo hacia el paño o la hilaza, sino solamente como **gastos de fuerza de trabajo humana.** Los trabajos del sastre y del tejedor son elementos que concurren a la creación de los **valores de uso** chaqueta y lienzo precisamente por sus **diferentes** cualidades; en cambio, **sustancia** del **valor** chaqueta y del **valor** lienzo en tanto que se hace **abstracción** de sus cualidades específicas, y que ambos poseen una **cualidad igual, la cualidad de trabajo humano.**

Pero la chaqueta y el lienzo no son solamente **valores en general,** sino que son valores de una **determinada magnitud**; según el supuesto de que partimos, la chaqueta vale el doble que 10 varas de lienzo. ¿Y de dónde proviene esta diferencia entre sus **magnitudes de valor**? Sencillamente de que el lienzo sólo contiene la mitad de trabajo que la chaqueta, lo que quiere decir que para producir ésta la fuerza de trabajo debe ser gastada durante el doble del **tiempo** necesario para producir aquél.

Así, pues, si con respecto al **valor de uso** el trabajo contenido en la mercancía interesa sólo **cualitativamente**, en lo tocante a la **magnitud del valor** interesa sólo **cuantitativamente,** una vez que se encuentra reducido ya a trabajo humano despojado de toda otra cualidad. En el primer caso se trata del **qué** y del **cómo** del trabajo, en el segundo de su **cuánto,** de su duración en el tiempo. Y cómo la magnitud del valor de una mercancía sólo representa la cantidad de trabajo

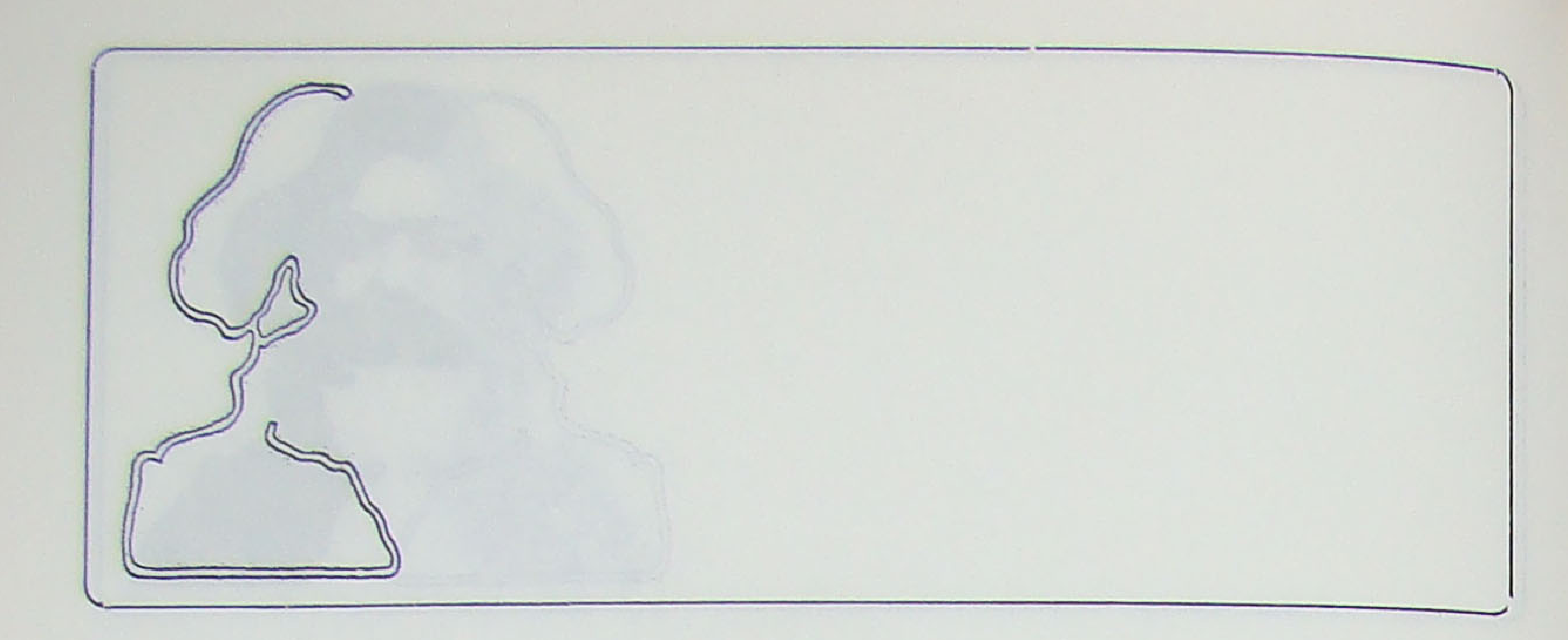


contenida en ella, distintas mercancías, establecidas en cierta proporción, son siempre necesariamente valores iguales.

Si, por ejemplo, la productividad de todos los trabajos útiles necesarios para la producción de una chaqueta permanece inalterable, la magnitud del valor de la suma de todas las chaquetas aumentará al aumentar su cantidad. Si 1 chaqueta representa x jornadas de trabajo, 2 chaquetas representarán 2 x jornadas de trabajo, etc. Pero supongamos que el trabajo necesario para producir una chaqueta aumenta al doble o se reduce a la mitad. En el primer caso, una chaqueta valdrá ahora tanto como antes dos y, en el segundo, dos chaquetas pasarán a tener el valor que antes tenía una sola, a pesar de que en ambos casos la chaqueta seguirá prestando los mismos servicios que antes y de que el trabajo útil contenido en esta prenda no habrá mejorado ni empeorado de calidad. Lo que ha cambiado es la **cantidad** de trabajo gastado en su producción.

Una cantidad mayor de valor de uso constituye de por sí mayor **riqueza material,** dos chaquetas más que una. Con dos chaquetas pueden vestirse dos hombres, con una solamente uno, etc. Sin embargo, al aumento del volumen de la riqueza material puede corresponder un descenso simultáneo de su **magnitud de valor.** Este movimiento contradictorio brota del **carácter dual** del trabajo. Naturalmente, la productividad es siempre productividad de un trabajo útil, concreto, y sólo determina en realidad, el grado de rendimiento que tiene una actividad encaminada a un fin productivo en un lapso de un tiempo dado. Por tanto, el trabajo útil será una fuente más copiosa o más escasa de productos en **relación directa** con el aumento o la disminución de su productividad. En cambio, las variaciones de la productividad, de por sí no afectan para nada, al trabajo materializado en el valor. Como la productividad pertenece a la forma útil concreta del trabajo, es natural que, en cuanto se hace abstracción de ésta, la productividad deja de afectar al trabajo. Por consiguiente, el mismo trabajo arrojará en **el mismo lapso de tiempo la misma magnitud de valor,** por mucho que cambie su productividad. Pero suministrará **en el mismo lapso de tiempo diferente cantidad de valor de uso,** mayor si la productividad aumenta, y menor si disminuye. El mismo cambio operado en la capacidad productiva que aumenta la fecundidad del trabajo y, por tanto, el volumen de los valores de uso suministrados por él, **disminuirá** la **magnitud de valor** de este volumen total incrementado si reduce la suma del **tiempo de trabajo** necesario para su producción. E igualmente a la inversa.

De una parte, todo trabajo es gasto de fuerza de trabajo humano en sentido



fisiológico; con esta cualidad, de trabajo humano igual o trabajo humano abstracto, crea el valor de las mercancías. De otra parte y al mismo tiempo, todo trabajo es gasto de fuerza de trabajo humano bajo una forma específica encaminada a un fin; con esta cualidad, de trabajo útil concreto, produce valores de uso (16).

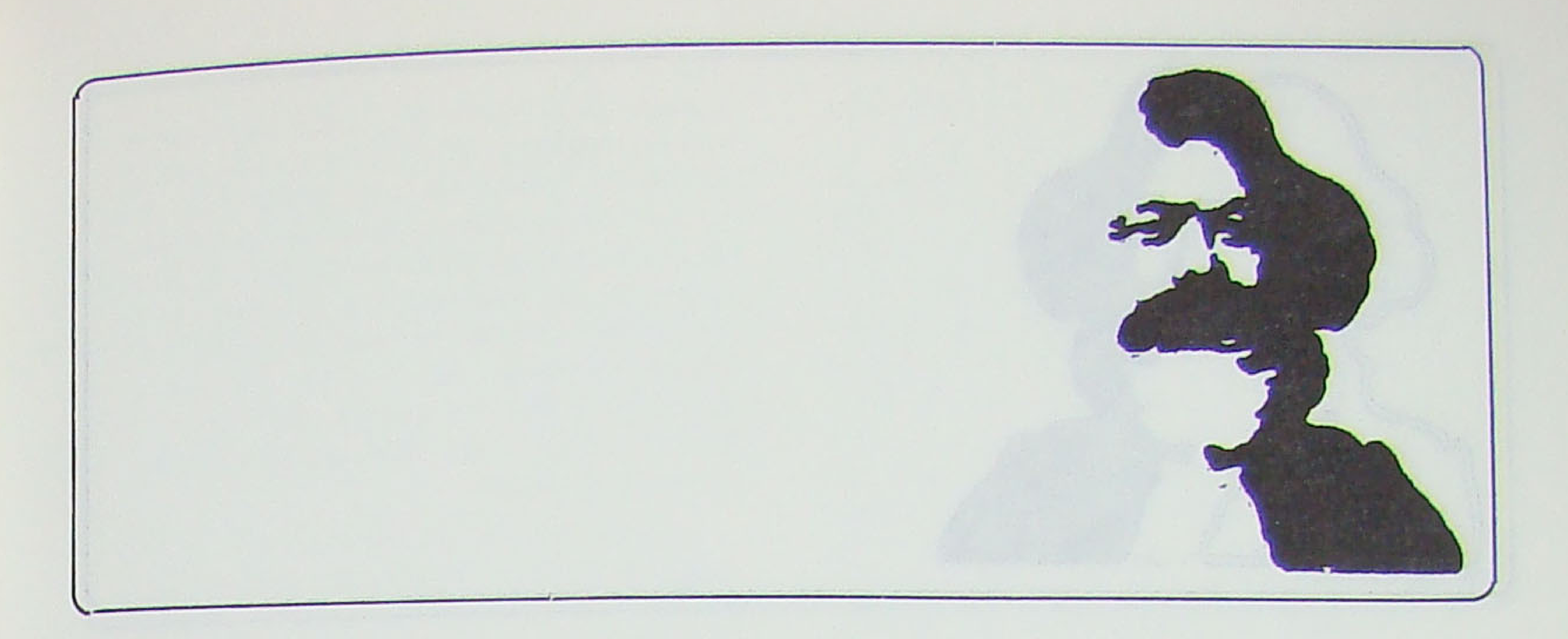
3. La forma del valor o el valor de cambio.

Las mercancías vienen al mundo en forma de valores de uso o de cuerpos de las mercancías, como el hierro, lienzo, trigo, etc. Es ésta su forma natural original. Pero sólo son mercancías gracias a que son algo doble: objetos de uso y, al mismo tiempo, portadoras de valor. Por tanto, sólo aparecen o se presentan como mercancías, sólo poseen la forma de mercancías cuando poseen esa **doble forma:** una forma natural y una forma valor.

La objetividad de valor de las mercancías se distingue de Wittib Hurtig en que no se sabe dónde encontrarla. Exactamente al contrario de lo que ocurre con la objetividad tosca y tangible del cuerpo de las mercancías, en su objetividad de valor no entra ni un solo átomo de materia natural. Por muchas vueltas que le demos a una mercancía, como objeto de valor será siempre intangible. Pero recordemos que las mercancías sólo poseen una objetividad de valor en cuanto son cristalizaciones de la misma unidad social que es el trabajo humano, y que su objetividad de valor, por tanto, es algo puramente social; así, es de suyo comprensible que tal objetividad sólo puede manifestarse en la relación social de una mercancía con otra. En efecto, nuestro punto de partida fue el valor de cambio o relación proporcional de intercambio entre mercancías; escondido en él, llegamos a descubrir el valor de las mercancías. Debemos ahora retornar a esa forma de manifestación del valor.

Todo el mundo sabe, aunque no sepa otra cosa, que las mercancías poseen en común una forma de ser valores, que contrasta muy llamativamente con las abigarradas formas naturales de sus valores de uso: la forma de dinero. Sin embargo, de lo que se trata aquí es de realizar algo que la economía burguesa ni siquiera ha intentado, a saber: comprobar la génesis de esta forma–dinero, es decir, seguir el desarrollo de la expresión del valor, contenida en la relación proporcional de valor entre las mercancías, desde su figura más simple y menos evidente hasta la fascinante forma en dinero. Al realizar esto, desaparece al mismo tiempo el enigma del dinero.

La relación de valor **más simple** es, evidentemente, la proporción de valor



entre una mercancía y **otra mercancía singular distinta** de ella, **cualquiera** que ésta sea. **La relación proporcional de valor entre dos mercancías** suministra, por tanto, **la expresión más simple del valor de una mercancía.**

A) **La forma simple singular o fortuita del valor**

x mercancía A = **y** mercancía B, o **x** mercancía A vale **y** mercancía B. (20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta).

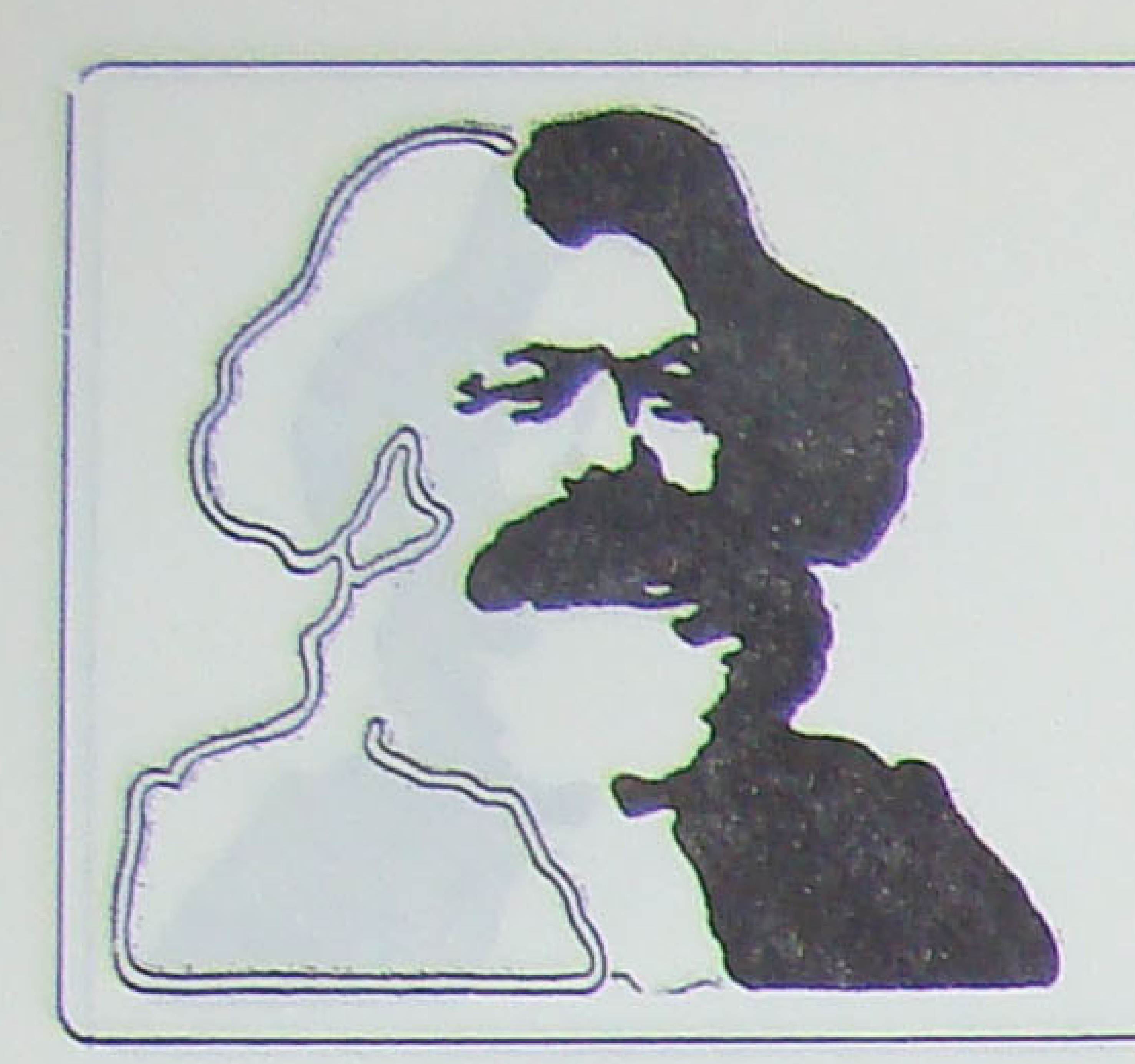
1. **Los dos polos de la expresión del valor. Forma valor relativa y forma equivalencial.**

El secreto de **toda** forma del valor se encierra en esta **forma simple del valor.** Es en su análisis, por tanto, dónde reside la verdadera dificultad.

Aquí, dos mercancías distintas, A y B, en nuestro ejemplo lienzo y chaqueta, desempeñan evidentemente **dos papeles distintos.** El lienzo **expresa su valor** en la chaqueta, la chaqueta **sirve como material de esta expresión de valor.** La primera mercancía desempeña un papel activo, la segunda un papel pasivo. El valor de la primera mercancía se representa como **valor relativo,** es decir, esta mercancía se halla **en forma valor relativa.** La segunda mercancía funciona como **equivalente** o se encuentra **en forma equivalencial.**

Forma valor relativa y forma equivalencial constituyen una unidad, son dos momentos inseparables que se copertenecen entre sí, que se condicionan mutuamente, pero son al mismo tiempo **extremos que se excluyen o contraponen recíprocamente, es decir, polos de la misma expresión del valor;** estos dos papeles se **reparten** siempre entre las dos **distintas** mercancías relacionadas entre sí por una expresión de valor. No podemos, por ejemplo, expresar el valor del lienzo en lienzo. **20 varas de lienzo = 20 varas de lienzo** no es una expresión de valor. Esta ecuación dice más bien lo contrario: que 20 varas de lienzo son simplemente 20 varas de lienzo, una determinada cantidad del **objeto de uso** lienzo. Por tanto, el **valor** del lienzo sólo puede expresarse **en términos relativos, es decir, en otra mercancía.** La **forma valor relativa** en el lienzo presupone, por consiguiente, que **otra** mercancía **cualquiera** adopta frente a ella **la forma equivalencial.** Además, **esta otra mercancía** que figura **como equivalente no puede encontrarse al mismo tiempo en la forma valor relativa.** No es ella **la que expresa su valor.** Se limita a suministrar **el material para la expresión del valor de otra mercancía.**

Es cierto que la expresión: **20 varas de lienzo = 1 chaqueta o 20 varas de**



lienzo valen una chaqueta implica también la relación inversa: **1 chaqueta = 20 varas de lienzo o 1 chaqueta vale 20 varas de lienzo.** Pero, para **expresar en sentido relativo** el valor de la chaqueta, tengo que **invertir** la ecuación, y, al hacerlo, el que se convierte en **equivalente** es el lienzo en vez de la chaqueta. **La misma** mercancía no puede, pues, **aparecer simultáneamente en ambas formas en una misma expresión de valor.** Estas dos formas se excluyen la una a la otra **como dos polos.**

El que una mercancía adopte la forma valor relativa o la forma contrapuesta de equivalente depende exclusivamente **de la posición que ocupe en cada caso en la expresión del valor,** es decir, de que sea la mercancía cuyo valor se expresa o aquélla en que un valor es expresado.

2. **La forma valor relativa.**

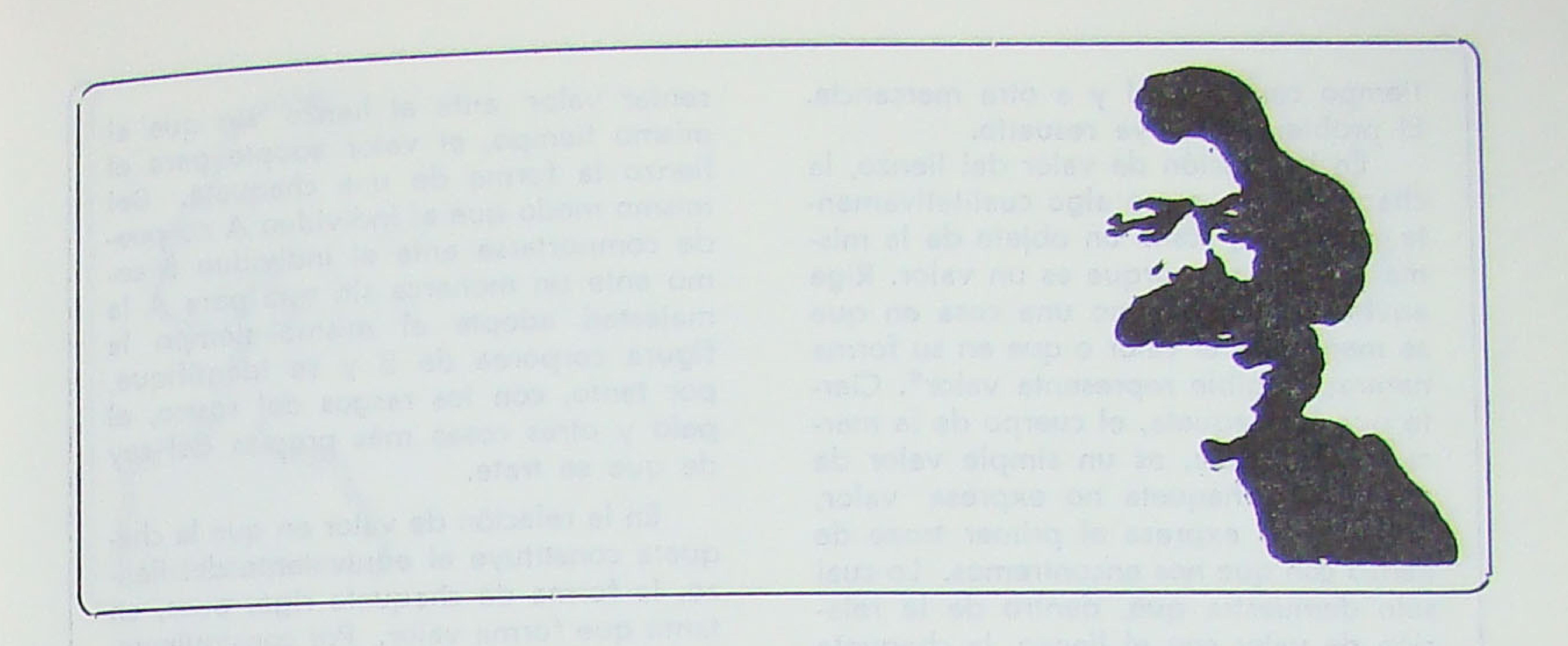
a) **Contenido de la forma valor relativa.**

Para descubrir como la expresión simple de valor de una mercancía se halla contenida en la relación de valor entre dos mercancías, hay que empezar por considerar esta relación con independencia total de su aspecto cuantitativo. En la mayoría de los casos se procede precisamente al revés y sólo se ve en la relación de valor la **proporción** en que resultan igualables entre sí determinadas cantidades de dos clases de mercancías.

Se pasa por alto que **las magnitudes de cosas diferentes** sólo se vuelven **comparables cuantitativamente después de su reducción a la misma unidad.** Sólo en cuanto **expresiones de la misma unidad** son **magnitudes del mismo orden** y, por tanto, **conmensurables** (17).

Ya sean 20 varas de lienzo = 1 chaqueta o = 20 o = **x** chaquetas, es decir, ya valga una determinada cantidad de lienzo muchas o pocas chaquetas, cada una de estas proporciones implica siempre que el lienzo y las chaquetas, en cuanto magnitudes de valor, son expresiones de la misma unidad, objetos de la misma naturaleza. Lienzo = chaqueta: este es el fundamento de la ecuación.

Pero las dos mercancías igualadas cualitativamente no desempeñan el mismo papel. Lo que se expresa es sólo el valor del lienzo. Y ¿cómo? Mediante su referencia a la chaqueta como su "equivalente" o como algo por lo que él mismo es "intercambiable". En esta relación, la chaqueta rige como forma de existencia del valor, como objeto–valor, pues solamente en cuanto tal es ella lo mismo que el lienzo. Y, de otra parte, el propio ser valor del lienzo se revela



o recibe una expresión autónoma, ya que solamente en cuanto valor es él referible a la chaqueta como a algo de igual valor o intercambiable por él. Así, por ejemplo, el ácido butírico es un cuerpo distinto del formiato de propilo. Uno y otro, sin embargo, están formados por las mismas sustancias químicas, carbono (C), hidrógeno (H) y oxígeno (O), y además en la misma combinación cuantitativa, a saber: $C_4H_8O_2$. Ahora bien, dentro de una relación en la que equiparásemos el formiato de propilo al ácido butírico, lo que haríamos sería: en primer lugar, considerar al formiato de propilo simplemente como forma de existencia de $C_4H_8O_2$ y, en segundo lugar, decir que también el ácido butírico está formado por $C_4H_8O_2$. Por lo tanto, mediante la equiparación del formiato de propilo al ácido butírico, la sustancia química del segundo estaría expresada a diferencia de su forma corpórea.

Si decimos que, en cuanto valores, las mercancías no son más que plasmaciones de trabajo humano, nuestro análisis reduce las mercancías a la abstracción valor, pero no les da una forma valor distinta de sus formas naturales. No sucede así en la relación de valor de una mercancía con otra. Aquí, su carácter de valor se destaca mediante su propia referencia a la otra mercancía.

Cuando, por ejemplo, equiparamos la chaqueta como objeto–valor al lienzo, equiparamos el trabajo contenido en aquella al trabajo contenido en éste. Ahora bien, el trabajo del sastre que hace la chaqueta es un trabajo concreto, distinto del trabajo del tejedor que hace el lienzo. Pero, al equiparar el trabajo del sastre al trabajo del tejedor, reducimos de hecho el trabajo del primero a lo que hay de realmente igual en ambos trabajos, a su carácter común de trabajo humano. Mediante este rodeo, decimos que tampoco el trabajo del tejedor, en cuanto teje valor, posee ninguna característica que lo diferencie del trabajo del sastre; decimos que él también es trabajo humano abstracto. Sólo la expresión de equivalencia entre mercancías de distinta clase pone de manifiesto el carácter específico del trabajo creador de valor, al reducir realmente los diferentes trabajos contenidos en las diferentes mercancías a lo que tienen de común, a trabajo humano en general (17a).

No basta, sin embargo, con expresar el carácter específico del trabajo en que consiste el valor del lienzo. La fuerza de trabajo humano en estado fluido, o trabajo humano, crea valor, pero no es valor. Se convierte en valor cuando se halla en estado de condensación, en forma objetivada. Para expresar el valor del lienzo como plasmación de trabajo humano, es necesario expresarlo como una "objetividad" materialmente distinta del propio lienzo y al mismo

tiempo común a él y a otra mercancía. El problema está ya resuelto.

En la relación de valor del lienzo, la chaqueta rige como algo cualitativamente igual a él, como un objeto de la misma naturaleza, porque es un valor. Rige aquí, por tanto, como una cosa en que se manifiesta el valor o que en su forma natural tangible representa valor*. Cierto que la chaqueta, el cuerpo de la mercancía chaqueta, es un simple valor de uso. Una chaqueta no expresa valor, como no lo expresa el primer trozo de lienzo con que nos encontremos. Lo cual sólo demuestra que, dentro de la relación de valor con el lienzo, la chaqueta significa más que fuera de ella, a la manera como ciertos hombres embutidos en una chaqueta galoneada significan más que cuando no la visten.

En la producción de la chaqueta se ha gastado realmente fuerza de trabajo humana, bajo la forma del trabajo del sastre. Se ha acumulado en ella, por tanto, trabajo humano. Vista por este lado, la chaqueta es "portadora de valor", aunque no deje trasparentar esta cualidad suya por más raída que se encuentre. Y en la relación de valor del lienzo sólo rige en este aspecto, es decir, en cuanto valor que ha adquirido cuerpo o en cuanto cuerpo de valor. Aunque haya estado abotonada, el lienzo ha descubierto en ella la bella alma del valor emparentada con la suya. Pero la chaqueta no puede representar valor ante el lienzo sin que al mismo tiempo, el valor adopte para el lienzo la forma de una chaqueta. Del mismo modo que el individuo A no puede comportarse ante el individuo B como ante un monarca sin que para A la majestad adopte al mismo tiempo la figura corpórea de B y se identifique, por tanto, con los rasgos del rostro, el pelo y otras cosas más propias del rey de que se trate.

En la relación de valor en que la chaqueta constituye el equivalente del lienzo, la forma de chaqueta rige, pues, en tanto que forma valor. Por consiguiente, el valor de la mercancía lienzo se expresa en el cuerpo de la mercancía chaqueta; el **valor** de una mercancía en **el valor de uso de la otra.** En tanto que valor de uso, el lienzo es una cosa materialmente distinta de la chaqueta; en tanto que valor es "tal como la chaqueta" y adquiere, por tanto, el aspecto de una chaqueta. Asume así una forma valor distinta de su forma natural. Su ser valor se manifiesta en su igualdad con la chaqueta como la naturaleza ovina del cristiano se revela en su igualdad con el Cordero de Dios.

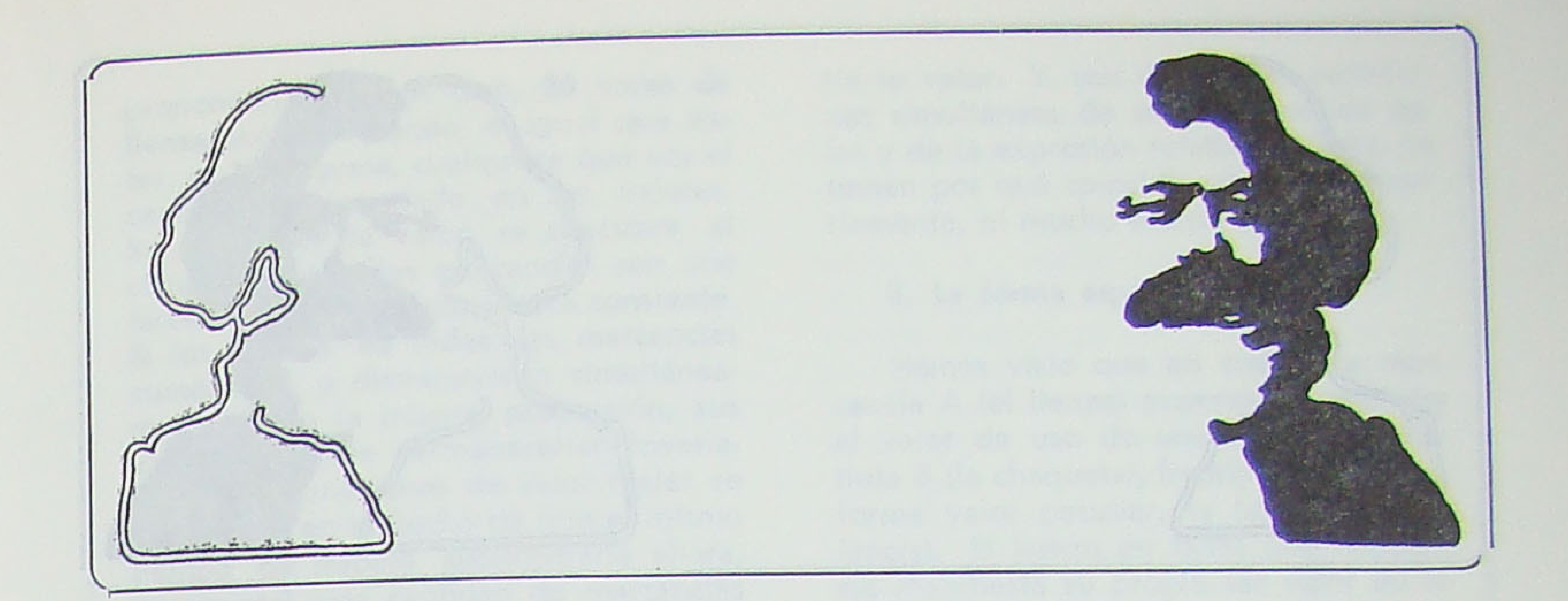
Como vemos, todo lo que de antemano nos había dicho el análisis del valor de la mercancía nos lo dice el lienzo mismo tan pronto como entra en tratos con otra mercancía, con la chaqueta. Sólo que delata sus pensamien-

---

* En la versión francesa, el pasaje anterior dice:

...De esta manera, las condiciones que es necesario cumplir para expresar el valor del lienzo parecen contradecirse mutuamente. Por un lado, es necesario representarlo como una pura condensación de trabajo humano abstracto, puesto que, en tanto que valor, esa es la única realidad que tiene la mercancía. Al mismo tiempo, esta condensación debe revestir la forma de un objeto visiblemente distinto del propio lienzo y que, sin dejar de pertenecer a éste, sea también propio de otra mercancía. Este problema está ya resuelto.

En efecto, hemos visto que, en cuanto se encuentra como equivalente, la chaqueta ya no tiene necesidad de pasaporte para demostrar su carácter de valor. Al desempeñar ese papel, su propia forma de existencia se vuelve una forma de existencia del valor; ...



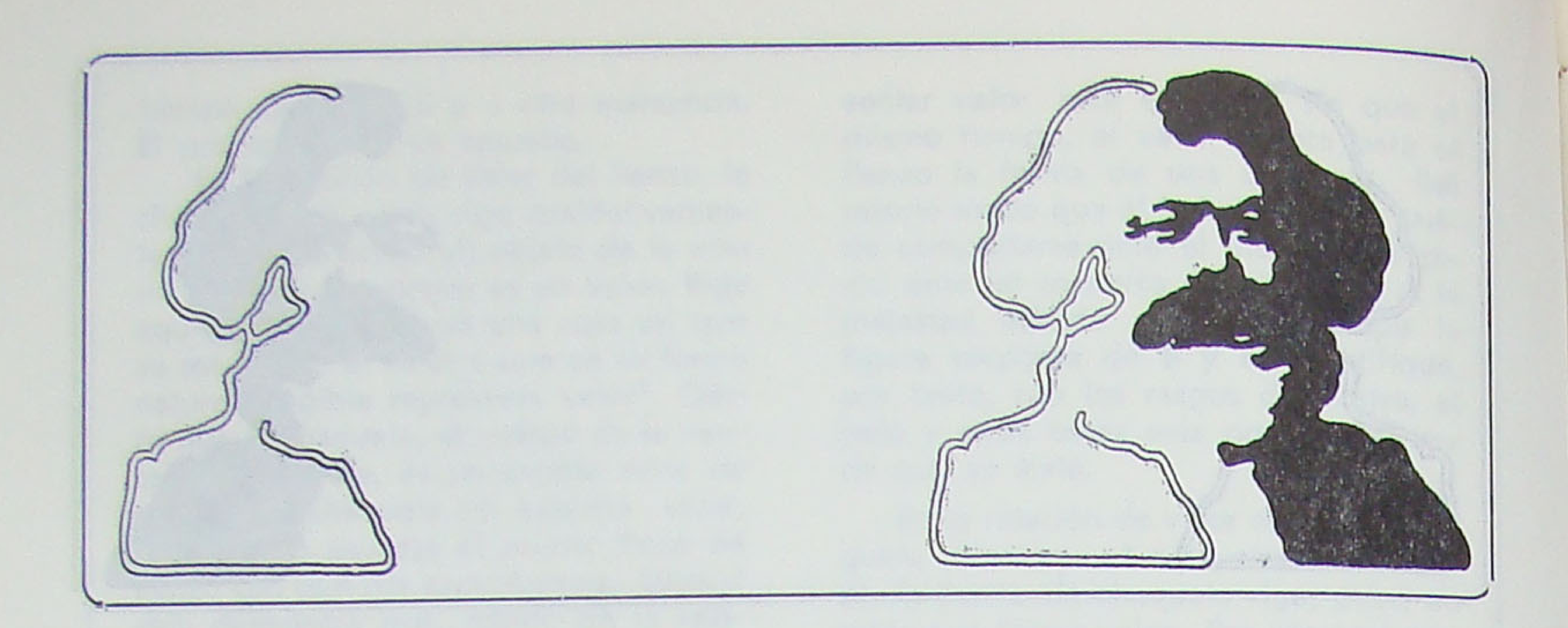
tos en el único lenguaje que le es usual, el lenguaje de las mercancías. Para decir que lo que constituye su propio valor es el trabajo en su cualidad abstracta de trabajo humano, dice que la chaqueta, en tanto que es para él su igual, es decir, en tanto que es valor, está compuesta por el mismo trabajo que lo compone a él. Para decirnos que su sublime objetividad de valor es distinta de su almidonado cuerpo del lienzo, nos dice que el valor tiene el aspecto de una chaqueta y que, por tanto, él mismo, en cuanto objeto–valor, es igual a la chaqueta como un huevo a otro huevo. Dicho sea de pasada, el lenguaje de las mercancías tiene muchos dialectos, más o menos correctos, además del hebreo. El término alemán "**Wertsein**" [ser valor], por ejemplo, expresa menos tajantemente que las palabras latinas **valere**, **valer**, **valoir**, el hecho de que la equiparación de la mercancía B a la mercancía A es la propia expresión de valor de esta última. Paris vaut bien une messe! [¡París bien vale una misa!]

En virtud de la relación de valor, la forma natural de la mercancía B se convierte en la forma valor de la mercancía A o el cuerpo de aquella en espejo del valor de ésta. (18) Al referirse a la mercancía B como cuerpo–valor, como materialización de trabajo humano, la mercancía A hace del valor de uso B el material de su propia expresión de valor. El valor de la mercancía A, expresado así en el valor de uso de la mercancía B, posee la forma de valor relativo.

b) **Determinación cuantitativa de la forma valor relativa.**

Toda mercancía cuyo valor se trata de expresar es un objeto de uso de cantidad determinada, 15 fanegas de trigo, 100 libras de café, etc. Esta cantidad dada de mercancías contiene una determinada cantidad de trabajo humano. Por tanto, la forma del valor no expresa solamente valor **en general**, si no un **valor cuantitativamente determinado** o una **magnitud de valor.** Así pues, en la relación de valor de la mercancía A con la mercancía B, del lienzo con la chaqueta, no sólo se **equipara cualitativamente** el tipo de mercancía chaqueta, como **cuerpo–valor** en general, al lienzo, sino que a **una determinada cantidad** de lienzo, por ejemplo a 20 varas de lienzo, se le equipara **una determinada cantidad del cuerpo–valor** o equivalente, por ejemplo una chaqueta.

La ecuación "20 varas de lienzo = 1 chaqueta o 20 varas de lienzo valen 1 chaqueta", presupone que en una chaqueta se contiene exactamente la misma cantidad de sustancia de valor que en 20 varas de lienzo, es decir, que ambas cantidades de mercancías han costado igual cantidad de trabajo o un tiempo



de trabajo igual. Pero el tiempo de trabajo necesario para producir 20 varas de lienzo o una chaqueta cambia al cambiar la capacidad productiva del trabajo del tejedor o del trabajo del sastre. Veamos más de cerca cómo influyen estos cambios en la expresión relativa de la magnitud del valor.

I. El valor del lienzo cambia (19), mientras que el **valor** de la chaqueta se mantiene constante. Si el tiempo de trabajo necesario para producir el lienzo se duplica, a consecuencia, por ejemplo, del menor rendimiento de la cosecha de lino, se duplicará también su valor. En vez de 20 varas de lienzo igual a una chaqueta, tendremos que **20 varas de lienzo = 2 chaquetas,** ya que 1 chaqueta sólo contiene ahora la mitad del tiempo de trabajo que 20 varas de lienzo. En cambio, si el tiempo de trabajo necesario para producir el lienzo desciende a la mitad, al perfeccionarse los telares, por ejemplo, descenderá también a la mitad el valor del lienzo. Por tanto, ahora, **20 varas de lienzo = ½ chaqueta.** El valor relativo de la mercancía A, o sea su valor expresado en la mercancía B, aumenta o disminuye, por tanto, en razón directa al aumento o disminución del valor de la mercancía A, siempre y cuando que el valor de la mercancía B permanezca inalterado.

II. El valor del lienzo permanece constante, mientras que el valor de la chaqueta cambia. Si, en estas circunstancias, se duplica el tiempo de trabajo necesario para la producción de la chaqueta, a consecuencia, supongamos, de que al esquilar las ovejas se obtenga un rendimiento menor, tendremos, en vez de 20 varas de lienzo = 1 chaqueta: 20 varas de lienzo = ½ chaqueta. En cambio, si el valor de la chaqueta baja a la mitad, la fórmula se invertirá: **20 varas de lienzo = 2 chaquetas.** Es decir que, manteniéndose inalterable el valor de la mercancía A, su valor relativo, o expresado en la mercancía B, aumentará o disminuirá **en razón inversa al cambio de valor de B.**

Comparando los distintos casos considerados en I y II, tendremos que **el mismo cambio de magnitud del valor relativo puede ser el resultado de causas completamente opuestas.** Así, la fórmula **20 varas de lienzo = 1 chaqueta** se convierte: 1) en la ecuación **20 varas de lienzo = 2 chaquetas,** bien porque el valor del lienzo se duplique o bien porque el valor de las chaquetas descienda a la mitad, y 2) en la ecuación **20 varas de lienzo = ½ chaqueta,** sea porque el valor del lienzo baje a la mitad o porque el valor de la chaqueta aumente al doble.

III. Las cantidades de trabajo necesarias para la producción del lienzo y la chaqueta pueden cambiar simultáneamente en el mismo sentido y en idéntica

proporción. En este caso, **20 varas de lienzo** seguirán siendo, al igual que antes, = **1 chaqueta**, cualquiera que sea el cambio experimentado en sus valores. Su variación de valor se descubre al comparar estas dos mercancías con una tercera cuyo valor permanezca constante. Si los valores **de todas** las mercancías aumentaran o disminuyeran simultáneamente y en la misma proporción, sus **valores relativos** permanecerían invariables. Sus variaciones de valor reales se traslucirían en el hecho de que el mismo tiempo de trabajo suministraría ahora, en general, una cantidad de mercancías mayor o menor que antes.

IV. Los tiempos de trabajo necesarios respectivamente para la producción de lienzo y chaquetas y, por tanto, los valores de éstos pueden variar simultáneamente en el mismo sentido, pero en distinto grado; pueden variar en sentido opuesto, etc. Para averiguar la influencia que todas estas posibles combinaciones ejercen sobre el valor relativo de una mercancía no hay más que aplicar los casos I, II y III.

Por lo tanto, los cambios reales de la magnitud de valor no se reflejan de un modo inequívoco ni exhaustivo en su expresión relativa o en la magnitud del valor relativo. El valor relativo de una mercancía puede variar aunque su valor permanezca constante. Su valor relativo puede permanecer constante aunque varía su valor. Y, por último, las variaciones simultáneas de su magnitud de valor y de la expresión relativa de ésta, no tienen por qué coincidir entre sí necesariamente, ni mucho menos (20).

3. **La forma equivalencial.**

Hemos visto que en cuanto la mercancía A (el lienzo) expresa su valor en el valor de uso de una mercancía distinta B (la chaqueta), imprime a ésta una forma valor peculiar, la forma equivalencial. El lienzo en tanto que mercancía manifiesta su propio ser valor en el hecho de que la chaqueta rige para él como su igual, sin que para esto ella necesite revestir una forma valor distinta de su forma corpórea. Así, el lienzo expresa efectivamente su propio ser valor gracias al hecho de que la chaqueta es directamente intercambiable por él*. La forma equivalencial de una mercancía es, por consiguiente, la forma de su **intercambiabilidad inmediata por otra.**

Pero el que una clase de mercancías, la chaqueta, sirva de equivalente a otra clase de mercancías, el lienzo; el que, por tanto, las chaquetas reciban la propiedad característica de encontrarse en la forma de la intercambiabilidad directa por lienzo, no indica en modo alguno la proporción en que uno y otras son cambiables entre sí. Esta proporción dependerá, puesto que la magnitud de

---

* La versión francesa introduce aquí los dos párrafos siguientes, cuyo texto se basa en el del Apéndice a la edición de 1867:

En tanto que valores, todas las mercancías son expresiones iguales de una misma unidad, el trabajo humano, reemplazables unas por otras. Por consiguiente, una mercancía es intercambiable por otra cuando posee una forma que la hace aparecer como valor.

Una mercancía es inmediatamente intercambiable por toda otra mercancía de la que ella sea el equivalente, es decir: el lugar que ella ocupa en la relación de valor hace de su forma natural la forma valor de la otra mercancía. No necesita adoptar una forma diferente de su forma natural para manifestarse como valor ante la otra mercancía, para tener vigencia como valor y, por tanto, para ser intercambiable por ella. La forma de equivalente es, pues, para una mercancía, la forma bajo la cual ella es inmediatamente intercambiable por otra.

Cfr. **La forma valor.** I, § 3, a), en: C. Marx y F. Engels, **Escritos económicos varios,** México, 1962.

valor del lienzo está dada, de la magnitud de valor de las chaquetas. Sea que, en la expresión de valor, la chaqueta se encuentre como equivalente y el lienzo como valor relativo o, por el contrario, el lienzo como equivalente y la chaqueta como valor relativo, la magnitud de valor de la chaqueta dependerá siempre del tiempo de trabajo necesario para su producción y se determinará, por tanto, independientemente de la forma valor que ella adopte. Pero, tan pronto como la clase de mercancías chaqueta pasa a ocupar en la expresión de valor el lugar del equivalente, su magnitud de valor carece de expresión en tanto que magnitud de valor. La mercancía chaqueta figura en la ecuación de valor simplemente como una determinada cantidad de una cosa.

Por ejemplo, 40 varas de lienzo "valen" . . . ¿qué?: 2 chaquetas. Puesto que la clase de mercancías chaqueta desempeña aquí la función de equivalente, y que por tanto el valor de uso chaqueta actúa con respecto al lienzo como cuerpo–valor, basta con una determinada cantidad de chaquetas para expresar una determinada cantidad del valor lienzo. Por lo tanto, 2 chaquetas pueden expresar la magnitud de valor de 40 varas de lienzo, pero no pueden expresar jamás su propia magnitud de valor, la magnitud de valor de las chaquetas. La visión superficial de este hecho, del hecho de que el equivalente, en la ecuación de valor, no posee nunca más que la forma de una simple cantidad de una cosa, de un valor de uso, indujo a Bailey y a muchos autores que le anteceden y le siguen a ver falsamente en la expresión de valor una relación puramente cuantitativa*. Por el contrario, **la forma equivalencial de una mercancía no encierra una determinación cuantitativa de su valor.**

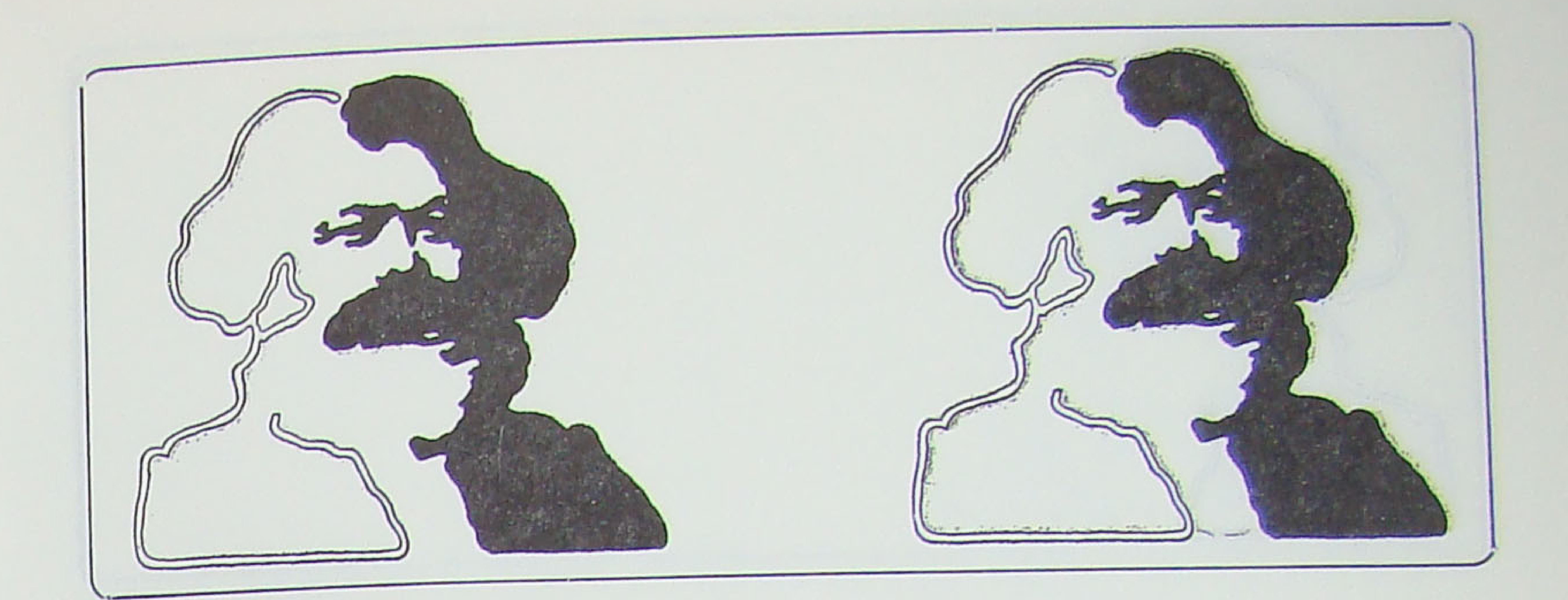
La primera peculiaridad que salta a la vista cuando se considera la **forma equivalencial** es ésta: **el valor de uso se convierte en la forma de manifestación de su contrario, el valor.**

La **forma natural** de la mercancía se torna **forma valor.** Pero, nótese bien, este quid pro quo [sustitución] se da para una mercancía B (chaqueta, trigo, hierro, etc.) **sólo dentro de la relación de valor** que establece con ella **otra** mercancía A cualquiera (lienzo, etc.), y **solamente dentro de esta conexión.** Puesto que ninguna mercancía puede **referirse a sí misma como equivalente ni**, por tanto, **hacer de su propia piel natural la expresión de su propio valor**, tiene necesariamente que **referirse a otra mercancía** en tanto que **equivalente**, es decir, tiene que **hacer** de la piel natural de otra mercancía **su propia forma valor.**

Para ilustrar esto que decimos, podemos tomar el ejemplo de una **medida**

---

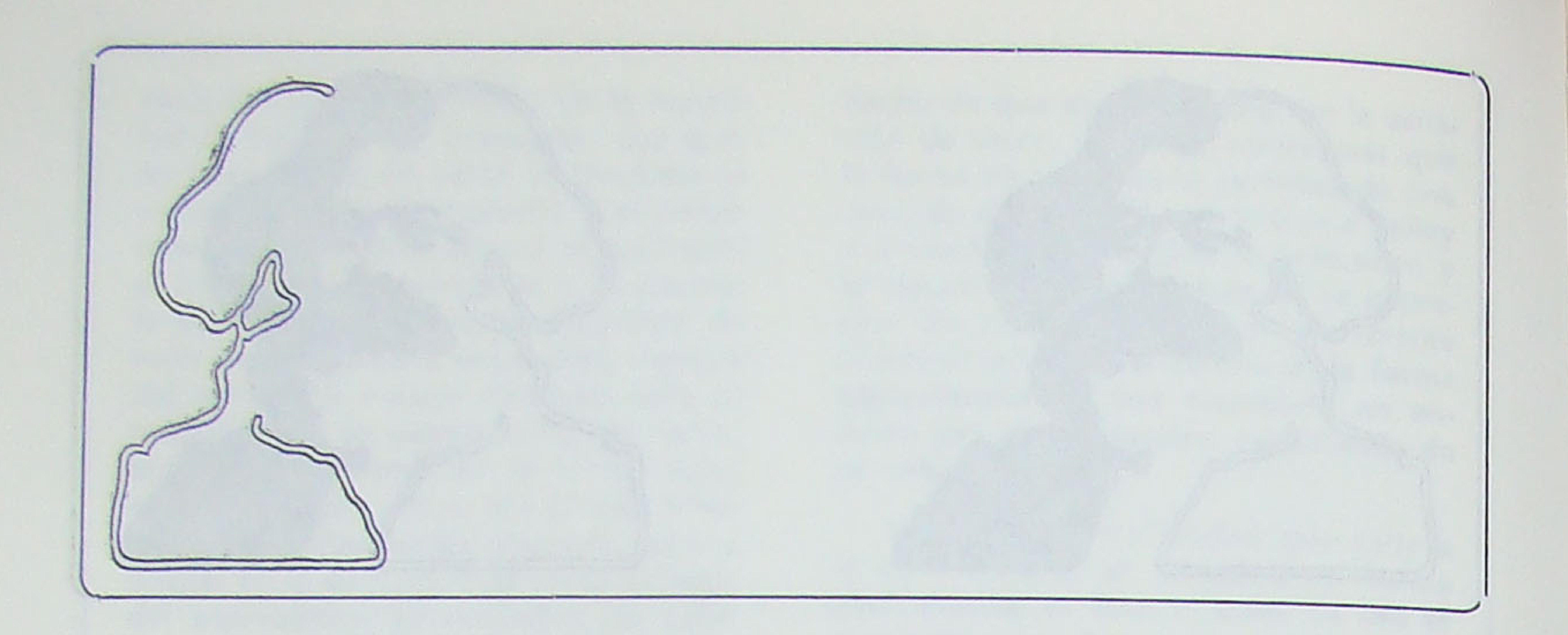
* La versión francesa continúa: . . . Pero una mercancía, bajo la forma de equivalente, figura como simple cantidad de una materia cualquiera precisamente porque la magnitud de su valor no está siendo expresada.
Las contradicciones que encierra la forma de equivalente exigen ahora un examen más detenido de sus peculiaridades.



que pertenece a los cuerpos de las mercancías en cuanto tales, es decir, **en cuanto valores de uso. Un pilón de azúcar**, por ser un cuerpo, es **pesado** [schwere] y, por tanto, tiene un **peso** [Gewicht], pero este peso no es algo que sea visible o palpable en un pilón de azúcar. Tomemos ahora diferentes **piezas de hierro**, cuyo peso se ha establecido de antemano. La **forma corpórea** del hierro, de por sí, no es forma de manifestación **de la pesantez** [Shwere], como tampoco lo es la forma corpórea del pilón de azúcar. Sin embargo, para **expresar** el pilón de azúcar **en cuanto pesantez** [Schwere], establecemos una **relación de peso** [Gewicht] entre él y el hierro. Dentro de esta relación, consideramos al hierro como un cuerpo que **no representa otra cosa que pesantez.** De este modo, ciertas cantidades de hierro sirven de medida de peso del azúcar y **representan,** frente al cuerpo del azúcar, **la figura pura y simple de la pesantez, la forma en que ésta se manifiesta.** El hierro desempeña este papel sólo dentro de la relación que entabla con él, el azúcar o cualquier otro cuerpo cuyo peso se trata de determinar. Si ambos objetos no fuesen **pesados** [Schwere], no podrían entrar **en esta relación ni servir el uno de expresión del peso** [Schwere] **del otro.** Si los ponemos a los dos en la balanza, vemos en efecto que, en tanto que **pesantez**, ambos son **lo mismo** y que, por tanto, **en determinada proporción**, son también **del mismo peso** [Gewicht]. Pues bien, así como el **cuerpo del hierro** en cuanto medida de peso **sólo** es para el pilón de azúcar representante de la **pesantez**, así, en nuestra expresión de valor, el **cuerpo chaqueta** sólo es para el lienzo representante del valor.

Pero aquí termina la analogía. En la expresión de peso del pilón de azúcar, el hierro representa a una propiedad natural común a ambos cuerpos, que es su pesantez, mientras que en la expresión de valor del lienzo la chaqueta representa a una propiedad sobrenatural de ambas cosas: su valor, algo puramente social.

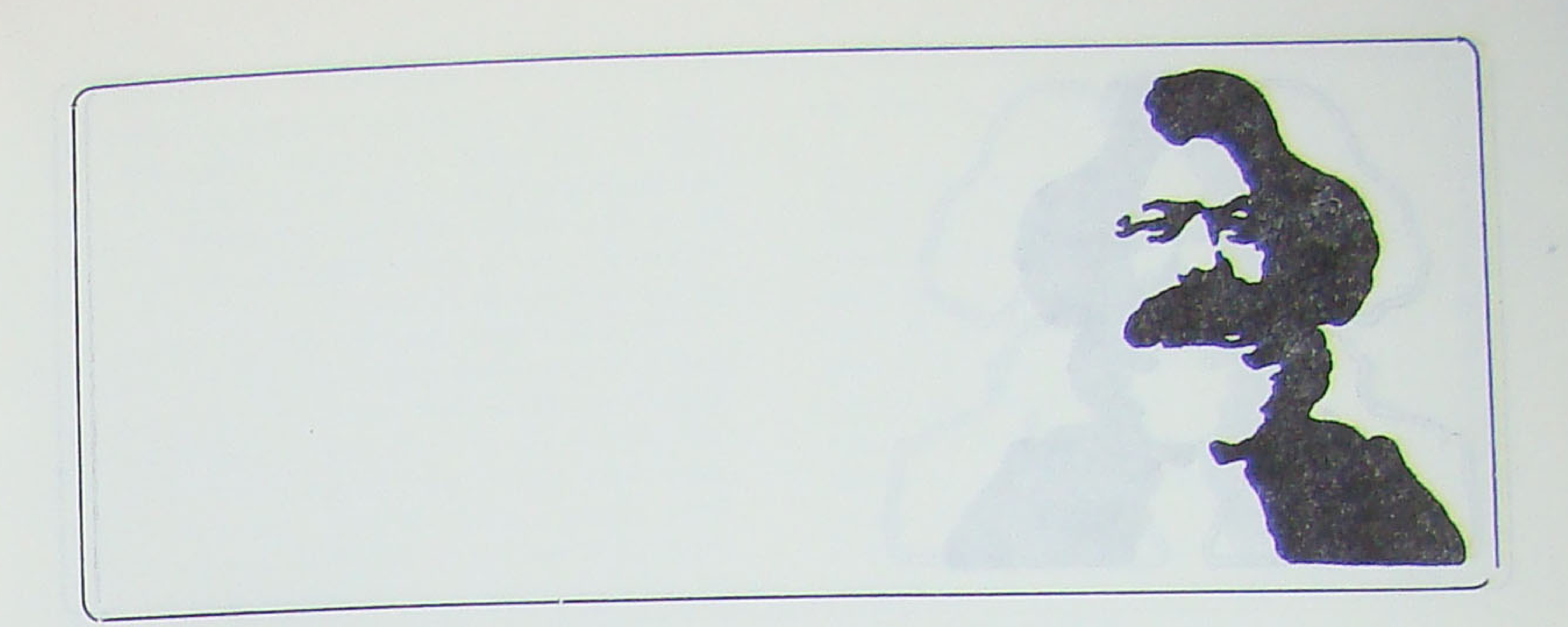
Por cuanto que la forma valor relativa de una mercancía, por ejemplo el lienzo, expresa su ser valor como algo absolutamente distinto de su cuerpo y de sus propiedades corpóreas, por ejemplo, como algo igual a la chaqueta, esta expresión indica ya por sí misma que oculta una relación social. Con la forma equivalencial ocurre lo contrario. Esta consiste precisamente en que el cuerpo de una mercancía, la chaqueta, por ejemplo, la cosa misma, tal como es y como se la ve, expresa valor, es decir, posee, por naturaleza, forma valor. Cierto es que esto sólo tiene vigencia dentro de la relación de valor en que la mercancía lienzo se refiere a la mercancía chaqueta como equivalente (21). Pero co-



mo las propiedades de una cosa no brotan de su relación con otras, sino que simplemente se actualizan en esta relación, parece como si también la chaqueta poseyera por naturaleza su forma de equivalente, su propiedad de ser directamente intercambiable, ni más ni menos que sus propiedades de ser un cuerpo pesado o de conservar el calor. De ahí el carácter misterioso de la forma equivalencial, que la mirada burda del economista sólo alcanza a descubrir cuando esta forma se presenta ante él, ya lista y acabada, en el dinero. Este trata entonces de escamotear con sus explicaciones [wegklären] el carácter místico del oro y la plata, reemplazándolos con mercancías menos fascinantes y recitando con júbilo constantemente renovado el catálogo de toda la chusma de mercancías que en su día desempeñaron la función de equivalente mercantil. No sospecha siquiera que la más simple expresión de valor, tal como 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, despliega ya ante nosotros el misterio de la forma equivalencial.

El cuerpo de la mercancía que sirve de equivalente actúa siempre como materialización del trabajo humano abstracto y es siempre producto de un determinado trabajo útil, concreto. Este trabajo concreto se convierte, por tanto, en expresión del trabajo humano abstracto. Si consideramos, por ejemplo, la chaqueta como mera realización, el trabajo del sastre que se realiza efectivamente en ella será una mera forma de realización de trabajo humano en abstracto. En la expresión de valor del lienzo, la utilidad del trabajo del sastre no consiste en hacer trajes —y, por tanto, personalidades— sino en hacer un cuerpo al que se le ve que es valor, es decir, cristalización de trabajo, de un trabajo que no se distingue absolutamente en nada del que se halla objetivado en el valor del lienzo. Para poder crear semejante espejo del valor, el trabajo del sastre necesita no reflejar por su parte nada que no sea su cualidad abstracta consistente en ser pura y exclusivamente trabajo humano.

Bajo la forma del trabajo del sastre como bajo la del trabajo del tejedor, se gasta fuerza de trabajo humana. Ambas formas comparten, por tanto, la cualidad general de ser trabajo humano, razón por la cual pueden, en determinados casos, por ejemplo en la producción de valor, considerarse solamente desde este punto de vista. Todo esto no tiene nada de misterioso. Pero, en la expresión de valor de la mercancía, la cosa aparece invertida. Para expresar, por ejemplo, que el trabajo de tejer no crea el valor del lienzo en su forma concreta de trabajo textil, sino en su cualidad general de trabajo humano, se le enfrenta, en calidad de forma tangible de realización del trabajo humano en abstracto, el tra-



bajo del sastre, el trabajo concreto que produce el equivalente del lienzo.

Por lo tanto, **una segunda peculiaridad de la forma equivalencial es que en ella el trabajo concreto se convierte en la forma de manifestación de lo contrario de él, es decir, del trabajo humano en abstracto.**

Pero, este trabajo concreto, el del sastre, al ser considerado como mera expresión del trabajo humano indiferenciado, posee la forma de la igualdad con otro trabajo, el trabajo encerrado en el lienzo, y es, por tanto, aunque trabajo privado al igual que todos los otros trabajos productores de mercancías, al mismo tiempo, y sin embargo de ello, trabajo en forma directamente social. Precisamente por ello, el producto en que se representa es un producto que puede intercambiarse directamente por otra mercancía. Por tanto, **una tercera peculiaridad de la forma equivalencial es que en ella el trabajo privado se convierte en la forma de su propio contrario, en trabajo de forma directamente social.**

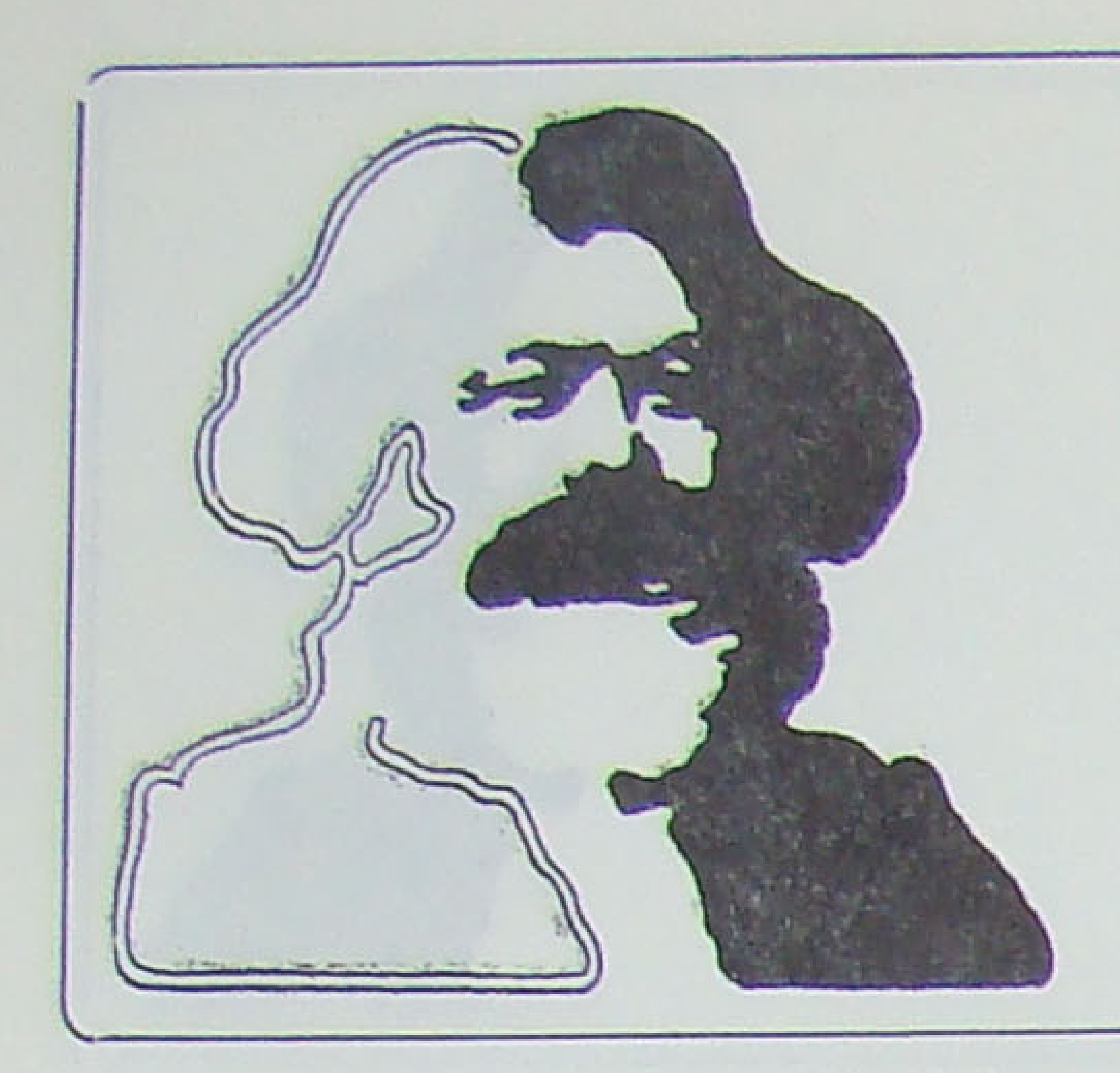
Las dos últimas características de la **forma equivalencial** resultan todavía más claras si nos remontamos hasta el gran investigador que fue el primero en analizar la **forma del valor**, así como tantas otras formas: del pensamiento, de la sociedad y de la naturaleza. Nos referimos a Aristóteles.

Aristóteles empieza expresando claramente que la **forma dinero** de la mercancía no es sino la **figura más desarrollada de la forma simple del valor**, esto es, de la expresión del valor de una mercancía en otra mercancía cualquiera, pues dice:

"5 cojines = 1 casa" ("Κλίναι πέντε ἀντὶ οἰκίας") "no es diferente de":

"5 cojines = tanto y tanto dinero" ("Κλίναι πέντε ἀντὶ... ὅσον αἱ πέντε κλίναι").

Advierte, a continuación, que la **relación de valor** en que esta **expresión de valor** se halla inserta implica, a su vez, el que la casa **se equipare cualitativamente** al cojín, y que estas dos cosas materialmente distintas entre sí no podrían relacionarse la una con la otra **en cuanto magnitudes conmensurables, de no mediar entre ellas esa identidad de esencia.** "No puede haber intercambio **sin igualdad**", dice, "**ni igualdad sin conmensurabilidad**" ("οὔτ᾽ ἰσότης μὴ οὔσης συμμετρίας"). Pero, al llegar aquí, se queda perplejo y deja de avanzar en el análisis de la forma del valor. "Pero, **en verdad, es imposible** ("τῇ μέν οὖν ἀληθείᾳ ἀδύνατον") que cosas tan distintas sean conmensurables entre sí", es decir, que sean **cualitativamente iguales.** Esta equiparación sólo puede ser algo ajeno a la verdadera naturaleza de las cosas, es decir, sólo un "expediente para resolver una necesidad práctica".

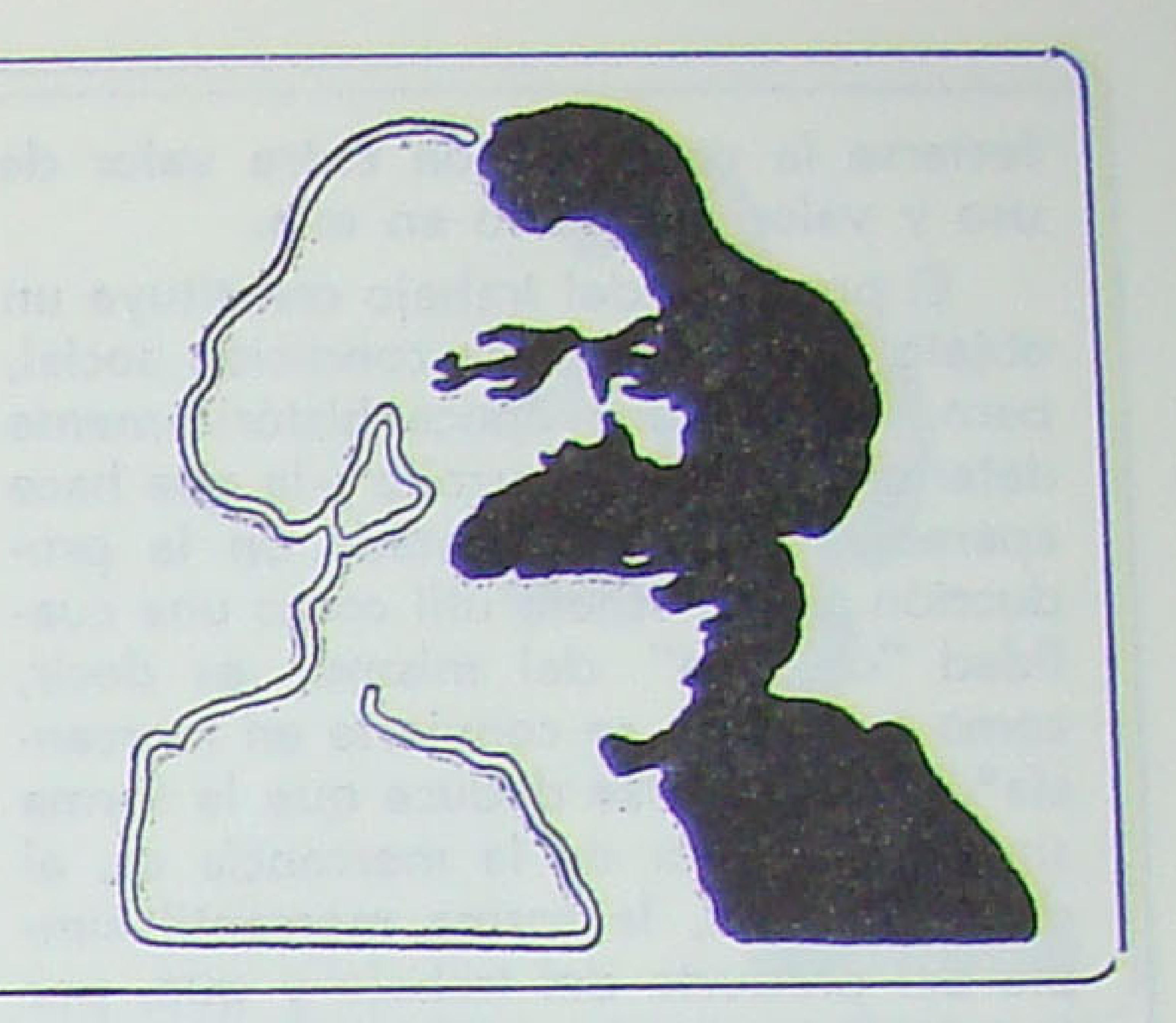


El propio Aristóteles nos dice, por tanto, cual es el escollo que le impide continuar su análisis: la ausencia del **concepto del valor.** ¿Qué es **lo idéntico**, es decir, la sustancia común que la casa **representa** para el cojín, en la expresión de valor de éste? Es "**imposible en verdad**" que eso pueda "**existir**", dice Aristóteles. ¿Por qué? La casa representa frente al cojín **algo igual**, en la medida en que este algo es lo que en ambos, en el cojín y en la casa, hay realmente de **igual**, y este algo igual es el **trabajo humano.**

Ahora bien, Aristóteles no podía **descifrar** [herauslesen] en la sola forma del valor el hecho de que, bajo la forma de valores mercantiles, todos los trabajos se encuentran expresados como **trabajo humano** igual, y por tanto como **equivalentes**, porque la sociedad **griega** se fundaba en el **trabajo de los esclavos,** razón por la cual tenía como **base natural la desigualdad entre los hombres y entre sus fuerzas de trabajo.** El secreto de la expresión del valor, la **igualdad** y la **validez igual de todos los trabajos,** por ser y en la medida en que son **trabajo humano en general**, sólo puede llegar a descifrarse [entziffern] cuando ya el **concepto de la igualdad humana** ha adquirido la solidez de un prejuicio popular. Y esto sólo puede ocurrir en una sociedad en la que la **forma mercancía** sea la forma general del producto del trabajo y en la que, por tanto, la relación social dominante sea la relación de los hombres entre sí en cuanto **propietarios de mercancías.** El genio de Aristóteles brilla precisamente en el hecho de haber **descubierto en la expresión del valor** de las mercancías una **relación de igualdad.** Y fue sólo el límite histórico de la sociedad en que vivía el que le impidió descubrir en qué consiste "en verdad" **esta relación de igualdad.**

4. La totalidad de la forma simple del valor.

La forma simple del valor de una mercancía se encuentra contenida en la relación proporcional de valor que ella guarde con una mercancía distinta o en su relación proporcional de intercambio con la misma. El valor de la mercancía A se expresa cualitativamente mediante la intercambiabilidad inmediata de la mercancía B por la mercancía A. Cuantitativamente, se expresa mediante la intercambiabilidad de una determinada cantidad de la mercancía B por la cantidad dada de la mercancía A. En otros términos: el valor de una mercancía se halla expresado autónomamente mediante su presencia como "valor de cambio". Al comenzar este capítulo decíamos, lisa y llanamente, que la mercancía es valor de uso y valor de cambio: pero esto es,



en rigor, falso. La mercancía es valor de uso u objeto de uso y "valor". Y se presenta como este algo doble que es, tan pronto como su valor posee una forma propia de manifestarse, distinta de su forma natural, la forma de valor de cambio; la forma que no posee nunca aisladamente considerada, sino siempre solamente en su relación de valor o de intercambio con otra mercancía diferente de ella. Una vez que se sabe esto, aquella manera usual de expresarse no perturba en nada y sirve para abreviar.

Nuestro análisis ha demostrado que la forma del valor o la expresión del valor de la mercancía brota de la naturaleza del valor mercantil, y no a la inversa, el valor y la magnitud del valor de su modo de manifestarse como valor de cambio. Esta es, sin embargo, la quimera de que se dejan llevar tanto los mercantilistas y sus modernos restauradores, tales como Ferrier, Ganilh y otros (22), como también sus antípodas, los modernos viajantes de comercio del librecambio, los Bastiat y consortes. Los mercantilistas hacen hincapié en el aspecto cualitativo de la expresión de valor y, por tanto, en la forma equivalencial de la mercancía, cuya figura acabada es el dinero; por su parte, los modernos vendedores ambulantes del libre cambio, empeñados en colocar a todo trance su mercancía, ponen el acento en el aspecto cuantitativo de la forma valor relativa. Para ellos, por consiguiente, ni el valor ni la magnitud de valor existen fuera de su expresión en la proporción de intercambio, lo que quiere decir que sólo existen en los boletines diarios de cotización de precios. El escocés Macleod, cuyo oficio consiste en vestir con el ropaje más erudito posible las confusas y rematadamente falsas ideas de Lombardstreet, constituye la síntesis por fin lograda de los supersticiosos mercantilistas y los ilustrados mercachifles librecambistas.

La consideración detenida de la expresión del valor de la mercancía A, contenida en su relación de valor con la mercancía B, ha mostrado que en ella la forma natural de la mercancía A rige sólo en cuanto configuración del valor de uso y que la forma natural de la mercancía B rige exclusivamente en cuanto forma valor o figura del valor. La contradicción que encierra la mercancía, la contradicción interna entre valor de uso y valor, se expone así en una contradicción externa, es decir, en la relación entre dos mercancías, relación dentro de la cual una de las mercancías, aquella **cuyo** valor se trata de expresar, sólo funciona directamente como valor de uso, mientras que la otra, aquella **en que** el valor se expresa, funciona directamente sólo como valor de cambio. Por tanto, la forma simple del valor de una mercancía es la forma simple de mani-

festarse la contradicción entre valor de uso y valor contenido en ella.

El producto del trabajo constituye un objeto de uso en toda condición social, pero sólo en una época históricamente determinada del desarrollo —la que hace aparecer el trabajo gastado en la producción de un objeto útil como una cualidad "objetiva" del mismo, es decir, como su valor— se convierte en mercancía*. De donde se deduce que la forma simple del valor de la mercancía es, al mismo tiempo, la forma mercantil simple del producto del trabajo y que, por tanto, el desarrollo de esta forma mercancía coincide con el desarrollo de la forma del valor.

A primera vista se advierte ya la insuficiencia de la forma simple del valor, forma puramente embrionaria, que sólo llega a desarrollarse hasta la forma precio a través de una serie de metamorfosis.

La expresión en una mercancía B cualquiera sólo distingue el valor de una mercancía A del valor de uso de la misma; por tanto, lo que hace es únicamente ponerla en una relación de intercambio con cualquiera otra clase singular de mercancías distintas de ella, en lugar de exponer su igualdad cualitativa y su proporcionalidad cuantitativa con todas las demás mercancías. **A la forma valor relativa simple** de una mercancía corresponde la **forma equivalencial singular** de **otra.** Así, la chaqueta, en la expresión relativa del valor del lienzo, posee **forma equivalencial,** o sea la **forma de intercambiabilidad directa,** solamente con respecto a esta clase **singular** de mercancía que es el lienzo.

Pero la forma singular del valor transita por sí misma hasta una forma más completa. Mediante ésta, el valor de una mercancía A se limita todavía a expresarse en una mercancía de **otra** clase. Pero ahora es indiferente qué tipo de mercancía sea ésta: chaqueta, hierro, trigo, etc. Así, pues, según que entre en una **relación de valor** con ésta o la otra clase de mercancía, se forman **distintas expresiones simples del valor** de una y la misma mercancía (22a). El número de sus posibles expresiones de valor sólo está limitado por el número de las clases de mercancías distintas de ella. Su expresión **singularizada** de valor se convierte, por tanto, en la serie permanentemente ampliable de sus distintas expresiones simples del valor.

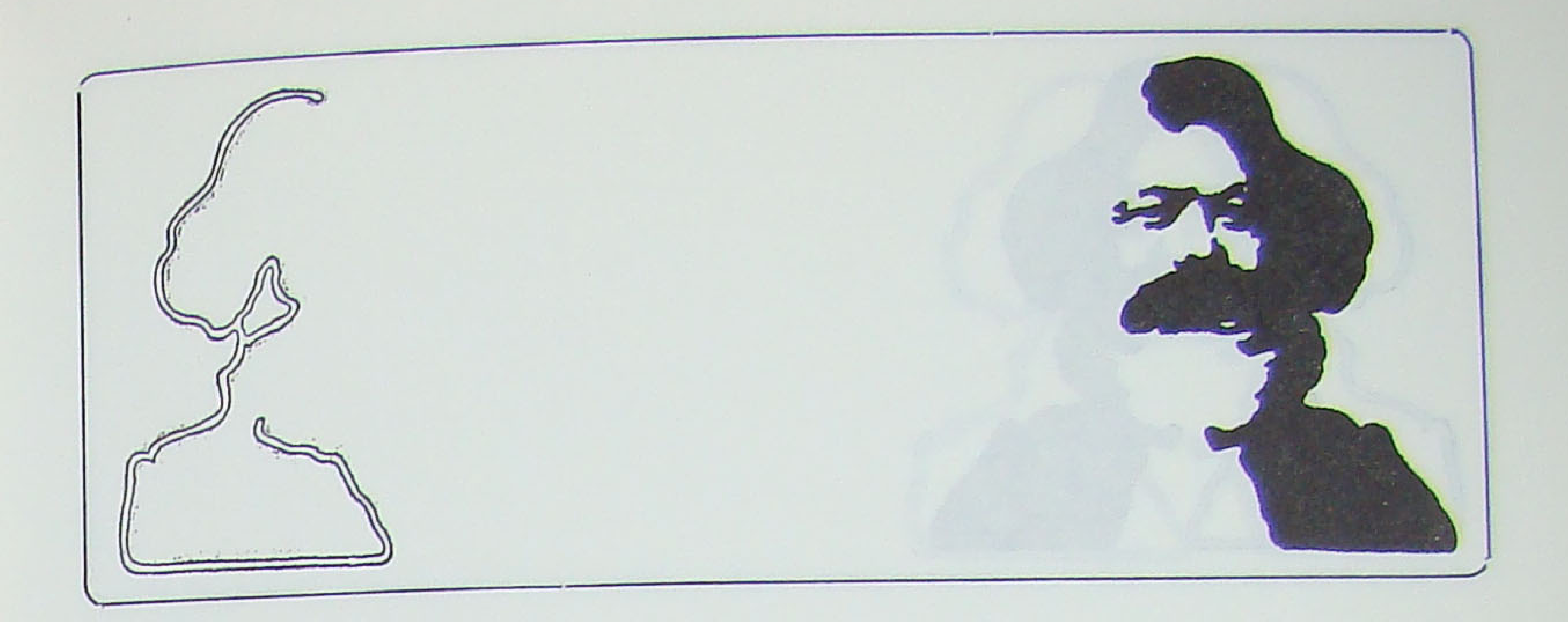
B) **La forma total o extendida del valor.**

z mercancía A = u mercancía B, o = **v** mercancía C, o = **w** mercancía D, o = **x** mercancía E, o = etc.

(20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o = 10 libras de té, o = 40 libras de café, o = 1 arroba de trigo, o = 2 onzas de oro, o = ½ tonelada de hierro, o = etc.).

---

* La edición francesa introduce aquí abriendo un nuevo párrafo, esta frase: "El producto del trabajo adquiere la forma mercancía cuando su valor adquiere una forma de manifestación, el valor de cambio, opuesta a su forma natural; por consiguiente, cuando él mismo es concebido como la unidad en la que se fundan estos contrastes...".



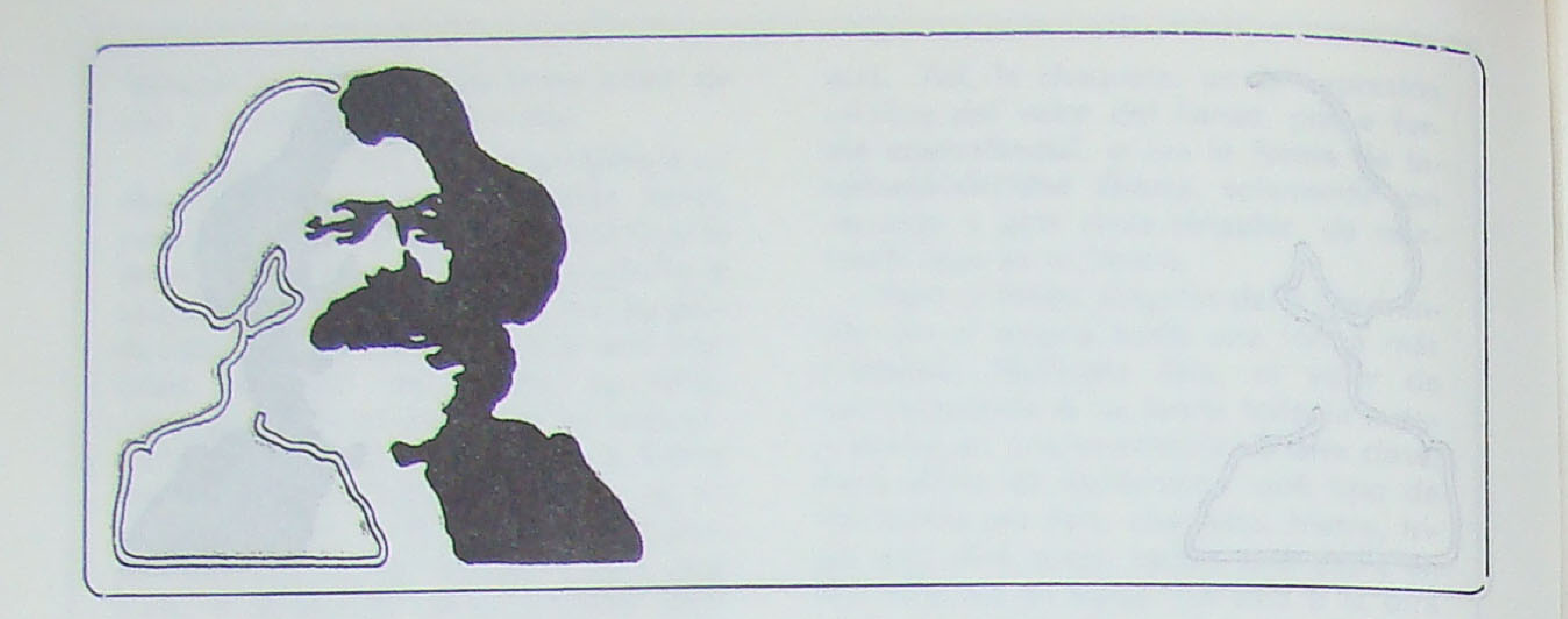
1. La forma valor relativa: extendida.

El valor de una mercancía, por ejemplo del lienzo, se expresa ahora en otros innumerables ejemplares del mundo de las mercancías. Todo otro cuerpo de mercancías se convierte en espejo del **valor** del lienzo (23). Sólo de esta manera el valor mismo **aparece** verdaderamente **como condensación del trabajo humano indistinto.** En efecto, el trabajo que lo crea se representa ahora, **expresamente,** como trabajo **equivalente a todo otro trabajo humano,** cualquiera que sea la forma natural que posee, y sea, por tanto, que se objetive como chaqueta o como trigo, como hierro o como oro, etc. Por consiguiente, gracias a esta **forma de su valor**, el lienzo no se halla ya en **relación social** sólo con otra clase **singular** de mercancías, sino con todo el **mundo de las mercancías.** Como mercancía, tiene ciudadanía en este mundo. Al mismo tiempo, la serie **infinita** de las expresiones de su valor lleva implícita el hecho de que al **valor** de la mercancía le es indiferente la **forma particular del valor de uso** bajo el que **aparezca.**

Bajo la primera forma: 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, el que estas dos mercancías sean intercambiables en una **determinada proporción cuantitativa** puede ser un hecho casual. En cambio, bajo la segunda forma se trasluce inmediatamente un fondo que se distingue esencialmente de la apariencia casual y que la determina. El valor del lienzo sigue teniendo la misma magnitud, ya se exprese en la chaqueta, o en café, en hierro, etc., en innumerables y diversas mercancías, pertenecientes a los más diversos poseedores. Desaparece la relación fortuita entre dos poseedores individuales de mercancías. Se pone en evidencia que no es el intercambio lo que regula la magnitud del valor de la mercancía, si no al revés: es la magnitud del valor de la mercancía lo que regula sus relaciones proporcionales de intercambio.

2. La forma equivalencial particular.

Toda mercancía, chaqueta, té, trigo, hierro, etc., rige en la expresión de valor del lienzo **como equivalente** y, por tanto, **como cuerpo–valor.** La **forma natural determinada** de cada una de estas mercancías es, ahora, una **forma equivalencial particular** junto a muchas otras. Y lo mismo las **múltiples clases de trabajo útil determinado, concreto**, contenido en los diversos cuerpos de las mercancías: rigen ahora como otras tantas formas **particulares** de realización o manifestación **de trabajo humano en general.**



3. **Defectos de la forma total o extendida del valor.**

En primer lugar, la expresión **relativa** del valor de la mercancía es **incompleta**, porque la serie de sus representaciones no se cierra nunca. La cadena en que una ecuación de valor se engarza a otra es permanentemente prolongable por medio de cualquier nueva clase de mercancías que aparezca y suministre el material para una nueva expresión del valor. En segundo lugar, constituye un abigarrado mosaico de dispersas y diferentes expresiones de valor. Por último, si, como necesariamente tiene que ocurrir, **el valor relativo de todas y cada una de las mercancías**, se expresa en esta forma extendida, la forma relativa del valor de cada mercancía será una serie infinita de expresiones de su valor, **diferente** de la forma relativa del valor de cada una de las demás mercancías. Y los defectos de la forma valor **relativa total o extendida** se reflejan, a su vez, en la forma equivalencial que a ella corresponde. Como la forma natural de cada clase singular de mercancías es aquí una **forma equivalencial particular** junto a otras formas equivalenciales **particulares** innumerables, resulta que sólo existen, en general, **formas equivalenciales limitadas**, cada una de las cuales **excluye** a la otra. Y, del mismo modo, **la clase de trabajo útil, determinado, concreto**, contenido en cada mercancía–equivalente particular, no es más que una forma **particular**, y por tanto **no exhaustiva de manifestación del trabajo humano.** Es cierto que éste posee su forma de manifestación total o completa en **toda la serie** de aquellas formas particulares de manifestación. Mas, por ello mismo, carece de una forma **unitaria** de manifestación.

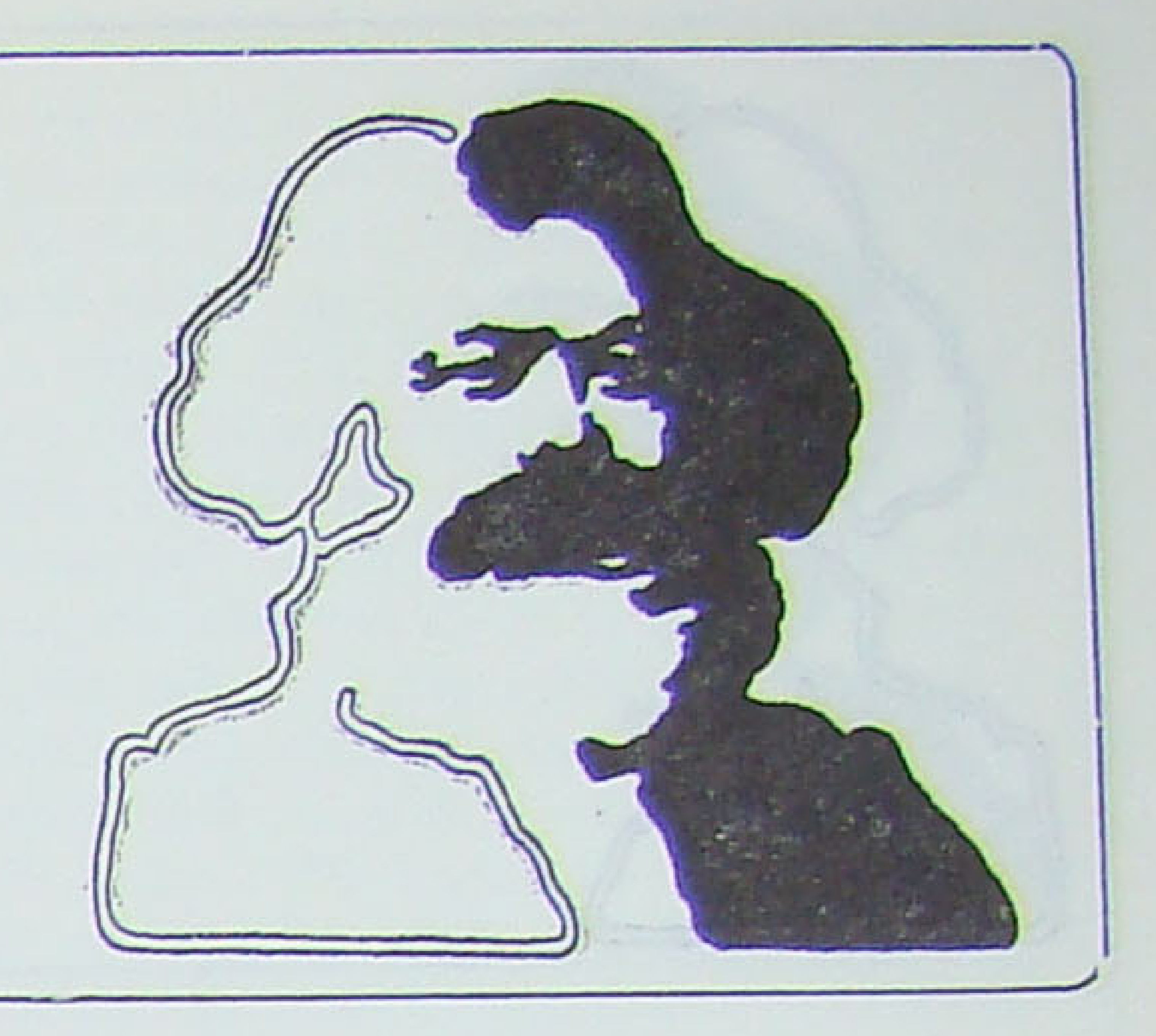
Pero **la forma valor relativa extendida** consiste únicamente en una suma de expresiones relativas simples del valor o de **ecuaciones de la primera forma,** tales como:

20 varas de lienzo = 1 chaqueta
20 varas de lienzo = 10 libras de té, etc.

Y cada una de estas ecuaciones contiene también, invertida, otra ecuación idéntica:

1 chaqueta = 20 varas de lienzo
10 libras de té = 20 varas de lienzo, etc.

En efecto, si una persona intercambia su lienzo por otras muchas mercancías y, por tanto, **expresa** el **valor de éste** en una serie de mercancías distintas, los otros muchos poseedores de mercancías tendrán necesariamente que intercambiar sus mercancías por lienzo y, por tanto, que expresar **los valores** de sus distintas mercancías en la **misma tercera mercancía**, en lienzo.



Invirtamos, entonces, la serie: 20 varas de lienzo = **1 chaqueta**, o = **10 libras** de té, o = **etc.**, es decir, hagamos expresa la relación inversa que esta serie contiene en sí misma, y tendremos:

C) **La forma general del valor**

1 chaqueta	=	**20 varas de lienzo**
10 libras de té	=	
40 libras de café	=	
1 arroba de trigo	=	
2 onzas de oro	=	
½ tonelada de hierro	=	
x mercancía A	=	
etc.	=	

1. – **Modificación del carácter de la forma del valor.**

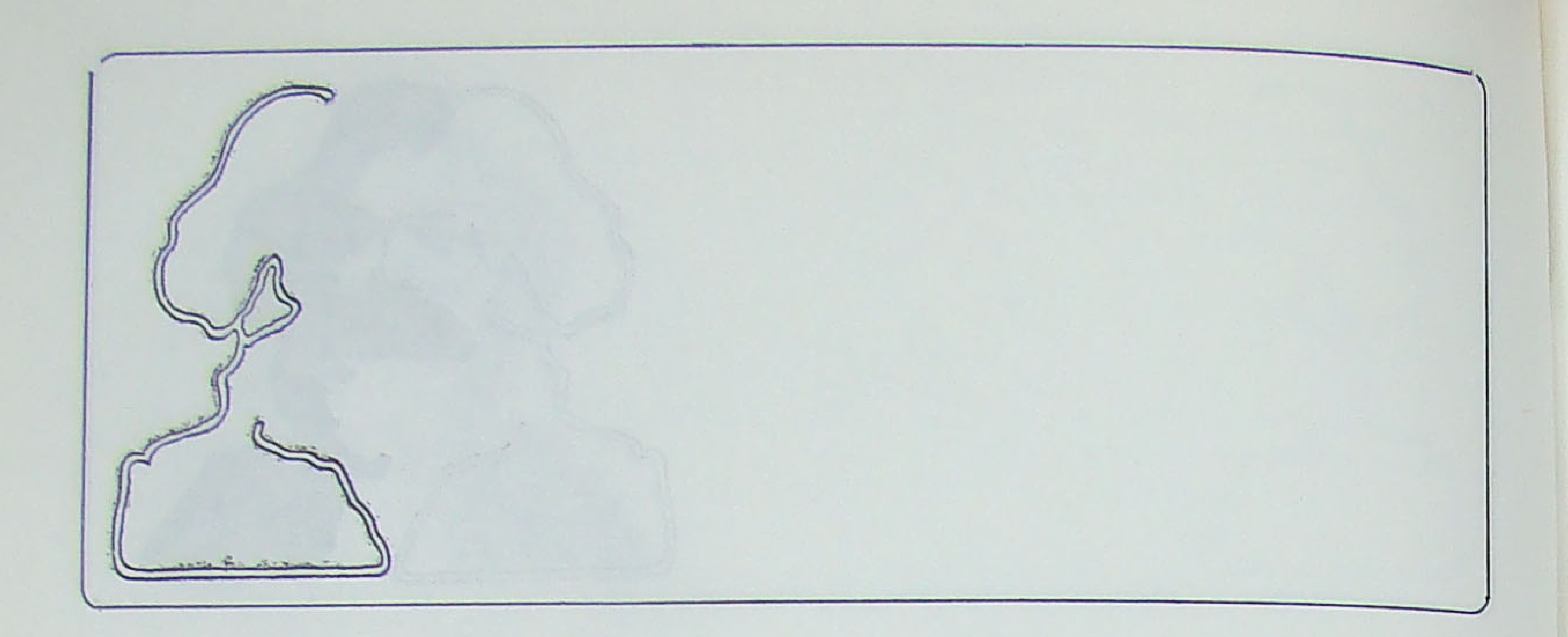
Las mercancías, ahora, exponen sus valores: 1º de un modo **simple**, puesto que lo hacen en **una sola mercancía**, y 2º de un modo **unitario**, puesto que lo hacen en **la misma** mercancía. La forma de su valor es simple y colectiva, y por consiguiente **general.**

Las formas I y II sólo alcanzaban, una y otra, a expresar el valor de una mercancía como algo distinto de su propio cuerpo o valor de uso.

La **primera** forma conducía a ecuaciones de valor tales como: 1 chaqueta = 20 varas de lienzo, 10 libras de té = ½ tonelada de hierro, etc. El valor de la chaqueta se expresa aquí como algo que es igual al lienzo, el valor del té como algo que es igual al hierro, etc., pero estos dos "algos", expresiones de los valores de la chaqueta y del té, son tan distintos entre sí como las dos cosas a las que son iguales, el lienzo y el hierro. Evidentemente, esta forma sólo se da, prácticamente, en los primeros inicios, allí donde un intercambio ocasional y fortuito convierte a ciertos productos del trabajo en mercancías.

La **segunda** forma distingue más eficazmente que la primera el valor de una mercancía del valor de uso de la misma; en efecto, el valor de la chaqueta, por ejemplo, se enfrenta ahora a la forma natural de ésta bajo todas las formas posibles, como algo que es igual al lienzo, al hierro, al té, etc., a todo lo demás menos a la chaqueta. Pero, de otra parte, toda expresión común del valor de las mercancías queda aquí directamente excluida, ya que en la expresión del valor de cada una de ellas todas las demás mercancías aparecen sólo en forma de equivalentes. La forma extendida del valor sólo se presenta de manera efectiva cuando un producto del trabajo, el ganado por ejemplo, es intercambiado por otras diversas mercancías, pero ya no de un modo excepcional, sino consuetudinariamente.

La **nueva** forma a la que llegamos expresa los valores del mundo de las mercancías en una y la misma clase de

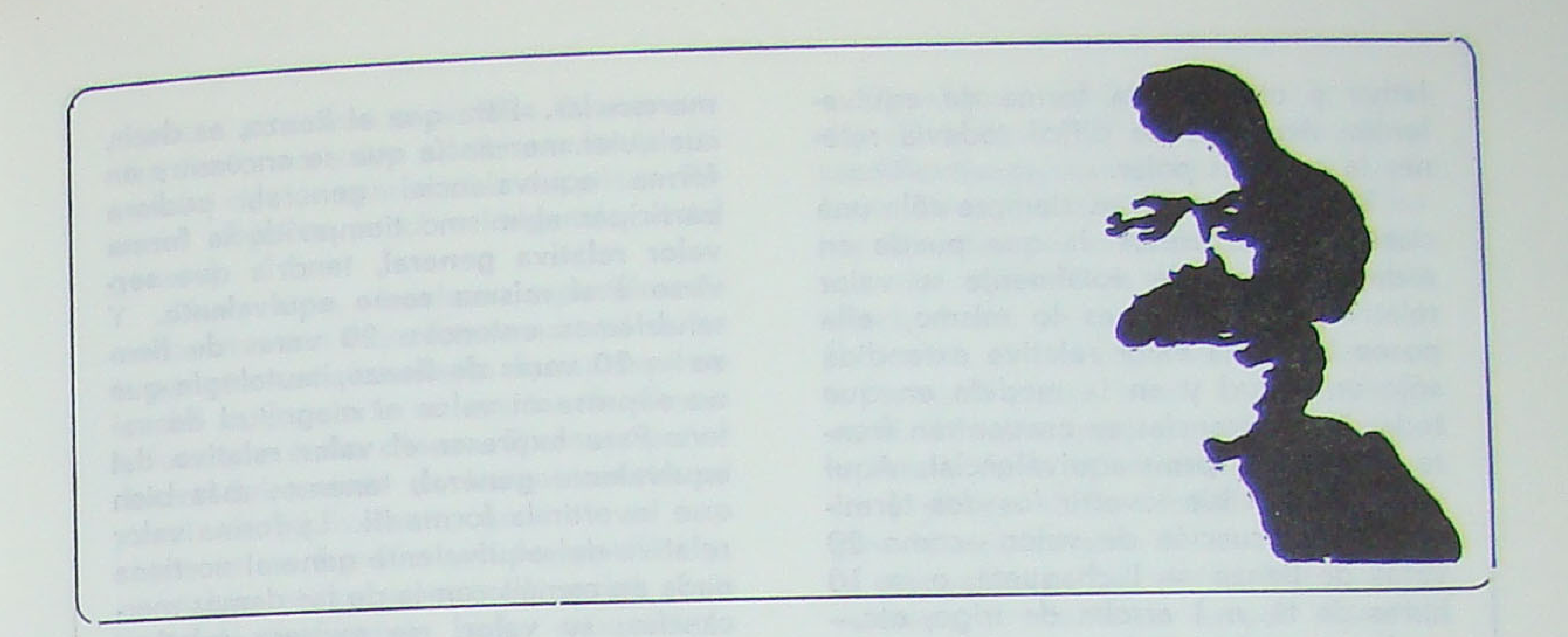


mercancías, que es aislada de ese mundo; lo hace, por ejemplo, en lienzo, exponiendo así los valores de todas las mercancías mediante la igualdad de todos ellos con el lienzo. Como algo que es igual al lienzo, el valor de cada mercancía no sólo se distingue ahora del valor de uso de ella sola, sino de todo valor de uso en general; precisamente por esto, es expresado como aquello que cada una de las mercancías tiene de común con todas las demás. Sólo esta forma llega, pues, a relacionar entre sí a las mercancías realmente en cuanto valores o a hacer que se tengan unas a otras por valores de cambio.

Las dos formas anteriores expresan el valor de cada mercancía, ya en una sola mercancía de otra clase, ya en una serie de muchas mercancías distintas de ella. En ambos casos es, por así decirlo, incumbencia privada de cada mercancía el darse una forma de valor, lo que logra sin la intervención de las demás mercancías. Estas desempeñan frente a ella el papel puramente pasivo del equivalente. En cambio, la forma general del valor sólo brota como obra colectiva del mundo de las mercancías. Una mercancía sólo alcanza una expresión general de su valor, porque, al mismo tiempo, todas las otras mercancías expresan su valor en el mismo equivalente, y toda nueva clase de mercancías que surja tiene que hacer otro tanto. Se hace patente así el hecho de que la objetividad de valor de las mercancías, por ser simplemente la "existencia social" de estas cosas, sólo puede expresarse también mediante su relación social ilimitada; se hace patente, por tanto, que la forma del valor debe ser una forma que tenga una vigencia social general.

Bajo la forma de ser algo que es igual al lienzo, todas las mercancías aparecen ahora, no sólo como cualitativamente iguales, como valores en general, sino al mismo tiempo, como magnitudes de valor cuantitativamente comparables. Gracias a que todas las mercancías reflejan sus magnitudes de valor en un mismo material, en lienzo, toda magnitud de valor se ve reflejada en cada una de las demás. Por ejemplo, 10 libras de té = 20 varas de lienzo y 40 libras de café = 20 varas de lienzo. Por tanto, 10 libras de té = 40 libras de café o, lo que es igual, en 1 libra de café se contiene solamente ¼ de sustancia de valor, de trabajo, de lo que se encierra en 1 libra de té.

La forma valor relativa general del mundo de las mercancías imprime a la mercancía–equivalente excluida de él, al lienzo, el carácter del equivalente general. La propia forma natural de éste es la configuración común del valor de ese mundo de las mercancías; el lienzo es, por tanto, directamente intercambiable por cualquier otra mercancía. Su forma



corpórea es considerada como la encarnación visible, la representación social general de todo trabajo humano. El trabajo textil, el trabajo privado que produce el lienzo, se encuentra además en forma social-general, en la forma de la igualdad con todos los otros trabajos. Las innumerables ecuaciones en que consiste la forma general del valor van equiparando por turno el trabajo materializado en el lienzo al trabajo contenido en cualquier otra mercancía, convirtiendo con ello al trabajo textil en la forma general de manifestación de todo trabajo humano. De este modo, el trabajo objetivado en el valor de las mercancías no se halla representado solamente, de un modo negativo, como trabajo en que se hace abstracción de todas las formas concretas y todas las cualidades útiles de los trabajos reales. Se destaca expresamente su propia naturaleza positiva: la reducción de todos los trabajos reales al carácter, común a todos ellos, de trabajo humano, de gasto de fuerza de trabajo humano.

La forma general de valor, que expone a los productos del trabajo como simples condensaciones de trabajo humano indistinto, muestra por su propia estructura que es la expresión social del mundo de las mercancías. Revela así que, dentro de este mundo, el carácter social del trabajo se constituye específicamente como carácter humano general.

2. Relación entre el desarrollo de la forma valor relativa y el de la forma equivalencial.

Al grado de desarrollo de la forma valor relativa corresponde el grado de desarrollo de la forma equivalencial. Pero —y esto es conveniente subrayar— **el desarrollo de la forma equivalencial es solamente expresión y resultado del desarrollo de la forma valor relativa.**

La forma valor relativa simple o singular de una mercancía hace de otra su equivalente individual. La forma extendida del valor relativo, que expresa el valor de una mercancía en todas las demás, imprime a éstas la forma de equivalentes particulares de distinta clase. Por último, una clase especial de mercancías adquiere la forma general de equivalente, porque todas las otras la convierten en material de la forma general y unitaria de su valor.

Pero, en el mismo grado en que se desarrolla en general la forma del valor, **se desarrolla** también **la antítesis** entre sus dos polos: **la forma valor relativa** y la **forma equivalencial.**

Ya la primera forma —20 varas de lienzo = 1 chaqueta— implica esta antítesis aunque sin darle un carácter fijo. Según que esta ecuación se lea hacia adelante o hacia atrás, cada una de las dos mercancías que forman los términos de la ecuación, el lienzo y la chaqueta, aparecen una vez con la forma valor re-

lativa y otra con la forma de equivalente. Aquí resulta difícil todavía retener la antítesis polar.

Bajo la forma II, es siempre sólo una clase de mercancías la que puede en cada caso extender totalmente su valor relativo; o lo que es lo mismo, ella posee la forma valor relativa extendida sólo en virtud y en la medida en que todas las mercancías se encuentran frente a ella en la forma equivalencial. Aquí ya no es posible invertir los dos términos de la ecuación de valor —como 20 varas de lienzo = 1 chaqueta, o = 10 libras de té, o 1 arroba de trigo, etc.— sin hacer cambiar todo su carácter y convertirla de forma total en forma general del valor.

La última forma, la forma III, infunde finalmente al mundo de las mercancías la **forma valor relativa social-general** en virtud y en la medida en que, con una sola excepción, todas las mercancías pertenecientes a él **quedan excluidas** de la **forma equivalencial** general. Aquí, por tanto, una mercancía, el lienzo, reviste la forma de la intercambiabilidad directa por todas las demás, o se presenta en forma directamente social, en virtud y en la medida en que todas las otras mercancías no revisten dicha forma (24).

Y, a la inversa, la mercancía que figura **como equivalente general** es **excluida** de la **forma valor relativa unitaria,** y por tanto **general, del mundo de las mercancías.** Para que el lienzo, es decir, cualquier mercancía que se encuentre en forma equivalencial general, pudiera participar al mismo tiempo de la **forma valor relativa general,** tendría que **servirse a sí misma como equivalente.** Y tendríamos entonces: **20 varas de lienzo = 20 varas de lienzo,** tautología que no expresa ni valor ni magnitud de valor. Para **expresar el valor relativo del equivalente general**, tenemos más bien que invertir la forma III. La forma valor relativa del equivalente general no tiene nada en común con la de las demás mercancías; **su valor**, se expresa **relativamente en la serie infinita de todos los demás cuerpos de las mercancías.** Por donde la **forma valor relativa extendida,** o forma II, se revela ahora como la **forma valor relativa específica** de la **mercancía-equivalente.**

3. Transición de la forma general del valor a su forma general en dinero*.

La **forma equivalencial general** es, en general, una **forma del valor.** Puede, por tanto, corresponderle a **cualquier** mercancía. Mas, por otra parte, una mercancía sólo reviste la forma equivalencial general (la forma III) en virtud y en la medida en que **es excluida como equivalente por todas las demás mercancías.** Y, sólo a partir del momento **en que esta exclusión se circunscribe** definitiva-

* En el original: [. . .] **a la forma de dinero [zur Geldform].**

mente a una clase **específica** de mercancías, la forma **valor relativa unitaria** del mundo de las mercancías adquiere **firmeza objetiva** y cobra **vigencia social general.**

Ahora bien, la clase **específica** de mercancías con cuya **forma natural se interpenetra socialmente la forma equivalencial** se convierte en **mercancía–dinero** o funciona **como dinero.** El desempeñar **dentro del mundo de las mercancías** el papel de equivalente general se convierte en su **función social específica** y, por tanto, en su **monopolio social.** Este lugar de preferencia lo ha conquistado históricamente entre las mercancías que en la forma II figuran como **equivalentes particulares** del lienzo y que en la forma III expresan conjuntamente su **valor relativo** en el lienzo, una determinada mercancía: el **oro.** Así pues, si en la forma III sustituimos la mercancía lienzo por la mercancía oro, obtendremos:

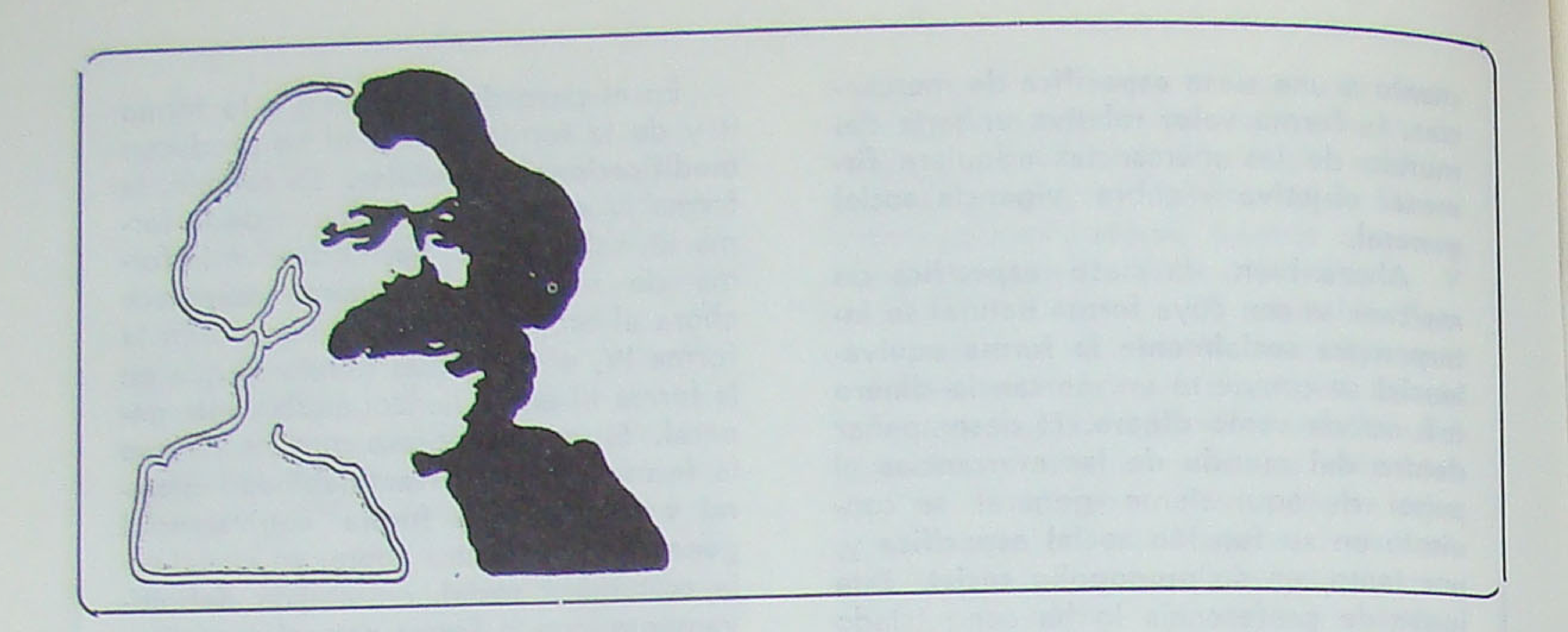
D) **La forma general del valor: en dinero*.**

20 varas de lienzo	=	**2 onzas de oro**
1 chaqueta	=	
10 libras de té	=	
40 libras de café	=	
1 arroba de trigo	=	
½ tonelada de hierro	=	
x mercancía A	=	

En el paso de la forma I a la forma II y de la forma II a la III se producen **modificaciones esenciales.** En cambio, la forma IV en nada se distingue de la forma III, salvo por el hecho de que la forma de equivalente general pertenece ahora al oro, en vez de al lienzo. En la forma IV, el oro sigue siendo lo que en la forma III era el lienzo: **equivalente general.** El único progreso consiste en que la **forma de la intercambiabilidad general y directa** o **la forma equivalencial general** se encuentra ahora, en virtud de la **costumbre social,** entretejida **definitivamente,** con la **forma natural específica** de la mercancía **oro.**

El **oro** sólo se enfrenta a las demás mercancías **como dinero** porque ya antes estaba frente a ellas como mercancía. Funcionaba ya, al igual que todas las demás mercancías, también **como equivalente,** sea como equivalente **singular** en actos de intercambio aislados, sea como equivalente **particular** junto a **otras** mercancías equivalentes. Poco a poco, en círculos más restringidos o más amplios, fue funcionando como **equivalente general.** Tan pronto como llega a conquistar el monopolio de esta función en la **expresión del valor del mundo de las mercancías,** se convierte en la **mercancía–dinero,** y sólo a partir de este momento, **cuando el oro se ha vuelto ya dinero,** la forma IV se distingue de la forma III o **la forma general del valor**

* En el original: **D) La forma de dinero [D) Geldform].**



se convierte en **forma** [del valor] **en dinero.**

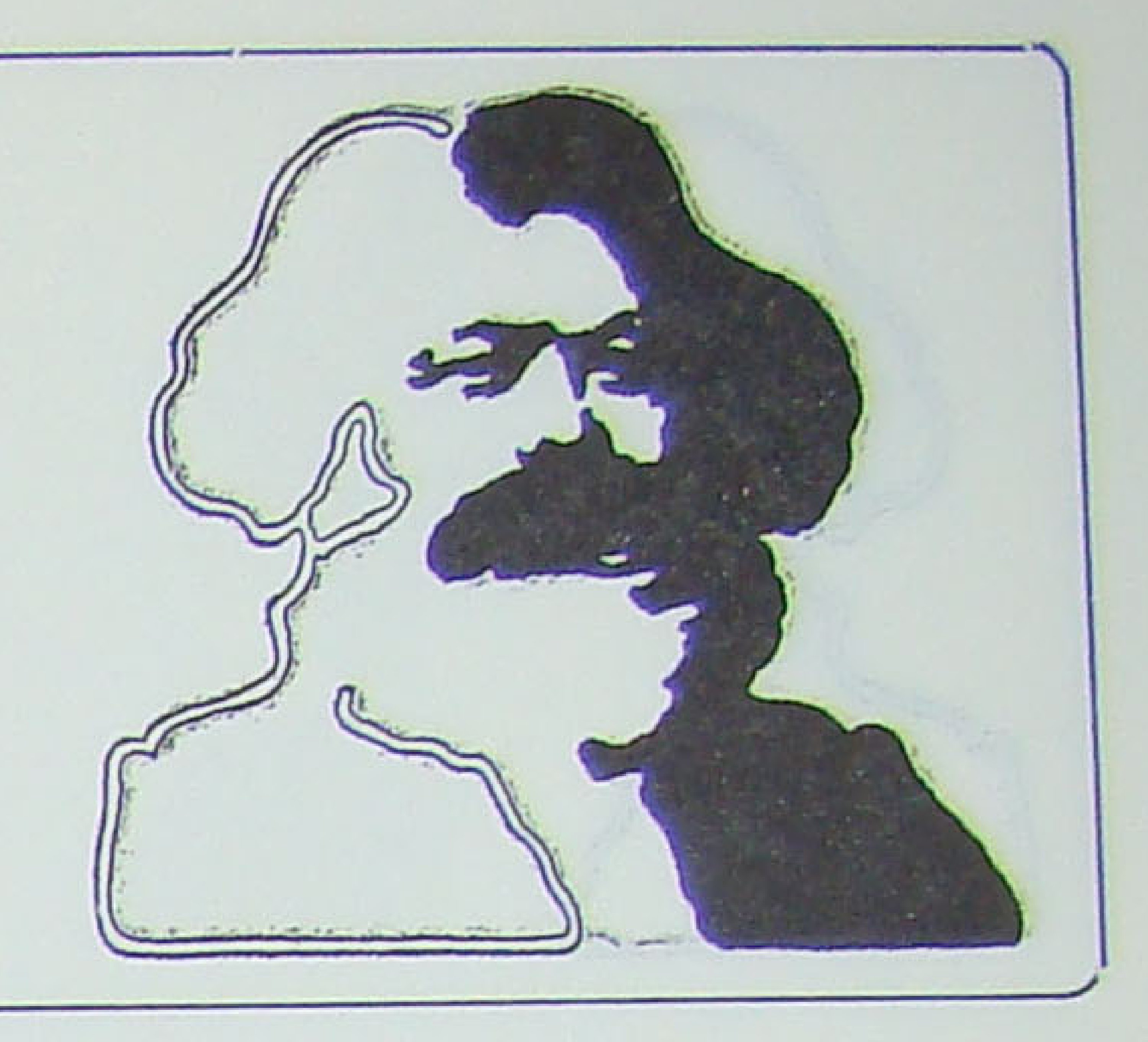
La expresión relativa simple del valor de una mercancía, por ejemplo del lienzo, realizada en la mercancía que funciona ya como mercancía dinero, por ejemplo en el oro, es su expresión en **forma de precio.** Por tanto, la "forma de precio" para el lienzo será:
20 varas de lienzo = 2 onzas de oro o, si **2 lbs. esterlinas** es **el nombre monetario** de 2 onzas de oro, **20 varas de lienzo = 2 lbs. esterlinas.**

En el concepto de la forma [del valor] en dinero, la dificultad está únicamente en captar conceptualmente la forma equivalencial general, es decir, en definitiva, la **forma general del valor**, la forma III. La cual, en sentido retrospectivo, se reduce a la forma II, a la forma extendida del valor, cuyo **elemento constituyente** es la forma I: **20 varas de lienzo = 1 chaqueta** o **x mercancía A = y mercancía B.** La simple forma mercancía [del producto] es, por tanto, el germen de la forma [del valor] en dinero.

4. El carácter de fetiche que tiene la mercancía, y su secreto.

A primera vista, una mercancía parece una cosa trivial, que no plantea ningún problema. Pero de su análisis resulta que es algo muy intrincado, lleno de sutilezas metafísicas y de caprichos teológicos. En tanto que **valor de uso,** no hay en ella nada de misterioso, sea que la consideremos como algo que por sus cualidades satisface ciertas necesidades humanas o como algo que sólo adquiere esas cualidades al ser **producto** del trabajo humano. Es claro como la luz del día, que el hombre, por medio de su actividad, modifica de un modo útil para él las formas de las materias naturales. La forma de la madera, por ejemplo, cambia al hacer de ella una mesa. No obstante lo cual, la mesa sigue siendo madera, un objeto sensible como otro cualquiera. En cambio, en cuanto se presenta **como mercancía,** se transforma en una cosa sensible y a la vez suprasensible. No sólo descansa con sus patas sobre el suelo, sino que se pone de cabeza frente a las demás mercancías, y de su cabeza de palo comienza a soltar extravagantes ocurrencias, mucho más asombrosas que si de pronto ella, por sí misma, se pusiese a bailar (25).

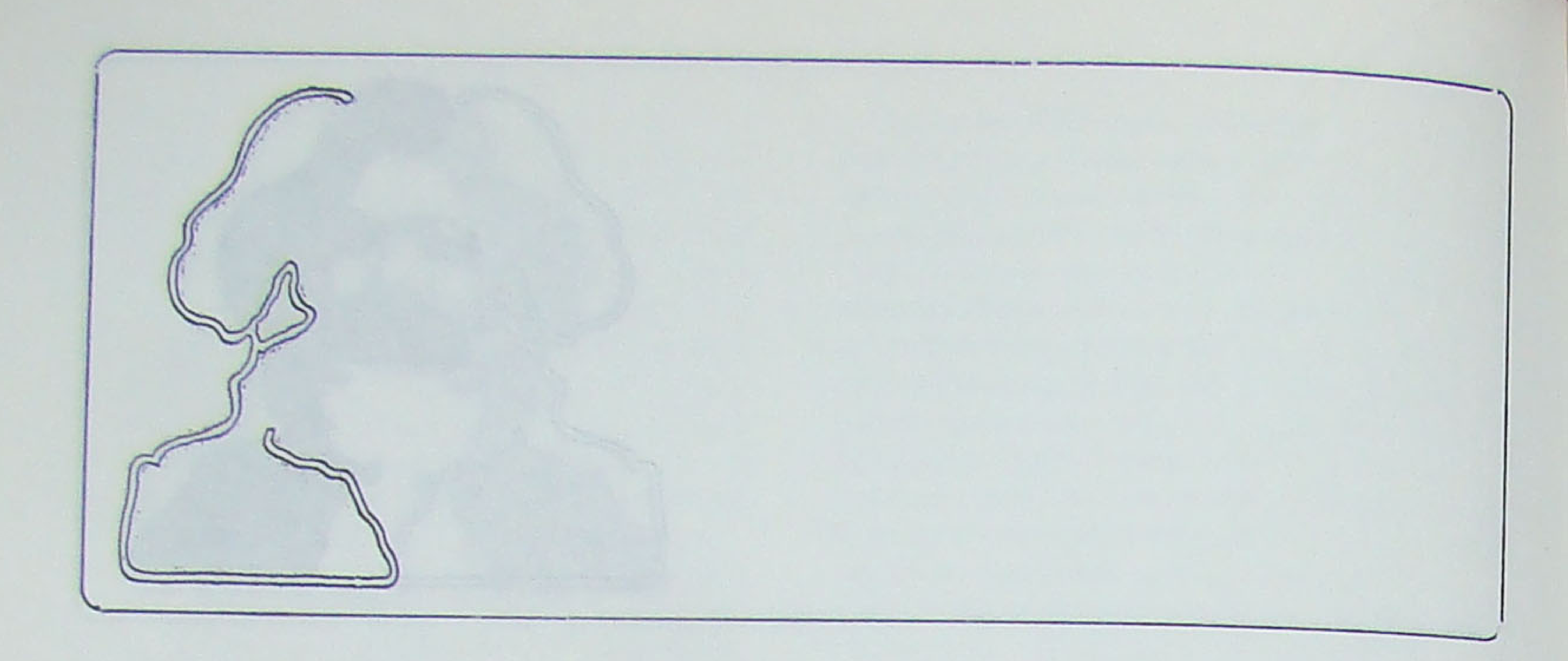
El carácter místico de la mercancía no brota, entonces, de su valor de uso. Ni brota tampoco del contenido de las determinaciones del **valor.** Puesto que, en primer lugar, por muy diferentes que sean los trabajos útiles o las actividades productivas, es una verdad **fisiológica** que son funciones del organismo **humano** y que cada una de estas funciones, cualesquiera que su contenido y su forma sean, constituyen esencialmente un



gasto de los órganos sensoriales y los músculos **del hombre**, de sus nervios, su cerebro, etc. En segundo lugar, respecto de lo que sirve de base para determinar la magnitud del valor —es decir, la **duración en el tiempo** de aquel gasto o la **cantidad** de trabajo— la **cantidad** puede ser distinguida incluso tangiblemente de la **calidad** del trabajo. El **tiempo** de trabajo que al hombre le cuesta producir sus medios de vida es algo que tuvo que interesarle necesariamente en todas las situaciones, aunque no por igual en las diferentes fases de su desarrollo (26). Por último, tan pronto como los hombres trabajan de algún modo los unos para los otros, su trabajo cobra también una forma **social.**

¿De dónde emana, pues, el carácter misterioso del producto del trabajo, en cuanto adopta la **forma mercancía**? Sólo puede emanar, evidentemente, de esta forma misma. La igualdad de los trabajos humanos recibe la forma cósica de objetividad igual de valor de los productos del trabajo; la medida del gasto de fuerza de trabajo humana según el tiempo de su duración reviste la forma de magnitud del valor de los productos del trabajo; finalmente, las relaciones entre los productores, en las que se efectúan aquellas determinaciones sociales de sus trabajos, cobran la forma de una relación social entre los productos del trabajo.

Lo que hay de misterioso en la forma mercancía reside, pues, simplemente en que refleja ante los hombres el carácter social del propio trabajo de éstos como carácter objetivo de los mismos productos del trabajo, como cualidad social propia de la naturaleza de estas mismas cosas; por tanto, en que refleja también la relación social de los productores con el trabajo de todos como una relación social existente en exterioridad a ellos, entre los objetos. Este quid proquo [sustitución] es lo que hace de los productos del trabajo mercancías, objetos sensibles y suprasensibles a un tiempo, objetos sociales. Es como la impresión luminosa de una cosa sobre el nervio óptico, que se presenta como forma objetiva [gegenständlich] exterior al ojo, propia de esa cosa, y no como lo que ello realmente es: una excitación subjetiva del mismo nervio óptico. Pero en el caso de la visión hay realmente una cosa, el objeto exterior, que proyecta luz sobre el ojo. Se trata de una relación física entre objetos físicos. En cambio, la forma mercancía y la relación de valor de los productos del trabajo, en la que ella se pone de manifiesto, no tiene absolutamente nada que ver con su naturaleza física ni con las relaciones materiales nacidas de ella. Lo que adopta aquí para los hombres, la forma fantasmagórica de una relación entre cosas no es más que la propia relación social de-

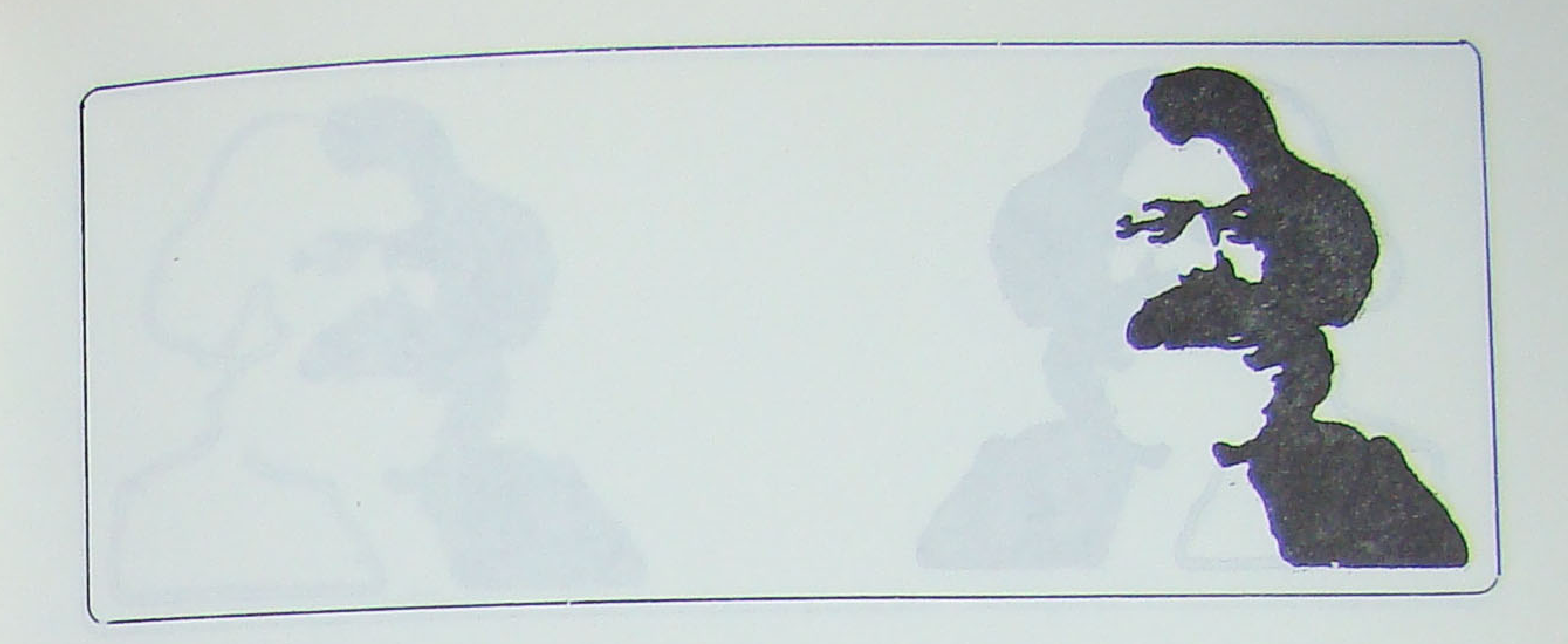


terminada que media entre ellos mismos. Para encontrar una analogía debemos, por tanto, recurrir a la nebulosa esfera del mundo religioso. En él, los productos de la cabeza humana aparecen como figuras independientes y dotadas de vida propia, que se relacionan entre sí y con los hombres. Lo mismo ocurre, en el mundo de las mercancías, con los productos de la mano del hombre. Es lo que yo llamo el carácter de fetiche, que se adhiere a los productos del trabajo en cuanto son producidos como mercancías y que es, por tanto, inseparable de la producción mercantil.

Este carácter de fetiche del mundo de las mercancías brota, como ha revelado ya el precedente análisis, del peculiar carácter social del trabajo productor de mercancías.

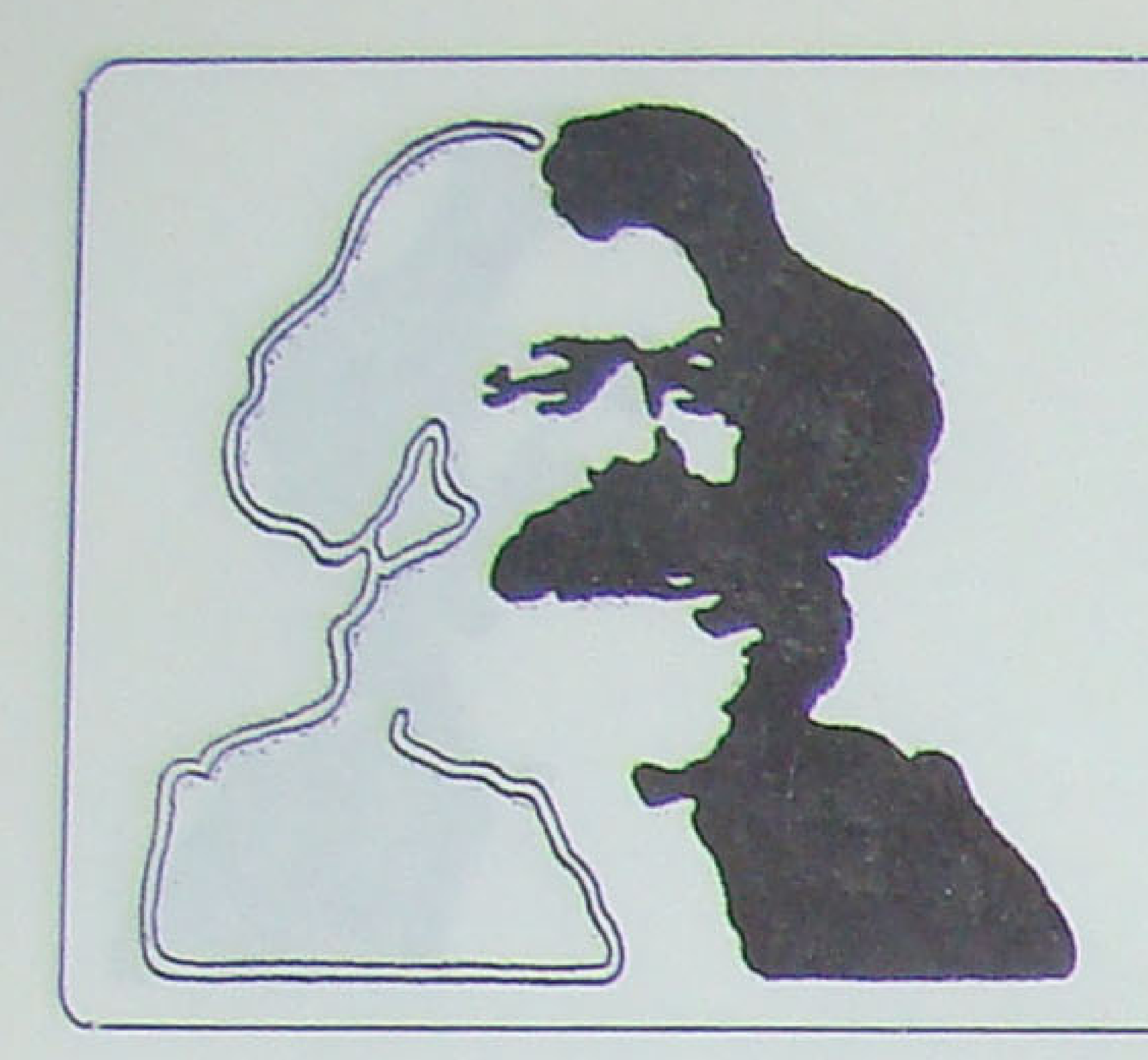
Los objetos de uso sólo se convierten en mercancías porque son **productos de trabajos privados, independientes los unos de los otros.** El conjunto complejo de estos trabajos privados constituye el trabajo total de la sociedad. Y, como los productores sólo entran en contacto social mediante el intercambio de los productos de su trabajo, también los caracteres específicamente sociales de sus trabajos privados aparecen sólo dentro de este intercambio. O, lo que es lo mismo, los trabajos privados sólo se comportan, en realidad, como miembros del trabajo social total en virtud de las relaciones que el intercambio impone a los productos del trabajo y, por su intermedio, a los mismos productores. Por ello, ante éstos, las relaciones sociales entre sus trabajos privados **aparecen** como lo que **son**, es decir, no como relaciones inmediatamente sociales entre personas en sus trabajos mismos, sino como **relaciones cósicas** entre personas y **relaciones sociales entre cosas.**

Es sólo dentro de su intercambio cuando los productos del trabajo cobran una objetividad socialmente igual de valor, aparte de su objetividad de uso sensiblemente diferenciada. Esta escisión del producto del trabajo en cosa útil y cosa de valor sólo se efectúa prácticamente cuando el intercambio ha adquirido ya la extensión y la importancia suficientes como para que ciertas cosas útiles se produzcan con el fin de ser intercambiadas, es decir, cuando el carácter de valor de las cosas se toma en cuenta ya en su producción misma. A partir de este momento, los trabajos privados de los productores cobran de hecho un doble carácter social. De una parte, en cuanto trabajos útiles determinados, tienen que satisfacer una determinada necesidad social y afirmarse, por tanto, como miembros del trabajo total, del sistema naturalmente dado de la división social del trabajo. Y, de otra parte, sólo satisfacer las múltiples necesidades de sus propios productores en



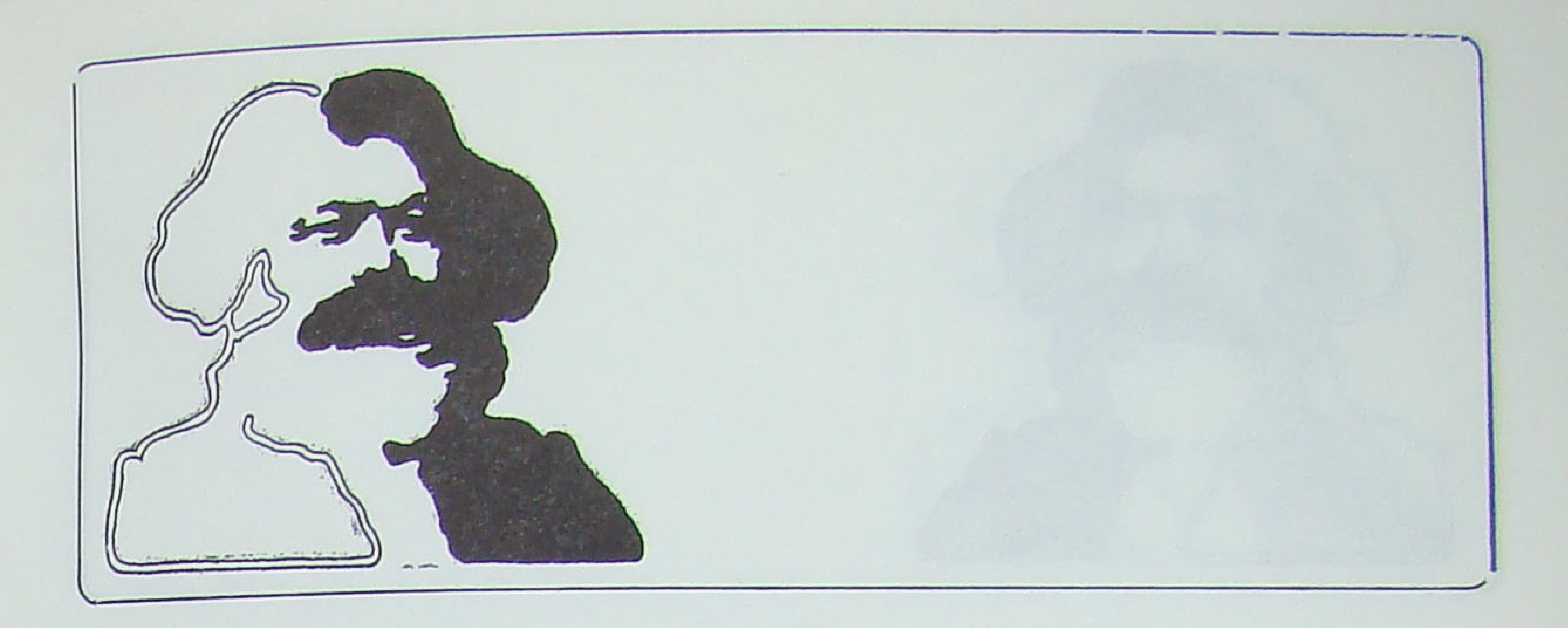
la medida en que cada particular trabajo útil es intercambiable por cualquier otro trabajo privado útil y rige, por tanto, como igual a él. Ahora bien, la **igualdad** entre **trabajos** toto caelo [a todas luces] **distintos** sólo puede consistir en una **abstracción de su desigualdad real,** en la reducción de todos ellos al carácter común que poseen en cuanto **gasto de fuerza de trabajo humana**, en cuanto **trabajo humano** abstracto. La mente de los productores privados no hace más que reflejar este doble carácter social de sus trabajos privados bajo las formas que aparecen en su convivencia práctica, en el intercambio de productos: el carácter socialmente útil de sus trabajos privados, bajo la forma de que el producto del trabajo tiene que ser útil, y útil para otros; el carácter social de la igualdad entre los diferentes trabajos, bajo la forma del carácter común de valor de estas cosas materialmente distintas, los productos del trabajo.

Por consiguiente, los hombres no ponen en relación como **valores** a los productos de su trabajo porque estas cosas consistan para ellos en **simples envolturas cósicas** de trabajo humano del mismo tipo. A la inversa. Es al equiparar **entre sí** sus diferentes **productos como valores** en el intercambio, que igualan entre sí a sus distintos trabajos en tanto que trabajo humano. No lo saben, pero lo **hacen** (27). El valor, por tanto, no lleva escrito en la frente **lo que** es. Lejos de ello, el valor convierte todo producto del trabajo en un jeroglífico social. Más tarde, los hombres tratan de descifrar el jeroglífico, de descubrir el misterio de su propio producto social, pues la determinación de los objetos de uso **como valores** es un producto social **suyo**, ni más ni menos que lo es el lenguaje. Y después, aunque el descubrimiento científico de que los productos del trabajo, en cuanto valores, son meras expresiones cósicas del trabajo humano gastada en su producción hace época en la historia del desarrollo de la humanidad, no disipa sin embargo la apariencia cósica del carácter social del trabajo. Lo que sólo tiene vigencia en esta forma particular de producción, en la producción de mercancías —a saber: el hecho de que el carácter social específico de los trabajos privados independientes unos de otros consiste en que todos ellos son iguales en cuanto trabajo humano, y de que este carácter adopta la forma de carácter de valor de los productos del trabajo— se presenta, para quienes se encuentran atrapados en las relaciones de la producción de mercancías, y lo mismo antes que después de dicho descubrimiento, como si fuera algo tan definitivo como lo es la forma aire, en tanto que forma de un cuerpo físico, que subsiste después de la desintegración científica del aire en sus elementos.



Lo que ante todo interesa prácticamente a quienes intercambian sus productos es saber cuántos productos ajenos recibirán por el suyo, es decir, en qué proporción pueden intercambiarlos. Cuando estas proporciones llegan a adquirir cierta firmeza **consuetudinaria,** dan la apariencia de brotar de la naturaleza misma de los productos del trabajo; así, por ejemplo, una tonelada de hierro y 2 onzas de oro parecen tener, por su propia virtud, el mismo valor, a la manera como una libra de oro y una libra de hierro tienen el mismo peso [Schwere) aunque poseen cualidades físicas y químicas diferentes. En realidad, el carácter de valor de los productos del trabajo sólo adquiere fijeza cuando estos productos actúan ya como magnitudes de valor. Estas cambian constantemente, al margen de la voluntad, el conocimiento previo y el hacer de quienes participan en el intercambio. Para ellos, su propio movimiento social posee la forma de un movimiento de cosas; cosas que los gobiernan, en vez de ser gobernadas por ellos. Y es necesario que la producción de mercancías llegue a desarrollarse plenamente para que, de la experiencia misma, brote la idea [Einsicht] científica de que los trabajos privados —que se ejercen independientemente los unos de los otros, pero que son interpendientes en todo sentido, como **miembros naturalmente dados de la división social del trabajo**— son reducidos constantemente a su medida socialmente proporcional debido a que, en las **relaciones** fortuitas y siempre oscilantes **de intercambio de sus productos,** el tiempo de trabajo socialmente necesario para su producción se impone a la fuerza, como una **ley natural** reguladora, a la manera como se impone, digamos, la ley de la gravedad, cuando a uno le cae la casa encima (28). La determinación de la magnitud de valor por el tiempo de trabajo constituye, por tanto, un misterio oculto bajo los movimientos fenoménicos de los valores relativos de las mercancías. Su descubrimiento suprime la apariencia de la determinación puramente fortuita de las magnitudes de valor de los productos del trabajo, pero no destruye en modo alguno su forma cósica.

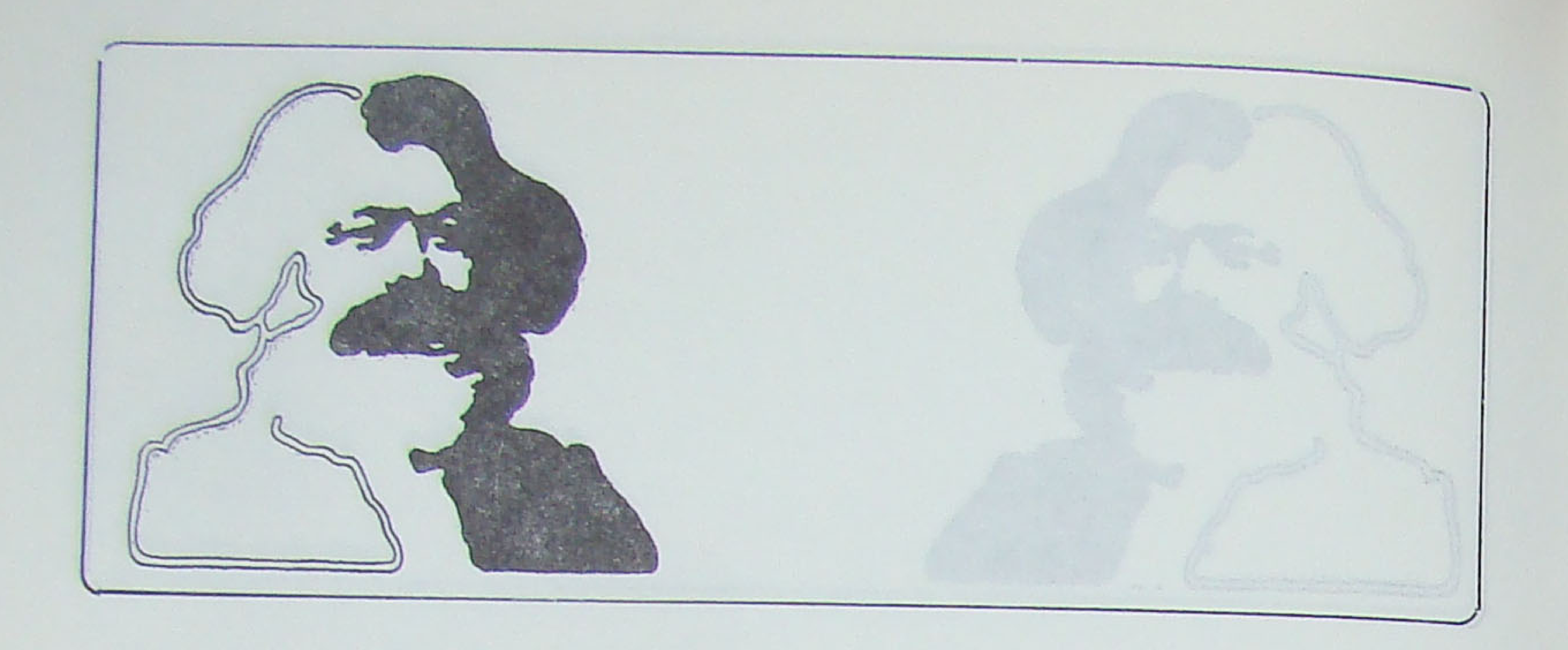
La reflexión acerca de las formas de la vida humana y también, por tanto, su análisis científico sigue en general un camino opuesto al desarrollo real. Se inicia post festum [después de lo ocurrido] y parte, por consiguiente, de los resultados ya terminados del proceso de desarrollo. Las formas que configuran a los productos del trabajo como mercancías, y que se encuentran por tanto presupuestas en la circulación de mercancías, han llegado ya a poseer la firmeza de formas naturales de la vida social, antes de que los hombres comiencen a



tratar de explicárselas —y no en busca de su carácter histórico—, pues las consideran ya inmutables, sino de su contenido. Fue así que sólo el análisis de los precios de las mercancías llevó a la determinación de la magnitud del valor; es decir, sólo la expresión colectiva de las mercancías en el dinero condujo a establecer su carácter de valor. Pero es precisamente esta forma acabada del mundo de las mercancías —la forma de dinero— la que, en vez de poner de manifiesto, vela bajo el manto de una cosa el carácter social de los trabajos privados y, por consiguiente, las relaciones sociales entre los trabajadores privados. Cuando digo que la chaqueta, las botas, etc. se refieren al lienzo en tanto que materialización general del trabajo humano abstracto, en seguida salta a la vista lo absurdo [Verrücktheit] de esta expresión. Ahora bien, cuando los productores de chaquetas, botas, etc., refieren estas mercancías al lienzo —o al oro y la plata, lo que no altera para nada el asunto— como equivalente general, es la relación de sus trabajos privados con el trabajo total de la sociedad la que aparece ante ellos precisamente bajo esta forma absurda.

Formas como ésta, son justamente las que constituyen las **categorías** de la economía burguesa. Son formas conceptuales socialmente válidas, y por tanto objetivas dentro de las relaciones de producción **de este** modo social de producción **históricamente determinado**, el de la producción de mercancías. De ahí que todo el misticismo del mundo de las mercancías, todos los encantamientos y apariciones que envuelven a los productos del trabajo, cuando existen sobre la base de la producción de mercancías, desaparezcan inmediatamente tan pronto como escapamos a otras formas de producción.

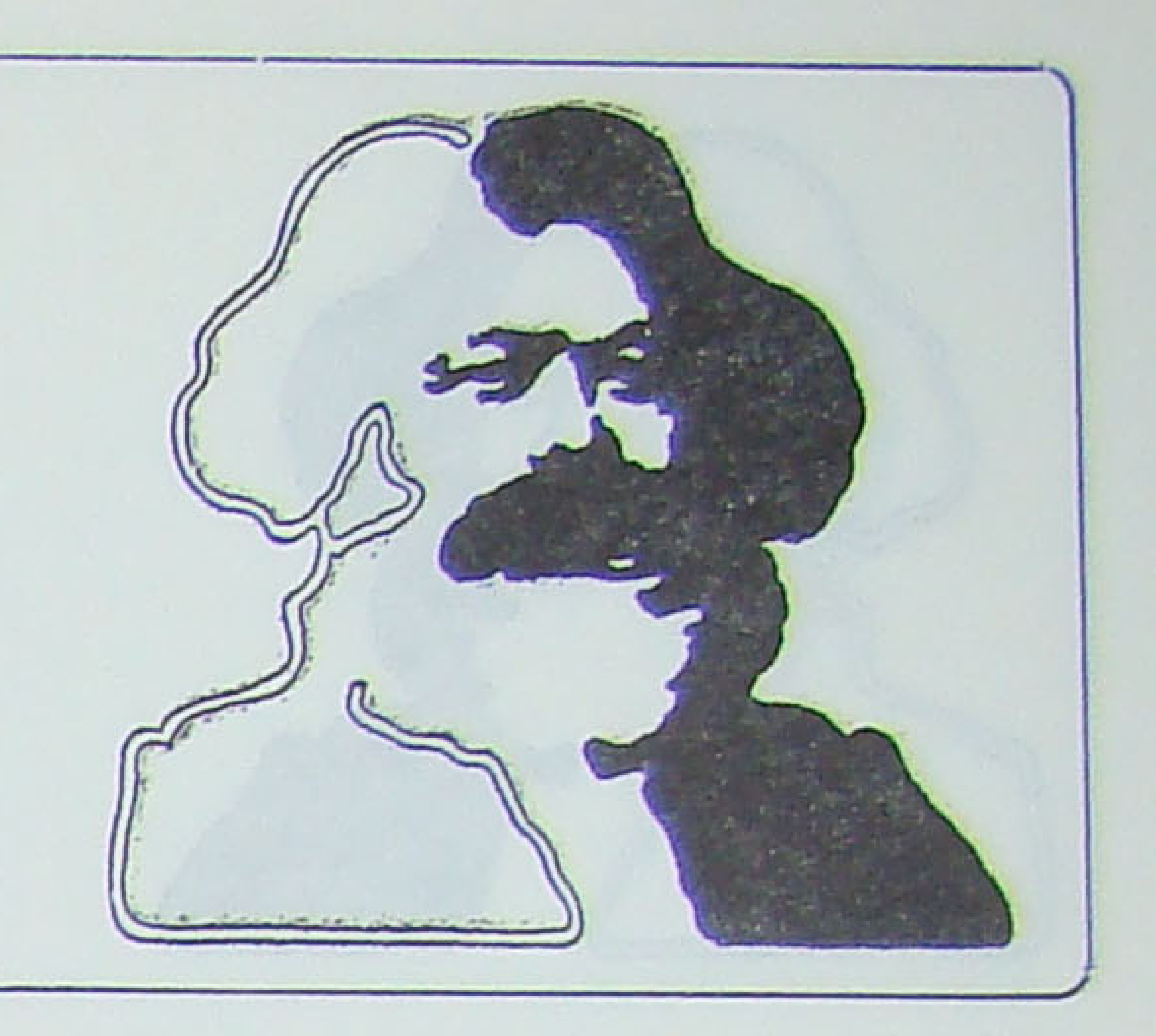
Como la economía política gusta de las robinsonadas (29), representémonos, en primer lugar, a Robinson en su isla. Robinson, aún siendo como es de por sí un hombre sobrio, tiene diferentes necesidades que satisfacer y ello le obliga a realizar **trabajos útiles de diversas clases**, tales como fabricar instrumentos, construir muebles, domar animales, pescar, cazar, etc. Y no hablamos de rezar y otras actividades similares, pues nuestro Robinson encuentra en ellas un placer y las cuenta más bien como entretenimientos. Por muy diversas que sus actividades productivas sean, Robinson sabe perfectamente que no son más que diferentes modos suyos de ponerse en acción, es decir diversas modalidades del trabajo **humano.** Es la misma necesidad la que le obliga a dividir exactamente su **tiempo** entre sus diversas funciones. El que una ocupe un espacio mayor y otra uno menor dentro de su actividad total, dependerá de la mayor



o menor dificultad que tenga que vencer en cada caso para alcanzar el efecto útil perseguido en ellas. La experiencia se lo enseña así, y nuestro Robinson, que ha salvado del naufragio el reloj, el libro de cuentas, tinta y pluma, comienza, como buen inglés, levantando un inventario acerca de sí mismo. En él figura una relación de los objetos útiles que posee, de las **diferentes** operaciones necesarias para producirlos y, finalmente, del tiempo de trabajo que, por término medio, le cuestan determinadas cantidades de estos diferentes productos. Todas las relaciones entre Robinson y las cosas que forman la riqueza creada por él son tan simples y transparentes que hasta el señor M. Wirth podría comprenderlas sin grandes quebraderos de cabeza. Y, sin embargo, se contienen en ellas todas las determinaciones esenciales del **valor.**

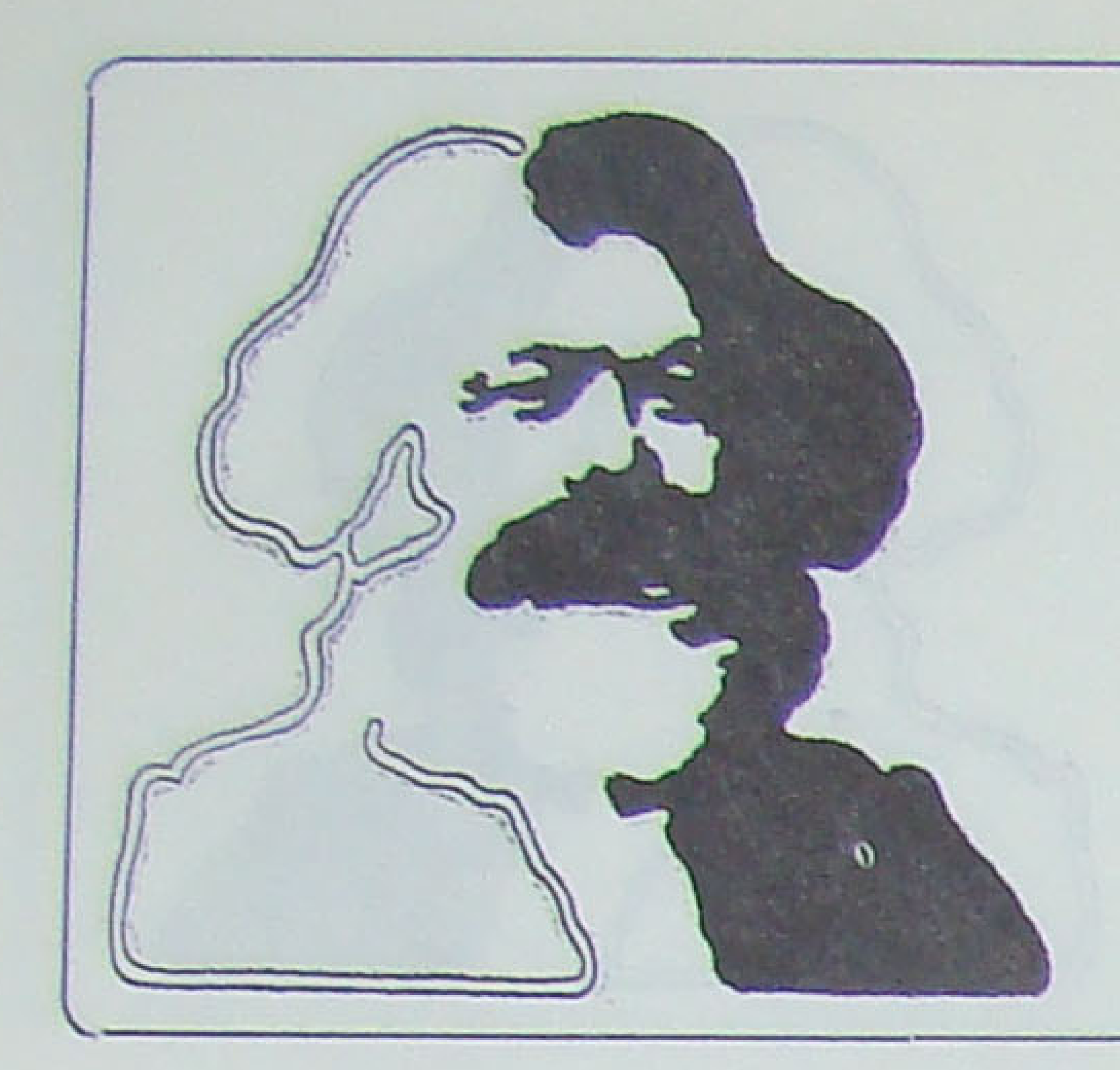
Traslademonos ahora de la luminosa isla de Robinson a la sombría Edad Media. En vez del hombre independiente, encontramos aquí que todos son dependientes: siervos y señores feudales, vasallos y patrones, clérigos y seglares. La dependencia personal caracteriza aquí tanto las relaciones sociales de la producción material como las esferas de la vida erigidas sobre ellas. Pero, precisamente porque las relaciones personales de dependencia forman la base social dada, los trabajos y sus productos no necesitan adoptar una forma fantástica, diferente de su realidad. Entran en el mecanismo social como servicios naturales y prestaciones naturales. Es la forma natural del trabajo, su especificidad, y no, como en la producción de mercancías, su generalidad, lo que constituye aquí directamente su forma social. El trabajo servil se mide por el tiempo, ni más ni menos que el trabajo productor de mercancías, pero todo siervo sabe que es una determinada cantidad de su fuerza personal de trabajo la que rinde al servicio de su señor. El diezmo que debe pagar al cura es más evidente que la bendición que el cura imparte. Por tanto, como quiera que se juzguen las máscaras escénicas con que los hombres se enfrentan aquí los unos a los otros, las relaciones sociales entre las personas, en sus trabajos, se manifiestan, en todo caso, como sus propias relaciones personales, y no aparecen revestidas bajo el manto de relaciones sociales entre las cosas, entre los productos del trabajo.

Para considerar el trabajo en común, es decir, el trabajo directamente socializado, no necesitamos remontarnos a la forma naturalmente dada del mismo, que encontramos en el umbral histórico de todos los pueblos civilizados (30). Un ejemplo más al alcance de la mano nos lo ofrece la industria patriarcal rural de una familia campesina, que produce trigo, ganado, hilaza, lienzo, piezas de



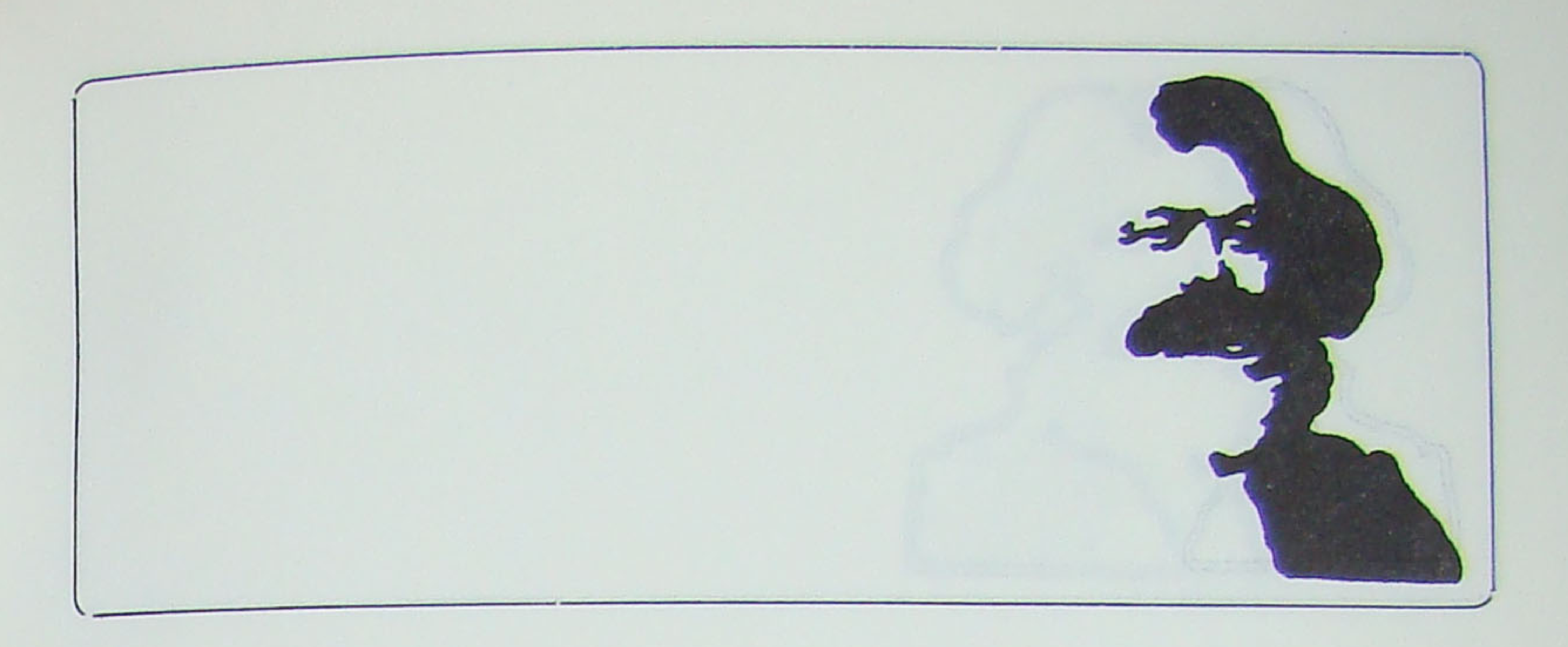
vestir, etc. para el propio consumo. Estos diferentes objetos están frente a la familia en tanto que productos del trabajo familiar diferenciado, pero no están ellos mismos unos frente a otros como mercancías. Los diferentes trabajos de los que provienen estos productos: la agricultura, la ganadería, el trabajo de hilar y tejer, el de sastrería, etc., son, bajo su forma natural, funciones sociales, por ser funciones de la familia, la cual posee, dada naturalmente, su propia división del trabajo, ni más ni menos que la producción de mercancías. Las diferencias de sexo y edad, así como las condiciones naturales de trabajo, que cambian al cambiar las épocas del año, regulan la distribución del trabajo en el seno de la familia y el tiempo de trabajo de los distintos miembros de ésta. Y si el gasto de las fuerzas individuales de trabajo, medido por su duración en el tiempo, aparece aquí, de por sí, como la determinación social de los trabajos mismos, ello se debe a que las fuerzas individuales de trabajo actúan, acordes con su consistencia original, sólo como órganos de la fuerza común de trabajo de la familia.

Por último, para variar, imaginémonos una asociación de hombres libres, que trabajan con medios de producción comunes y que, con autoconciencia, emplean sus muchas fuerzas de trabajo individuales como **una sola** fuerza de trabajo social. Volvemos a encontrarnos aquí con todas las determinaciones del trabajo robinsoniano, pero ahora con carácter **social** y no **individual.** Todos los productos de Robinson eran su exclusivo producto personal y, por tanto, objetos directos de uso **para él.** El producto total de la asociación a que nos referimos es un producto **social.** Una parte de este producto sirve, a su vez, de medio de producción. Sigue siendo social. Otra parte es consumida por los miembros de la asociación en forma de medios de vida. Tiene, por tanto, que ser **distribuida** entre ellos. El **tipo** de distribución variará según el tipo particular del propio organismo social de la producción y el correspondiente nivel histórico de desarrollo de los productores. Presupongamos, solamente a modo de paralelo con la producción de mercancías, que la porción de los medios de vida que corresponde a cada productor se determine por el **tiempo de trabajo** de éste. El tiempo de trabajo desempeñaría, según esto, un doble papel. Su distribución socialmente planificada regularía las justas proporciones entre las distintas funciones del trabajo y las distintas necesidades. Y, de otra parte, el tiempo de trabajo serviría, a la vez, como medida de la participación individual del productor en el trabajo común y también, por tanto, en la parte del producto común destinada al consumo



individual. Las relaciones sociales de los hombres con sus trabajos y con sus productos permanecen aquí perfectamente simples y claras, tanto en lo tocante a la producción como en lo que se refiere a la distribución.

El **cristianismo**, con su culto del hombre abstracto, sobre todo en el desarrollo burgués de esta religión, el protestantismo, el deísmo, etc., es la **forma de religión** más adecuada para una sociedad de productores de **mercancías**, cuya relación social general de producción consiste en comportarse hacia sus productos como hacia **mercancías**, es decir, hacia **valores**, y en relacionar entre sí trabajos privados, bajo esa misma forma **cósica**, en calidad de **trabajo humano igual.** En el modo de producción de la vieja Asia, en el de la Antigüedad, etc., la transformación del producto en mercancía, y por tanto la existencia del hombre como productor de mercancías, desempeña un papel secundario, que tiende sin embargo a acentuarse a medida que la comunidad entra en su fase de decadencia. Verdaderos pueblos comerciales sólo existen en los intermundios del antiguo orbe, como los dioses de Epicuro o como los judíos en los poros de la sociedad polaca. Aquellos viejos organismos sociales de producción son extraordinariamente más simples y más claros que la sociedad burguesa, pero tienen como base, o bien la inmadurez del hombre individual, que aún no ha roto el cordón umbilical de su entrelazamiento genérico natural con otros, o bien relaciones directas de señorío y servidumbre. Se hallan condicionados por un bajo nivel de desarrollo de las fuerzas productivas del trabajo y por la correspondiente sujeción de las relaciones humanas —es decir, de los hombres entre sí y con la naturaleza— a los límites del proceso material de creación de vida. Esta sujeción real se refleja idealmente en las viejas religiones naturales y populares. En general, el **reflejo religioso** del mundo real sólo podrá desaparecer cuando las relaciones de la vida práctica de trabajo representen para los hombres, cotidianamente, relaciones racionales y comprensibles [durchsichtig vernünftige] entre sí y con la naturaleza. La configuración del proceso social de vida, es decir, del proceso material de producción, sólo se despojará de su nebuloso velo místico desde el momento en que se halle, como producto de hombres libremente socializados, bajo el gobierno consciente y planificado de ellos. Para esto se requiere, sin embargo, una base material de la sociedad o una serie de condiciones materiales de existencia, las que, a su vez, son el producto naturalmente dado de una larga y dolorosa historia de desarrollo.

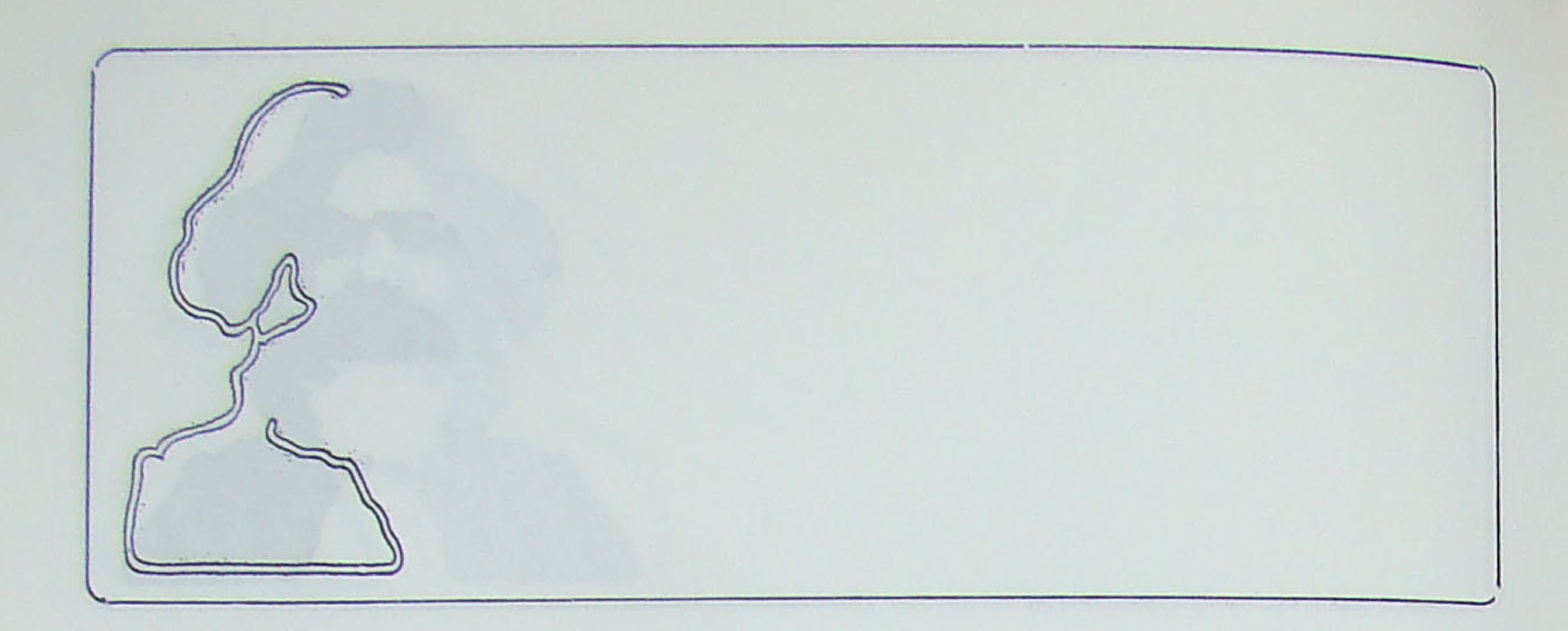


Es cierto que la economía política, aunque de un modo imperfecto (31), ha analizado el valor y la magnitud de valor y ha descubierto el contenido que se esconde bajo estas formas. Pero jamás ha llegado siquiera a plantearse la pregunta: ¿por qué este contenido adopta aquella forma, es decir, por qué el trabajo se manifiesta **en el valor** y la medida del trabajo según su duración se presenta en **la magnitud de valor** del producto del trabajo? (32). Fórmulas que llevan grabadas en la frente su pertenencia a una formación social en la que el proceso de producción domina a los hombres y el hombre no manda aún sobre el proceso de producción, pasan por ser, ante su conciencia burguesa, una necesidad natural tan evidente como el trabajo productivo mismo. Es así que las formas preburguesas del organismo social de producción son tratadas por ella del modo como los Padres de la Iglesia trataban a las religiones precristianas (33).

Hasta qué punto una parte de los economistas se dejan engañar por el fetichismo adherido al mundo de las mercancías, o apariencia **objetiva** de las determinaciones **sociales** del trabajo, lo demuestra, entre otras cosas, esa disputa tan aburrida y absurda en torno al **papel de la naturaleza** en la formación del valor de cambio. El valor de cambio es una manera social determinada de expresar el trabajo empleado en una cosa, razón por la cual no puede contenerse en él más materia natural de la que se contiene, por ejemplo, en la **cotización** de una divisa monetaria.

Como la **forma mercancía** es la forma más general y menos desarrollada de la producción burguesa —razón por la cual aparece desde muy temprano, aunque no del mismo modo dominante, es decir, característico, como hoy en día—, parece todavía relativamente fácil mirar a través [durchschaven] de su carácter de fetiche. Bajo formas más concretas, incluso esta apariencia de sencillez desaparece. ¿A qué se deben, si no, las ilusiones del sistema monetario? Este no se percató de que el oro y la plata, en cuanto dinero, representan una relación social de producción, sólo que bajo la forma de cosas naturales, dotadas de cualidades sociales especiales. Y la moderna economía, que mira por encima del hombro al sistema monetario, ¿acaso no revela de un modo tangible su fetichismo, tan pronto como se da al estudio del **capital**? ¿Cuánto tiempo hace que desapareció la ilusión fisiocrática de que la renta del suelo brota de la tierra, y no de la sociedad?

Pero, para no adelantarnos, bastará con que pongamos aquí un ejemplo en relación con la misma forma mercancía. Si las mercancías pudieran hablar, dirían: A los hombres puede interesarles



nuestro valor de uso. Pero éste no nos es inherente en **cuanto cosas.** Lo que sí nos es inherente en cuanto tales es nuestro valor. Así lo demuestran nuestras propias relaciones como cosas–mercancías. Sólo como valores de cambio nos referimos las unas a las otras. Escuchemos ahora como se expresa el economista, hablando desde el alma de las mercancías:

"El **valor**" (valor de cambio) "es una **cualidad de las cosas**, la riqueza" (el valor de uso) "lo es del hombre. El valor, así entendido, implica necesariamente el intercambio, la riqueza no" (34). "La riqueza" (el valor de uso) "es un atributo del **hombre, el valor un atributo de las mercancías.** Un hombre o una comunidad son **ricos**; una perla o un diamante son **valiosos...** Una perla o un diamante **tienen valor como perla o como diamante**" (35).

Hasta ahora, ningún químico ha descubierto el valor de cambio en una perla o un diamante. Pero los economistas descubridores de esta sustancia química, con todas sus pretensiones de profundidad crítica, consideran que el valor de uso de las cosas es independiente de sus cualidades materiales, mientras que el valor es inherente a ellas como tales cosas. Lo que les reafirma en esta opinión es el hecho curioso de que el valor de uso de las cosas se realiza para los hombres **sin el intercambio**, es decir, en la realización inmediata entre el hombre y la cosa, mientras que el valor se realiza solamente **en el intercambio**, es decir, en un proceso **social.** Quién no recuerda, al oír esto, al buen Dogberry cuando, aleccionando a Seacoal, el sereno, le decía:

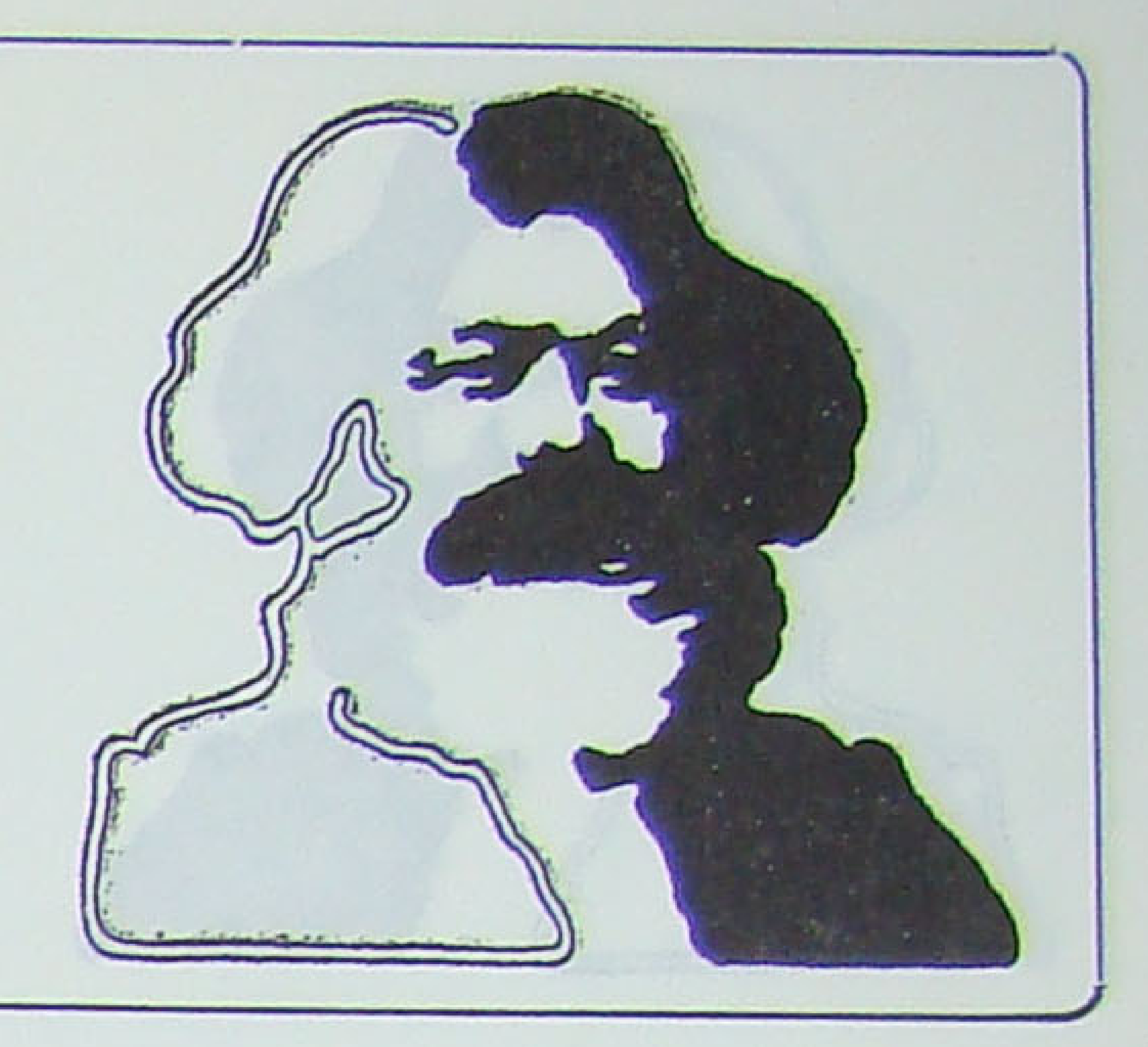
"Ser un hombre bien parecido es un don de las **circunstancias**; el saber leer y escribir es lo que viene **por naturaleza**" (36).

NOTAS AL CAPITULO PRIMERO

1. — C. Marx, **Zur Kritik der Politischen Oekonomie** ["Contribución a la crítica de la economía política"], Berlín 1859, pág. 3.

2. — "La apetencia implica necesidad; es el apetito del espíritu y algo tan natural como lo es el hambre para el cuerpo... La mayoría (de las cosas) tienen un valor porque satisfacen las necesidades del espíritu". (Nicholas Barbon, **A Discourse concerning coining the new money lighter. In answer to Mr. Locke's Considerations etc.** ["Discurso sobre la acuñación más ligera de la moneda. Respuesta a las Consideraciones etc. de Mr. Locke"], Londres 1696, págs. 2 s.)

3. — "Las cosas tienen una virtud intrínseca" (**Vertue**, tal es el término específico empleado por Barbon para designar el **valor de uso**), "que es siempre la misma, como la virtud del imán de atraer al hierro" (l.c., pág. 6). Pero esta cualidad del imán sólo se reveló como útil a partir del momento en que ayudó a descubrir la polaridad magnética.



4. — "El **valor natural** (natural worth) de una cosa consiste en la aptitud que tiene para satisfacer las necesidades o servir a las comodidades de la vida del hombre" (John Locke, **Some Considerations on the Consequences of the Loweing of Interest** ["Algunas consideraciones sobre las consecuencias de reducir el interés"] 1691, en **Works** ["Obras"], ed. Londres 1777, t. II, pág. 28). En el siglo XVII, era frecuente que los autores ingleses emplearan todavía la palabra **"worth"** para designar el valor de uso y **"value"** para denotar el **valor de cambio,** como corresponde al espíritu de una lengua que gusta de expresar el objeto **inmediato** con una palabra germánica y el objeto de **reflexión** con un término latino.

5. — En la sociedad civil reina la fictio juris [ficción jurídica] de que toda persona, en tanto que comprador de mercancías, posee un conocimiento enciclopédico acerca de éstas.

6. — "**El valor** consiste en la **relación de cambio** que media entre dos cosas, entre una porción de un producto y otra de otro" (Le Trosne, **De L'Interet Social,** [en] **"Physiocrates",** ed. Daire, París 1846, pág. 889).

7. — "Nada puede tener un valor de cambio interno" (N. Barbon, **l.c.,** pág. 6) o, como dice Butler:
"El valor de una cosa
es exactamente igual a lo que habrá de aportar".

8. — **"One sort of wares are as good as another, if the value be equal. There is** no difference or distinction **in things of equal value... One hundred pounds worth of lead or iron, is as great a value as one hundred pounds worth of silver and gold".** ["... Plomo o hierro por un valor de cien £ tiene el mismo valor de cambio que la plata u oro por un valor de cien £"]. (N. Barbon, **l.c.,** págs. 53 y 7).

9. — Nota a la 2ª ed.: **"The value of them (the necessaries of life) when they are exchanged the one for another, is regulated by the quantity of labour necessarily required, and commonly taken in producing them".** ["El valor de los objetos de uso, cuando se intercambian unos por otros, se determina por la cantidad de trabajo requerido necesariamente y empleado ordinariamente en su producción"]. **Some Thoughts on the Interest of Money in general, and particularly in the Public Funds, etc.** ["Algunas ideas sobre el interés del dinero en general, y en especial en los fondos públicos, etc."]. Londres, págs. 36 s.). Esta curiosa obra anónima del siglo pasado no tiene fecha, pero de su contenido se infiere que debió de publicarse durante el reinado de Jorge II, hacia 1739 o 1740.

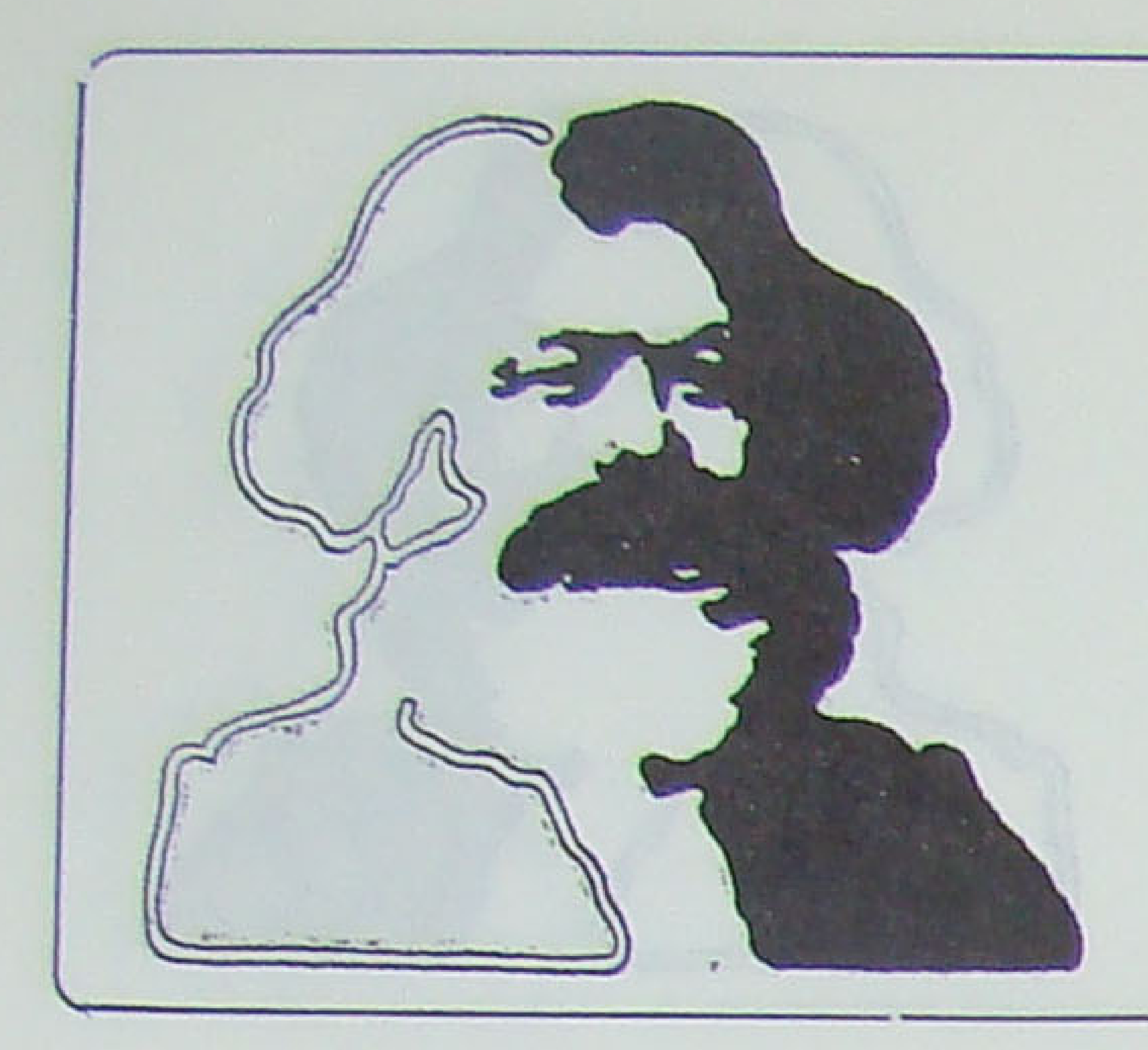
10. — "Todos los productos de la misma clase forman en rigor una sola masa, cuyo precio se determina con carácter general y sin atender a las circunstancias particulares". (Le Trosne, **l.c.,** pág. 893).

11. — C. Marx, **l.c.,** pág. 6.

11a. — (Nota a la 4ª ed.: Intercalo lo que figura entre corchetes, porque el no tenerlo en cuenta conduce frecuentemente al malentendido según el cual Marx consideraría como mercancía todo producto consumido por otro que no sea el productor, **F.E.**).,

12. — C. Marx, **l.c.,** págs. 12, 13 y passim.

13. — "En todos los fenómenos del universo, ya los provoque la mano del hombre o respondan a las leyes generales de la física, no se trata propiamente de **creaciones,** sino simplemente de **transformaciones** de la materia. Los únicos elementos que el espíritu humano encuentra, una y otra vez, cuando analiza la idea de la reproducción son los de **la combinación y la separación**; y lo que ocurre es una repro-



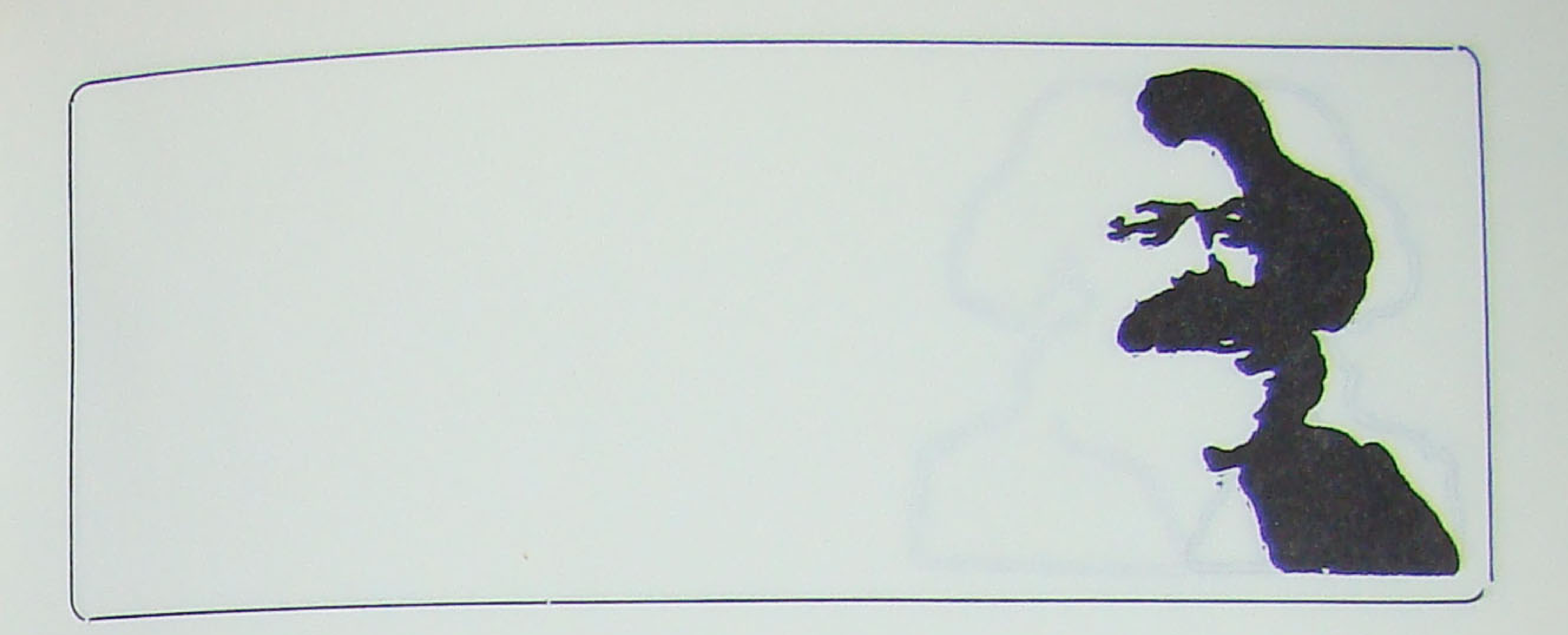
ducción del valor" (se refiere al **valor de uso,** aunque el mismo Verri, al polemizar aquí contra los fisiócratas no está muy seguro de la clase de valor de que habla) "y de la riqueza, cuando, en los campos, la tierra, el aire y el agua se convierten en trigo, o también cuando, por la mano del hombre, la secreción de un insecto se convierte en seda o algunas partículas de metal se combinan para formar un reloj de repetición". (Pietro Verri, **Meditazioni sulla Economie Politica**, ["Meditaciones sobre economía política"] —obra primeramente impresa en 1771—, en la Colección de Economistas Italianos de Custodi, Parte moderna, t. XV, págs. 21 s.

14. — Cfr. Hegel, **Philosophie des Renchts** ["Filosofía del Derecho"], Berlín 1840, pág. 250 § 190.

15. — El lector advertirá que aquí no hablamos del **salario** o valor que el obrero percibe, supongamos, por una jornada de trabajo, sino del **valor** de las mercancías en que se objetiva su jornada de trabajo. En esta fase de nuestra exposición aún no existe la categoría de salario.

16. — Nota a la 2ª ed.: Para demostrar "que sólo el trabajo constituye la medida real y definitiva por la que en todo momento puede estimarse y compararse el valor de todas las mercancías", dice A. Smith: "Para el propio trabajador, cantidades iguales de trabajo tienen necesariamente, en cualquier época y en cualquier lugar, el mismo valor. En condiciones normales de salud, fuerza y actividad, y con el grado medio de destreza que hay que suponérsele, tiene siempre que sacrificar la misma porción de su descanso, libertad y dicha" (**Wealth of Nations** ["Riqueza de las Naciones"], lib. I, cap. V). Por una parte, A. Smith confunde aquí (no siempre) la determinación del valor por la **cantidad de trabajo** invertida en la producción de una mercancía con la determinación de los **valores** de las mercancías por el **valor del trabajo**, tratando por tanto de demostrar que cantidades iguales de trabajo tienen siempre el mismo valor. Por otra parte, barrunta que el trabajo, en cuanto se expresa en el valor de las mercancías, rige sólo como **gasto de fuerza de trabajo**, pero concibiendo este gasto, simplemente como un sacrificio del descanso, la libertad y la dicha, y no también como una realización normal de la vida. Aunque no hay que olvidar que a quien se refiere es precisamente al moderno trabajador asalariado. Es mucho más acertado lo que dice el precursor anónimo de A. Smith citado en la nota 9: "Un hombre ha empleado una semana en producir este objeto necesario... y aquel que quiera ofrecerle algún otro objeto a cambio de él puede estimar más acertadamente cual es propiamente su equivalente, si calcula que objeto es el que le ha costado el mismo trabajo [labour] y tiempo. En realidad esto significa intercambiar el trabajo [labour] que un hombre ha empleado en un objeto en determinado tiempo por el trabajo [labour] de otro, empleado durante el mismo tiempo en otro objeto" (**Some Thoughts on the Interest of Money in general,** etc., pág. 39). — (Adición a la 4ª ed.: La lengua inglesa tiene la ventaja de poseer dos términos distintos para expresar estos dos aspectos diferentes del trabajo. El trabajo cualitativamente determinado, que crea valores de uso, se llama **work**, por oposición a **labour**; el que crea valor y sólo se mide cuantitativamente se llama labour, por oposición a **work.** V. nota a la traducción inglesa. **F.E.**).

17. — Los pocos economistas que, como S. Bailey, se han ocupado del análisis de la forma del valor no han podido llegar a ningún resultado, por dos razones: en primer lugar, porque confunden la forma del valor y el valor, y en segundo lugar, porque, bajo la burda influencia del burgués práctico, se fijan, de una vez por todas, exclusivamente en la determinación cuantitativa. "El poder de disposición **sobre la cantidad...** constituye el **valor"** (**Money and its Vicis-**



situdes, ["El dinero y sus vicisitudes"], Londres 1837, pág. 11). Autor, S. Bailey.

17a. — Nota a la 2ª ed.: Uno de los primeros economistas que, después de William Petty, advirtió la naturaleza del valor, el famoso Franklin, dice: "Como el comercio en general no es otra cosa que el intercambio de un trabajo por otro trabajo, es en trabajo como más acertadamente se estima el valor de las cosas". (**The Works of B. Franklin** ["Obras de B. F."], ed. por Sparks, Boston, 1836, t. II, pág. 267). Franklin no es consciente de que, al estimar el valor de todas las cosas "en trabajo", hace abstracción de la diferencia entre los trabajos intercambiados, reduciéndolos así a trabajo humano igual. Pero, aunque no lo sepa, lo dice. Habla primero de "un trabajo", luego "del otro trabajo" y por último del "trabajo" en general, sin calificación alguna, como sustancia del valor de todas las cosas.

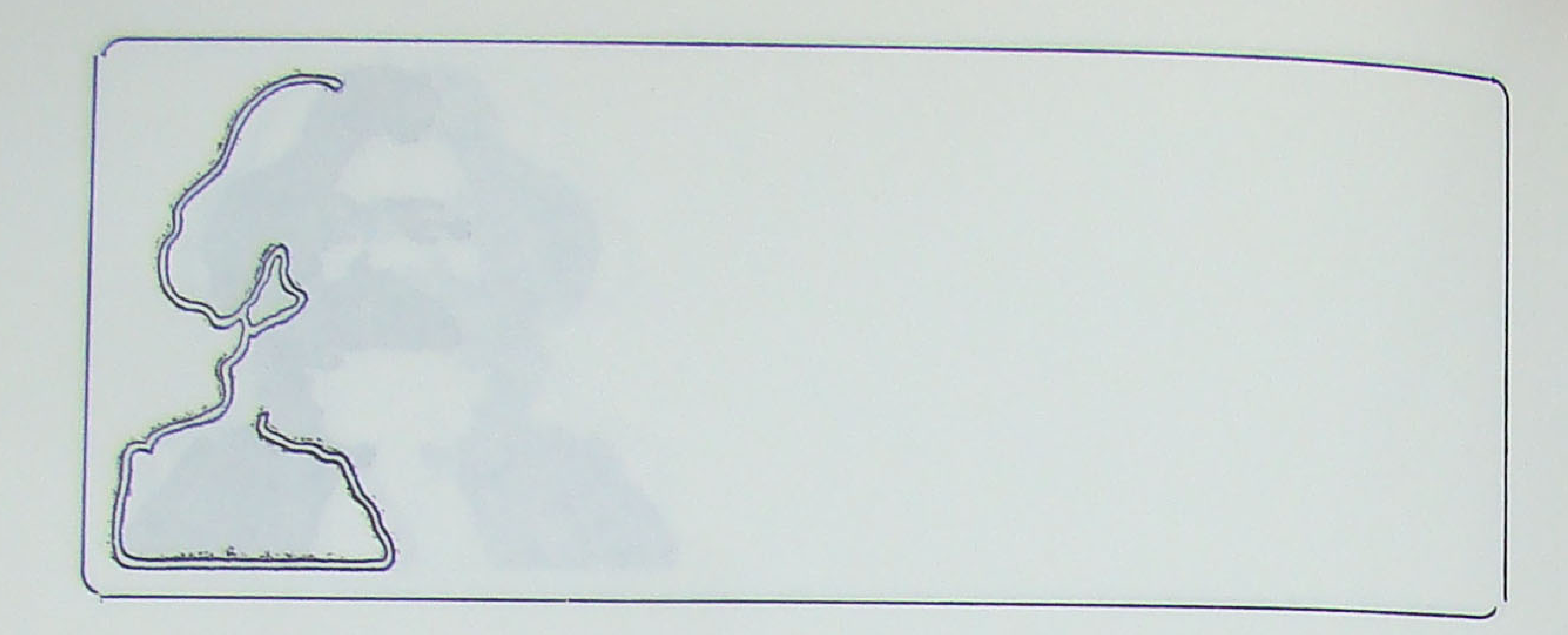
[En la parte correspondiente de la edición francesa, el texto continúa: De no ser así, tendría que haber dicho: puesto que el intercambio de botas o zapatos por mesas no es más que un intercambio de zapatería por carpintería, ¡es mediante el trabajo del carpintero como se habrá de estimar con mayor exactitud el valor de las botas! Al servirse en general de la palabra "trabajo", hace abstracción del carácter útil y de la forma concreta de los distintos trabajos].

18. — Al hombre le ocurre, en cierto modo, lo que a la mercancía. Como no viene al mundo con un espejo —ni en calidad de filósofo fichteano: "Yo soy yo"—, el hombre se reconoce ante todo reflejado en otro hombre. Sólo al relacionarse con el hombre Pablo como igual suyo, el hombre Pedro se relaciona consigo mismo en cuanto hombre. De este modo, Pablo rige [gilt]— para él, con pelos y señales, en su paulina corporeidad, como forma de manifestación del genus [género] hombre.

19. — La palabra "valor" se usa aquí, como ya antes lo hemos hecho ocasionalmente, para significar el valor cuantitativamente determinado, es decir, la magnitud de valor.

20. — Nota a la 2ª ed.: Esta incongruencia entre la magnitud de valor y su expresión relativa es explotada por la economía vulgar, con su sagacidad acostumbrada. Por ej.: "Reconoced únicamente que A baja porque sube B (lo dado a cambio por A), aunque entre tanto no se invierta en A menos trabajo que en B, y vuestro principio general del valor se vendrá a tierra... Si se concede que, al aumentar el valor de A con relación a B, disminuye relativamente el valor de B, desaparecerá bajo sus pies el fundamento en que Ricardo hace descansar su gran tesis de que el valor de una mercancía se determina siempre por la cantidad de trabajo que en él se contiene; puesto que, si al cambiar los costos de A, no sólo cambia su propio valor en relación con B sino que cambia también el valor de B en relación con A, pese a no mediar cambio alguno en cuanto a la cantidad de trabajo necesario para la producción de B, lo que se viene abajo no es sólo la doctrina según la cual es la cantidad de trabajo invertido en un artículo la que determina su valor, sino también la que sostiene que el valor de un artículo se regula por su costo de producción". (J. Broadhurst, **Political Economy** ["Economía Política"], Londres, 1842, págs.11, 14).

El señor Broadhurst pudo haber dicho igualmente: Véase la serie de proporciones 10/20, 10/50, 10/100, etc. El número 10 permanece invariable, a pesar de lo cual su magnitud proporcional, su magnitud en relación con los denominadores 20, 50, 100, etc., va decreciendo constantemente. Se viene a tierra con ello, el gran principio según el cual la magnitud de un número entero, por ej. 10, se "regula" por el número de veces que en él se contiene la unidad.



21. — Con estas determinaciones de reflexión recíproca ocurre algo muy particular. Tal hombre, por ej., sólo es rey porque otros hombres se comportan hacia él como súbditos. A la inversa, éstos creen que son súbditos porque él es rey.

22. — Nota a la 2º ed.: F. L. A. Ferrier (Sous-inspecteur des douanes [Subinspector de aduanas]), **Du Gouvernement consideré dans ses rapports avec le commerce**, ["Sobre el gobierno considerado en sus relaciones con el comercio"], París 1805, y Charles Ganilh, **Des Systemes D'Economie Politique, etc.**, ["Sobre los sistemas de economía política, etc."] 2º ed., París 1821.

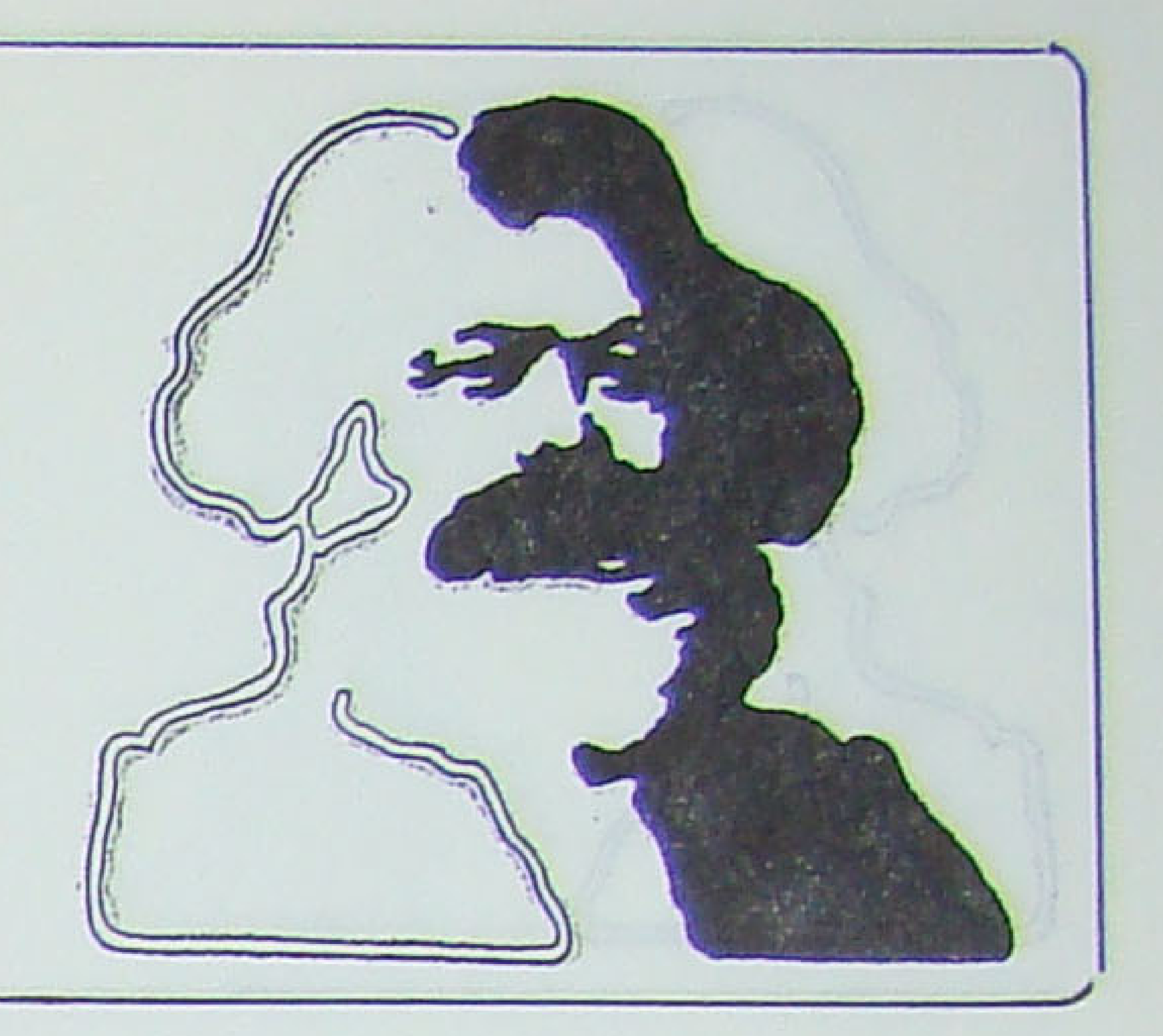
22a. — Nota a la 2º ed.: En Homero, por ej., el valor de una cosa es expresado en una serie de cosas distintas.

23. — Por eso se habla de lo que el lienzo vale en chaquetas, cuando su valor se expresa en chaquetas, de su valor en trigo, cuando se expresa en trigo, etc. Cada una de estas expresiones indica que es su valor el que se expresa en los valores de uso chaqueta, trigo, etc. "Como el valor de toda mercancía indica la proporción de ésta en el intercambio, podemos designarlo como valor en trigo, en paño, etc., según la mercancía con que ella se compare; por eso hay mil clases distintas de valores, tantos como mercancías existen y todos ellos son valores igualmente reales que nominales". **(A Critical Dissertation on the Nature, Measures, and Causes of Value: chiefly in reference to the writings of Mr. Ricardo and his followers. By the Author of Essays on the Formation, etc. of Opinions.** ["Disertación Crítica sobre la naturaleza, medidas y causas del valor; con referencia principalmente a las obras del Sr. Ricardo y sus seguidores, por el autor de ensayos sobre la formación, etc. de opiniones"], Londres, 1825, pág. 39). S. Bailey, autor de esta obra anónima, que en su día hizo mucho ruido en Inglaterra, cree haber destruido toda determinación conceptual del valor con esta referencia a las abigarradas expresiones relativas del mismo valor de una mercancía. Es innegable, por lo demás, que, a pesar de su propia limitación, localizó y puso el dedo en ciertas llagas de la teoría ricardiana; esto quedó demostrado, por la irritación con que la escuela de Ricardo lo atacó, por ej. en la "Westminster Review".

24. — En realidad, no es perceptible, en la forma de la intercambiabilidad general directa, el que ella sea una forma de la mercancía que siendo antagónica de la forma de su intercambiabilidad indirecta, es tan inseparable de ella como el carácter positivo de un polo magnético lo es del carácter negativo del otro. Cabe, por tanto, la ilusión de que es posible imprimir a todas las mercancías al mismo tiempo el cuño de la intercambiabilidad directa, como cabe también la ilusión de que todos los católicos pueden estar en funciones de Papa. Para el pequeño burgués que ve en la producción mercantil el nec plus ultra [la realización insuperable] de la libertad humana y de la independencia del individuo, sería muy deseable, naturalmente, verse a salvo de los **inconvenientes** que esta forma lleva aparejados, principalmente el de la **no** intercambiabilidad **directa** de las mercancías. La pintura de esta utopía de filisteo nos la ofrece el socialismo proudhoniano, que, como ya hube de señalar yo en otro lugar, no presenta siquiera el mérito de la originalidad, pues fue desarrollado mucho antes que él, y bastante mejor, por Gray, Bray y otros. Lo que no impide que, en ciertos círculos, semejante sabiduría se extienda bajo el nombre de "science". Jamás una escuela ha empleado tan a troche y moche la palabra "science" como la de Proudhon, por aquello de que:

"Donde faltan conceptos,
se instala oportunamente una palabra".

25. — Recuérdese que China y las masas rompieron a bailar cuando todo el mundo pare-



cía haberse detenido... **Pour encourager les autres** [Para animar a los otros].

26. — Nota a la 2ª ed.: Los antiguos germanos calculaban la extensión de una yugada de tierra tomando como base el trabajo de un día, razón por la cual la yugada se llamaba **Tagwerk** (o **Tagwanne**) [obra de un día], (en latín: jurnale o jurnalis, terra jurnalis, jornalis o diurnalis ["tierra diaria], **Mannwerk** [trabajo de un hombre], Mannskraft [fuerza de un hombre], Mannsmaad, Mannshauet, etc. V. Georg Ludwig von Maurer, **Einleitung zur Geschichte der Mark-Hof, usw. Verfassung** ["Introducción a la historia de la organización de la Marca, alquería, etc."], Munich 1854, págs. 129 ss.

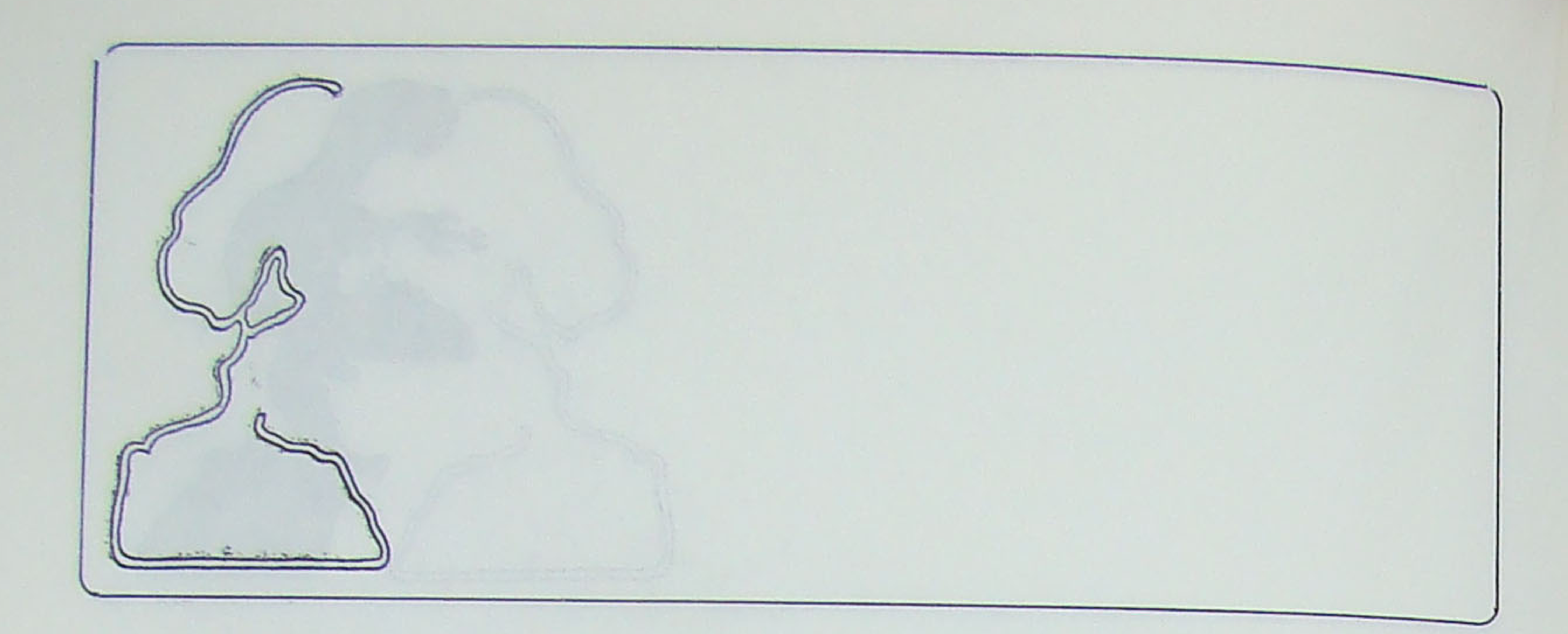
27. — Nota a la 2ª ed.: Por tanto, cuando Galiani dice que el valor es una relación entre personas —"**La Richezza é una ragione tra due persone**"—, habría debido añadir: una relación oculta en una envoltura cósica. Galiani, **Della Moneta**, pág. 221, t. III, de la colección Custodi de **Scrittori Classici Italiani di Economia Politica**, parte moderna, Milán 1803).

28. — "¿Qué pensar de una ley que sólo puede imponerse mediante revoluciones periódicas? Se trata precisamente de una **ley natural basada en la inconciencia de los interesados**". (Friedrich Engels, **Umrisse zu einer Kritik der Nationalökonomie** ["Esbozo de una crítica de la economía política"], en **Deutsch-Französische Jahrbücher** ("Anales Franco-Alemanes"), dirig. por Arnold Ruge y C. Marx, París 1844).

29. — Nota a la 2ª ed.: Tampoco a Ricardo le falta su robinsonada. "Al pescador y al cazador primitivos los hace aparecer ya desde el primer momento como poseedores de mercancías, que intercambian sus piezas cazadas y pescadas con arreglo al tiempo de trabajo objetivado en estos valores de cambio. Con esta oportunidad, Ricardo cae en el anacronismo de presentar al pescador y cazador primitivos aplicando, para calcular el costo de sus instrumentos de trabajo, las tablas de anualidades vigentes en 1817 en la Bolsa de Londres. Fuera de la sociedad burguesa la única forma de sociedad que Ricardo parece conocer son los "paralelogramos" del señor Owen. (C. Marx, **Zur Kritic, etc.** ["Contribución a la crítica, etc."], págs. 38 s.).

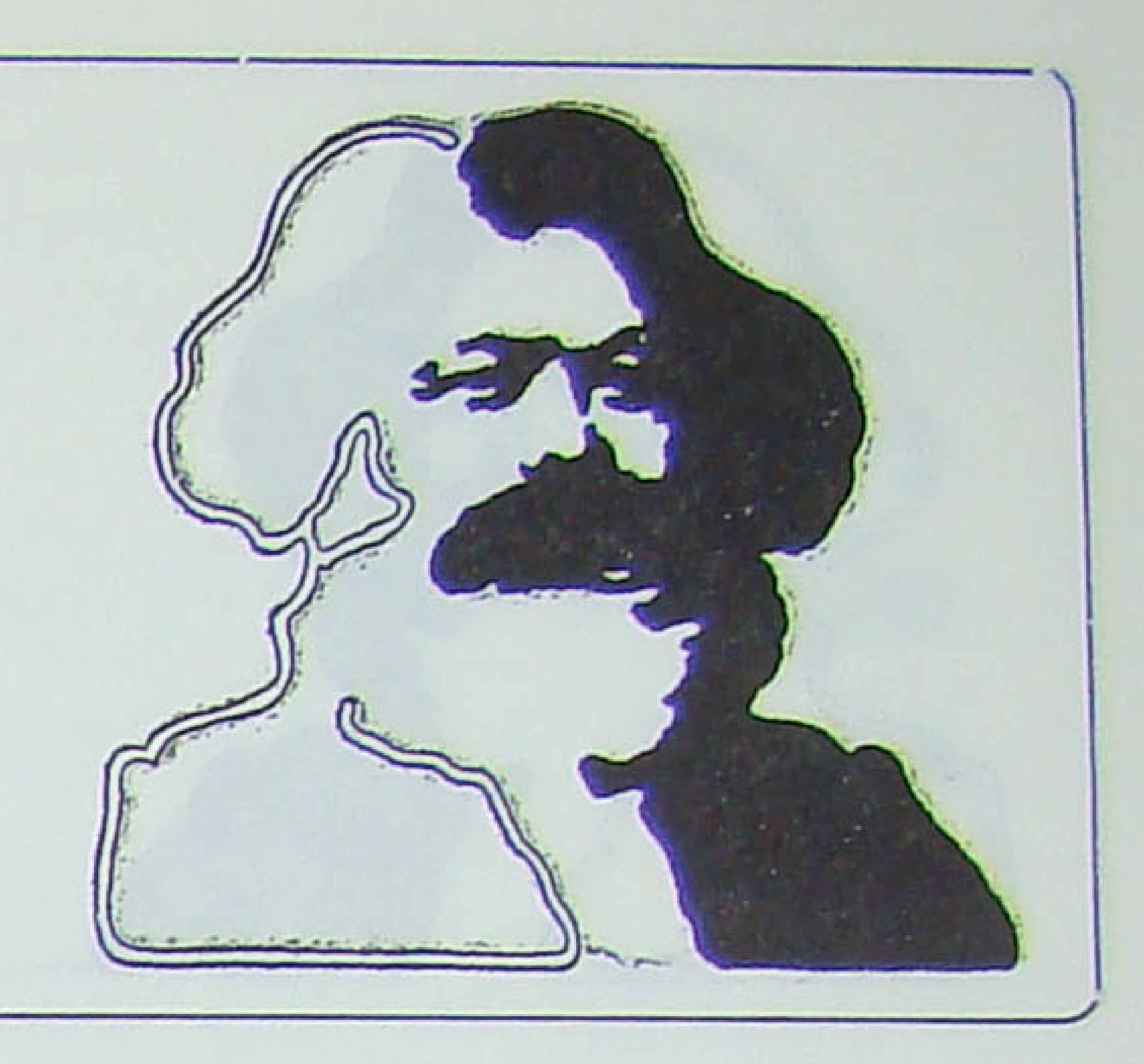
30. — Nota a la 2ª ed.: "Es un prejuicio ridículo, que se ha extendido en estos últimos tiempos, el creer que la forma de la propiedad común **naturalmente dada** es específicamente eslava e incluso exclusivamente rusa. Es, en realidad, la forma primitiva cuya existencia puede demostrarse entre los romanos, los germanos y los celtas, y de la que seguimos encontrando todo un mapa modelo con numerosos testimonios, aunque parcialmente ya en ruinas, entre los hindúes. Un estudio preciso de las formas asiáticas, especialmente hindúes, de propiedad común pondría de manifiesto como las diferentes formas de la propiedad común naturalmente dada conducen a diferentes formas de disolución de este régimen. Por ej., los diversos tipos originales de propiedad privada romana y germánica son derivables de las diferentes formas de la propiedad común de la India". (C. Marx, **Zur Kritik, etc.**, pág. 10).

31. — En los libros tercero y cuarto de esta obra tendremos ocasión de ver en qué consiste la limitación [das Unzulängliche] del mejor de los análisis de la **magnitud del valor**, el de Ricardo. Por lo que se refiere al **valor** en general, la economía política clásica nunca distingue expresamente y con clara conciencia el trabajo, en cuanto se expresa en el **valor**, del mismo trabajo expresado en el **valor de uso** del producto. No queremos decir, naturalmente, que no registre de hecho la **diferencia**, puesto que considera el trabajo, en un caso, cuantitativamente y, en otro, cualitativamente. Pero no llega a ocurrírsele que la **diferencia puramente cuantitativa** entre los trabajos presupone su **igualdad o unidad cualitativa** y, por tanto,



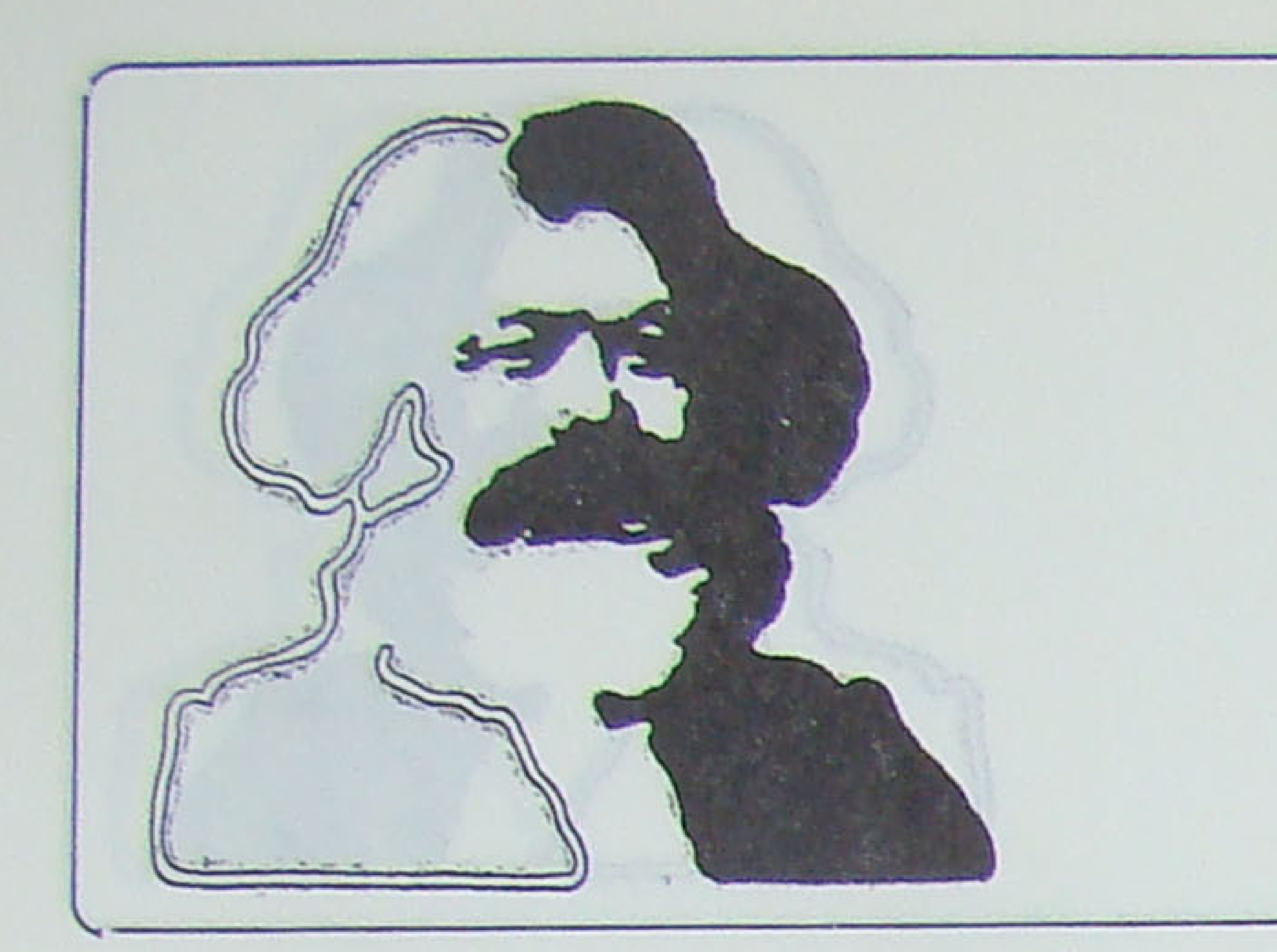
la reducción de todos ellos a **trabajo humano abstracto.** Ricardo, por ej., se manifiesta de acuerdo con Destutt de Tracy, cuando éste dice: "Puesto que es evidente que nuestra única riqueza originaria son nuestras dotes físicas y espirituales, el empleo de éstas, es decir, un cierto tipo de trabajo, constituye nuestro tesoro originario; es el empleo de estas dotes el que crea todas las cosas a que damos el nombre de riqueza... Es evidente, además, **que todas estas cosas representan solamente el trabajo que las ha creado, y si tienen un valor, o incluso dos valores distintos, lo deben solamente al** "(Valor) **del trabajo** del que nacen". (Ricardo, **The principles of Pol. Econ.,** ["Los principios de la ec. pol."] 3º ed., Londres 1821, pág. 334). (Cfr. Destutt de Tracy, **Elements d'ideologie** ["Elementos de Ideología"], partes IV y V, París 1826, págs. 35 s.). Nos limitamos a indicar que Ricardo atribuye a Destutt el sentido, más profundo, que él da a las palabras de éste. Es cierto que Destutt dice por una parte que todas las cosas que forman la riqueza "**representan el trabajo** que las ha creado", pero dice también, por otra, que sus "**dos valores distintos**" (el valor de uso y el valor de cambio) los deben al "**valor** del trabajo". Cae con ello en la simpleza de la economía vulgar que **da por supuesto** el valor de una mercancía (aquí, del trabajo) para determinar luego, sirviéndose de él, el valor de las demás. Ricardo lee a Destutt como si éste dijera que tanto en el valor de uso como en el valor de cambio se contiene **trabajo** (no **valor** del trabajo). Pero él mismo se halla tan ajeno al análisis del carácter **dual** del **trabajo** —que se halla representado **doblemente**—, que en todo el capítulo de su obra titulado "**Value and Riches, their Distinctive Properties**" ["Valor y riqueza; sus propiedades distintivas"], tiene que debatirse trabajosamente con las trivialidades de un J. B. Say. De ahí que, al final, se manifieste asombrado ante el hecho de que Destutt coincida con él acerca del **trabajo como fuente del valor**, mientras, por otra parte, coincide con Say en lo que se refiere al concepto del valor.

32. — Una de las deficiencias fundamentales de la economía política clásica es que no logró nunca extraer del análisis de la mercancía, y especialmente del valor de ésta, la forma-valor, que es precisamente la que lo constituye como valor de cambio. Precisamente en la persona de sus mejores representantes, A. Smith y Ricardo, trata la forma-valor como algo perfectamente indiferente o exterior a la naturaleza misma de la mercancía. La razón de ello no está solamente en que su atención se ve totalmente absorbida por el análisis de la magnitud del valor. Es más profunda. La forma-valor del producto del trabajo constituye la forma más abstracta pero también la más general del modo de producción burgués; caracteriza a éste como un tipo particular de producción social y, con ello, al mismo tiempo, en su determinación histórica. Por ello, si equivocadamente se ve [versieth] en ella la forma natural y eterna de la producción social, se pasa también por alto [übersieth], necesariamente, lo que hay de específico en la forma-valor y, por tanto, en la forma-mercancía y en esta forma misma pero desarrollada hasta llegar a la forma-dinero, a la forma-capital, etc. De ahí que en economistas que coinciden por entero acerca del tiempo de trabajo como medida de la magnitud del valor, nos encontremos con las más variadas y contradictorias ideas acerca del dinero, es decir, de la figura definitiva del equivalente general. Ello resalta con toda intensidad, por ej., en el modo de tratar el sistema bancario, donde ya no sirven de nada las definiciones del dinero basadas en lugares comunes. Así es como, en contraposición a ellos, ha surgido un sistema mercantilista restaurado (Ganilh, etc.) que ve en el valor sólo la forma social o, mejor dicho, sólo la apariencia, carente de sustancia, de esa forma. Para señalarlo de una vez por todas, diré que entiendo por economía política clásica toda la que, desde W. Petty, investiga



la interdependencia interna de las relaciones burguesas de producción, por oposición a la economía vulgar, que simplemente vaga dentro de la interdependencia aparente, rumiando incansablemente el material suministrado mucho tiempo atrás por la economía científica, a fin de encontrar una explicación plausible a los fenómenos más toscos y para satisfacer las necesidades domésticas de la burguesía, limitándose, por lo demás, a sistematizar, pedantizar y proclamar como verdades eternas las ideas banales y autocomplacientes que los agentes burgueses de la producción se forman acerca de su mundo, considerado por ellos como el mejor de los mundos posibles.

33. — "Los economistas tienen una manera muy curiosa de proceder. Para ellos, hay dos clases de instituciones, las naturales y las artificiales. Las instituciones del feudalismo son instituciones artificiales, las de la burguesía naturales. Se asemejan en esto a los teólogos, que distinguen también dos clases de religiones. Toda religión que no sea la suya propia es una invención de los hombres; en cambio, la suya es una revelación de Dios. Según esto, ha habido una historia, pero ya no la hay". (C. Marx, **Misère de la Philosophie, Réponse à la Philosophie de la Misère par M. Proudhon,** ["Miseria de la Filosofía. Respuesta a la filosofía de la miseria por el Sr. Proudhon"] 1847, pág. 113). Es verdaderamente chusco el señor Bastiat, cuando se imagina que los griegos y los romanos sólo vivían del **botín.** Para poder vivir del botín durante varios siglos, tiene sin embargo que haber algo que saquear o aquello que se saquea tiene que reproducirse constantemente. Parece, pues, que también los griegos y los romanos tenían un proceso de producción, es decir, una economía, que constituía la base material de su mundo, ni más ni menos que la economía burguesa constituye la del mundo actual. ¿O acaso cree el señor Bastiat que un modo de producción basado en el **trabajo de los esclavos** tiene por base un **sistema de rapiña**? Si así lo hiciera, se colocaría en un terreno peligroso. Si hasta un gigante del pensamiento como Aristóteles podía equivocarse en la apreciación del **trabajo de los esclavos**, ¿por qué ha de acertar en sus juicios sobre el **trabajo asalariado** un economista enano como Bastiat? Aprovecho la ocasión para salir brevemente al paso de una objeción que me fue formulada por un periódico alemán de los Estados Unidos, al publicarse mi obra **Contribución a la crítica de la economía política**, en 1859. Decía el crítico que mi concepción, según la cual el modo de producción determinado y las relaciones de producción que a él corresponden en cada caso, en una palabra, "la estructura económica de la sociedad, compone la base real sobre la que se erige una supraestructura jurídica y política y a la que corresponden determinadas formas sociales de conciencia", según la cual "el modo de producción de la vida material condiciona en general el proceso de la vida social, política y espiritual", que todo esto era sin duda exacto aplicado al mundo actual, en el que imperan los intereses materiales, pero no con respecto a la Edad Media, cuando dominaba el catolicismo, ni a Atenas y Roma, donde mandaba la política. Es extraño, ante todo, que a alguien se le ocurra dar por supuesto que puede haber nadie a quien no le sean familiares estos manidos tópicos sobre la Edad Media y el mundo antiguo. Si hay algo claro es que ni la Edad Media podía **vivir** del catolicismo ni la Antigüedad de la política. Es, por el contrario, el modo cómo ganaban su vida el que explica por qué el papel principal lo desempeñaba en este caso la política y en el otro el catolicismo. Dicho sea de paso, no hace falta estar muy versado, por ej., en la historia de la República romana para saber que su historia secreta es la historia de la propiedad de la tierra. Por lo demás, ya don Quijote debió pagar caro su error de creer que la caballería andante era compatible con todas las formas económicas de la sociedad.



34. — "Value is a property of things, **riches of man. Value, in this sense, necessarily implies exchanges, riches do not".** (**Observations on some verbal disputes in Pol. Econ., particularly relating to the value and to supply and demand.** ["Observaciones sobre algunas disputas verbales sobre econ. pol., especialmente relacionadas con el valor y la oferta y la demanda"], Londres 1821, pág. 16).

35. — "**Riches are the attribute of man, value is the attribute of commondities. A man or a community is rich, a pearl or a diamond is valuable... A pearl or a diamond is valuable as a pearl or diamond**". (S. Bailey, **l.c.**, págs. 165 ss.).

36. — El autor de las **observations** y S. Bailey culpan a Ricardo de convertir el valor de cambio, de algo **puramente relativo,** en algo **absoluto.** Todo lo contrario. Ricardo reduce la **aparente relatividad** que estas cosas, por ej. el diamante o la perla, poseen en cuanto valores de cambio a la verdadera **relación** que se oculta tras la apariencia, a su relatividad como meras expresiones del trabajo humano. Si los ricardianos contestaron a Bailey de un modo violento, pero no convincente, ello se debió sencillamente, a que no encontraban en el propio Ricardo ninguna luz acerca de la interdependencia interna que existe entre el **valor** y la **forma del valor**, o sea el **valor de cambio.**

EL MARXISMO COMO FILOSOFIA

JOAQUIN HERNANDEZ

¿Es posible realizar una lectura filosófica de **Historia y Conciencia de Clase** de Georg Lukács? Para el marxismo ortodoxo, el mundo de la filosofía es el mundo de la conciencia falseada, es decir el mundo de la ideología. Intentar una lectura filosófica de Lukács es una empresa arriesgada: se corre continuamente el peligro de "ideologizar", es decir, de enmarcar una obra de la que uno de los postulados es precisamente evitar la mistificación, el engaño en las relaciones entre los hombres y las cosas.

Además, **Historia y Conciencia de Clase** es una obra controvertida de manera especial dentro de la tradición marxista. Para un buen sector del marxismo, es un "libro maldito". Para otros, ha sido el guía teórico de cuatro generaciones de revolucionarios europeos e incluso de otros continentes. **Historia y Conciencia de Clase** ha sido un libro polémico y atormentado: ha seguido todas las oscilaciones, las contradicciones y las erranzas del marxismo occidental desde su publicación hasta nuestros días.

En 1923, la editorial berlinesa **Der Malik** publica **Historia y Conciencia de Clase.** El 25 de julio de 1924, **Pravda** reprueba públicamente el libro y condena juntamente a Lukács, Korsch, Revai y Forgarasi. Ya para entonces, Grigori Zincviev, entonces Presidente de la Internacional Comunista, la había condenado. Poco tiempo después el propio Lukács hizo su autocrítica y el libro desapareció de la circulación. Recién en 1960, las **Editions du Minuit** de Francia lo reimprimen. Han pasado, casi cuarenta años desde la publicación de la primera edición. En 1968 Editorial Grijalbo, lo edita con traducción de Manuel Sacristán, con un prólogo escrito ex profesamente por Lukács y que tiene sabor a autocrítica.

¿Cómo explicar estas vicisitudes, estas "aventuras" de **Historia y Conciencia de Clase**? ¿Qué contenía que fue capaz de crear a su alrededor la condena y la alabanza, el rechazo o la adhesión? **Historia y Conciencia de Clase** habla con un nuevo lenguaje; fundamenta el marxismo con una profundidad y un rigor que no se habían visto desde los tiempos de Marx. En otras palabras, intenta ver en su fundamento los conceptos claves del marxismo y responder a las preguntas básicas.

Historia y Conciencia de Clase es una obra de Filosofía. Su subtítulo: "Estudios sobre dialéctica marxista" es revelador: se trata de fundamentar la dialéctica, se trata de hacer filosofía. Es posible realizar una lectura filosófica de "Historia y Conciencia de Clase" porque "Historia y Conciencia de Clase" es una obra filosófica.

Veámoslo más detenidamente. En primer lugar en el testimonio del mismo Lukács. En su breve autobiografía "Mi

camino hacia Marx", pone de manifiesto que sin la consideración filosófica de la obra de Marx no se llega a ninguna valoración esencial del marxismo.

"Los escritos filosóficos de la juventud de Marx pasaron a ocupar el primer plano de mi interés, aunque también apasionadamente la gran Introducción a la Crítica de la Economía Política. Esta vez se trataba ya no de un Marx visto a contraluz de Simmel sino a través de anteojeras hegelianas. Ya no de un Marx como 'especialista de primer orden', como 'economista y sociólogo'. Empecé a vislumbrar, a barruntar al gran pensador omnicomprensivo, al gran dialéctico". [1]

Precisamente, la culminación de este proceso de Marx leído con todo el bagaje de la tradición filosófica que Lukács meditó de acuerdo a los moldes de las universidades centroeuropeas, fue **Historia y Conciencia de Clase.** La referencia a Hegel no es de extrañar. Lo que siempre se ha criticado a **Historia y Conciencia de Clase** amén de su capacidad revolucionaria — ultraizquierdista — ha sido remover desde el fundamento a la dialéctica marxista. No es extraño que para quien haya sido libro de cabecera de filosofía **Materialismo y Empiriocriticismo** de Lenin con su teoría del reflejo, **Historia y Conciencia de Clase** resulte un libro peligroso y subversivo.

"Casi íntegramente comprensible como una recuperación filosófica del marxismo revolucionario en polémica con la tradición social demócrata, **Historia y Conciencia de Clase** tiene mucho en común con la temática y el estilo mental de otros importantes textos escritos, por los mismos años con intención análoga, como son ciertas páginas de Karl Korsch y Antonio Gramsci. Pero la erudición filosófica y literaria que Lukács poseía ya en sus años juveniles, admirable muestra que en ese sentido tuvo la Universidad centroeuropea, burguesa y aristocratizante, hace inconfundibles las páginas de Lukács. Sus grandes conocimientos, valorizados por la pasión intelectual que manifiesta la prosa abarrocada y a veces convulsa del entonces joven filósofo húngaro, facilitaron a su agudeza la introducción de dos temáticas que hoy, al cabo de más de cuarenta años, son acaso aún más vivas y, desde luego, más populares que al aparecer Historia y Conciencia de Clase: el tema del método del marxismo dialéctico y el de la alienación". [2]

En efecto, la decisión lukacsiana en **Historia y Conciencia de Clase** es definitivamente filosófica: refiriéndose a los ocho artículos que componen **Historia y Conciencia de Clase**, dice:

"... La declaración del origen y de la intención de estos artículos ha de servir

[1] Giovanni Piana, Georg Lukács y otros (Mi camino hacia Marx): **El Joven Lukács**, Buenos Aires: Cuadernos de Pasado y Presente, 1970, pp. 131.

[2] Manuel Sacristán, **Historia y Conciencia de Clase**, México: Editorial Grijalbo, 1969, 1ª contratapa.

menos de disculpa que de incitación en el sentido de su intención real: convertir en objeto de una discusión la cuestión del método dialéctico, como cuestión viva y actual. Si estos artículos ofrecen el comienzo, o hasta la mera ocasión, de una discusión realmente fecunda del método dialéctico, de una discusión que vuelva a dar conciencia de la esencia del método, habrán cumplido plenamente su función". [3]

Todo lo cual es definitivamente confirmado por Merlau-Ponty:

> "El raro mérito de Lukács, lo que hace que su libro sea aún hoy, un libro de filosofía, es precisamente el hecho de que la filosofía no estaba sobreentendida en ese libro como dogma, sino que era practicada, no servía para preparar la 'historia' sino que era el encadenamiento mismo de la historia en una experiencia humana". [4]

¿Cómo mostrar que **Historia y Conciencia de Clase** es un libro filosófico? Simplemente desarrollando el sistema filosófico implícito que contiene como tal, mostrando que la rigurosa coherencia, la explicación definitiva, la clave de los procesos, el desciframiento de los conceptos fundamentales del materialismo marxista se logra tomándolo como libro de filosofía, y que, olvidando este punto de partida nos vemos sumidos en un mar de opiniones asistemáticas y fragmentarias. Sólo a partir de la posición filosófica resulta asequible entender lo que signifique proletariado, conciencia de clase, lucha de clases, etc.

LA FILOSOFIA MARXISTA COMO DIALECTICA DE LA TOTALIDAD

¿Cuál es el núcleo, el centro teórico alrededor del cual gira la filosofía de Lukács expuesta en **Historia y Conciencia de Clase**? ¿Cuál es la intuición fundamental que dará paso al desenvolvimiento metódico del sistema?

Para Lukács, resulta claro en **Historia y Conciencia de Clase** que el concepto de totalidad le es clave como eje alrededor del cual girará el sistema:

> "Lo que diferencia decisivamente al marxismo de la ciencia burguesa no es la tesis de un predominio de los motivos económicos en la explicación de la historia, sino el punto de vista de la totalidad, el dominio omnilateral y determinante del todo sobre las partes, es la esencia del método que Marx tomó de Hegel y transformó de manera original para hacer de él el fundamento de una nueva ciencia... Y el elemento básicamente revolucionario de la ciencia proletaria no consiste sólo en contraponer a la sociedad burguesa contenidos revo-

---

3 Georg Lukács, **Historia y Conciencia de Clase**, ibíd. pp. XLVIII.

4 Merlau-Ponty, **Las Aventuras de la Dialéctica**, Buenos Aires: Editorial La Pléyade, 1974, p. 53.

lucionarios, sino también y ante todo en la esencia revolucionaria del método mismo. El dominio de la categoría de la totalidad es el portador del principio revolucionario en la ciencia". [5]

¿Qué se entiende por totalidad? En realidad Lukács jamás ha dado una definición formal de la misma, sino que se ha dedicado a describirla, a veces positiva, a veces negativamente, pero sobre todo a mostrarla operativa y organizativamente como categoría explicativa de la sociedad en un momento determinado. De allí por ejemplo, la importancia del concepto de reificación como totalización concreta de la sociedad capitalista.

"El conocimiento de los hechos no es posible como conocimiento de la realidad más que en ese contexto que articula los hechos individuales de la vida social en una totalidad como momentos del desarrollo social. Este conocimiento parte de las determinaciones naturales, inmediatas, puras, simples (en el mundo capitalista), recién caracterizadas, para avanzar desde ellas hasta el conocimiento de la totalidad concreta como reproducción intelectual de la realidad".

La totalidad vendría a ser pues el horizonte de sentido explicativo, un contexto en donde estarían situados los hechos sociales totales en un momento dado. Nada sin embargo más ajeno a la idea de totalidad que la suma de elementos sociales de una cultura determinada. Tampoco la totalidad es la suma de todos los elementos actuales y posibles, sino que es la reunión coherente de todos los hechos que conocemos.

Observar la realidad desde el punto de vista de la totalidad es pues encontrar su coherencia. La totalización de los elementos no deja ningún dato inconexo. Al revés precisamente de la visión del mundo propio de la sociedad capitalista, donde aparecen una serie de hiatos y de lagunas, y que se torna a menudo en visión dualista e irracional, el método marxista de la totalización unifica coherentemente todas las dimensiones. Totalizar es sistematizar, organizar metódica y coherentemente todos los hechos de una sociedad: políticos, económicos, culturales, jurídicos, filosóficos, en un momento dado.

Nada más lejano sin embargo del método de totalización que la postulación de una identidad eterna o de una coincidencia perfecta de los elementos que la integran. Todo lo contrario. Más bien, el positivismo craso del materialismo vulgar y la visión capitalista del mundo son las que cosifican y eternizan la realidad. Para la sociedad capitalista por ejemplo, nada es más importante que mostrar la ausencia de contradicciones internas, la armonía preestablecida

[5] Lukács, **Historia y Conciencia de Clase,** pp. 29 – 30.

de todos los elementos que la componen. Así, las desigualdades entre clases sociales, las luchas económicas entre la burguesía exportadora, los terratenientes y la burguesía industrial se minimizan o se presentan como datos que hay que aceptar "realística", "maduramente" pues, han sido siempre así. Para la sociedad capitalista el orden es siempre uno y por ende, el desorden dice siempre relación a ese orden. El capitalismo recurre o a la eternidad de la tradición o a una visión simplista de la realidad para ocultar las contradicciones. Precisamente, la fuerza histórico–política del marxismo consiste en mostrar el talón de Aquiles del capitalismo, las contradicciones inherentes a su modo de producción.

Lo mismo acontece con el empirismo ingenuo del materialismo vulgar. Anonadado ante la riqueza del dato fáctico, ante su fecundidad, no le queda más remedio que perderse en el fraccionamiento y en la multiplicidad de lo sensible. Y en definitiva, no le queda sino acatar el despliegue infinito de lo empírico sin poder hacer nada. En este punto cobra sentido la vocación filosófica de un Fichte en pleno Idealismo Alemán: su negativa a aceptar la cosa en sí como criterio de conocimiento, o como punto de partida, so pena de perder la libertad. El materialismo vulgar, además, al consagrar la supremacía del dato inconexo y la dispersión del mundo sensible, retrocede históricamente a una época filosófica pre-kantiana. Y esto, por más que sea un retroceso filosófico, no queda impune.

> "Lo repetimos, pues; la categoría de totalidad no supera en modo alguno sus momentos en una unidad indiferenciada, en una identidad. La forma apariencial de su independencia, de su legalidad propia, poseída por esos momentos en el orden de producción capitalista, se revela como mera apariencia sólo en la medida en que ellos mismos entran en una relación dinámico–dialéctica, y se entienden como momentos dialéctico–dinámicos de un todo igualmente dialéctico-dinámico". [6]

Los elementos de una totalidad, pues, se encuentran entre sí en una continua interacción. Interacción que no hay que entender de ninguna manera como mera acción casual recíproca entre dos objetos por lo demás inmutables.

> "La interacción de que aquí se trata tiene que rebasar la influenciación recíproca entre objetos por lo demás inmutables. Y la rebasa precisamente en su referencia al todo: la relación al todo se convierte en la determinación que determina la forma de objetividad de todo objeto del conocimiento; toda alteración esencial y relevante para el conocimien-

[6] Ibíd., pp. 14 – 15.

to se expresa como transformación de la relación al todo, y, por tanto, como transformación de la forma misma de la objetividad". [7]

En otras palabras, la totalidad, el "horizonte", es el que en definitiva da explicación de uno de los momentos. Lukács trae acá un ejemplo tomado de Marx. Un negro (el objeto del conocimiento) es siempre un negro. Sólo en determinadas circunstancias (el todo) se convierte en esclavo (la alteración esencial y relevante para el conocimiento que es la "conversión" del negro en esclavo ha determinado la transformación de la forma misma de la objetividad por la referencia al todo).

Anotemos de paso que al haber semejante relación dialéctica entre todos los elementos de la totalidad, la realidad aparece como acaecer social. La realidad está en continuo movimiento, es histórica. Frente a la historicidad del materialismo dialéctico, aparece más claro que nunca, la fetichización del capitalismo burgués:

"Pues las determinaciones reflexivas de las formas fetichistas de la objetividad tienen precisamente la función de presentar los fenómenos de la sociedad capitalista como esencialidades suprahistóricas. El conocimiento de la objetividad real de un fenómeno, el conocimiento de su carácter histórico y el de su función real en el todo histórico constituyen así un acto indiviso de conocimiento". [8]

Así, la totalización de un momento determinado de una sociedad, en este caso la sociedad capitalista, nos descubre que los elementos que forman esa sociedad son históricos y están en continua relación dialéctica entre sí. Y, además son relaciones dialéctico-históricas de hombres.

Nadie como Lukács ha recalcado este punto que es clave en Marx. Precisamente, en el Libro Primero de **El Capital** se lee al estudiar la mercancía:

"El carácter misterioso de la forma mercancía estriba, por tanto, pura y simplemente, en que proyecta ante los hombres el carácter social del trabajo de éstos como si fuese un carácter material de los propios productos de su trabajo, un don natural social de estos objetos y como sí, por tanto, la relación social que media entre los productores y el trabajo colectivo de la sociedad fuese una relación social establecida entre los mismos objetos, al margen de los productores. Este **quid pro quo** es lo que convierte a los productos de trabajo en mercancía, en objetos físicamente metafísicos o en objetos sociales". [9]

La consideración de la totalidad rompe pues el carácter fetichista con que

[7] Ibíd., p. 15.

[8] Ibíd., p. 16.

[9] Carlos Marx, **El Capital**, 1er. tomo: Crítica de la Economía Política, México: Fondo de Cultura Económica, 5ª ed. 1968, pp. 37–38.

aparecen las cosas en la sociedad capitalista. El carácter histórico se encubre en la sociedad capitalista porque las formas de objetividad, y entre ellas las categorías económicas, ocultan, al presentarse, su esencia de formas de objetividad (o categorías de las relaciones entre los hombres) para hacerlo como cosas y relaciones entre cosas. La historia no depende, pues, en último término, de decisiones de los hombres; al intervenir las cosas dentro de las relaciones de los hombres la dialéctica de la totalidad se enriquece. La historia humana no puede ser asumida como fatalismo o voluntarismo, sino como una red compleja de interacciones donde el mismo concepto de causalidad lineal debe ser críticamente asumido y revisado.

El mundo de la totalidad es pues, el mundo de la historia. Para Lukács ésta es una de las intuiciones marxistas fundamentales: la historicidad de toda institución y de toda categoría de conocimientos. Frente a una realidad dada, sea gnoseológica, social o cultural, hay que ir a su génesis. Buscar la génesis quiere decir aquí dar razón de la cosa y sobre todo romper la apariencia de eternidad, destruir el carácter fetichista de las cosas.

Se entiende así, nuevamente, porque la totalidad no puede ser la suma de las partes. La suma con respecto a los sumandos no puede determinar la forma de objetividad de todo objeto de conocimiento, y esto simplemente porque no es dialéctica. Además, al ser la suma el resultado de la unión de los elementos, se suprime la historia y nos encontramos frente a un marco rígido y dogmático de interpretación, (y si es ontológico, peor aún, en la medida en que cosificamos la realidad) que disuelve en el terror de lo abstracto las individualidades y las peculiaridades de sujetos y de los procesos mismos. Demasiado cercano está el recuerdo de las purgas stalinistas, cometidas en nombre de un código generalizante, para que perdamos de vista las perspectivas.

¿Ha indicado Lukács en este punto más claramente la esencia de la totalidad? Por lo que llevamos visto hasta el momento la totalidad es una categoría interpretativa, dialéctica e histórica. La relación que descubre entre los elementos es sumamente compleja. Ya veremos cómo salta a la vista esta complejidad al estudiar el problema de **Verdad e Historia** más adelante. Sin embargo, lo que hay que aclarar es lo siguiente: ¿es la totalidad solamente una categoría interpretativa?, ¿o es algo más?

Federico Riu, profesor de filosofía de la Universidad Central de Venezuela, en su libro **Historia y Totalidad. El Concepto de Reificación en Lukács**, anota que: la totalidad tiene un doble aspecto: ontológico y metodológico. Desde un punto

de vista metodológico, la totalidad funcionaría como una idea regulativa en sentido kantiano. En lo que respecta al ontológico, como proceso y objetivación de relaciones humanas. Lamentablemente, a lo largo de toda la obra no se hace énfasis en lo ontológico. Y así la totalidad aparece mas como una manera de comprensión que una dimensión misma de las cosas.

Porque en definitiva, para Lukács, la totalidad es una dimensión de las cosas. Y es una dimensión de las cosas, porque las cosas para él no aparecen originariamente como entes inconexos aislados, autárquicos y solitarios a los que una problemática relación pondría en comunicación. Desde ya, originariamente, las cosas son cosas–en–relación y la realidad es realidad social, histórica. Se comprende así, porque Lukács excluye en **Historia y Conciencia de Clase** a la Naturaleza (contra Engels) del campo de la dialéctica. No hay posibilidad de aplicación de la dialéctica a la naturaleza. Sólo a la realidad en cuanto que la realidad es social. El dato originario es la interrelación de los hombres entre sí y con las cosas. Esa interrelación, que de ninguna manera es posterior ni es un agregado a la constitución ontológica de los sujetos, es la totalidad. Esto Riu en su obra citada no lo ha visto mas que difusamente. De allí la lamentable ambigüedad y equívocos de muchas de sus páginas.

> "Sólo en este contexto puede remitir más allá de lo meramente teórico y convertirse en una cuestión práctica el punto de partida del materialismo dialéctico: no es la conciencia de los hombres la que determina su ser, sino que, a la inversa, su ser social determina su conciencia. Pues sólo en este punto, cuando el núcleo del ser se ha revelado como acaecer social, puede aparecer el ser como producto —hasta ahora por supuesto, inconsciente—, de la actividad humana, y esa actividad misma, a su vez, como elemento decisivo de la transformación del ser". [10]

El ser social es la dimensión ontológica de la totalidad; a su vez, la totalidad es la dimensión metodológica del ser social. Lukács va a intentar mostrar a partir de esta dimensión la fundamentación del materialismo dialéctico. Este es el eje filosófico de **Historia y Conciencia de Clase** en el que no siempre se ha reparado con la debida atención al enjuiciar la obra de Lukács.

Así, encontramos que el ser social es la unidad en la diferencia de la que hablábamos en principio. Se trata ahora de aclarar más exactamente en qué consiste esta unidad ontológicamente.

[10] Lukács, **Historia y Conciencia de Clase**, pp. 21 – 22.

DIALECTICA DEL SER SOCIAL

El ser social como realidad, y la totalidad como categoría explicativa, acaecen para Lukács dentro de lo histórico. Nada más lejano para el joven filósofo húngaro de los años veinte que postular una dimensión social y una categoría explicativa trans-histórica. El ser social y la totalidad aparecen en la historia. Tienen carácter de realidad; son realidades. Pero realidades históricas. Imposible postular que desde el comienzo de los tiempos, o peor aún, como naturaleza, el ser social ha existido tal cual hoy lo encontramos. Ajeno a la fenomenología, Lukács, contra Husserl y contra Heidegger, no encuentra en la facticidad "esencias" o "existenciarios". Lo que lee en las cosas es el signo mismo de la finitud: el conjunto de relaciones y las cosas en las relaciones, son históricos. No hay nada necesario en lo contingente; y a la vez, no hay nada contingente en lo necesario. Todo ocurre de otra manera: todo es histórico, pero ese todo por el hecho de englobar omnicomprehensivamente la realidad no es algo meramente contingente, relativo. Ni relativismo ni dogmatismo. Tamaño problema es que Lukács tiene entre manos.

Veíamos en el capítulo anterior que el ser social era una dimensión de los hombres y de las cosas. Veíamos también que la totalidad tenía que descubrir en cada etapa histórica el sentido de todos los elementos. Que no bastaba la simple enumeración (suma) de los mismos. Que la totalización enmarcaba, daba orden a la dispersión de los datos. Había que buscar, por tanto, la totalización de la época concreta. O en otras palabras, la totalización, la forma del ser social en un momento determinado. No basta decir por tanto que la realidad primera es la interrelación de hombres y de cosas, su comunicabilidad. Hay que decir de qué manera concreta se da esa comunicabilidad so pena de quedarnos en un vacuo formalismo, olvidando además que la comunicabilidad, el ser social, no puede ser divorciado en —el vaso del marxismo— ni siquiera con distinción de razón de los contenidos concretos en que siempre está dado. Hay que suponer más bien al revés: que la razón es la que introduce el divorcio entre forma y contenido, y la causa de esta división sólo puede ser explicada por la totalización. El separar forma y contenido es un problema histórico y un problema político.

Historia y Conciencia de Clase se limita pues a encontrar la totalidad en un momento determinado: el de la sociedad capitalista. Mediante el análisis de la sociedad capitalista va a descubrirse la entera totalidad de la época, y

analizar pues la dialéctica del ser social equivale a plantearse la totalización de la sociedad capitalista.

Ahora bien, ¿cómo aparece el ser social en la totalización del capitalismo? En **Historia y Conciencia de Clase**, Lukács va a recorrer dos caminos en apariencia distintos y sin contacto, pero que a la postre van a estar íntimamente unidos: el de la mercancía y el de la filosofía clásica alemana. Todo este análisis aparece en el cuarto ensayo de **Historia y Conciencia de Clase:** "La cosificación y la conciencia del proletariado".

Examinemos primeramente el problema de la cosificación. Sabido es que para Lukács, la cosificación es exclusivamente la forma de totalización de la sociedad capitalista:

> "No es en modo alguno casual que las dos grandes obras maduras de Marx dedicadas a exponer la totalidad de la sociedad capitalista y su carácter básico empiecen con el análisis de la mercancía. Pues no hay ningún problema de ese estadio evolutivo de la humanidad que no remita en última instancia a dicha cuestión, y cuya solución no haya de buscarse en la del enigma de la estructura de la mercancía. Es cierto que esa generalidad del problema no puede alcanzarse más que si el planteamiento logra la amplitud y la profundidad que posee en los análisis del propio Marx, más que si el problema de la mercancía aparece no como problema aislado, ni siquiera como problema central de la economía entendida como ciencia especial, sino como problema estructural central de la sociedad capitalista en todas sus manifestaciones vitales. Pues sólo en este caso puede descubrirse en la estructura de la relación mercantil el prototipo de todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad que se dan en la sociedad burguesa". [11]

La mercancía es la forma de totalización de la sociedad capitalista. Repárese en cómo informa al todo —lo objetivo y lo subjetivo— de esta sociedad. Lukács no niega que otras sociedades precapitalistas: esclavistas, feudales, etc., no hayan tenido cierto intercambio mercantilista. Pero en ellas, el papel de la mercancía frente al todo de la sociedad era más bien parcial, "episódico". En la sociedad capitalista, es dónde la mercancía asume la totalidad de "todas las formas de objetividad y de todas las correspondientes formas de subjetividad".

¿Cuál es la estructura interna de la forma mercancía?

> "La esencia de la estructura de la forma mercancía se ha expuesto muchas veces: se basa en que una relación entre personas cobra el carácter de una coseidad y, de este modo, una 'objetividad fantasmal' que con sus leyes propias rígi-

[11] **Ibíd., p. 233.**

das, aparentemente conclusas del todo y racionales, esconde toda huella de su naturaleza esencial, el ser una relación entre hombres". [12]

La mercancía se convierte así en un fetiche: el hombre se enfrenta a su propia actividad como con algo objetivo, independiente de él, y que incluso le domina en la medida en que se mueve de acuerdo a leyes no humanas y ajenas al hombre. Y esto ocurre desde un punto de vista objetivo y subjetivo.

Objetivamente, es muy claro. Frente al hombre surge un mundo de relaciones cósicas y de cosas, cristalizado, con leyes autónomas e independientes del mismo hombre. Subjetivamente, porque esa objetivación que hace frente al hombre es su propio trabajo, que realiza su propio movimiento con entera independencia lo mismo que cualquier otra mercancía que fuese ajena a la acción humana.

La universalidad de la forma mercancía condiciona, pues, objetiva y subjetivamente. Desde un punto de vista objetivo, ese mundo autónomo de cosas y de relaciones que acabamos de reseñar instaura a la mercancía como forma de igualdad.

"... la forma mercancía como forma de la igualdad, de la intercambiabilidad de objetos cualitativamente diversos, no es posible más que considerando esos objetos como formalmente iguales en ese respecto que es, por supuesto, el que les da su subjetividad de mercancías. El principio de su igualdad formal no puede basarse más que en la naturaleza de esos objetos como productos del trabajo humano abstracto (o sea, formalmente igual)". [13]

Subjetivamente, porque esa igualdad formal del trabajo humano abstracto y objetivizado no sólo es el común denominador al que se reducen los objetos cualitativamente distintos (paso de la calidad a la cantidad), sino sobre todo que se convierte además en principio real del proceso de producción efectivo de las mercancías.

Todo el proceso de cosificación que acabamos de describir es un proceso ordenado. Lukács, siguiendo a su maestro Max Weber, le llama "racionalización". La racionalización funciona como exigencia del capitalismo:

"La posibilidad de una producción centrada en el valor de cambio y la plusvalía exige, como requisito indispensable, una racionalización total de los factores subjetivos y objetivos que intervienen en ella, en el sentido del cálculo, la eficiencia y el control". [14]

Al convertirse el trabajo en mercancía, objetivándose y asumiendo así la forma cuantitativa y mensurable de "trabajo abstracto", interviene como materia

[12] Ibíd., p. 90.

[13] Ibíd., p. 94.

[14] Federico Riu, **Historia y Totalidad,** Caracas: Monte Avila Editores, 1968, pp. 24 - 25.

prima en el proceso de producción. Simultáneamente, resulta atomizado por obra de la especialización y subordinado por ser parte de un gigantesco engranaje al automatismo de sistemas de producción técnicamente planificados.

Para Lukács, la racionalización significa en el fondo la programación y planificación no sólo de la vida humana sino de todos los recursos naturales y humanos por medio de sistemas científicamente calculados. La racionalización de la sociedad contemporánea, en la que tanto se insiste, brota intrínsecamente de la extensión del capitalismo (en cuanto que la mercancía es la forma de objetividad de los objetos) en la necesidad de expansión y crecimiento del sistema.

Vista así, la sociedad capitalista es un todo pero un todo contradictorio e íntimamente desgarrado. Pese a que los productos de la sociedad capitalista tienen una base común en cuanto que la mercancía es la que objetiva a todos los elementos, esta sociedad en cuanto tal no es un todo orgánico ni coherente. ¿Se trata de una contradicción en el pensamiento de Lukács? No, si nos atenemos al análisis que hemos venido haciendo.

Vista desde la totalidad, la sociedad capitalista se organiza alrededor de la mercancía. Pero en la medida en que consuma esta unificación se desgarra en contradicciones. Y esto, por varias razones. En primer lugar, porque en base a la división del trabajo, la racionalización de las distintas manifestaciones humanas se lleva a cabo en forma de sistemas cerrados que desarrollan sus posibilidades de formalización según sus intereses particulares. En segundo lugar, porque la racionalización implica, como procedimiento formal, el rechazo de los aspectos cualitativos o de la materia concreta de las manifestaciones humanas.

> "La consecuencia de estos dos hechos es la configuración de un tipo de sociedad formalmente racionalizada en sus más mínimos detalles, pero desarticulada en sistemas parciales y, por ello, incapaz de formar, por su misma naturaleza un todo coherente y orgánico". [15]

Por ello Lukács puede decir:

> "Esta racionalización del mundo, aparentemente ilimitada, que penetra hasta el ser psíquico y físico del hombre, tiene, empero, un límite en el carácter formal de su propia racionalidad. Esto es: la racionalización de los elementos aislados de la vida y las resultantes leyes formales se articulan inmediatamente, para la mirada superficial, en un sistema de 'leyes' generales, pero el desprecio de la concreción de la materia de las leyes, desprecio en el que se basa su legalidad, se refleja en la real incoherencia del sistema legal mismo, en la casualidad de la relación entre los sistemas parcia-

[15] Ibíd., p. 28.

les, en la independencia relativamente grande que poseen esas partes las unas respecto de las otras". [16]

En las épocas de crisis, esta incoherencia del sistema se muestra violentamente. Aparece allí, la independencia recíproca de unos frente a los otros que el sistema cuidadosamente había intentado camuflar. Toda crisis no hace sino reflejar la crisis latente de la burguesía, explicitar el síntoma de su debilidad constitutiva. La sociedad burguesa lleva en sí los síntomas de su crisis, de su contradicción.

La misma racionalización, principio del auge capitalista, es también principio de su muerte. La división del trabajo destruye todo proceso orgánico y unitario del trabajo y de la vida, lo descompone en elementos a fin de que cada uno de ellos sea mejor ejecutado por especialistas preparados **ad hoc** para ello. Esta racionalización, división y especialización tienen como contrapartida una progresiva independización de cada elemento con respecto de los otros. A mayor división, mayor especialización y mayor incapacidad de conciliación de intereses.

Nuestra investigación se ha movido desde la constatación del ser social como punto de partida ontológico del discurso lukacsiano hasta la constatación de la crisis inconciliable de la sociedad burguesa. Veíamos que el ser social exigía ser totalizado sólo históricamente. Y que la totalización lukacsiana era realizada con base a la categoría de la cosificación. Naturalmente, esta totalización de Lukács se restringía exclusivamente al capitalismo. Mediante la cosificación descubríamos que el principio motor de la misma era la racionalización, la cual en la medida que expandía y aumentaba al capitalismo, creaba las condiciones de su propia eliminación. En resumen, el análisis lukacsiano nos ha llevado frente a una sociedad capitalista dividida, contradictoria y en el fondo irracional.

Detengamos aquí por un momento la investigación en lo que se refiere a los resultados que hemos obtenido sobre el carácter de la sociedad capitalista a través de la cosificación y examinemos brevemente la filosofía clásica alemana desde tiempos de Kant hasta Lukács.

Al examinar Lukács la filosofía clásica alemana lo hace con vistas a encontrar la problemática general de esa época, y a mostrar las contradicciones y el fondo social que suponen. Nada más ajeno a Lukács que alterar los contenidos de la filosofía estudiada. Procura a lo largo de la exposición presentar lo más profundo y rigurosamente el tema de la filosofía expuesta.

¿Cuál es la problemática general de la época sobre la que se asienta la filosofía clásica alemana? Para Lukács, la

---

16 Lukács, **Historia y Conciencia de Clase,** p. 109.

filosofía crítica moderna nace de la conciencia cosificada de la época. Y, al igual que en el mundo capitalista, reina una continua racionalización.

Por racionalismo se entiende "un sistema formal cuya cohesión se orienta a los aspectos de los fenómenos que son intelectualmente captables, producibles por el entendimiento y, por tanto, dominables, previsibles y calculables por el entendimiento". La definición como puede verse es de Lukács. Naturalmente, un racionalismo así entendido variará conforme al material sobre el que se aplique ese racionalismo y según la función que se le atribuya (la totalización) dentro del conjunto de conocimientos.

Esto supuesto, siempre ha habido racionalismo. Pero ocurre aquí lo mismo que con el mercantilismo. El racionalismo anterior fue un sistema parcial. Y fue parcial porque dejaba un núcleo de problemas últimos intocados, planteados como inaccesibles al entendimiento humano.

> "Lo nuevo del racionalismo moderno consiste en que se presenta —y cada vez más a lo largo de su evolución— con la pretensión de haber descubierto el principio de la conexión de todos los fenómenos con que se enfrenta la vida del hombre en la naturaleza y en la sociedad". [17]

La filosofía clásica alemana va a intentar pues, representar el método universal para el conocimiento del conjunto del ser, es decir, su exigencia de sistema. El carácter racionalista, formal de la filosofía clásica, le va a empujar al máximo grado de "constructivismo", es decir, de abstracción formal con detrimento del contenido que será siempre algo irracional. Y a la vez, antinómicamente, la exigencia de abrazar absolutamente todo lo dado sin dejar nada fuera, por el imperativo de la deducción.

> "... se trata del supuesto dogmático de que el modo de conocer-racional-formalista es el único posible (o, expresado del modo más crítico: el 'único posible para nosotros'), el único modo posible de captar la realidad, frente al ser dado de los hechos, que 'nos' es ajeno. La grandiosa concepción según la cual el pensamiento no puede concebir más que lo que él mismo ha producido tropezó, como se mostró, en el intento de dominar la totalidad del mundo como algo autoproducido, con la barrera insuperable de lo dado, de la cosa-en-sí. Si no quería renunciar a la empresa de captación del todo, tenía que emprender entonces el camino de la interioridad. Tenía que intentar descubrir el sujeto del pensamiento como producto del cual —sin hiatus irracionalis, sin trascendente cosa-en-sí— pudiera pensarse la existencia misma". [18]

---

[17] Ibíd., p. 123.

[18] Ibíd., p. 133.

Es en Kant donde Lukács cree ver de forma ejemplar el conflicto antinómico de la filosofía burguesa que acabamos de anotar. Manteniéndose en la línea abierta por los epígonos de Kant, como Reinhold, Lukács muestra dos problemas intrínsecos al pensamiento de Kant: descubrir por un lado el principio originario del cual broten las dos formas de razón, pura y práctica, y, a la vez, determinar si la cosa-en-sí puede o no resolverse como producida por nuestro entendimiento. No se trata aquí de presentar en detalle esta problemática: basta anotar que al final de la segunda edición de la **Crítica de la Razón Pura**, el dilema es evidente: sensibilidad y entendimiento son facultades independientes entre sí. La materia es un puro dato exterior recibido que es definitivamente incognoscible. Con la muerte de Kant el dilema queda planteado.

Para Lukács, Fichte tiene aquí una importancia decisiva. Fichte lleva adelante el planteamiento kantiano. A él le parece dogmatismo aceptar una realidad meramente dada, ajena al sujeto y plantea la necesidad de deducir todo el sistema a partir de un sujeto–objeto idéntico. Toda dualidad es unidad. Y esa unidad es en último término, actividad.

> "Luego que Kant intentara mostrar en la Crítica de la Razón Práctica —tan mal entendida desde el punto de vista metódico y tantas veces puesta en una inexistente contraposición con la Crítica de la Razón Pura— que las barreras teoréticamente (contemplativamente) insuperables son superables prácticamente, Fichte sitúa lo práctico, la acción, la actividad, en el centro metódico de una filosofía total unitaria". [19]

Sin embargo esta superación de Kant no logra realizarse como tal. En el momento en que aparece la cuestión de la esencia concreta del sujeto-objeto idéntico aparece el problema: el sujeto objeto idéntico no se da más que en el acto ético, en la relación del sujeto individual éticamente activo respecto de sí mismo; y a la vez, la empiria, lo ajeno a lo interior del sujeto está presente de modo más fuerte incluso que para un sujeto contemplativo que conoce.

> "... para resolver la irracionalidad de la cuestión de la cosa-en-sí no basta con emprender el intento de rebasar el comportamiento contemplativo, sino que, como planteamiento concreto, resulta que la esencia de lo práctico consiste en superar y eliminar la indiferencia de la forma respecto del contenido, indiferencia en la cual se refleja metodológicamente el problema de la cosa-en-sí. Así pues, lo práctico no se descubre como principio de la filosofía, mas que cuando se muestra un concepto de forma que no presente como fundamento y presupuesto metódico de su vigencia

---

19 Ibíd., p. 135.

> esa pureza horra de toda determinación de contenido, esa pura racionalidad. Por eso el principio de lo práctico como principio de transformación de la realidad tiene que cortarse según el patrón del sustrato material concreto de la acción, para poder actuar de ese modo a consecuencia de su entrada en vigor". [20]

En definitiva, la dominación del contenido (de la cosa-en-sí) no puede alcanzarse por la simple substitución de la actitud contemplativa por una actitud práctica, sino por el reconocimiento de que la verdadera esencia de la praxis reside en la supresión de la indiferencia de la forma con respecto al contenido. O en otras palabras, en la "producción de un sistema de formas que por su propia naturaleza agarren la realidad y la transformen".

Hegel es el último gran filósofo estudiado por Lukács. En Hegel, la división del hombre, sus dualismos, son concebidos como etapas, etapas necesarias hacia el hombre establecido. Con Hegel, dirá Lukács, hay por primera vez un intento de fundar los problemas lógicos sobre la materia. La base material de esta fundación es la historia.

> "Hegel, que representa desde todos los puntos de vista la culminación del desarrollo descrito, ha buscado ese sujeto de la manera más seria. El 'nosotros' que creyó encontrar es, como se sabe, el Espíritu del Mundo, o, por mejor decir, sus configuraciones concretas, o sea, los diversos espíritus nacionales". [21]

Ahora bien, el Espíritu Nacional no es para Hegel sino una determinación natural del Espíritu del Mundo. El Espíritu del Mundo es el que realiza sus acciones a través del Espíritu Nacional **(Volkgeister).** Así,

> "Pero con eso la acción se hace trascendente para el actor mismo, y la libertad aparentemente conseguida se transforma repentinamente en aquella ficticia libertad de la reflexión sobre las leyes que mueven a uno, o sea, la libertad que poseería el guijarro proyectado de Spinoza si tuviera conciencia. Es verdad que Hegel ha buscado en la 'astucia de la razón' una explicación de esa estructura de la historia que su genio realista no pudo ni quiso esconder. Pero no puede pasarse por alto que la 'astucia de la razón' quedará en mera mitología si no se descubre y se muestra de modo realmente concreto la razón real". [22]

Para Lukács, la filosofía hegeliana no puede encontrar en la historia el sujeto-objeto idéntico, la conciliación de las contradicciones. Por ello se ve obligada a rebasar la historia, y a eregir más allá de ella el Reino de la Razón, a partir del cual puede entenderse a la historia como camino y al camino como "as-

[20] Ibíd., pp. 137 – 138.

[21] Ibíd., p. 162.
[22] Ibíd., pp. 162 – 163.

tucia de la razón". La historia se convierte así en un momento. El intento de superar la dualidad, se convierte en nada.

En resumidas cuentas, tanto la totalización de la sociedad burguesa como el análisis de su filosofía ha llevado a la misma conclusión: un desgarramiento, una contradicción insoluble, un dualismo, en definitiva una sociedad (burguesa capitalista) en crisis incapaz de conciliar sus divisiones. Igual que en lo económico donde el constante progreso que impele la racionalización no hace sino multiplicar las antinomias y contradicciones del sistema, la filosofía clásica, expresa en la forma más alta intelectualmente las mismas imposibilidades y las mismas contradicciones.

> "Por eso la filosofía clásica se encuentra en la situación, históricamente paradójica, que consiste en que, por su punto de partida, tiende a superar intelectualmente la sociedad burguesa y a despertar especulativamente a nueva vida al hombre aniquilado en y por esa sociedad, mientras que en sus resultados no llega más que a la plena reproducción intelectual, a la deducción a priori de la sociedad burguesa misma. Sólo el modo de esa deducción, el método dialéctico, apunta a más allá de la sociedad burguesa." [23]

LA REALIZACION HISTORICA DE LA IDENTIDAD DEL SUJETO-OBJETO

La identidad del ser social en la sociedad burguesa no ha sido posible. Socioeconómicamente hablando, las contradicciones han ido aumentando, gracias al ímpetu progresivo racionalista del mismo sistema capitalista. Desde la filosofía no ha sido posible llegar a una solución de las contradicciones. Hegel es quien más se ha aproximado al colocar la situación en la historia y con ello tomar la "materia" sin perjuicio de una formalización abstracta y cosificadora. Pero los esfuerzos de Hegel han sido vanos al colocar fuera de la misma historia la conciliación. De todo ello, el método dialéctico es lo que a Lukács le parece digno de ser mantenido.

¿Hay la posibilidad de esta conciliación, de este sujeto-objeto idéntico en la historia?

> "La filosofía clásica no consigue legar al posterior desarrollo (burgués) más que esas antinomias irresueltas. La continuación de aquel giro metódico de su camino, el giro que empezó a apuntar, metodológicamente al menos, más allá de sus propias limitaciones, o sea, el método dialéctico en cuanto método de la historia, ha quedado reservado a la clase que era capaz de descubrir en sí misma y arrancando de su propia base vital el

[23] Ibíd., p. 165.

sujeto-objeto idéntico, el sujeto de la acción productiva, el 'nosotros' de la génesis, a saber: el proletariado".[24]

En cuanto tal, el proletariado es producto del desarrollo del sistema capitalista. El proletariado comparte con la burguesía la cosificación de todas las manifestaciones de la vida. Más aún. Tanto para el proletariado como para la burguesía, el todo de la realidad, es a nivel de cotidianeidad (de "inmediatez" dice Lukács) lo mismo.

La inmediatez es una de las categorías del ser social. Básicamente, inmediatez designa experiencia. Ahora bien, sobre la inmediatez de la experiencia viene la mediación de la misma. La mediación no es una categoría superpuesta sobre la realidad, un filtro para hacer inteligible la experiencia. La mediación es la manifestación de la misma estructura objetiva de la cosa.

Lukács da a la "mediación" tres sentidos distintos. En un primer sentido mediación equivale a totalidad. Ya hemos visto anteriormente que por medio de la totalización cobrábamos razón de los contenidos de los objetos sociales y de sus relaciones. En segundo lugar, Lukács señala que mediación equivale a conciencia. La mediación de la totalidad es aquí la elevación a conciencia de la cosificación y del sistema capitalista por parte del proletariado. Finalmente, mediación designa el proceso histórico total y la fase en la cual el ser social cobra conciencia de sí mismo.

Para Lukács, donde hay que buscar la distinción entre proletariado y burguesía es en la mediación. A nivel de inmediatez, coinciden. A nivel de mediación las diferencias saltan.

La burguesía no había logrado llegar a esta conciencia. La burguesía ni siquiera se había dado cuenta de sus contradicciones. Lukács cuando se ha referido a la Totalidad no lo ha hecho pensando en la burguesía; lo ha hecho pensando en el proletariado.

"Pero el punto de vista de la totalidad no determina sólo el objeto, sino también el sujeto del conocimiento. La ciencia burguesa considera los fenómenos de la sociedad —consciente o inconscientemente, ingenuamente o por sublimación— siempre desde el punto de vista del individuo. Y desde el punto de vista del individuo no puede obtenerse ninguna totalidad, sino, a lo sumo, aspectos de un campo parcial y en la mayoría de los casos sólo elementos fragmentarios, 'hechos' sin conexión o leyes regionales abstractas. La totalidad del objeto no puede ponerse más que cuando el sujeto que lo pone es el mismo una totalidad y, por lo tanto, para pensarse a sí mismo, se ve obligado a pensar el objeto también como totalidad. En la so-

[24] Ibíd., p. 165.

ciedad moderna son exclusivamente las clases las que representan como sujetos ese punto de vista de la totalidad". [25]

Si se quiere, para Lukács, el advenimiento del proletariado marca la unión de teoría y de praxis, de sujeto y de objeto, de ser y de historia. La totalidad es sólo accedida por el proletariado en cuanto tal. Sólo con base a la totalidad puede captarse la identidad del ser social e ir más allá de las contradicciones que la sociedad burguesa no pudo conciliar. Ahora bien, una vez que se llega a la totalidad necesariamente la praxis y la teoría coinciden. La revolución que el proletariado marca en la historia, al tomar conciencia de clase, es desde el punto de vista teórico, la asumpción de la totalidad que es la identidad del sujeto y del objeto:

> "Cuando el proletariado, dice Marx, proclama la disolución del actual orden del mundo, no hace más que expresar el secreto de su propia existencia, pues él mismo es la disolución fáctica de este orden del mundo. La teoría que lo expresa no se limita a enlazarse de modo más o menos casual, a través de múltiples, complicadas y mal interpretadas relaciones, con la revolución; sino que por su esencia, es la expresión intelectual del proceso revolucionario mismo". [26]

La identidad de sujeto–objeto se logra en el proletariado básicamente por la conciencia de clase. La superioridad del proletariado sobre el capitalismo burgués es prácticamente la posesión de la conciencia de clase.

> "La superioridad del proletariado sobre la burguesía, que le es en todo lo demás superior —intelectualmente, organizativamente, etc.— estriba exclusivamente en que el proletariado es capaz de contemplar la sociedad desde su mismo centro, como un todo coherente y, por lo tanto, es también capaz de actuar de un modo central que transforme la realidad entera. Esa superioridad consiste en que para la conciencia de clase del proletariado la teoría y la práctica coinciden, y en que, por lo tanto, el proletariado es capaz de lanzar conscientemente su propia acción como momento decisivo en la balanza del desarrollo histórico". [27]

HISTORIA Y CONCIENCIA DE CLASE

Como tal, la conciencia de clase se da históricamente como una "inmediatez mediada". Inmediatez, en el sentido que se da en la praxis histórica; mediada, porque al darse históricamente se capta como conciencia. Es la verdad de la época, el punto dónde teoría y praxis, objeto y sujeto se identifican.

---

[25] Ibíd., pp. 30 – 31.
[26] Ibíd., p. 3.

[27] Ibíd., p. 75.

Resulta entonces evidente que la conciencia de clase no puede ser una conciencia sicológica (individual o colectiva) que se adquiriría mediante determinados actos volitivos. La conciencia de clase es la transparencia de la posición de clase dentro del proceso de producción. Por lo mismo, está más allá de lo que piensen, quieran o vean determinados individuos.

Se rompe así "ab initio" la dicotomía sujeto–objeto y el determinismo económico del materialismo vulgar. Como el proletariado es capaz de totalizar en la medida en que es uno (ha realizado la identificación sujeto–objeto) no hay discrepancia entre sujeto y objeto, entre conciencia e historia. El problema del conocimiento queda así superado con vistas a una ontología del conocimiento. Y a la vez, como la conciencia no es mero resultante del proceso socioeconómico, no es una "secreción" de la historia sino un componente, un elemento más de la clase en su desarrollo dialéctico, se rompe el economicismo vulgar.

En la "Sagrada Familia" Marx indica lo que entiende por conciencia de clase:

> "No se trata de lo que éste o aquél proletariado, ni siquiera el proletariado entero **'considera'** su objetivo en un momento dado. Se trata de **lo que el proletariado es** y lo que, de acuerdo con **'este ser', estará históricamente constreñido a hacer.** Su meta y su acción histórica se hallan **irrevocable** y claramente **prenunciadas** en su propia situación en la vida, así como en toda la organización de la sociedad burguesa actual. No es necesario demostrar aquí que una gran parte del proletariado inglés y francés tiene ya **'conciencia'** de su **misión histórica** y que constantemente está trabajando para **desarrollar esa conciencia hasta su total aclaración".** [28]

Así:

> "La lectura filosófica de la historia no es una simple aplicación de los conceptos de conciencia, de verdad y de totalidad, mal disfrazados bajo oropeles históricos; esta puesta en perspectiva se realiza en la historia misma por medio del proletariado". [29]

La conciencia de clase no es pues un "estado de alma o de conocimiento" es, en palabras de Lukács, retomadas de Max Weber, una "posibilidad objetiva". La "posibilidad objetiva" es pues la posibilidad que aparece en el proletariado, en la unión de las cosas y de su vida. En cuanto posibilidad, el proyecto que distiende puede o no equivocarse, puede o no ser exacto. Nada más lejano a Lukács que postular contra Marx que los proletarios sean dioses. Sería recaer en una filosofía del sujeto omnisciente.

---

[28] Karl Marx, **La Sagrada Familia,** citado por István Mészáros, **"Conciencia de Clase".**

[29] Merlau-Ponty, **Las Aventuras de la Dialéctica**, p. 53.

"Para una filosofía de la praxis el conocimiento mismo no es más que la posesión intelectual de una significación, de un objeto mental, y los proletarios pueden ser los portadores del sentido de la historia sin que sea bajo la forma de un 'yo pienso' ".[30]

La conciencia de clase así entendida por Lukács no se convierte pues en filosofía dogmática. Que el proletariado ontológicamente sea capaz de totalizar no quiere decir que necesariamente totalice de una vez por todas y definitivamente. El hecho mismo de totalizar indica en sí que ningún hecho histórico adquirirá todo su sentido a no ser que podamos referirlo como momento de una única empresa total que inscribe ciertamente los aciertos, pero también los fracasos, e incluso los actos fallidos, las tentativas nonatas.

Tal, para Lukács es el caso de Rosa Luxemburgo y de Karl Liebknecht, fundadores de la "Liga Espartacus" y asesinados por las alas más radicales del ya naciente fascismo de Gustav Noske en el origen de la República de Weimar, en Berlín, en enero de 1919. Con criterio histórico, la muerte de los dirigentes "espartaquistas" fue un golpe para los nacientes partidos de izquierda alemanes. Ahora bien, estas muertes, este fracaso se inscriben para Lukács no en el libro negro de los errores históricos, de una conciencia de clase falsa sino en el seno del proceso del proletariado. La historia en frase de Ricoeur sería así: "una recolección de sentido".

"La unidad de la teoría y de la práctica no se da sólo en la teoría, sino que subsiste también para la práctica. Del mismo modo que el proletariado como clase no puede conquistar su conciencia de clase ni mantenerla más que en la lucha y en la acción, del mismo modo que sólo en ellas puede levantarse hasta el nivel, objetivamente dado, de su tarea histórica, así tampoco pueden el partido y el combatiente individual hacerse verdaderamente dueños de su teoría más que si son capaces de introducir esa unidad en su propia práctica".[31]

Y así:

"La conciencia de clase es la ética del proletariado, la unidad de su teoría y de su práctica, el punto en el cual la necesidad económica de su lucha libertadora mutua dialécticamente en libertad".[32]

La verdad de la conciencia de clase se plantea pues en la historia. No es la verdad, repetimos, del teórico que inyecta inteligibilidad a las cosas, ni la verdad de las cosas que a fuerza de tal sería mecánica, necesaria y dogmática. El marxismo encuentra ciertamente un

---

[30] Ibíd., p. 59.

[31] Lukács, **Historia y Conciencia de Clase**, p. 47.
[32] Ibíd., p. 46.

sentido a la historia; pero ese sentido no es sino la inmanencia a la historia de un problema, y sólo por eso, la "historia puede fracasar" según la expresión de Marx. La historia se va totalizando; es una historia en devenir. El saber de esa historia en devenir es un segmento del mismo devenir; pero a la vez, ese devenir es saber. Saber que de ningún modo es posesión absoluta de sí.

Así la conciencia no está en principio mistificada. Cabe en la conciencia lo falso y lo verdadero.

> "Dentro de la revolución misma continua el centelleo de lo verdadero y de lo falso. El porvenir que se dibuja en las cosas se encuentra tan poco acabado que es preciso que la conciencia termine de darle forma. La conciencia puede creer al encontrar en la historia su acta de nacimiento y su origen que está en manos de un guía; pero ahora es la conciencia la que debe guiar al guía". [33]

La conciencia no es así un epifenómeno de la materia. Es un elemento más de la totalidad histórica.

---

[33] Ibíd., op. cit.

PATRICIO MONCAYO

LA ESPECIFICIDAD DEL PODER EN EL AREA DEL "SUBDESARROLLO": UNA APROXIMACION TEORICA

Introducción:

El trabajo que se reproduce a continuación tiene como principal objetivo aportar a la elaboración o formulación de una guía teórico-metodológica con ayuda de la cual sea posible encarar el estudio del **poder** desde una perspectiva científica.

La lucha de clases, tal como se está desarrollando en América Latina, exige que las ciencias sociales se ocupen de ella no sólo en lo que toca al estudio de sus manifestaciones particulares o nacionales —tarea que en ningún caso debería ser descuidada— sino también y acaso de manera primordial en cuanto a su enfoque interpretativo y a la producción de herramientas teórico-conceptuales que a la vez que iluminen la comprensión del proceso, permitan avanzar en la profundización de su investigación y análisis.

Las grandes abstracciones científicas formuladas por Marx con una lógica aún no superada y enriquecidas por otras contribuciones teóricas inscritas en la misma línea de pensamiento, constituyen, sin lugar a dudas, los medios más idóneos para penetrar en el conocimiento y discernimiento de lo social.

Sin embargo, ya que lo social entendido como un "todo unitario", presupone y en ningún modo antecede a lo múltiple, esto debe ser objeto de un estudio detenido aun cuando siempre ligado a la concatenación interna que asegura su unidad.

Las sociedades latinoamericanas, con excepción de Cuba, forman parte del sistema capitalista mundial. No pueden, por tanto, ser abstraídas de esta totalidad. El capitalismo, no obstante, tampoco podría ser aprehendido como totalidad si se ignorara la diversidad cualitativa de la que es resultado.

Sólo un entendimiento cabal de la compleja relación entre lo general y lo singular, puede evitar que los estudios de una formación social específica caigan en un enfoque unilateral que sacrifique una dimensión en provecho de la otra.

El empeño que se pone en este trabajo por captar la especificidad del proceso de reproducción del poder en los países capitalistas dependientes, no debe interpretarse como una negación u ocultamiento de las características **comunes** que en éste, como en otros planos, se dan en la sociedad capitalista. Tales características, no hay que olvidarlo, se expresan a través de múltiples singularidades, cuya falta de identificación y conocimiento podrían hacer de lo general una palabra vacía.

El texto que en esta oportunidad sale a luz por primera vez ha procurado recoger las observaciones vertidas en la discusión colectiva sobre su primer bo-

rrador y en la que participaran Gonzalo Abad, Iván Fernández y Lautaro Ojeda, con quienes trabajé en una investigación colectiva sobre un tema encajado dentro de esta problemática; me han sido de mucha utilidad también las anotaciones que el profesor Sergio de la Peña —autor del conocido y valioso libro "El Anti-Desarrollo en América Latina"— escribiera al margen de una copia que tuve el acierto de entregar en sus manos, así como también me animaron a reelaborarlo las sugerencias que recibí verbalmente de Agustín Cueva. No quiero con esto atribuirles las fallas de las que aún adolezca este trabajo ni hacerles responsables de la orientación e ideas contenidas en él; la constancia que dejo consignada obedece tan sólo al deseo de hacerles llegar mi reconocimiento.

P.M.

I. — Adecuación del instrumental de análisis

La comprensión del fenómeno del **poder** exige adoptar una concepción totalizadora de la sociedad, en la que sus tres niveles aparezcan interrelacionados y explicados por el conjunto de relaciones que los hombres establecen entre sí.

La diferenciación del fenómeno social que da lugar a la conformación de las esferas económica, jurídico-política e ideológica, se gestó en medio de un complejo proceso histórico que sirvió de base y antecedente al surgimiento de la sociedad capitalista. Sin embargo, dicho proceso sufrió variaciones en las dos áreas que la integran: la de los países capitalistas "autónomos" y la de los países coloniales o semicoloniales.

Así, mientras en los primeros, tales esferas lograron constituirse en unidades relativamente independientes, en los segundos, dada la "impureza" de su estructura económica, no se han perfilado sino muy imprecisamente, lo que ha impedido que puedan distinguirse con claridad unas de otras.

Esta diferencia, como se verá más adelante, es capital para situarse en el camino que conduzca al descubrimiento de las características específicas del poder en América Latina y, particularmente, en el Ecuador.

Y es que este fenómeno no puede ser estudiado ni entendido en abstracto. La estructura social —categoría que nos permite "pensar" a la sociedad como una totalidad integrada por distintos niveles— es el marco general en el que nace y se articula una determinada estructura de poder, respondiendo al condicionamiento y estímulos de la sociedad y acudiendo en su ayuda cada vez que su supervivencia se ve amenazada por una crisis.

Es por demás conocido que la reproducción de un determinado sistema de

relaciones sociales allí donde la sociedad se ha disuelto como comunidad —tal es el caso de toda sociedad dividida en clases— no puede darse si no es con la ayuda del poder.

De aquí no ha de deducirse, sin embargo, que entre un sistema social específico y la estructura de poder gestada en su seno, se dé siempre una relación de correspondencia. Si bien la correspondencia es la tendencia general, un buen número de variables ligadas al desarrollo de la sociedad actuarán en sentido adverso, quebrantando la correspondencia y provocando una ruptura, que sólo podrá soldarse a condición de que la estructura de poder tradicional ceda su lugar a una nueva que dé curso y respuesta a las necesidades históricas que hayan madurado al interior de dicha sociedad.

Visto desde otro ángulo, el poder está asociado a la presencia de clases, grupos e intereses contrapuestos, por un lado, y a la configuración, por otro, de una **esfera pública**, organizada alrededor del interés general de la clase dominante, el mismo que adopta ese carácter **general** en tanto coincide con el del modo de producción dominante.

Los desacuerdos y conflictos sociales así como la función unificadora y cohesionadora asignada a dicha **esfera pública**, constituyen, por tanto, el puesto privilegiado de observación y análisis del fenómeno del poder.

Esto significa que si bien un análisis global de la totalidad social es necesario y a veces imprescindible para enmarcar el estudio del poder, dado que éste no es un fenómeno social que pueda explicarse por sí mismo, su **universo** más próximo está conformado por las relaciones que se cruzan entre el cuerpo social [1] y la superestructura.

Sergio de la Peña aclara, sin embargo, que tanto el cuerpo social como la superestructura están sujetos al condicionamiento proveniente de las relaciones sociales que se procesan en la esfera de la producción. Condicionamiento que se haría presente de dos maneras: a **largo plazo**, dando nacimiento a los componentes del cuerpo social y a los elementos constitutivos de la superestructura, los mismos que, obviamente, no brotan de la nada; y a **corto plazo**, cuando las **crisis** o los cambios violentos sufridos por la estructura económica perturban el funcionamiento del cuerpo social, haciendo vulnerables algunos de los principales mecanismos institucionales de regulación social.

Pero no por verse influidos por los cambios que se operan en la base económica ni por deber, en última instancia, su existencia a ésta, el cuerpo social y la superestructura constituyen elementos pasivos o "simples reflejos" de lo

---

1 Según Sergio de la Peña, la categoría **cuerpo social** engloba, a las clases y grupos sociales, sus relaciones recíprocas, las pautas de su comportamiento y el nivel de su organización. Tal acepción precisada en su obra "El Anti-Desarrollo en América Latina", p. 39, la considero de gran utilidad metodológica.

que ocurre en la esfera de la producción. Su dinamia y relativa autonomía se manifiestan a través de la acción que en sentido contrario ejercen sobre la operación de la infraestructura, la misma que no es inmune a los cambios sufridos por las relaciones de clase y a las variaciones de los factores ideológicos e institucionales, correspondientes a la superestructura.

Una última observación [2]. El desdoblamiento de la sociedad capitalista en una esfera político-institucional —Estado— y en aquélla que se teje a partir de los intereses económicos particulares —Sociedad Civil— si bien constituye la tendencia histórica general del capitalismo, no se produce simultáneamente en las distintas formaciones sociales que caben en su seno, dado su desarrollo desigual y por tanto, la distinta conformación de su estructura social [3].

Los países capitalistas, cuyas fuerzas productivas han alcanzado un alto grado de desarrollo, presentan un cuadro en el que sobresale la separación del **Estado** respecto de la **sociedad civil**, contrariamente a lo que ocurre en los países sometidos a diversas formas de explotación colonial o neocolonial, donde tal proceso no data de mucho tiempo atrás, encontrándose todavía en un nivel nada comparable con el de los primeros.

La constitución del nivel jurídico-político como una unidad dotada de personalidad propia y susceptible de ser objeto de un estudio especializado, no nace sino el momento en que el capitalismo deviene en el modo de producción dominante de la sociedad y cuando como consecuencia de su instauración la "comunidad" jerarquizada del medioevo (feudalismo) se disuelve en un proceso de "autonomización" que envuelve a propietarios, productores y estratos o capas intermedias.

Esto quiere decir que la diferenciación del fenómeno social, aun cuando es un proceso que atraviesa los distintos estadios del desarrollo social, toma cuerpo recién a partir de la consolidación del sistema capitalista [4].

Tales son algunas de las consideraciones metodológicas preliminares que conforman el marco teórico conceptual en el que se desenvolverá el análisis que sigue.

II. — La problemática del poder en el capitalismo "dependiente"

El marxismo enseña que "el Estado surge en el sitio, en el momento y en el grado en que las contradicciones de clase no pueden objetivamente conciliarse", de donde se deduce que "la existencia del Estado demuestra que las

---

[2] Ultima en el orden de enunciación, pero en realidad fundamental desde el punto de vista teórico-conceptual.

[3] La categoría **estructura social** está usada en este trabajo en el sentido que le ha dado Althusser: "Ahora bien, cada **estructura social** comprende como Marx lo ha expuesto, el conjunto articulado de los diferentes 'niveles' o diferentes 'instancias' de esa estructura: la infraestructura económica, la superestructura jurídico-política y la superestructura ideológica". Althusser Louis, "Práctica Teórica y Práctica Ideológica", estudio que forma parte del libro "El Proceso Ideológico", Editorial Tiempo Contemporáneo, p. 175.

[4] "De este modo" —afirma Poulantzas— "en el marco de las sociedades esclavistas y medievales, lo 'político' no constituye un nivel **específico**, con lógica interna propia, de estructuras y prácticas 'autonomizadas', pues, la pertenencia del hombre a una comunidad pública es identificada en su función (transpuesta en una metodología 'sagrada') económico-social, en conjuntos económicos corporativos dentro de una formación social global

contradicciones de clase son irreconciliables" [5].

Por su parte, aunque desde otra perspectiva teórica e ideológica, Samuel Huntington [6] da la razón al marxismo el momento que afirma, "cuando el conflicto social falta por completo, las instituciones políticas son innecesarias; cuando hay ausencia total de armonía son imposibles" [7].

En ambos casos queda absolutamente claro que el surgimiento y posterior estructuración de una **esfera pública** es producto de una fractura irreparable del cuerpo social, al menos en tanto en cuanto las condiciones que la provocaron no sean radicalmente eliminadas. Dicha fractura se traduce en la generación de antagonismos **irreconciliables**, cuya explosión, "choques" devastadores y "estériles", sólo pueden ser contenidos mediante la implantación de un poder que al ser acatado por las clases en pugna, haga posible el establecimiento de un **orden** al que deban **sujetarse** los enfrentamientos intermitentes que se produzcan entre ellas.

Demás está decir que dicho orden no excluye, sino más bien presupone, la dominación de una o más clases sobre los demás componentes del cuerpo social.

Cuando se habla de **estructura de poder**, efectivamente, se piensa, como lo define Graciarena, "en una forma particular de relaciones entre clases, relaciones que por definición son asimétricas, esto es, que implican el predominio de una clase dominante sobre las restantes clases" [8].

Esta afirmación es válida a condición de que se tenga presente que la **asimetría** en las relaciones de clase obedece precisamente al hecho de que la sociedad al llegar a cierto grado de desarrollo "se vio enredada en una irremediable contradicción consigo misma" [9] y que, por tanto, antes que ser un fenómeno consustancial a la sociedad, en cuanto tal, es un fenómeno histórico, cuyas causas son perfectamente identificables, así como su existencia no es, en modo alguno, definitiva como no lo son las clases que se constituyeron a su interior.

Si la asimetría no es consustancial a la sociedad "en general", si lo es en cambio a una sociedad dividida en clases, razón por la cual las relaciones entre tales clases, son "por definición asimétricas".

Ahora bien, si la estructura de poder supone la presencia de una clase dominante y otras que no lo son, siendo por consiguiente objeto de la dominación de la primera, corresponde descubrir de qué manera o maneras ésta se impone sobre las demás, qué relaciones guarda con ese poder "situado aparentemente por encima de la sociedad", en qué me-

---

y estrictamente jerarquizada. El concepto de lo 'verdaderamente político' y las consecuencias concretas que de él proceden concernientes a la política-poder y a la política-práctica están ligados en Marx y Gramsci a la separación del Estado y de la Sociedad Civil en el marco de la constitución **progresiva** del Estado burgués moderno". Poulantzas Nicos, "Hegemonía y Dominación en el Estado Moderno", Cuadernos de Pasado y Presente /48/ Córdoba, 1973, p. 57.

5 Lenin, "El Estado y la Revolución".

6 Profesor de Gobierno y Director del Departamento de Gobierno de la Universidad de Harvard.

7 Huntington S.P., "El orden político en las sociedades de cambio", Paidos, Buenos Aires, 1972, p. 20.

8 Graciarena Jorge, "Poder y clases sociales en el desarrollo de América Latina", Paidos, Buenos Aires, 1972, p. 51.

9 Lenin V.I., "El Estado y la Revolución", Editorial Ateneo, Buenos Aires, 1973, p. 13.

dida dicho poder ha logrado constituirse en una esfera relativamente autónoma, hasta qué punto las relaciones **asimétricas** entre las clases así como su lucha condicionan la modalidad de dominación en la esfera política, cómo evolucionan y cambian las relaciones de poder y a qué factores responde la dinamia de "lo político".

Sólo intentando responder a estas interrogantes, será posible aproximarse a una **sociología de la dominación**, que sepa distinguir sus particularidades en función de los distintos modos de producción puestos a prueba por la humanidad y las variadas formaciones sociales a través de las cuales ha cobrado existencia histórica la sociedad capitalista.

Las páginas que siguen aspiran a apuntar en esa dirección, desde la perspectiva del área "subdesarrollada" del capitalismo.

2.1. Poder "político" y clase dominante

Si las relaciones **generales** entre las clases son relaciones de poder[10], éste se diferenciará según la **forma particular** que adopten dichas relaciones. Los países capitalistas metropolitanos, caracterizados por una estructura social en la que sus distintos niveles han logrado un cierto grado de organización autónoma, una estructura de clases lo bastante definida como para poder trazar entre ellas líneas demarcatorias que resistan la movilidad característica del capitalismo y por una más que centenaria **lucha de clases** desarrollada en todos los niveles de la existencia social, "encarrilan" la dominación de la burguesía, por lo general —descontadas las épocas de agudas "crisis orgánicas"— con la intermediación de un complejo tejido de instituciones políticas y jurídicas que de hecho confieren a la esfera política una relativa autonomía, no sólo respecto de los demás niveles en que se articula la sociedad, sino incluso con relación a los grupos sociales dominantes, cuyos intereses particulares quedan así subordinados al imperio del **interés general** de clase encarnado por el Estado.

Los países latinoamericanos que sufren en diversos grados y formas los efectos de sucesivas y cambiantes esquemas de dependencia y opresión neocolonial, dan cuenta de una realidad diferente en lo que atañe al predominio de sus clases dominantes sobre las restantes clases de la sociedad.

Su dispositivo político-institucional ha dado muestras de ser todavía altamente vulnerable a los desequilibrios y parciales modificaciones de su estructura económica, a las alteraciones producidas en la composición de su cuerpo social, a la presión que a través de variados mecanismos ejercen los grupos sociales

---

10 Poulantzas Nicos, "Poder Político y clases sociales en el Estado Capitalista", Siglo XXI, edición 4ª, 1972, p. 120.

dominantes y a su lucha por la hegemonía. Esto, para sólo referirnos a las variables de orden interno que inciden en el debilitamiento relativo del poder público y sobre las que este análisis habrá de centrarse. Mucho más complejo se vuelve el fenómeno descrito si se lo examina a la luz de la vulnerabilidad de la que es víctima como resultado de la dependencia externa. Este tema, tratado por Octavio Ianni, se vuelve particularmente relevante, a partir de la postguerra segunda en la que, como él señala, se abre una "nueva fase de relaciones de clases en las sociedades latinoamericanas"[11].

Sin embargo, la dominación, no por esto, es menos rígida o menos eficaz. Tal parece como si las clases dominantes de América Latina —siempre que, desde luego, sean tomadas en cuenta las diferencias que se registran de país a país— no se hubieran visto suficientemente obligadas a "disimular" y/o **racionalizar** su dominación, dado el acusado desequilibrio de fuerzas entre las agrupaciones sociales polares que integran el cuerpo social.

De esta constatación que no necesita ser comprobada sino por vía empírica, podría derivarse la siguiente hipótesis: sólo cuando la dominación de una clase tropieza con la resistencia organizada y ascendente de las demás o cuando los grupos dominantes, en tanto grupos particulares, se disputan la supremacía en el ejercicio del poder, éste desarrolla su carácter **específicamente** político, al situarse a cierta distancia de los grupos contendientes y obligar a la clase dominante globalmente considerada a imponer límites a su propia dominación para restablecer una armonía objetivamente inexistente.

La afirmación que lanzara Rousseau señalando que "el más fuerte no lo será jamás bastante para mantenerse siempre como amo y señor si no transforma su fuerza en derecho y la obediencia en deber"[12], es indicativa de la estrecha relación que se da entre la dominación de una clase y la correlación de fuerzas entre ésta y las demás clases de la sociedad.

El proceso de disociación de la esfera pública del lugar donde se atrincheran y enfrentan los intereses privados constitutivos de la **sociedad civil** no es, entonces, producto de la **voluntad** de la clase dominante, sino de una estructura social históricamente dada, esto es, de una formación social específica; de la dimensión del cuerpo social y de cada uno de sus componentes; de la correlación de fuerzas existentes entre los grupos dominantes y subordinados, así como de la intensidad que llegue a alcanzar la lucha de clases propiamente dicha y la lucha por la hegemonía entre los gru-

---

11 A efectos de una mayor comprensión de este aspecto de incuestionable importancia, consultar su libro: "Imperialismo y Cultura de la violencia en América Latina", Siglo XXI, 1974, pp. 33 – 46.

12 Rosseau Juan Jacobo, "El Contrato Social", Editorial Mateu, Barcelona, p. 13.

pos situados en el vértice de la estructura de poder.

Un acercamiento al estudio de este proceso que, en mayor o menor medida, están viviendo los países de América Latina, podría lograrse si se parte de un doble análisis que en el caso presente, no tiene sino un carácter provisional y tentativo: el de las "correlaciones sociales objetivas" y el de la correlación de fuerzas, tal como éstas se expresan en el terreno político [13].

2.2. Correlación de fuerzas y poder.

Una de las peculiaridades más notables del poder en América Latina y sobre todo en los países de "menor desarrollo relativo" como el Ecuador, es que las relaciones que las clases establecen entre sí, antes que aparecer como tales, han asumido la forma de una relación entre personas, núcleos familiares, grupos étnicos o corporaciones gremiales, articulados con arreglo a un riguroso sistema jerárquico en el que los privilegios políticos se desprenden casi directamente de los privilegios económicos, sobre todo de aquellos ligados a la tenencia de la tierra, al comercio exterior, a la banca y a la industria.

Esto se explica en términos de una todavía insuficiente división social del trabajo que ha permitido que los grupos detentadores del **poder económico** sean por lo general los llamados a encargarse de las más altas responsabilidades políticas, respaldados a su vez, por el ejercicio de una "hegemonía cultural" de muy sólida contextura.

De ahí que la ubicación política de tales individuos o grupos se encuentre determinada más por solidaridades familiares, territoriales (regionales o locales) y personales antes que por lealtades doctrinarias y que la acción política de los grupos dominantes se haya canalizado preferentemente a través de un **patriciado** de notables —de "padres de la patria" ya sea de la "grande" o de la "chica"— y no mediante la organización de colectividades políticas dotadas de una estructura orgánica vigorosa y de una clara definición programática.

Para que las clases sociales forjen verdaderas agrupaciones políticas capaces de trascender el plano del limitado y parcial interés económico, familiar, grupal o territorial, se requiere que hayan alcanzado un suficiente **grado de cohesión** y que la contienda política no se circunscriba a la rivalidad que suscita el poder entre las fracciones o grupos de la clase dominante. La importancia de ambos aspectos exige que se los examine con algún detenimiento.

---

13 Según Gramsci la correlación de fuerzas debe ser estudiada en tres niveles: a) el de las correlaciones sociales objetivas ligadas a la **estructura** y que, por tanto, son independientes de la voluntad de los hombres; b) el de las **fuerzas políticas** que comprende a su vez tres momentos, el económico-corporativo, el político-jurídico y el de la formación de los partidos; c) el de las fuerzas militares. (Gramsci Antonio, "La Política y el Estado Moderno", Ediciones Bolsillo, pp. 107 - 117).

2.2.1. **Correlaciones sociales objetivas.** (A manera de un primer acercamiento)*

La no muy clara diferenciación de la totalidad social característica, sino de todos, por lo menos de un buen número de países latinoamericanos, incide notablemente sobre la configuración de los rasgos distintivos de sus clases sociales.

Tales clases conformadas sobre la base de una estructura económica compleja, en la que coexisten diversas relaciones de producción que van desde las más atrasadas hasta las más modernas —lo que no significa desconocer el carácter dominante de éstas— no aparecen lo bastante definidas y consolidadas como para poder delimitar con precisión las fronteras que las separan.

Si se trata, por ejemplo, de la identificación de la clase dominante, es muy raro encontrar a un empresariado industrial que no esté ligado de alguna manera a las actividades agrícolas, mercantiles o bancarias, lo que también es válido para el sector terrateniente o el comercial. La concentración del poder económico que esto supone hace que la clase dominante sea vista como una "oligarquía" o un "patronato" o, en definitiva, como una constelación muy entrelazada de sectores escasamente diferenciados entre sí.

Esta imprecisión de los límites que separan a un estrato de la clase dominante de los demás podría llevar a cuestionar el esquema que ha querido ver en ella "componentes contrapuestos" y a representarla más bien como una minoría estructurada por la fusión de diversos sectores para explotar conjuntamente a las demás clases sociales.

Esta visión acaso válida, si uno se sitúa en una perspectiva histórica de largo alcance, no lo es tanto si detenemos nuestra mirada en las pugnas políticas coyunturales, en las que los grupos dominantes al disputarse la hegemonía provocan inevitables desplazamientos de unos factores de poder por otros, desplazamientos que, por otra parte, reflejan los cambios sufridos por el conjunto de la sociedad y el enfrentamiento de **nuevas tareas** para cuya solución "las condiciones necesarias y suficientes", ya se han hecho presentes.

El "entrelazamiento" de los intereses económicos de los grupos particulares de la clase dominante no es total ni puede ser tratado al margen de un contexto histórico-social dado. Si se lo menciona, enfatizando la especificidad que supone, es sólo para resaltar su contraste con la clase dominante de las grandes metrópolis del capitalismo mundial.

Lo afirmado respecto de esta clase, es igualmente válido para las restantes

* Si en este punto no se habla de **burguesía** ni de **proletariado** no es —huelga decirlo— porque pretenda negar su existencia, cada vez más obvia y mejor perfilada. La omisión es deliberada y tiene por objeto resaltar el **proceso** de constitución de tales clases, proceso que en modo alguno es **repentino** y que descansa sobre el desarrollo de las fuerzas productivas.

La constitución de la burguesía y del proletariado como clases sociales definidas corre paralela a la diferenciación del fenómeno social en tres esferas relativamente autónomas —dentro de la cual ocupa un lugar privilegiado la separación entre sociedad civil y Estado— y a los efectos que estos fenómenos producen en el campo de las clases sociales y de sus luchas.

Como tales procesos aún están en curso en América Latina —aunque ciertos países están más avanzados que otros en este aspecto— marcando precisamente su especificidad dentro de la sociedad capitalista, he considerado preferible, sólo por consideraciones de exposición y de ilustración del esquema de análisis que se propone, prescindir de su mención expresa ya que su presencia implícita en realidad, se hace sentir a lo largo de todo el trabajo.

clases de la sociedad, sobre todo en aquellos países latinoamericanos que, como el Ecuador, no pudieron aprovechar sino en muy escasa medida las posibilidades de industrialización vía sustitución de importaciones, abiertas a raíz de la crisis mundial de 1929. El limitado desarrollo de sus fuerzas productivas impediría la conformación de un robusto proletariado fabril, firmemente asentado sobre sus propios pies y desligado de otros medios de subsistencia paralelos.

Los vínculos que ciertas capas del mismo aún conservan con el campo, en virtud de su origen, sus relaciones de parentesco o los lugares de su residencia, así como los que subsisten con la artesanía y el pequeño comercio, contribuyen a obscurecer su carácter cualitativamente diferente, lo que, desde luego, válido para la coyuntura, no lo será para los procesos históricos que se avecinan.

Esta dualidad rural-urbana o de labores "simultáneas" de subsistencia se vuelve más evidente todavía en el subproletariado citadino, compuesto por grandes contingentes humanos procedentes del campo y cuyo destino a tal o cual rama de la actividad económica está lejos de haber sido resuelto, sin que exista ninguna seguridad de que pueda alguna vez llegar a serlo, a menos, claro está de que se operara una transformación radical de la sociedad.

El proceso de descomposición de la pequeña producción y circulación de mercancías en los países con las características anotadas, ha sido y seguirá siéndolo por algún tiempo todavía, mucho más lento que el que tuviera lugar en aquellos cuyas fuerzas productivas pudieron desarrollarse más rápidamente, lo que no ha dejado de incidir sobre la relativamente lenta e incompleta vertebración de las clases sociales fundamentales correspondientes al modo de producción capitalista.

Podría, pues, concluirse que en aquellas sociedades donde siguen predominando las actividades agrícolas y donde el grueso de la población sigue localizada en las zonas rurales, no obstante los cambios producidos por la ampliación y acentuación de la división del trabajo que avanza especialmente en los centros urbanos; la desintegración de las tradicionales relaciones de producción en el campo y el acelerado ritmo de su proceso de urbanización, consecuencia de aquélla, la delimitación de las fronteras entre las clases **trabajadoras** sigue tan imprecisa como la que se observa en los estratos dominantes e intermedios de la sociedad.

Sin que puedan desconocerse las significativas modificaciones que está

sufriendo este cuadro, su persistencia histórica hace que el cuerpo social de algunas sociedades latinoamericanas aparezca algo **distinto** de la estructura de clases conocida por Europa y Estados Unidos en el siglo XIX, diferencia que no se puede dejar de tomar en cuenta, si se quiere explicar las características propias del sistema de dominación que se ha armado y reproducido en nuestros países y los elementos distintivos de su quehacer político.

2.2.2. **Correlación de fuerzas a nivel político.** — (Constataciones preliminares, nacidas del encuentro de una reflexión teórica con una investigación empírica)*

El estudio del cuerpo social debe estar encaminado a identificar las clases y grupos que intervienen en la contienda **política** por el poder, así como los sectores sociales parcial o mayormente "proscritos" —la proscripción será siempre relativa, dado que las relaciones de clase son, por definición, relaciones de poder que corresponden a los "distintos niveles estructurales de una formación social" así como a los "distintos niveles de lucha de clases" [14]— sobre los que recae el peso de la dominación, entendida ésta en su más amplia dimensión.

Si en este análisis se privilegia un "nivel" de la lucha de clases —el constituido por la práctica política— esto no significa que se ignoren los efectos que sobre la estructura de poder provocan los conflictos de contenido esencialmente reivindicativo (económico) que estallan al interior del cuerpo social y las respuestas emitidas por dicha estructura para conjurarlos y resolverlos.

Así, si se quiere clasificar desde esta perspectiva a las clases sociales en relación con el poder y el ámbito de las competencias que desata, tendremos en primer lugar, a una clase o sectores dominantes; luego, a uno o varios sectores participantes; en tercer lugar, a ciertos sectores que son objeto de la manipulación o el control del primero y, finalmente, a aquellos que, por su escasa, limitada o aun indirecta participación, pueden ser catalogados como proscritos y que son objeto de la dominación [15].

El área de la contienda política se amplía o reduce, según la interacción dialéctica que tiene lugar entre el poder político y la clase dominante. La implantación de regímenes políticos **proscritivos** o el auspicio de ciertas formas de participación mediante las cuales nuevos sectores sociales se ven incorporados a la lucha política, no es resultado de un acto **voluntario** de la clase dominante sino del tipo de relación que mantiene con el poder político.

Tal relación, desde luego, está a su vez condicionada a la relación o conjun-

---

* El procesamiento de los datos obtenidos en una investigación sobre estructura de poder en dos zonas de la Cuenca del Río Guayas, aún no publicada, demandó un trabajo paralelo de abstracción teórica, del que en buena parte, son producto las páginas siguientes.

[14] Poulantzas Nicos, op. cit., pp. 117 – 118.

[15] Consciente de la dificultad aún no resuelta por las ciencias sociales en América Latina referida a la ubicación más o menos precisa de los componentes de su cuerpo social en sus correspondientes casilleros, he adoptado para efectos de este análisis algunos elementos de los aportes dados por Pablo González Casanova, Carlos Real de Azúa y Darcy Ribeiro en la difícil área de la clasificación de las clases sociales frente al poder, desde la perspectiva de la práctica política, efectuando las adaptaciones necesarias tanto para que puedan ser aplicadas al análisis de una realidad que no es precisamente la brasileña, la mejicana o la uruguaya, como para no romper la hilación de este trabajo.

to de relaciones establecidas entre la clase dominante y las demás clases de la sociedad, como se desprende de lo tratado en el punto 2.1. (Poder "político" y clase dominante).

Ante todo, es necesario tener presente que el comportamiento de la clase dominante frente al poder político ha variado, a través del proceso evolutivo recorrido por las sociedades latinoamericanas y, que el peso real del área política del poder ha crecido, tanto en cantidad como en calidad, respondiendo al desarrollo global de la sociedad y, particularmente, a las considerables modificaciones sufridas por su cuerpo social.

Según Graciarena la clase dominante de nuestros países debería ser estudiada en dos momentos diferentes:

1) cuando ésta poco necesitó del Estado para mantenerse como tal, dada la solidez de sus enraizamientos sociales y económicos;
2) cuando el Estado, además de instrumento, se convierte en la principal fuente de poder, esto es, cuando de él fluyen las principales posibilidades de acción de los grupos dominantes [16].

Esto quiere decir que tanto el grupo o grupos que actúan como **clase dominante,** así como el Estado, han sufrido cambios que no han dejado de repercutir en sus relaciones recíprocas.

Las oligarquías monolíticas se han ido progresivamente desintegrando, produciendo en su seno una diferenciación entre un sector propiamente tradicional y otro empresarial moderno*.

El Estado, por otra parte, ha ido afirmando una fisonomía propia que le ha transformado en la fuente más importante de poder y permitido desligarse progresivamente de los intereses "oligárquicos" o de la propiedad privada privilegiada**.

Tal proceso se vuelve evidente cuando se constata un fenómeno un tanto insólito: la insubordinación, el desafío a la autoridad de los poderes públicos, no proviene exclusiva ni fundamentalmente de los sectores sociales subordinados; la desautorización de la acción o acciones del Estado es una práctica corriente de los grupos hegemónicos en aquellas áreas donde una ingerencia estatal pudiera lesionar sus intereses***.

Esta, sin embargo, debe entenderse como la tendencia general que está siguiendo la evolución del Estado nacional en América Latina y no como una realidad consumada.

En efecto, este proceso es más perceptible a nivel nacional y mucho menos, dado el desarrollo desigual de sus distintos espacios socio-económicos, a nivel regional dentro de cada país.

---

[16] Graciarena Jorge, op. cit., p. 69.

* Huelga decir que los términos **tradicional** y **moderno** tienen en este caso una función puramente descriptiva y no se les asigna, por tanto, otro valor que éste.

** La propiedad privada privilegiada, como acertadamente lo explica Arnaldo Córdova, en su libro "La Formación del Poder Político en México" (Serie Popular ERA, 1972, p. 24) es aquella que "confiere a su titular, sólo por el hecho de serlo", ciertos privilegios políticos. Ese tipo de propiedad es característico de sociedades que, como la feudal, no conocieron una separación radical entre la sociedad civil y la esfera político-jurídica.

*** En los países de América Latina en los que la lucha de clases ha alcanzado niveles considerablemente altos el cuadro varía, pero aún en estos el poder del Estado no se libra de la impugnación que parte de los grupos que hegemonizan la sociedad civil.

A nivel regional y hasta zonal, la **situación objetiva de poder** [17] de los grupos dominantes sigue siendo la principal fuente de su hegemonía, mientras que las instituciones políticas locales sujetas al control directo o indirecto de estos, no alcanzan aún la personalidad suficiente para ser algo más que un instrumento supervisor del orden establecido.

La correlación de fuerzas en tales lugares, sin embargo, no deja de verse influida o afectada por la autonomía relativa ganada por el Estado a nivel nacional, lo que supone una determinada combinación y repartición de esferas de poder que termina por poner ciertos límites al ejercicio de la hegemonía por parte de los grupos dominantes locales.

Este hecho, por otro lado, ayuda a explicar una característica singular de los procesos políticos de América Latina manifestada en la frecuente colusión que se produce entre los intereses tácticos de las agrupaciones políticas de envergadura nacional y los sostenidos por los círculos "oligárquicos" localizados fuera del centro político-administrativo o de las grandes metrópolis económicas.

Una vez aclarado el alcance de la relación dialéctica clase dominante —poder político—, se puede retomar el análisis de la problemática de la **ampliación o contracción del radio de la contienda política**, elemento clave para dilucidar las relaciones de poder en el nivel que, deliberadamente, ha sido privilegiado.

Cuando la clase dominante adopta el carácter de una oligarquía relativamente "cerrada", bastándole el poder que se desprende de su ubicación en la división social del trabajo, las formas de su dominación serán francamente autoritarias.

En este caso, el área de la contienda comprenderá apenas a los grupos dominantes, mientras los sectores intermedios, insuficientemente desarrollados, tendrán acceso a ella a través de la realización de poco significativas tareas de orden público. Por lo que toca a los demás grupos sociales, su marcada subordinación al sector dominante, hará que su participación se canalice por intermedio de éste, fortaleciendo de esta manera su imagen **patriarcal.**

Cuando, por el contrario, la clase dominante se ha diferenciado internamente, dando lugar a la aparición de intereses particulares encontrados; cuando el proceso de urbanización avanza permitiendo un mayor desarrollo de los sectores medios; cuando los grupos subordinados comienzan a diferenciarse por el nivel de su subordinación —tal sería el caso de los obreros (fabriles) con relación a los campesinos sometidos a relaciones de servidumbre o al subproletariado urbano— y cuando, como contrapartida, el Estado se ha fortalecido

[17] Por situación objetiva de poder entiende Graciarena el poder de los diversos grupos sociales por su posición en el proceso de la producción.

al precautelar el interés general de la clase dominante, considerada en su conjunto, frente a la acción e intereses "mezquinos" de los grupos particulares que la integran, la dominación en tanto sistema, no encontrará otra forma más idónea para reproducirse y fortalecerse que reconocer y "tolerar" ciertas formas de participación temporalmente aprovechadas por algunas capas de los sectores medios y hasta por los grupos sociales subordinados, en especial los de un menor nivel de subordinación.

Conviene, a efectos de alcanzar un mejor desarrollo de este punto, detenerse a analizar los niveles de participación de unos y otros en el contexto descrito.

El acceso al desempeño de ciertas funciones públicas puede permitir a las capas medias beneficiadas, acumular cierto poder efectivo o político [18], en virtud del cual devienen, en ciertas ocasiones y con obvias limitaciones, en una "clase" política.

Aquí cabe, sin embargo, distinguir dos aspectos: 1) hasta qué punto tales funciones han asumido realmente un carácter público, esto es, relativamente desligado de los intereses privados dominantes; y, 2) en qué medida los grupos o individuos pertenecientes a los sectores medios dependen de uno u otro de los estratos de la clase dominante.

Su capacidad de intervenir como una "clase" política, obviamente estará condicionada tanto al primero como al segundo puntos.

La autonomía relativa de esta clase política y la posibilidad misma de su existencia como tal, dependen en buena parte de si la clase dominante, además de su diferenciación económica interna, aparece fraccionada políticamente.

En tales condiciones se privilegian las funciones de intermediación y arbitraje que son las únicas que se les permite desempeñar a las capas medias, aun cuando éstas no desaprovechen la ocasión para imprimir su sello peculiar a la gestión que les fuera encomendada.

Los grupos subordinados, por su parte, sin abandonar su condición de clase subalterna [19], se verán irremediablemente arrastradas al campo de la contienda política en calidad de **clases de apoyo** [20], respondiendo, por lo general, a los intereses político-coyunturales de tal o cual fracción de la clase dominante, respecto de la cual mantengan una relación de dependencia como resultado del lugar que ocupen en el marco de las relaciones de producción que se hallen vigentes.

No es lo mismo, sin embargo, ejercer control sobre estas clases cuando el Estado aún aparece confundido con la sociedad civil que cuando su divorcio

---

[18] Graciarena Jorge, op. cit., p. 48. El poder efectivo o político, según Graciarena, "es aquel de que disponen individuos y grupos como resultado de la ocupación de posiciones institucionales de significación política en la sociedad".

[19] Para Darcy Ribeiro la clase o clases subalternas se componen de obreros y campesinos "integrados y subordinados al sistema aunque crudamente explotados", diferenciándose, por tanto, de las "capas infrabajas —los marginados del sistema— que constituyen, de hecho las clases oprimidas". Ver Ribeiro Darcy "El Dilema de América Latina" (estructuras del poder y fuerzas insurgentes), siglo XXI, 171, pp. 89-90.

[20] **Clase de apoyo** es una categoría usada por Carlos Real de Azúa, que sugiere una modalidad de participación política: la de uno o varios grupos subordinados bajo la dirección o control de una de las fracciones de la clase dominante. Consultar su trabajo "Política, Poder y Partidos en el Uruguay de Hoy" publicado en el libro "Uruguay Hoy", siglo XXI, 1971, p. 181.

—siempre relativo, por cierto— se ha vuelto más o menos manifiesto.

Conforme aumenta el poder del Estado, la manipulación de las clases subalternas tiene que revestirse de ciertas formas políticas que, aunque no anulan ni disminuyen la subordinación, crean al menos ciertas condiciones que pueden eventualmente ser aprovechadas para cuestionarla, mientras por otra parte —por la parte de la clase dominante— se vea la necesidad táctica de atemperarla o reorientarla.

Tal es, entre otras, la función que les ha correspondido cumplir a los partidos o movimientos políticos que se han formado en este contexto, cuya existencia da cuenta de una situación que ya no puede manejarse mediante la sola utilización de formas tradicionales de control.

Aquí nuevamente se hace necesario distinguir entre un plano nacional y uno local o regional; así como entre el plano de los hechos y aquello que surge como tendencia dentro de un proceso histórico.

Mientras a nivel nacional la manipulación de las clases subalternas, convertidas en fuerza social [21], tanto por el aumento de su tamaño como por su movilización y desplazamiento hacia zonas políticamente centrales, vuelve necesario y a veces apremiante la creación de partidos y movimientos políticos que "canalicen" su participación en el "juego" político, a nivel de las zonas o regiones "periféricas" la acentuada subordinación que aquellas mantienen con relación al cacique y/o a la gran propiedad empresarial capitalista permite que sigan utilizándose en gran medida formas tradicionales de dominación tales como el paternalismo, el caciquismo, el compadrazgo, aunque teñidas ya de no pocos ingredientes **políticos.**

Esta situación, no obstante su relativa rigidez, está cediendo a la intervención cada vez mayor del Estado encaminada a afianzar su soberanía en todo el territorio nacional y a promover algunos reajustes en la estructura económica.

Dichos reajustes, por muy limitados y cautelosos que sean, no dejan de traer aparejados algunos cambios de cierta significación en la correlación de fuerzas, los mismos que, más tarde o más temprano, necesariamente habrán de traducirse en el robustecimiento de la dimensión **política** del control social.

Luego de examinar, a la luz de la abstracción teórica que se ha intentado formular y desarrollar en este trabajo, la participación de los sectores medios y de las clases subalternas sólo resta añadir una observación sobre las **clases oprimidas de la sociedad,** esto es aquellas sobre las que, como señala Darcy Ribeiro, recae todo el peso de la dominación.

---

21 "Para que una clase o grupo social se constituya en **fuerza social**" —dice Martha Harnecker— "no necesita estar organizada en partido político propio. Basta con que su existencia se refleje de alguna manera en la correlación de fuerzas a nivel de la coyuntura". Consultar su libro "Los conceptos elementales del Materialismo Histórico".

Este sector social, cuantitativamente imponente y socialmente "explosivo", se ha caracterizado —en lo que a la esfera política se refiere— por su dispersión y heterogeneidad, lo que le ha impedido compartir la vida gremial de las clases subalternas y acceder a la militancia partidaria.

Sin desconocer la posibilidad de que tales grupos sociales descubran y cultiven formas particulares de organización, como las nacidas de la lucha por una reivindicación concreta, han sido hasta el presente —tal es la experiencia ecuatoriana— más proclives a caer bajo la influencia de caudillos o líderes "carismáticos", traduciéndose su participación en estallidos esporádicos que, por lo general, son sofocados mediante la utilización de la fuerza pública.

Los efectos incisivos que dicho sector social ha producido en la correlación de fuerzas a nivel político no pueden, sin embargo, dejar de anotarse, sobre todo en países como Ecuador donde su experiencia "populista" está precisamente asociada a su ingreso como beligerante protagonista en la lucha de clases.

Aun cuando el sistema dominante se vea obligado en determinados casos —como el que se acaba de analizar con algún detenimiento— a "consentir" una apertura a la participación de sectores sociales relativamente marginados de la contienda política, consentimiento que de ninguna manera es gratuito ni inocente dada su rentabilidad política, no por ello deja de apelar a los más variados mecanismos coercitivos para sujetar dicha participación dentro de límites compatibles con su supervivencia.

En efecto, la necesidad de impedir que las clases subalternas se constituyan en una fuerza política independiente y la de levantar "infranqueables" barreras que bloqueen la participación política de las clases oprimidas, hacen el núcleo de las funciones conservadoras, esto es, precauteladoras del orden que se arrogan los sistemas políticos en las sociedades dependientes.

Y es que es en el seno de estos sectores donde se teme que esté latente un "estado tensivo de tipo potencial" —no importa la etiqueta que se le ponga ni las "siniestras" motivaciones que se le atribuyan— que pueda eventualmente dar al traste con todo el sistema de dominación imperante, siendo hacia tales sectores que se ha orientado de manera preferencial la acción de la política sustentada en la coerción. La renovada y sistemática contención de estos sectores está en la base de la institucionalización y legitimación de la violencia.

La resistencia que las clases y grupos sociales afectados se ven forzados a oponer a la represión institucionalizada es tanto más débil cuanto mayor es el pre-

dominio de los intereses sectoriales o inmediatos sobre el interés general de largo alcance.

Este se abre paso en medio de grandes dificultades con la ayuda de una vanguardia política que efectivamente lo encarne.

En realidad, lo que para la clase dominante representa el Estado como vehículo de articulación y consolidación de su interés general, para las clases subalternas, en cambio, lo es el partido. Pero no cualquier partido, sino precisamente el de la clase, cuyo desarrollo está ligado al de toda la sociedad en su conjunto y cuya liberación depende de la del resto de clases oprimidas.

Claro que semejante partido no brota porque sí ni es producto de la voluntad ni de los **buenos deseos** de un grupo de personas. Además de los factores de orden subjetivo, imponderablemente importantes, cuando de lo que se trata de forjar es, como dice Gramsci, una voluntad colectiva, otros factores de naturaleza un tanto diferente concurren para hacer posible su existencia. De ahí que el análisis concreto de las correlaciones sociales objetivas y de la correlación de fuerzas a nivel político, que en este trabajo apenas si se ha iniciado, es imprescindible si se quiere llevar adelante una tarea de tal envergadura.

A manera de conclusión podría sostenerse que la estructura de poder no presenta un cuadro estático de relaciones entre las clases sociales y el poder político.

Si de la clase dominante se trata su propia composición ha variado por efecto de los "desplazamientos de factores de poder" originados en los cambios sufridos por las tres instancias de la convivencia social así como por la evolución seguida por la lucha de clases.

En lo que toca a los sectores medios y a las clases subalternas, la situación examinada más arriba no es inamovible y está sujeta a muchas contingencias, vaivenes, avances y retrocesos de la lucha de clases, no sólo a nivel nacional, sino inclusive internacional.

Así, por ejemplo, podría aventurarse la siguiente hipótesis: en el proceso de gestación de los Estados nacionales en América Latina, en momentos en que tales Estados no abandonaban aún los condicionamientos "directos" e "inmediatos" de la sociedad civil, la estructura de poder subyacente se armó a partir de una severa limitación del área de la contienda política, en la que intervinieron contados y desde luego, "privilegiados" grupos sociales que hicieron valer su condición dominante.

La evolución de estos países ha ido provocando sucesivos desplazamientos de la hegemonía al interior de la clase dominante, la misma que ha visto engro-

sar sus filas con la incorporación de nuevos grupos que antes estuvieron excluidos de la dominación, al menos en lo que a su área política se refiere, mientras el número de sectores participantes en la contienda política por el poder se ha visto considerablemente incrementado.

Hoy, por lo que revelan algunas significativas experiencias últimamente ocurridas en América Latina, asistimos a una nueva "contracción" del radio de dominación política. Tal parece como si la clase dominante estuviera empeñada en ajustar su control sobre el poder del Estado, depurando sus "dependencias" de los elementos "intrusos" y no enteramente "confiables" que provienen en especial de los sectores medios.

Este empeño, obviamente, se ha traducido en una ampliación de la proscripción política a niveles hasta ahora insospechados. Pero la **proscripción** que trae aparejada la cancelación temporal e **impuesta** del **consenso** choca ahora con la resistencia cada vez más organizada y consciente de los sectores sociales afectados, cuya personalidad e identidad política propias se perfilan con mayor claridad.

Sin embargo, la ampliación del radio de la proscripción puede temporalmente hacer descender a los sectores medios de "clase política" relativamente influyente a la categoría de "clase de apoyo" mientras, por otro lado, la manipulación de las clases subalternas puede transitoriamente devenir en una franca y abierta represión que pretenda excluirla de las principales formas "consentidas" de participación política.

Las principales presiones sobre la actual estructura de poder provienen de los imperativos de cambio generados por la presencia de una estructura económica sujeta a una reiterada política correctiva de corte "modernizador" y acusadamente vulnerable; por el alto grado de complejidad y diversificación alcanzado por el cuerpo social, el incremento de la participación política de los sectores sociales parcialmente proscritos; la progresiva autonomía que van ganando las clases subalternas como producto de su organización y adopción de una ideología que exprese fiel y consecuentemente sus "intereses estratégicos" y la creciente dificultad de la clase dominante de controlar la situación a través de mecanismos consentidos por la ley y por las prácticas democráticas.

A partir de la segunda guerra mundial y más imperativamente a partir de la última década —sacudida en sus inicios por la victoria de la revolución cubana— el "desarrollo" de los países de América Latina se ha transformado en la necesidad insoslayable de su estructura social global, hasta el punto de considerárselo

"como el principal antídoto de una revolución popular y, por lo tanto, como una manera de asegurar el orden social vigente"[22].

Pero un desarrollo como el requerido por América Latina enfrenta, como acertadamente señala Graciarena, dos fuertes presiones divergentes: la que proviene del conjunto de sectores que integran la minoría dominante, cuyos intereses en alguna medida diversificados pueden nuevamente articularse a través de un severo control del aparato estatal y aquella que parte de los demás sectores sociales, en especial de las clases subalternas y oprimidas, las mismas que presionan por un incremento de sus precarios niveles de vida y que empiezan a cuestionar un sistema de dominación que cada vez se vuelve más incompatible con su vocación histórica.

O el "desarrollo" se logra a expensas de los grupos sociales subordinados mediante la implantación de modelos autoritarios de corte conservador o se impulsa un verdadero desarrollo a través de una transformación estructural que definitivamente despeje los obstáculos que se le interponen. Es esta disyuntiva la que está detrás de la actual crisis política que sacude a buena parte, sino a la totalidad de países latinoamericanos.

Hasta qué punto las experiencias de Brasil, Uruguay y Chile representan una nueva tendencia por la que eventualmente transiten los demás países de América Latina está aún por definirse. Pero lo que aquí interesa destacar es que así como la composición de la clase dominante está sujeta a variaciones más o menos considerables que afectan su relación con un poder político, dotado en mayor o menor medida de "vida propia", las demás clases sociales en vías de una más definida constitución como tales, no son ajenas a las oscilaciones que sufre su posición frente a dicho poder.

Sólo que ahora la correlación de fuerzas ha dado un vuelco considerable y la clase dominante, aun cuando siga por algún tiempo más detentando el poder, no tiene ya, si es que alguna vez lo tuvo, la última palabra.

Quito, junio de 1975.

[22] Graciarena Jorge, op. citada, p. 16.

EL PRESENTE CULTURAL Y SUS TENDENCIAS

JOSE RON

Al abordar el problema de las bibliotecas en un capítulo anterior, constatábamos que el nuestro no es, precisamente, un pueblo de lectores, pese a que en los últimos años se ha ampliado la difusión —y en menor medida la lectura— de libros, gracias a la masiva comercialización programada por algunas editoriales de dentro y fuera del país. Tal difusión se cumple a través de un mecanismo que podría parangonarse a una "entrega de la cultura por fascículos", que no es del todo popular como se cree y que representa una modalidad de las ventas a plazos aplicadas a los libros y publicaciones.

Se comprende que el problema de fondo no está exclusivamente en disponer de mayor cantidad de libros y de más oportunidades para adquirirlos, sino en el sistema educativo que se haya implantado, del cual se desprende la orientación editorial. Por ello observamos que estas ediciones no contienen, por lo general, ningún aporte crítico que rebase el marco del simple comentario, efectuándose, en esta forma, una "culturización" pasiva, ágil sólo en cuanto al mercado, a crear la necesidad de la compra–venta y a subordinar a ésta los requerimientos culturales.

Por lo demás, hay que preguntar qué se lee?, qué tipos de lecturas se abren paso con mayor facilidad?. Es indispensable investigar en torno a estas cuestiones para conjuntamente con otros datos definir las exigencias culturales en un momento dado, sus formas de manifestación y la manera cómo son satisfechas.

Las masas, en Ecuador, llenan de modo elemental y, además, deformado y confuso, sus exigencias culturales. En lo referente a lecturas, se han amoldado a los folletines de novelas románticas —en el sentido más oscuro—, a las llamadas fotonovelas, a los comics, revistas erótico–deformativas y similares. Estratos de la pequeña burguesía, entre los que cuentan gran número de profesores, técnicos, profesionales, estudiantes y empleados, se inclinan hacia la literatura extranjera, la ciencia y el arte de fuera del país. Lo extranjero ejerce un atractivo obsesionante sobre los intelectuales nativos. Se explica esta preferencia por el funcionamiento de la ideología colonizante, por el atraso y la mediocridad de las producciones nacionales, por lo poco que vale la pena difundir en literatura y arte nacionales y casi nada en literatura y arte populares.

Un hecho comprobable a lo largo de toda nuestra vida republicana es la manifiesta impopularidad de la literatura nacional. El sometimiento cultural, primero de España, luego de Francia y, finalmente, de los Estados Unidos de Norteamérica, ha ideologizado seriamente a los intelectuales nativos, quienes se

muestran fieles a la producción cultural extranjera en lo que atañe no sólo a estilos sino también a contenidos. Hemos aludido a esta situación cuando consideramos la época colonial hispánica, faltaba añadir que esa propensión ha sido heredada y depurada con el nuevo estilo de la colonización moderna.

Sin embargo, en años recientes ha empezado a despertar un relativo interés por lo nacional. Diríamos que los intelectuales han entrado en aquel segundo momento descrito por Frantz Fanon [1] al analizar la evolución de los escritores colonizados: el del estremecimiento y la recordación que precede al tercer período llamado de lucha.

Esa impopularidad, empero, ha sido vencida parcialmente en casos aislados. Poquísimos escritores y artistas nacionales han logrado aceptación en círculos intelectuales tanto dentro como fuera del país. Juan Montalvo, en el siglo pasado, Jorge Icaza, Oswaldo Guayasamín, en el presente. Sobre otros, como los que formaron la generación de los Decapitados, existe un relativo interés circunscrito a estudios de cierta especialización. Los del Grupo de Guayaquil, cuya producción surge en momentos de una inicial consolidación de la literatura hispanoamericana, son algo más conocidos y tomados como representativos del Ecuador. Y hay escritores como José Peralta, sencillamente un desconocido, cuya importante obra ha sido sospechosamente relegada. Es preciso aclarar que hablamos de impopularidad, lo cual no impide reconocer los aportes valiosos de historiadores y estudiosos como Juan de Velasco, González Suárez y otros que, en todo caso, podrían agotarse contándolos con los dedos de las manos.

Qué literatura de tipo popular ha sido producida en Ecuador? Tratar de responder a esta pregunta resulta paradójico puesto que no podemos decir que la temática popular esté ausente en las obras de nuestros escritores y poetas, sin embargo, un José de la Cuadra o un Pablo Palacio apenas son conocidos. No es acaso demostrativo el que las obras nacionales, literarias, históricas y artísticas, más importantes, se agoten en sólo cien volúmenes que son los recogidos por Clásicos Ariel en rentable esfuerzo editorial?...

La novelística del "boom" ha conseguido cierto auditorio respetable en número pero aún insignificante con respecto a la población en su conjunto. Algunas obras nacionales, novelas como "Huasipungo", han sido conocidas y leídas después de su publicación y reconocimiento en el extranjero. Podremos afirmar lo mismo de la producción literaria de los Decapitados y de los escritores de los años treinta? Hay que aceptarlo, sólo es conocida en el restrin-

[1] En **"Los Condenados de la Tierra"**. Ed. F.C.E. México.

gido "ámbito intelectual" y a veces únicamente por encargo u obligación (monografías y trabajos de cursos sobre literatura nacional).

Arquetipos literarios.

En las naciones del mundo occidental, en sociedades acosadas por el mecanicismo y la burocracia, el ser social aparece desfigurado por la alienación. Reclama ansiosamente una salida que bajo el capitalismo monopolista se define hacia la evasión. Las imágenes novelescas que emergen del "paraíso artificial" creado por el enorme complejo publicitario, al contrastar con la mezquindad de la vida real inmediata, se convierten en arquetipos anhelados por una buena parte de la sociedad. Si en la Europa de los años treinta, el "Conde de Montecristi" representaba el tipo del superhombre de aquella época, actualmente, son los agentes X ó 007 de nefasta proliferación y en sus versiones más recientes los héroes de las películas "chinas" e "indias" que practican las "artes marciales", quienes seducen sobre todo al público juvenil, y que, con leves variantes, son trasladados a la literatura.

El mundo de la alienación, mundo de compra–venta, mira la realidad a través de un prisma deformante o, cuando menos, quiere escapar como sea de las tensiones y frustraciones cotidianas. El propio sistema ha creado la necesidad de evasión y de ella se vale para reproducir las condiciones ideológicas de su dominación. Esta situación se transparenta en la literatura y el arte, donde a través del lenguaje artístico, que constituye "un instrumento privilegiado para la trasmisión de ideología", se descubre toda la impotencia y limitación de la cultura nuestra.

Las tendencias.

Dentro de la nueva práctica colonizante, en los distintos campos de la cultura, se ha podido advertir tendencias a veces bien diferenciadas y, otras veces, apenas inteligibles.

Entre las primeras, cabría señalar toda esa gama de actividades culturales implementadas desde el corazón del imperio y que van desde el rastacuerismo bobalicón hasta la seriedad académica. Los métodos de penetración se hallan altamente perfeccionados.

Las segundas, se inscribirían dentro de un fenómeno social más o menos generalizado en los países latinoamericanos: **el populismo.** En nuestro país, se conoce al velasquismo como su clara expresión política. Pero el populismo está presente también en la literatura y el arte, y aún en la ciencia donde se mueve al abrigo del "cientificismo"[2].

---

[2] Ver **"Ciencia, Política y Cientificismo".** Oscar Varsavsky. Ed. Universitaria. Cuadernos Culturales Nº 8. Quito, 1974.

Gramsci se refiere a Alberto Consiglio y su artículo: "Populismo e nuovo tendenze della litteratura francese", en el cual este autor sostiene que "frente al crecimiento del poder político y social del proletariado y de su ideología, algunos sectores de la intelectualidad francesa reaccionan con estos movimientos 'hacia el pueblo'. La aproximación al pueblo significaría, pues, una reacción del pensamiento burgués, que no quiere perder su hegemonía sobre las clases populares y que para mejor ejercitar esta hegemonía acepta una parte de la ideología proletaria".[3]

Este sería, sin duda, un aspecto muy importante, pero no el único. Habría que comprender que si bien la burguesía tiene sus portavoces en la intelectualidad pequeño burguesa, ésta, en los sectores más desarrollados políticamente, es capaz de asumir la ideología proletaria, sobre todo en situaciones de crisis prolongadas, de tal suerte que los acercamientos al pueblo tendrían doble significación.

El populismo literario y artístico se traduce en el facilismo, la superficialidad, la condescendencia y el apresuramiento en las creaciones. La relación con la publicidad y el mercado les señala su valor, en cuanto se inscriben en el sistema, aceptándolo tal como se presenta. Y, por otro lado, sirve como mecanismo justificatorio de los afanes redentoristas sobre todo de la pequeña burguesía.

Pero, es en la labor política donde encuentra su más amplia justificación. El objetivo planteado es el de concientizar a las masas para posibilitar su organización y lucha. Sin embargo, tras las consignas de "crear para el pueblo", "escribir para el pueblo", se han venido produciendo obras de una mediocridad y simpleza extremas. Paternalismo y ausencia de esfuerzo creador se notan enseguida. El paternalismo subestima la capacidad de asimilación y de crítica de las masas, establece límites arbitrarios en el arte, piensa que al pueblo sólo le interesan los contenidos, los mensajes que, como sea, puedan trasmitir las obras, por lo cual —y en buena medida por incapacidad— reduce el arte a la mínima expresión. Y nada hay más falso, **el pueblo necesita de obras artísticas** precisamente para despertar su gusto estético y sus apetitos culturales y para a través de ello adquirir nuevas dimensiones en la práctica social y política. Con toda razón Ernesto Guevara anotaba que "la calidad es respeto al pueblo"...

Sociedades dependientes como la ecuatoriana no ofrecen la posibilidad de profesionalizar a escritores o artistas, lo cual resta autonomía a su quehacer y los obliga a dedicar la mayor parte de su tiempo a tareas muchas veces totalmen-

[3] Antonio Gramsci, "Cultura y Literatura", Ed. Península. Barcelona, 1972.

te desvinculadas de su verdadero propósito. En el mejor de los casos, instituciones culturales, casi siempre oficiales, los absorben, paralizando en ellos la capacidad creadora, burocratizándolos y ahogando la crítica.

Se escribe, se pinta o se compone para el gusto que está en boga. "La necesidad de comer desvía al artista del camino que le señala su talento"[4]. "El gusto que está en boga" es una mezcla de ingredientes de diversa procedencia. Su conformación está determinada por el gusto tradicional de las clases dominantes a través de la historia. De ahí que prevalezcan en nuestro medio gustos informes y a menudo grotescos de una burguesía que empieza a adquirir consistencia y que crece subordinada a los grandes intereses del capital monopólico (el estilo de vida americano); gustos todavía arraigados de un feudalismo colonizado (refinamiento aristocratizante); y, gustos populares, debilitados por el sometimiento, y que en su mayor parte se definen bajo la imposición y la resistencia a aceptar los gustos del poder hegemónico.

En estas vertientes tiene su origen el gusto de la época, en el cual predomina una orientación que es ejercitada por los sectores sociales que controlan el Poder. Las obras de creación surgirán bajo esta influencia. Los artistas y escritores no pueden eludir la importancia de asumir en sus producciones los gustos del público al que pretenden dirigirlas. Es demasiado ilusorio afirmar que hay artistas a quienes sólo les interesa el reconocimiento popular o, en su defecto, el de la posteridad. En cada momento histórico hay una forma concreta de reconocimiento. Schücking hace notar que "aún aquellos que proclaman su desprecio por la masa, la mayoría de las veces sufren, en el fondo, por su indiferencia"[5]. Y cita el caso de Shelley, quien conversando con un amigo reconocía que "Nada es más difícil ni más amargo que escribir sin la esperanza de hallar lectores". No hay que olvidar que el poeta inglés "era independiente en lo material".

Cualquier obra artística, para culminar su realización, tiene que hallar una respuesta —sea de rechazo, indiferencia o aprobación— en el "público" al cual, consciente o inconscientemente, estuvo dirigida. Goethe, Shakespeare o Cervantes, no sólo que no subestimaron a sus públicos, en los cuales estaban implícitos los gustos de la época, sino que extrajeron de ellos la base de esa riqueza inagotable que encierran sus obras.

Ahora bien, en sociedades como la ecuatoriana, lo hemos anotado, las condiciones son desfavorables para los artistas y muchos ven anulados sus afanes de creación sin llegar siquiera a iniciarse. Otros, que tampoco son escasos, se

---

4 Levin I. Schücking. "Sociología del gusto literario". Cuadernos de Arte y Sociedad. Instituto del Libro. La Habana, Cuba, 1969.

5 Levin I. Schücking. Ob. cit.

ven condenados al silencio por denunciar o criticar el orden establecido —que obstaculiza su realización— y por oponerse a los gustos de la época. En este caso la influencia ha provocado un rechazo en el que va también la protesta del artista por su frustración.

De los gustos más arraigados en el pueblo, el melodramático merece especial atención por la amplitud que ha logrado a tal punto que puede considerárselo como una deformación que abarca múltiples expresiones culturales y que ha ido gestándose a través de manifestaciones colectivas "oratorias y teatrales" muy propagadas en el campo y las ciudades. Estas manifestaciones, desde luego, se han difundido verticalmente, desde las clases en el Poder, teniendo en la religión y en el proceso casi ininterrumpido de colonización sus principales soportes.

El provincianismo, que a nivel internacional se traduce en subdesarrollo, es adicto al cultivo de la oratoria fúnebre y de los juzgados y tribunales. Las conferencias, mesas redondas, entrevistas radiales y televisadas, donde el tono solemne y cargado de admoniciones es el predominante, aportan al mantenimiento de este gusto en el pueblo. Novelas, fotonovelas, radionovelas, telenovelas, en las cuales se tejen argumentos que entrelazan conflictos pasionales con truculencias legalistas, son también responsables de la permanencia de esta deformación. La música "popular" actúa como aglutinante cotidiano de las manifestaciones de este gusto.

El bajo nivel cultural y, en general, la deficiente educación que conserva todos los rasgos tradicionalistas y se hunde cada vez en un formalismo más espeso, serían sus causas inmediatas.

Este gusto se extiende hasta las manifestaciones discursivas que caracterizan las actividades político-culturales de la intelectualidad pequeño - burguesa. La expresión oral parece no comprometer para nada a sus locutores, puede decirse lo que se quiera, después de todo, las palabras se las lleva el viento. La palabra escrita merece más recato, por ello y porque resulta algo "difícil" aquello de escribir, se rehuye hacerlo, aunque también a veces el papel aguanta todo.

Sobre el populismo en el arte y las letras, hay que añadir que se ha visto estimulado por un mal entendido activismo político de izquierda, para el cual cuenta —aunque no lo confiese— sólo la "utilidad inmediata" que puedan prestar para los fines políticos el arte y la literatura. El nivel de las producciones destinadas a este fin es siempre inferior y provoca efectos justamente opuestos a los que sus mentores se proponen.

En Ecuador, los "acercamientos al pueblo" por parte de los intelectuales han provisto las bases para el surgimiento de estas corrientes populistas y han dado lugar a un alejamiento más acentuado entre el pueblo y quienes podrían integrarse orgánicamente a él como sus intelectuales. Los sucesivos fracasos en los intentos de lograr "estrecha ligazón" con sectores populares, tanto para la creación literaria y artística como para la lucha política, han sido consecuencia, entre otras causas, del infantilismo político de la militancia pequeño-burguesa de la izquierda revolucionaria que había interpretado dichos acercamientos como un salvoconducto para el futuro y, a la vez, como cantera de fácil explotación para crear "grandes" obras literarias y artísticas. Mas la realidad, ajena a lo imaginado por aquellos cerebros reblandecidos por el romanticismo, se encargaba —y continúa haciéndolo— de poner los pies sobre la tierra, y había, entonces, que echar mano de motivos propiciatorios para poder mantener la misma tradición entre quienes continuaban en la militancia política, atribuyendo todos los errores a la "extracción de clase" o al poder "omnímodo del imperialismo, principio y fin de todos los males del mundo". Otros, quizá con mayor convicción literaria y artística, tomaban cada fracaso como definitivo: no había nada qué hacer, la empresa había resultado imposible, utópica e irrealizable, se imponía, pues, volver a la torre de marfil y cerrarla esta vez con siete llaves.

Es verdad que, por otro lado, surgen nuevos intelectuales, con más empuje, que quieren servir a su pueblo, pero tal como van las cosas, quién podría garantizar que ellos no vayan también a repetir la experiencia de sus predecesores? Los escritores de los años 30 y de los años 60 y 70 empiezan a tener, en este sentido, puntos comunes de contacto, lo cual expresaría, entre otras cosas, que la realidad de estas dos épocas no ha variado sustancialmente.

Sobre la especificidad.

Toda especificidad implica un cierto grado de autonomía. La creación artística y literaria constituye un fenómeno específico que ha alcanzado, por tanto, una determinada autonomía, empero, esta autonomía no puede servir de pretexto para el retorno a viejas posiciones, superadas históricamente, que han querido justificar "el arte por el arte" o la independencia absoluta de las producciones literarias y artísticas.

En literatura ha surgido esa tendencia que pretende reducirlo todo al lenguaje, que ha tratado de identificar la especificidad literaria con el lenguaje articulado, al cual se lo ha tomado como

plataforma desde donde la literatura puede escapar del mundo y del juicio de los hombres (valoración social).

Se olvida: "que los conceptos de contenido y forma tienen, además de un significado estético un significado histórico. Forma histórica significa un determinado lenguaje de la misma manera que contenido indica un determinado modo de pensar no sólo histórico sino también sobrio, expresivo sin puños cerrados, pasional sin pasiones tipo Otelo o melodrama, es decir, sin la máscara teatral".[6]

Con toda razón Francoise Perus[7] sostiene que el lenguaje "es un instrumento, socialmente codificado, de representación y trasmisión de una experiencia social proveniente de la realidad objetiva, históricamente dada", y añade que como "Soporte material de la comunicación, el lenguaje articulado (como cualquier otro lenguaje: el de los colores, las formas, etc.) es por lo tanto secundario, puesto que está subordinado a la experiencia que se quiere comunicar".

Lo cual, como aclara la misma autora, "no significa que tal lenguaje sea un mero 'calco' de la realidad" sino "que entre ésta y aquél se establece simpre una relación dialéctica plena de tensiones que revelan justamente la autonomía relativa del lenguaje".

Carácter de las revistas.

Es necesario insistir en que el concepto de cultura que impera entre nosotros es absolutamente libresco. El interés por el hombre vivo, por la vida real, se manifiesta exclusivamente a través de crónicas, comentarios y artículos, casi todos carentes de sentido crítico, con esa pretensión de "objetividad" tan propia del periodismo de Gran Empresa. Exiguos son los esfuerzos que se realizan por desentrañar sistemáticamente la realidad cultural.

Esta deficiencia aumenta con el tratamiento unilateral que ciertas revistas difunden de los problemas, enfocándolos, por ejemplo, desde un punto de vista "femenino". "Vanidades", "Buenhogar", "Hogar", "Metropolitan", "Cosmopolitan", etc., son revistas que cuentan con la acogida entusiasta de amas de casa y empleadas de la burguesía y pequeña burguesía. Ahí se habla siempre de "nosotras" y de "ellos". Estas publicaciones contribuyen a afirmar el estado concreto en que se encuentra la mujer dentro de la sociedad ecuatoriana: aislada de los problemas generales, sobre todo de la política, con una actitud que, inclusive, puede ser crítica, pero que, fundamentalmente, es pasiva y no-participante.

El rasgo característico de las revistas que circulan en nuestro medio es mer-

---

6 Antonio Gramsci. Ob. cit.

7 Francoise Perus. "Determinaciones y especificidad de las prácticas literarias". La Bufanda del Sol, Nº 11. Frente Cultural. Quito.

cantilista por excelencia, concretado en la publicidad que para atraer al público recurre al sensacionalismo en textos y fotografías. Constituyen una mercancía más con todas las denotaciones y connotaciones que ésta entraña dentro de una sociedad que tiende al consumo. Revistas donde se alcanza a mencionar de todo y no se llega a profundizar en nada, artículos e informaciones comentadas que confunden los problemas, afirman los mitos y las creencias atrasadas del pueblo y, cuando más, revelan una situación en forma "objetiva" sin poder o sin atreverse a criticar. Son muy escasas las revistas culturales con permanencia y seriedad. La cultura de folletín, propiciada por el sistema, se extiende incontenible, filtrándose hacia los centros de educación. Publicaciones de contenido nacional progresista existen muy pocas y peor aún las de orientación revolucionaria. En cambio, libros, revistas, colecciones, compendios, recensiones, etc., así como también espectáculos procedentes de las metrópolis inundan al país. Con excepciones esporádicas, el mayor volumen de publicaciones está destinado a consolidar la dominación neocolonialista.

Hay que entender que aquello del "imperialismo moribundo" es sólo un juicio estratégico, muy general, lo concreto es la dominación férrea que de una u otra forma ejercita el imperio. Esta valoración debería servir de base para sustentar no sólo la acción política sino también para definir una política cultural a corto y largo plazo.

CRISTIAN
CORDOVA

GUIDO
DIAZ

EL ARQUITECTO Y LA ESTRUCTURA SOCIAL

INTRODUCCION:

Diferentes circunstancias que se han dado de manera casi simultánea y universal, han puesto de manifiesto la necesidad de replantear desde sus bases, el papel que le corresponde jugar al arquitecto en el contexto social. Muchos son en efecto, los casos en que los arquitectos y los estudiantes, sus instituciones, estudios y experiencias concuerdan en algo que ha constituido un denominador común: la necesidad de verificar hasta qué punto, el arquitecto y la arquitectura, responden eficazmente a los problemas que deben resolver, en las actuales circunstancias en que la sociedad exige una nueva conducta y modifica sus valores y su propia actitud.

La parte medular de la cuestión no descansa, sin embargo, en aquello que fue motivo de especulaciones y polémicas durante la primera mitad y algo más del presente siglo, cuando en Europa y Estados Unidos la arquitectura y el arquitecto estaban enfrentados a lo técnico y a lo estético; en la actualidad, los términos se han ampliado y no es aventurado aseverar que están ante la sociedad, ante la comunidad; ahora lo substancial radica en saber descubrir e interpretar aquello que será su aporte para la consecución de los objetivos de transformación que la sociedad persigue, sin limitarse a la especulación sobre la dualidad técnico–estética.

En América Latina, salvo contados casos el proceso histórico no dio lugar a que el arquitecto, participe en lo que fue la preocupación de sus colegas, cuando ésta en los países europeos y Norteamérica, giraba alrededor de preocupaciones sobre la técnica y el arte; era simplemente espectador y receptor de todo aquello que se planteaba y no hacía más que aplicar las teorías que le llegaban, ajeno a los problemas sociales que en lo que hace referencia con la ciudad, el campo, la vivienda, los servicios, etc., estaban lejos de ser encarados, a no ser por medio de simples ejercicios formales, dados por los conceptos en boga. Es pues, recién hoy, influenciados por la necesidad del desarrollo de la participación masiva en la vida de la sociedad, cuando se detectan los síntomas de una actitud, por lo menos de duda en algunos casos, o de franca oposición en otros, hacia lo que habían sido las pautas que definieron los cauces del ejercicio profesional de la arquitectura y del concepto de ella.

Esta vez, la preocupación de los arquitectos se debe circunscribir a las condiciones que han determinado el momento histórico que vive actualmente Latinoamérica y a sus proyecciones futuras, en relación con una problemá-

tica que se define bajo conceptos de dependencia, marginación, colonialismo y otros.

LA CUESTION FUNDAMENTAL:

De lo expuesto en la introducción, se deducen exclusivamente ciertas características superficiales de lo que puede ser considerado como el hecho histórico, pero éste obedece indudablemente a la interrelación de una serie de elementos adicionales, que hacen resaltar la complejidad del proceso de formación de la estructura social y del arquitecto como tal, vinculándose además a una y otra entre sí. Para plantear el análisis de la fenomenología que esto implica, es necesario enfocar el asunto hacia lo que se considera la cuestión fundamental, en base a tres puntos específicos:

a) el arquitecto y su ubicación en la estructura social;
b) el arquitecto y la clase o clases a las que sirve; y,
c) el arquitecto como sostén de la estructura social.

Para poder desarrollar el análisis, sin embargo es necesario y obvio además, establecer una modalidad de definición que partiendo de un punto de vista común, pueda precisar lo que es el arquitecto y lo que es la estructura social. Por este motivo, como premisa para poder abordar los tres puntos enunciados, se determinan los parámetros conceptuales de estos dos componentes del tema a base de las siguientes consideraciones:

1. EL ARQUITECTO:

El arquitecto, es un profesional capacitado para realizar determinado tipo de trabajos inherentes al diseño y como extensión a la planificación. Puede participar en la concreción de los mismos, pero conservando su ubicación en tales trabajos, específicamente como diseñador.

Por otra parte, el diseño en que participa, tiene que ver casi exclusivamente con lo físico–espacial, en cuanto a realizar la síntesis formal y el ordenamiento en el espacio, de las actividades que en éste se deban efectuar, sin que pueda ser en ningún caso, un trabajo autónomo, pues depende de otros directa o indirectamente. Desde este punto de vista puede considerárselo como un especialista y efectivamente lo es, que aborda parcialmente cada uno de los aspectos de un todo, en el cual tomarán parte varias disciplinas. Con frecuencia el arquitecto rompe los límites de su especialización y enfrenta problemas no específicamente señalados para él, por

lo que la imagen que adopta en lo particular, es mayor que la que tiene en lo general. Muchas veces resulta que el campo invadido es entonces mayor que el suyo propio, lo que forzosamente, da lugar a que se produzca una confusión de sus funciones. Esto, se ve objetivamente, cuando se trata de la formación del arquitecto, en la que la confusión conlleva la formulación de un pénsum inflado de estudios en las facultades de arquitectura.

Adentrándose más en el detalle, es importante tener presente que los elementos con que el arquitecto debe contar para la planificación arquitectónica y para la urbana, difieren fundamentalmente entre sí, si bien en los dos casos consciente o inconscientemente sigue una misma metodología, que puede ser resumida en dos tiempos: primero el análisis, que supone además la recopilación de información; y segundo la síntesis, que consiste a su vez de dos partes, la teórica, a través de la elaboración de un programa y la formal, cuyo resultado es el diseño. Estos dos tiempos, de cualquier manera se los cumple, aunque no se los evidencie necesariamente. Pero dado que la planificación arquitectónica y la urbana, guardan diferencias substanciales entre sí, conviene analizarlas separadamente.

La planificación arquitectónica utiliza como elemento de trabajo la experiencia en diseñar del arquitecto, la cual en el mejor de los casos llega a ser sistematizada. La formación del arquitecto estuvo basada precisamente en forma exclusiva en esta práctica, circunscribiendo su actividad a la síntesis formal y dejando que las etapas previas se las cumpla intuitivamente. Por esta razón, el mecanismo de la planificación arquitectónica podría resumirse en intuitivo y en empírico, en la medida en que todo el proceso se basaba en la experiencia, en el primer tiempo no sistematizada y en el segundo sí. El primero es por lo tanto intuitivo y el segundo empírico.

En los últimos años ha habido una preocupación en los medios de los arquitectos y en las facultades de arquitectura, por racionalizar todo este proceso, se ha empezado a abandonar la idea de que el arquitecto (considerado como artista) no puede depender de la razón y se intenta racionalizar el análisis, con lo cual el instrumental de la proyectación arquitectónica adoptará un mecanismo empírico en su totalidad.

El objeto arquitectónico planificado, depende cualitativa y cuantitativamente de las normas de uso de la clase social para la que el arquitecto trabaja, lo que lo hace dependiente de ésta, en la medida en que para poder atender a sus requerimientos, tiene que adoptar sus esquemas, para responder a sus normas de conducta social y a través de ellos

adoptará también su ideología. Así su práctica profesional se hace práctica ideológica, por lo que no puede utilizar como instrumento sino sólo su experiencia. Esta dependencia, establece de esta manera los límites y las limitaciones de la práctica arquitectónica.

En cuanto se refiere a la planificación urbana, los instrumentos que se usan para su consecución, han llegado a un nivel de sistematización más elaborado. Por una parte el análisis responde ampliamente a una fase de investigación, para la que existe una metodología que puede ser aceptable para cada caso particular, existiendo además suficiente teorización sobre ella, como para no poder depender de un solo esquema, sino para poder aplicarlo en los casos específicos y concretos. Por otra parte, el análisis de la investigación se lo realiza (normalmente) de acuerdo a la comparación de los datos recogidos, con las normas de los manuales de urbanismo, y por esos caminos se llegan a diagnosticar defectos y excesos.

Dados estos pasos, se procede a elaborar la síntesis en que el programa urbano y el diseño dependen igualmente de las normas dichas. Estas son extraídas del análisis cuantitativo de ciudades en las cuales se considera que el funcionamiento de determinados campos está correcto, o de los promedios de ciudades con determinado denominador común o, de abstracciones derivadas de análisis de realidades específicas, útiles de manera relativa.

Esta dependencia, generada en la aplicación de normas, es también una condicionante para la actividad del urbanista. El basarse en ellas y teniendo presente su procedencia, es lo mismo que adoptar esquemas de funcionamiento, y como en el caso anterior en la arquitectura, estos esquemas urbanos corresponden a ideologías urbanas específicas, de las cuales, es en última instancia de las que se depende.

Igual que ha ocurrido con la arquitectura, en la planificación urbana se han ampliado los campos de estudio en las universidades, bajo la premisa de que la planificación urbana física, depende del desarrollo de la producción y solamente en la medida en que se la conozca, (planificada o no), se podrán recomendar organizaciones físicas futuras. Pero esta preocupación, no siempre ha conducido a experiencias felices, pues en la mayor parte de casos, existe una tendencia por reemplazar la actividad de planificador urbano–físico, por la de analista y planificador socio–económico.

Mientras en el diseño arquitectónico se trata de reducir la actividad del arquitecto a la de diseñador exclusivamente; en el urbanismo se la infla a niveles ajenos. Ubicado en la gama de posibilidades así delimitadas, es esta la imagen

del arquitecto que se considerará en la presente ponencia: es un "artista" o un "técnico": un "creador de formas" o un "planificador"; o ambas cosas.

2. LA ESTRUCTURA SOCIAL:

La estructura social, es la organización a la que ha llegado una sociedad por las características que definen el modo de producción de bienes materiales. La estructura social, se concreta en la división y relaciones de clase. Cada sistema productivo, cada modo de producción, divide a los miembros de la sociedad de acuerdo a la participación que se quiere de cada uno de ellos. Así aparecieron las clases sociales que se han ido modificando conforme se ha producido un desarrollo en las fuerzas productivas, pero manteniendo siempre características que permiten establecer de manera general dos grupos básicos:
el de los dueños de los medios de producción; y el de los dueños de la fuerza de trabajo. El primero corresponde a la clase dominante y el otro a la clase dominada.

Este esquema, desde su aparición, se ha repetido en toda la historia de la humanidad, adoptando características diferentes de acuerdo a las transformaciones que se han producido en las fuerzas de producción, pero manteniendo intacta la relación substancial entre ellas.

Actualmente la división de clases es muy sofisticada y la dependencia o dominio de unas a otras no se circunscribe a una nación o a un país, sino que abarca gran parte del globo; existen países dominantes y países dominados y dentro de cada uno de ellos, existen clases dominantes y clases dominadas.

América Latina (excepto Cuba) y en particular los países miembros del Grupo Andino, se encuentran caracterizados todos por el mismo modo de producción, con particularidades específicas en su estructura social, pero sujetos a la condición de dominados, lo que hace que su desarrollo dependa de los países dominantes.

Tomando de esta manera, los parámetros de definición para el arquitecto y para la estructura social, se puede entonces proceder al análisis de los puntos que permitirán desarrollar el contenido básico de la ponencia, buscando las relaciones de estos elementos:

A. El arquitecto y su ubicación en la estructura social.

El arquitecto como profesional, tiene en su poder un determinado tipo de bagage: su conocimiento, y más que éste su título, son en cierta forma un capital acumulado en el transcurso de su carrera estudiantil. Así, al ser dueño de capital, es due-

ño de una parte de los medios de producción y como tal, forma parte de la clase dominante.

Pero su capital es abstracto, los medios de producción de los que él dispone, se objetivizan sólo a través de otro tipo de medios de producción concretos, y es, en última instancia, el propietario de esos medios de producción el dominante efectivo del sistema. Así, el arquitecto, aún siendo dueño de capital, se encuentra socialmente a un nivel en el que es dependiente de una clase social que lo domina. A esta clase dentro de nuestro modo de producción, se acostumbra denominarla clase media o pequeña burguesía y su característica en general es de que participa en el control de los medios de producción, pero no directamente, sino como agente de la clase dominante o burguesía, que lo utiliza para sus fines.

Con relativa frecuencia, el arquitecto puede ubicarse como partícipe del control del sistema, en la medida en que él, como profesional que presta servicios no cubre la demanda y puede venderlos a un precio que le permita un excedente. Este le servirá de base para acumular capital hasta el nivel en que pueda adquirir medios de producción concretos suficientes, convirtiéndose en intermediario de sí mismo.

De cualquiera manera, según la definición dada para el arquitecto, es dependiente ideológicamente de la clase a la cual sirve y técnicamente de lo que se denominaba ideología urbana, al no poder sino en el primer caso, producir una arquitectura para la clase de la cual extrae sus esquemas, y en el segundo, diseños urbanos de acuerdo a modelos de ciudades de países dominantes.

Esto hace que, independientemente al individuo propietario o no de medios de producción, el arquitecto se encuentre al servicio de la clase dominante.

B. **El arquitecto y la clase o las clases sociales a las cuales sirve:**

Dentro del sistema capitalista, todo se convierte en mercancía y su valor no es medido por su uso, sino por las leyes del mercado; se sujeta así, a todos sus fenómenos. El trabajo del arquitecto, es también un objeto de mercado, es una mercancía y entra también dentro del juego de la oferta y la demanda.

Por otra parte, por el costo del trabajo, éste no puede ser adquirido

sino por un grupo de personas de un cierto nivel económico y dependiendo de él, se lo adquiere como objeto exclusivo o se debe compartirlo entre varios.

Como objeto de mercado los servicios del arquitecto tienen varias categorías, las mismas que sirven también para calcular su "valor" individual y por su intermedio las posibilidades de obtención por cada grupo social que requiera esos servicios. Las categorías están en relación al grado de adaptación a la ideología de la clase dominante. Es mejor y por lo tanto más caro, el arquitecto que mejor sintetice los usos y funciones de la burguesía.

Pero no siempre, es sólo por el valor por el cual se compra el trabajo, en muchos casos el arquitecto se convierte en un elemento prestigiador de aquel a quien sirve y es este nuevo elemento el que adquiere mayor jerarquía, de modo que la elección del arquitecto se da por esta consideración.

Así el arquitecto sirve para cubrir las necesidades de la clase dominante y de determinados grupos de la clase media y también como catalizador del ascenso social de la pequeña burguesía.

C. **El arquitecto como sostén de la estructura social:**

Deduciendo de los puntos anteriores lo que se compra del arquitecto es su ideología y es ésta la que se concreta en el objeto arquitectónico. Por lo tanto, el arquitecto la reproduce y la implementa sistemáticamente. A través de todas sus obras, apuntala el sistema, y erige monumentos a la estructura social de la cual es parte como individuo y a la que sirve como profesional.

Concretando sumariamente lo expuesto en el análisis precedente, puede concluirse que, en nuestro medio, el del grupo andino, y al margen de ciertos síntomas que denotan modificaciones de las características socio–económicas y que no son evaluables aún, los arquitectos somos profesionales de países dependientes al servicio de las clases dominantes, servicio que directamente se encamina a satisfacerlas, proyectando objetos que deben ajustarse al uso que de ellos se espera, e indirectamente para que se mantengan en su condición de dominantes, pues los objetos así creados, reproducen su pensamiento.

La trayectoria del arquitecto, primero como estudiante y luego en tanto que profesional, obedece a este fenómeno y su actuación por lo tanto no puede sa-

lirse de las leyes que lo determinan, a menos que su actitud, tome en consideración otros elementos que son imprescindibles para romper con ellas, por la evidente necesidad de replantear desde sus bases la entera complejidad del problema.

LAS OPCIONES.

El análisis que ha precedido, en una muy limitada síntesis, persigue la finalidad de esbozar de manera objetiva la circunstancia que atraviesa el arquitecto y su actitud frente a la sociedad (en tanto que estructura) del momento histórico presente en los países del grupo andino por inferencia de una fenomenología, particular, la del Ecuador.

De él se desprenden ciertos puntos fundamentales:

La sociedad crea sus normas de comportamiento y sus leyes de "equilibrio", según éstas, en una sociedad de clases, los grupos minoritarios tienen capacidad plena, para determinar a su arbitrio y en su beneficio, el curso que debe seguir el desenvolvimiento de la vida de toda la comunidad.

Las leyes de "equilibrio" regulan el proceso de producción y las normas de comportamiento fijan los valores y principios que rigen tanto la actitud social como individualmente la condición de clase en que se encuentre ubicado cada ser humano.

Esas mismas leyes y normas por último, determinan que la satisfacción de las necesidades individuales como colectivas, se sujeten a las leyes del mercado. Satisfacer una necesidad espiritual o material supone por lo tanto consumir bienes y servicios, pagar por ellos. Para ello hay que producir lo que se necesita consumir y la producción debe recurrir al trabajo, cuyo potencial es también objeto de compra y de venta.

Luego la satisfacción de las necesidades se cumple en función de la capacidad de consumo, la cual se mide en términos económicos que a su vez están en función de la venta de la fuerza de trabajo.

Por último, la producción está entonces encaminada a ofrecer los bienes y servicios que se pueden vender en el mercado y no necesariamente aquellos que han de satisfacer necesidades, pues éstas se miden en términos económicos. De esta manera y en el caso concreto del trabajo del arquitecto, lo que hace es vender sus servicios a quienes pueden pagar por ellos, puesto que él mismo en tanto que individuo y como es obvio, está sujeto a las mismas leyes que rigen para toda la sociedad y más aún, para las específicas de los grupos sociales a las que puede servir.

¿Cuál es entonces la opción que debe adoptar el arquitecto ante toda esta complejidad del problema?

La respuesta es también en sí misma compleja, pero puede ser desglosada a fin de dar su enunciado fundamental en base de dos premisas básicas.

En primer lugar, la constatación de que constituye motivo de reflexión y estudio por parte de los profesionales arquitectos, el grado en que su participación contribuye efectivamente al desarrollo de la sociedad. Una prueba, reveladora en medio de muchas otras similares, es la temática que aborda la presente reunión de arquitectos del Grupo Andino.

En segundo lugar, que no puede esperarse una transformación y desarrollo de la actividad del arquitecto, a través de la exclusiva acción individual de cada uno de ellos, de la cual ya existen además muchos ejemplos y valiosos, que por aislados pierden su fuerza y restan su valor ejemplificador.

La opción por lo tanto, se visualiza en cuanto a concretar científicamente una toma de conciencia que conozca en profundidad la imposibilidad de satisfacer los requerimientos de la sociedad, en los términos en que actualmente se plantea el trabajo del arquitecto, para reorientarlo positivamente en beneficio colectivo. Se visualiza asimismo, en cuanto a reforzar las estructuras institucionales que agrupan a los profesionales, no como corporaciones de clase profesional, sino como organismos que se comprometan con la universalidad de la realidad social en la cual deben actuar y se vinculen con los estamentos con los que forman un todo: la universidad, en sentido vertical y las otras disciplinas, en el sentido horizontal.

La toma de conciencia y la consolidación institucional así concebidas, corresponderán por un lado a una nueva actitud, ya en la formación, y por otro a su cristalización futura, promoviéndola ampliamente. Nueva actitud que es necesaria adoptar en el medio socio-económico de los países dependientes y que en el caso específico de los del Grupo Andino, conducirá a concretar el comportamiento del arquitecto, esta vez como individuo inclusive, en una sociedad que necesita reorientar sus objetivos. En ella el papel del arquitecto había de ocupar un lugar preponderante, aunque no sea de su exclusividad, pues será él quien deba proponer la ordenación del espacio bajo nuevos conceptos y valores, sea ésta arquitectónica, urbana o rural, pero sin que estas denominaciones supongan una jerarquización espacial, sino únicamente una categorización cualitativa y cuantitativa del espacio.

La nueva actitud deberá por lo tanto romper con los esquemas ideológicos de los cuales depende la práctica actual, para pasar a otra que opte por procedimientos científicos al servicio de toda la comunidad. La formación del arquitecto deberá asimismo estar acorde con estos requerimientos, para que haya una continuidad entre lo que practica el estudiante y lo que practica el profesional.

Sin embargo no puede esperarse la transformación social por el simple cambio de un grupo, en este caso, el de los profesionales arquitectos. La sociedad se transforma por sí misma en su seno, por la fuerza de la historia y con el concurso de todos sus integrantes. Lo propuesto no pretende llegar a la consagración de un absurdo en tal sentido, su orientación se encamina a conseguir que el arquitecto pueda constituirse, en medio de muchos otros, en un agente positivo y motivador del cambio, en cuyo caso es del todo posible concebir la toma de conciencia, la solidez de su institución y la nueva conducta, que en términos de ciencia y técnica se traducirán en investigación teórica y práctica y no en fuerza de reacción.

EDMUNDO RIBADENEIRA

MIGUEL ANGEL Y LA MELANCOLIA

La Edad Media ha pasado por ser una época de muerte, de oscuridad, de receso, todo lo negativo que se quiera, tomando en cuenta el esplendor inmenso de la Antigüedad greco-latina. Evidentemente, la Edad Media trajo consigo el feudalismo y el dogma religioso. El castillo reemplazó a las ciudades, el desprecio del hombre ocupó el lugar del humanismo.

Los pueblos occidentales, sin embargo, sentían por la Antigüedad Clásica una extraña fascinación, pero al mismo tiempo tenían de ella una idea muy sui géneris. Inclusive, ciertos monarcas se empeñaban en copiar o incorporar a sus sistemas de gobierno formas inspiradas en el mundo antiguo, cuya aplicación, sin duda, resultaba un poco o bastante caprichosa.

Las letras latinas y griegas despertaban más aún el interés de la cultura medieval, pero en función de los inevitables errores. Por ejemplo, en un extracto falsificado llamado **Dictys y Dares**, Homero aparece como autor de libros de caballería. Virgilio asoma como un mago y Ovidio como uno de los padres de la Iglesia, en tanto Trajano resulta ser un príncipe cristiano.

En materia científica la ignorancia era igual. Aristóteles era conocido a través de sus comentadores árabes y Platón por intermedio de fragmentos totalmente arbitrarios.

Con respecto al arte, la Edad Media no fue menos estrecha y atrabiliaria. En efecto, muchas de las obras artísticas, sobre todo esculturas, fueron destruidas por disposición de la Iglesia, condenadas como obras diabólicas.

Para la Iglesia el cuerpo humano entrañaba gravísimos riesgos morales y era mejor evitar la visión perturbadora de su desnudez. Para la antigüedad, en cambio, el cuerpo era el fundamento principal del arte y de la vida, vestido o no.

El único desnudo que admitía la Iglesia feudal correspondía a la representación de Adán y Eva, obviamente inevitable. Pero era un desnudo tan famélico y escuálido, que nos resulta inconcebible aceptar que Adán y Eva, con esas cosas, hayan causado semejante alboroto en el Paraíso, por culpa del cual la humanidad arrastra hasta hoy la sinrazón de su ignominia.

EXPRESION DE LA EPOCA

En honor a la verdad, la Edad Media tuvo muchas virtudes, que, para Gustave Cohen, constituyen una gran claridad de la historia. Destacaré de entre todas, el arte gótico, maravillosa creación del hombre que enriquece en grado notable la cultura universal.

Rodin dejó magnífica constancia de su profundo éxtasis estético, luego de embeberse contemplando esos encajes o poemas de piedra que son las catedrales góticas. Difícil creer, ciertamente, que tales monumentos arquitectónicos hayan sido construidos en una época como la Edad Media.

Ello, no obstante, no hace sino demostrar que la grandeza es intemporal, que el arte es intemporal, y que las obras artísticas no son sino el trasunto fiel de la época a la que pertenecen.

De ahí que no es conveniente hacer comparaciones entre obras de arte. No cabe, por ejemplo, considerar superior el arte clásico griego con respecto al de los pueblos primitivos, porque todo arte tiene el mismo valor y coexiste bajo un inalterable y objetivo signo de paridad, tan magistralmente explicado por Ernest Fischer.

Y, por eso, aunque la representación de Adán y Eva era por demás elemental y moralmente hasta el ridículo y la total falsedad, esa representación reflejaba las características propias de la época, el pensamiento dominante, el poder de la Iglesia, y vale como expresión de un contexto histórico irreversible.

CONCIENCIA INTELECTUAL

El Renacimiento surge como una de las épocas más revolucionarias y apasionantes de la historia. Su impulso más poderoso proviene de Italia, donde asoman los primeros síntomas del capitalismo.

Italia era, entre los siglos XIV y XV, el país más progresista de Europa. En él, antes que en ningún otro, la industria comienza a desarrollarse en forma moderna; la burguesía en consecuencia, se fortalece; se produce en general, una conmoción social y económica profunda.

Al paso que la artesanía se transforma en manufactura, la técnica y la ciencia alcanzan niveles sin precedentes. La efigie de Claudio Tolomeo es reemplazada por la de Nicolás Copérnico. Desaparecen las nebulosas de la **terra incógnita** y el horizonte se abre hacia todo lado. Los argonautas portugueses y españoles siembran de banderas los confines del mundo, consagrando la victoria del sistema geocéntrico sobre el heliocéntrico.

Galileo funda la mecánica científica y la astrofísica, mientras los azufrados vapores de la alquimia se convierten en la yatroquímica. Gutenberg, al inventar la tipografía, liberó a las letras de la paciencia de los calígrafos, sacrificando la belleza increíble de los códices en favor de la ilimitada difusión del pensamiento.

Las ciudades volvieron a ocupar el lugar que les corresponde como factores decisivos de la civilización. De su florecimiento y renovada vigencia nacen las

monarquías nacionales italianas, contrapunto activo de la servidumbre y la Iglesia.

Se ha pasado, en fin, de una edad legendaria y heroica, a una científica y civil. El libre examen ha terminado por abolir la intransigencia y el autoritarismo. Lo que Zweig llamara "estado de conciencia intelectual", canaliza todos los hechos del Renacimiento. La sonrisa de la Gioconda, con su difusa significación humana, pone de relieve el escepticismo agudo del espíritu renacentista, réplica inasible al dogmatismo feudal.

LO NUEVO Y LO VIEJO

No podría decirse, sin embargo, donde exactamente acaba una época y comienza otra. Los procesos históricos suelen ser interactivos y la premonición del futuro se da en el mismo pasado. La Edad Media murió de su propia enfermedad, pero lo hizo como muere la semilla, transformándose en árbol.

Arnold Hauser cree que es por demás caprichosa la separación que se acostumbra hacer entre Edad Media y Renacimiento. La concepción del mundo —dice— naturalista y científica, constituye una creación del Renacimiento; pero el impulso hacia esta nueva orientación proviene de la Edad Media.

Por otro lado, el Renacimiento intensifica los efectos de la tendencia medieval hacia el capitalismo económico y social.

Toda civilización envejece al mismo tiempo que va gestándose en su seno el germen de una civilización nueva. En la relación Edad Media-Renacimiento, un hecho tan medieval como las Cruzadas determinó que, según Germán Arciniegas, la geometría plana se convierta en geometría del espacio.

Desde entonces, abiertas las puertas y ventanas del mar, aires desconocidos, incontenibles y potentes irrumpieron por toda Europa. El hallazgo de caminos nuevos en el vaivén de las olas marinas llevó a los grandes descubrimientos geográficos, mediante los cuales fue posible integrar la imagen universal del hombre.

Las especias, sederías y perfumes de Oriente fueron como la segunda manzana por cuya causa Adán y Eva volvieron a ser arrojados del paraíso. No obstante, el Renacimiento, si bien combatió mordazmente al clero, respetó a la Iglesia como institución inamovible.

Por lo mismo, pues, que dos épocas se compenetran agresivamente y pugnan por vencer o morir, a ciertos hombres representativos les toca montar a horcajadas sobre la línea teórica que las separa.

Por ser típico, recordaría el caso patético de Savonarola, hombre de absoluta conformación feudal, recio y fanático, para quien el Renacimiento era, en el fondo, pura corrupción de las costumbres.

Incrustado en una época que no era espiritualmente la suya, Savonarola desató una feroz campaña contra todo lo que fuera fruto de la cultura clásica.

El Dante, asimismo, previno con sus negros anatemas los peligros de la disolución renacentista. Para justificarle, bastaría el éxtasis carnal de Santa Teresa y la Beata Ludovica Albertoni.

Sólo por ilustrar un poco más cómo la transición histórica cobra víctimas ilustres, me permito recordar el caso del pintor Gros, cuyo suicidio más bien fue el asesinato cometido por el Gros romántico en la persona del Gros neo-clásico.

CIRCULO VICIOSO

Auténtico discípulo de Savonarola, Miguel Angel es un creador de motivos trágicos y mesiánicos. Su temperamento va muy bien con el transcurso dramático entre lo viejo y lo nuevo: en él también se produce una tremenda lucha entre la cólera y la indulgencia.

Leonardo, en cambio, supo guardar plena armonía con su tiempo, fue, mejor dicho, expresión cabal del Renacimiento. La duda que lo domina, la dulce vaguedad de sus figuras nacen en línea directa del escepticismo renacentista, y constituyen marcados contrastes con las formas compactas y definidas que distingue a las obras de Miguel Angel, hombre de convicción religiosa, sólida y profunda.

Por supuesto, las ideas estéticas de Miguel Angel coinciden con el carácter del artista. "Digo —afirmaba— que la pintura debe considerarse tanto mejor cuanto más se acerca al relieve, y el relieve debe tenerse por peor, cuanto más se acerca a la pintura".

Decía que la pintura al óleo era buena para las mujeres y los perezosos.

Miguel Angel era, fundamentalmente, escultor. Pero era muchas cosas grandes a la vez, a pesar de sí mismo, y en esto no hace sino reflejar la prodigiosa multiplicidad creadora de la época.

Aquí, no cabe ninguna diferencia con Leonardo. Este, bajo el signo casi mágico y desde luego fecundo del **obstinado rigor** y del **bienetre**, acomete todos los trabajos posibles: es total en la concepción del mundo.

Miguel Angel no lo es menos: escultor, pintor, arquitecto, poeta. Configura el Renacimiento en su afán por recuperar el tiempo supuestamente perdido con la Edad Media: representa también la apoteosis de la energía vital.

Precisamente, esa energía arrolló a Miguel Angel hasta el último minuto de su vida. Presa de una exaltación frenética, encadenado a un furor continuo, poseído por una necesidad enfermiza de trabajar, el artista era víctima de un círculo vicioso, pues trabajaba para desahogar su tremenda fuerza interior, y ésta era mayor mientras más trabajaba.

Doyer lo retrata como una sombra esgrimiendo una espada de fuego, como un verdadero huracán, como el primer artista barroco y el primer romántico.

Se ha dicho que era capaz de esculpir montañas. Dominado por su locura genial, apenas se daba tiempo para comer y dormir. Inclusive, se acostaba vestido y calzado, todo lo cual incidía en la higiene personal del artista, que era, sencillamente, espantosa.

Era hombre rico, pero Miguel Angel se quejaba siempre de pobreza. "La economía es buena, pero la miseria es mala, es un vicio que desagrada a Dios y a los hombres", le escribía el padre.

Sin embargo, Miguel Angel se hundía inexorable y voluntariamente en la enfermedad y la pobreza.

Pero Miguel Angel sólo era mísero consigo mismo. No lo era con los demás, especialmente con los necesitados, a quienes les hacía llegar mucho apoyo económico de su parte, con la condición —que es característica de la generosidad más auténtica— de que no mencionaran su nombre.

Graves dolencias físicas lo llevaron al sentimiento prematuro de su decrepitud, cuando tenía cuarenta y dos años de edad, la mitad de su larga vida.

Quebrantado malamente el cuerpo, se desmoronó su espíritu. Y entonces aparece, acentuándose cada vez más, el gusto por el sufrimiento: "mis placeres —decía— no valen un solo tormento".

Miguel Angel debió, ciertamente, sufrir demasiado, inmensamente. Así cayó en la melancolía incurable, que, para Emil Ludwig, es una "enfermedad de hiel negra", connotación de locura, tristeza honda.

No era pesimismo, concepto opuesto a la felicidad y la dicha, ni tampoco misantropía, tal vez sinónimo de desconfianza en el prójimo.

El mismo Ludwig sostiene que el filósofo alemán Schopenhauer era un pesimista entusiasta, mientras el cínico Diógenes, un misántropo sin melancolía.

Por mi parte, puedo evocar la tristeza de César Vallejo, que no era de concepto, sino de sentimiento: tristeza de indio avasallado por la conquista española, con nostalgia por la libertad perdida.

Miguel Angel, por el contrario, era hombre melancólico, había perdido la luz, su ánimo había sido atacado por un "inmotivado oscurecimiento".

Volviendo a Ludwig, las figuras de la Capilla Sixtina hablan con el idioma inequívoco de las confesiones del alma, el mismo lenguaje adolorido de los sonetos. La melancolía —explica finalmente el escritor citado— habita en el genio de la acción.

Stefan Zweig, en su magnífica obra sobre Romain Rolland, dice lo siguiente, refiriéndose a Miguel Angel:

"La melancolía fue el tono sombrío de todos sus sentimientos: nunca salió de su pecho limpiamente el llamado áureo de la alegría como tan a menudo sucedía con Beethoven (. . .). Era digno de lástima como hombre pero no como melancólico, porque personificaba la contradicción de un genio heroico y de una voluntad que no era heroica (. . .). Fue un hombre saturniano, nacido bajo el astro sombrío, pero que no luchaba contra su melancolía sino que la alimentaba con singular deleite...".

Y a propósito de Rolland, este extraordinario escritor francés concibió, para ejemplo y consuelo de los solitarios, de los deprimidos y desesperanzados, su serie de Biografías Heroicas.

"Vigoricémonos en su fuerza, y cuando nos sintamos débiles, descansemos a sus pies. Ellos nos consolarán. De sus almas se desprende un torrente sagrado de fuerza severa y de bondad poderosa".

No obstante, Romain Rolland confiesa al final de su biografía de Miguel Angel, las dudas que tiene acerca de si ha cumplido o no con las finalidades que persiguió a través de sus Biografías. He aquí lo que el inolvidable autor de Juan Cristóbal dice, que me permito transcribir in extenso:

"Al término de esta historia trágica, me siento atormentado por un escrúpulo. Me pregunto si, queriendo dar a aquellos que sufren, compañeros de dolor que los sostengan, no he hecho sino agregar el dolor de éstos al dolor de aquellos. ¿Debí pues más bien, como tantos otros, no mostrar de los héroes sino el heroísmo y tender un velo sobre el abismo de tristeza que hay en ellos?

"¡Pero no! ¡La verdad! Yo no he prometido a mis amigos la felicidad al precio de la mentira, la felicidad tampoco a todo costo. Les he prometido la verdad, aunque fuese a precio de la felicidad, la verdad viril, que esculpe las almas eternas. Es duro su soplo, pero es puro: bañemos allí nuestros corazones anémicos.

"Las grandes almas son como las altas cimas. El viento las bate, las nubes las envuelven, pero allí se respira mejor y con más fuerza que en otra parte. El aire tiene una pureza que lava el corazón de sus manchas. Y cuando las nubes se apartan se domina al género humano.

"Tal fue esta montaña colosal, que se elevaba por encima de la Italia del Renacimiento, y cuyo atormentado perfil vemos perderse a lo lejos en el cielo.

"Yo no pretendo de ninguna manera que el común de los hombres pueda vivir sobre esas cimas. Pero que un día en el año suban allí en peregrinaje. Renovarán el aire de sus pulmones y la sangre de sus venas. Allá arriba se sentirán más cerca del Eterno. Después, descenderán hacia la llanura de la vida, con el corazón templado para el combate diario".

No está demás decir que el propio Romain Rolland, al proponer, alrededor de Beethoven, Miguel Angel y Tolstoi —sus héroes del dolor— algo así como una "confraternidad de los solitarios de este mundo" y tratar de tender un puente de "hombre a hombre y de dolor a dolor", buscaba para sí mismo la consolación que quería para los otros.

Recuérdese que Rolland, a los treinta años, decidió recluirse en completa soledad. Allí se dedicó a escuchar la voz de los tiempos,en cuyo fondo escuchaba, golpeada por la malaventura, la suya propia.

Para Pijoan, la misantropía de Miguel Angel tiene mucho que ver con su conciencia del deber. Ello es posible si consideramos que el artista dijo alguna vez estas palabras reveladoras:

"Si se pudiera morir de vergüenza, yo no estaría vivo".

A esa conciencia del deber, artístico y moral, sin duda, hay que añadir la que corresponde a una visión atormentada de la época.

En efecto, a su escultura titulada La Noche, le hace hablar de esta manera: "Es dulce dormir, y más aún ser de mármol. No ver, no sentir es una felicidad en estos tiempos de oprobio y vergüenza. No me despiertes. ¡Te lo ruego! ¡Habla bajo!"

Y la que corresponde también a su religiosidad, que le mueve a escribir estos versos:

"Llegado ya al fin de aquesta vida mía...
de la que hice al arte ídolo y monarca,
conozco bien cuánto en error vivía...
¡No más pintar, ni esculpir, ni condenarme,
el alma vuelta hacia el amor divino,
que abrió en la cruz los brazos por salvarme!"

El gran poeta español, Rafael Alberti, en su hermoso libro dedicado a la pintura, dedicó a Miguel Angel poemas cargados de un impresionante sentimiento de comprensión y solidaridad humana. Así, de este modo:

No las Gracias, las Furias, las frenéticas,
desesperadas Furias
te acunaron de niño. Fueron ellas
el Angel de la Guarda de tu sueño.

Clamó por ti el Señor,
te llamó por tu nombre allá en las cimas
en donde extraviado, antiguo y loco,
habla consigo mismo,
mordiéndose en voz baja su secreto.
—Miguel Angel —te dijo—. Y en tu mano,
cerrándole, lo puso.
Y tú la abriste.

Mirad aquí al violento,
al desnudo, al hambriento
de Eternidad.
Para él la Belleza
es la santa, la fuerte,
poderosa Tristeza
con quien a vida o muerte
lucha la Humanidad.

Mirad aquí al amado del rayo y la tormenta,
al pobre solitario de las olas,
al perdido del mar y de las playas.
Ved al arrebatado torbellino que se levanta a nube,
el ala del espíritu temible,
la tromba que se expande en los espacios,
los cubre, los inunda y los golpea
para descender humo incandescente,
lava de luz, ceniza alumbradora.

Aquí se sufre y llora,
se grita y llora y llora
como si hubiera el lagrimal del mundo
bajado a las entrañas
de un hombre, un triste y solo,
desamparado hombre.
Se precipita el llanto,
rueda, cae, se desploma
el llanto, y se le escucha
igual que goterones
de piedra, igual que piedras
cargadas, apretadas
de llanto, grito y llanto.
Vertiginosas lágrimas ardiendo,
sin luz, hacia el abismo.

Pues bien: este hombre torturado, irascible, contradictorio, violento, magnífico, mísero, melancólico, solitario, gigante encorvado bajo el peso abrumante de su propio espíritu, feo y acomplejado; este hombre, todo él, íntegramente, se halla inmerso en su enorme obra, transfigurado en todo lo que hizo.

Lo está, fundamentalmente, en sus esculturas, género que Miguel Angel anteponía, por considerarlo connatural a él, a la pintura y la arquitectura, en los que, por supuesto, fue igualmente genial.

Hemos de respetar su elección que, además, cubre aquella distancia esencial del individuo, que va desde el nacimiento hasta la muerte.

Porque Miguel Angel decía, evocando a su nodriza, mujer de un picapedrero, lo siguiente: "en sus pechos mamé mi vocación".

Reconocimiento que enlaza muy bien con el sello de muerte que pone, obstinada y escultóricamente, a cada paso y huella de su difícil y pesado tránsito humano: "no nace en mí —decía— ningún pensamiento donde la muerte no esté, por así decirlo, esculpida".

Si, como se ha dicho, el escultor confiere alma a los cuerpos que crea, y si la escultura es, por lo mismo, el arte mediante el cual una materia se transmuta en un cuerpo, en contraste con la pintura, que sería únicamente apariencia, o sea, lo inalcanzable, entonces Mi-

guel Angel resulta ser, en mi criterio, el más grande escultor de todos los tiempos.

En el proceso creador a través de cuyas fases ascendentes la forma adquiere vida cualitativa en la misma medida en que va expresándose cuantitativamente, no cabe duda que Miguel Angel constituye un verdadero paradigma de la realización plástica.

Hermann Grimm opina en el sentido de que Miguel Angel desborda todo su temperamento en sus obras desahogándose estéticamente, unas veces gracias al movimiento que imprime a sus figuras, hasta ser "ímpetu explosivo", otras por la representación de la inmovilidad, hasta alcanzar el nivel de un "estado infinito".

Pero, en cualquier caso, las esculturas de Miguel Angel respondían a una concepción compacta y sólida del género, definitiva, si se me permite.

"Sólo son verdaderamente buenas —afirmaba— las estatuas que se pueden lanzar de una montaña abajo sin que se rompa ninguna de las partes esenciales. Lo que se hubiera roto, era lo superfluo".

Desde luego, Miguel Angel no pudo imaginar jamás las salvajes agresiones que su Moisés —que el profesor Freud escudriñó con su linterna espectral— y su Pietá, sufrieran algún día. Seguramente las obras más bellas de su prodigioso repertorio escultórico. Donde se ve que hay hombres más duros y brutales que las escarpaduras de las montañas.

Para terminar y como resumen final, he aquí estas palabras de Vasari:

"Demostró su conocimiento en cuantas ramas del arte cultivó, al punto que no pudieron sobrepujarlo los especialistas en una sola de ellas. Realizó sus obras, tanto con el pincel como con el cincel, con una perfección casi inimitable, infundiéndoles tal gracia y vivacidad que, dicho sea sin ofender a nadie, ha sobrepujado y vencido a los antiguos y ha sabido dominar las dificultades con tanta facilidad, que sus trabajos parecen producidos sin esfuerzo, aunque luego los que quieren copiarlos encuentran grandes escollos".

Miguel Angel, "hombre de estatura mediana, ancho de espaldas, aunque ligero en sus movimientos; los ojos claros, de color córneo; la nariz aplastada por un golpe recibido en su juventud...", nació hace, más o menos, quinientos años: demasiado poco tiempo transcurrido en la perspectiva de una memoria que jamás tendrá fin.

CARLOS FERNANDO
MOSQUERA C.

LOS RECURSOS MINERALES DEL ECUADOR, SU DESARROLLO Y NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

RESUMEN

Las ocurrencias minerales en el Ecuador son verdaderamente numerosas; sinembargo, la única mina metalífera explotada hoy en día es la mina de oro de Portobelo. Comenzó a ser trabajada en tiempos de la Colonia, pero, en forma sistemática, desde 1904. El principal producto fue el oro, seguido de plata, cobre, plomo y zinc. Aunque el más importante al momento es el oro, sin embargo, las reservas están virtualmente agotadas. En la mina de Macuchi se explotaron cobre, oro y plata, como minerales sobresalientes. Más adelante en las zonas del Toachi, Sigchos, Molleturo y Pilzhum se efectuaron prospecciones variadas de cobre, plata, plomo y zinc.

En 1965, Naciones Unidas, conjuntamente con el recién creado Servicio Nacional de Geología y Minería, iniciaron un proyecto sobre recursos minerales que duró siete años. El descubrimiento más importante fue el depósito porfirítico de cobre-molibdeno de Chaucha, donde se probaron 55 millones de toneladas con 0.7% de cobre. Otras ocurrencias de pórfiros de cobre-molibdeno descubiertas fueron las de Los Linderos, Río Playas y Fierro Urco. En Fierro Urco se establecieron 53 millones de toneladas de mineral acompañado de bajos valores de oro. Se descubrieron también una mineralización tipo veta (cobre, plomo, zinc, plata y oro) en Angas; una en San Bartolomé (plata y plomo) y una en Uritohuaser (zinc, plomo y plata). Cerca de Saraguro se localizaron anomalías de estaño y tungsteno.

La mayoría de las investigaciones se han efectuado en la parte sur de los Andes, donde el Terciario y rocas más antiguas se presentan instruidos por cuerpos graníticos. A causa de las dificultades de acceso y de la selva densa, los flancos de los Andes no han sido totalmente explorados. Gran parte de los Andes norcentrales está cubierta por volcánicos del Cuaternario que ocultan rocas más antiguas; de ahí que, no contándose al momento con facilidades que permitan efectuar pruebas, a través de ese manto volcánico sobre posibles mineralizaciones, su potencial sigue todavía desconocido. En todo caso, las posibilidades pueden ser buenas, pues la Sierra ecuatoriana forma parte de la gran cadena montañosa mineralizada que se extiende a lo largo de todo el Occidente de las Américas.

HISTORIA

El Ecuador es un país andino que, al igual que otros situados a lo largo de la costa del Pacífico, cuenta con importantes provincias metalogénicas.

... fue en la época colonial cuando se llevó a cabo la mayor extracción de oro ...

Los indicios minerales, conocidos desde muy antiguo, y el reciente desarrollo de la prospección minera confirman esta tesis geológico-económica, la misma que ha despertado inusitado interés en el mundo de la minería, junto con los recientes descubrimientos del petróleo.

La historia minera del país se remonta a la época precolonial en la que los aborígenes explotaban ricos yacimientos de oro de vetas y placeres auríferos, proveedores por siglos de grandes cantidades del metal precioso. Baste recordar que el rescate pagado por el Inca Atahualpa —hecho prisionero de los españoles y luego victimado— fue de un cuarto lleno de oro, lo que representaría alrededor de unos 20 millones de onzas, esto es, unos 3.000 millones de dólares al precio actual del oro, a parte de que esta fabulosa riqueza debió consistir principalmente en joyas y obras de arte.

Fue en la época colonial cuando se llevó a cabo la mayor extracción de oro de minas y de placeres auríferos. En 1549, 57 años después de que Colón zarpara del Puerto de Palos, España, para descubrir el Continente Americano, los españoles fundaron la población de Zaruma en el distrito minero de Portobelo, la única área donde se efectúan aún hoy día trabajos de explotación. Por el mismo tiempo, los españoles se internaron en las selvas vírgenes del Oriente y edificaron numerosas villas en sitios donde existían placeres auríferos. Esta febril actividad minera de los siglos XVI y XVII cubrió todo el territorio nacional con exploraciones de las ricas vetas de oro y de los placeres auríferos, de plata y de platino. A los otros metales no se les dio en aquella época ningún valor.

A raíz de la Independencia Americana, la minería decayó completamente y las prospecciones y exploraciones de minas, desaparecieron o fueron olvidadas en una nueva época en la que el país se entregó por entero a las actividades agrícolas.

Fue en 1904, ochenta años después de las guerras de la Independencia, cuando el célebre distrito minero de Portobelo comenzó a ser trabajado sobre bases sistemáticas. THE SOUTH AMERICAN DEVELOPED COMPANY explotó las minas con magníficos resultados hasta 1950. La producción anual promedia obtenida fue de 60.000 onzas de oro y 40.000 onzas de plata. El cobre, el plomo y el zinc fueron desechados hasta 1939. Iniciada la Segunda Guerra Mundial subieron los precios de los metales y los distritos mineros de Portobelo y Zaruma tomaron nuevo impulso, produciendo concentrados de cobre, plomo y zinc, a más de los precipitados de metales preciosos.

... las áreas con indicios de minerales son: los yacimientos del Toachi, de Molleturo y de Pilzhum ...

En este mismo año, 1939 - 1940, la actividad se extendió a otra zona que fuera explotada ya por los españoles, la mina de Macuchi, donde la compañía americana, THE COTOPAXI EXPLORATION COMPANY, comenzó a explotarla sistemáticamente. Durante los años de guerra las actividades mineras se vieron complementadas con la instalación de un horno de reverbero y convertidor Smith para el tratamiento metalúrgico de los concentrados, lográndose una producción de 3.500 toneladas anuales de cobre "blister".

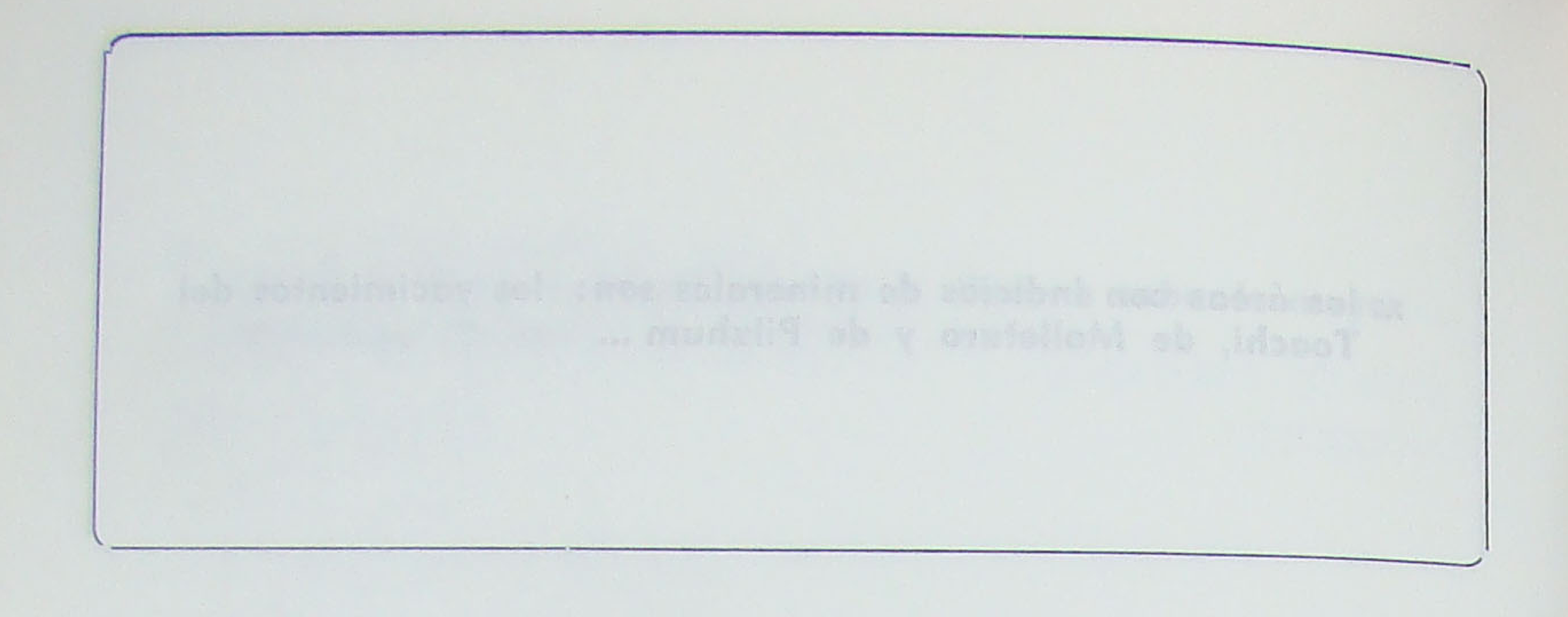
La producción de oro, plata, cobre, plomo y zinc constante en los cuadros anexos (Figs. 1 y 2) y que pertenece a los años 1932 - 1972, se refiere exclusivamente a las minas de Portobelo y Macuchi; el incremento de la producción de estos metales en 1939 responde al repunte de producción en Macuchi, producción que terminó en 1947 por haberse cerrado la mina.

En 1950 se experimenta una nueva baja en la producción debida al retiro de la Compañía americana que había venido operando en Portobelo. En este mismo año, la Compañía ECUATORIANA INDUSTRIAL MINERA (CIMA), estimulada por el creciente aumento del precio del oro, inicia sus operaciones y continúa el trabajo de las minas con el mineral de bajo valor. Las reservas, en todo caso, están próximas a agotarse. Actualmente, los concentrados de oro, plata y cobre, y en veces de plomo, son enviados a Minero-Perú, propietaria de las antiguas instalaciones de Cerro-Pasco. (Perú).

Las áreas con indicios de minerales que fueran exploradas y en algunos casos explotadas por los españoles se hallan actualmente reabiertas para la exploración por empresas nacionales o extranjeras. De entre éstas las más importantes son las siguientes:

Los yacimientos del Toachi (Mina LA PLATA), de geología y mineralogía similar a las minas de Macuchi, contienen oro, plata, plomo y cobre principalmente. Se hallan a 100 kms. al Norte de Macuchi y en el mismo flanco occidental de la Cordillera Occidental. Existen al momento varias compañías mineras foráneas interesadas en la región que comprende las dos minas Macuchi - Toachi, incluido el sector en el que se encuentran las minas de Sigchos, antigua prospección española de oro, y una área donde se conoce existe cobre.

Los yacimientos de Molleturo, a 100 kms. al Norte de Portobelo, sobre el mismo flanco de la cordillera. Se trata de una mineralización polimetálica. Es una zona de topografía difícil, y, no obstante la probable importancia, la falta de vías de acceso ha impedido una exploración significativa del lugar.



DIRECCION GENERAL DE GEOLOGIA Y MINAS
MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES Y ENERGETICOS

ECUADOR

METALLIC PRODUCTION

GOLD ORO

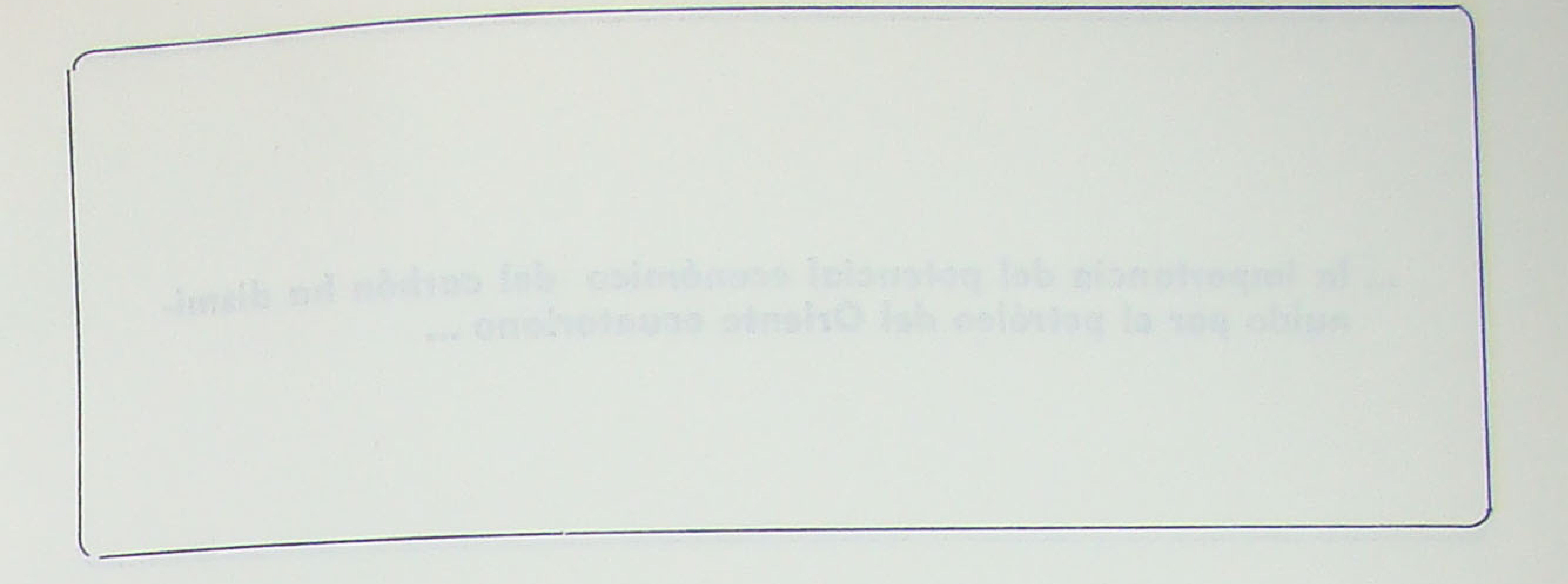
SILVER PLATA

FIG. 1

SILVER (Thousand of ounces) PLATA (En miles de onzas finas)

GOLD (Thousand of ounces) ORO (En miles de onzas finas)

YEARS – AÑOS



DIRECCION GENERAL DE GEOLOGIA Y MINAS
MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES Y ENERGETICOS

ECUADOR

METALLIC PRODUCTION

CUPPER COBRE --------
LEAD PLOMO ———
ZINC —+—

FIG. 2

CUPPER (Millions of pounds)
COBRE (En millones de libras)

LEAD AND ZINC (Thousand of pounds)
PLOMO Y ZINC (En miles de libras)

YEARS – AÑOS

... la importancia del potencial económico del carbón ha disminuido por el petróleo del Oriente ecuatoriano ...

Las minas de Pilzhum, se hallan situadas en depósitos volcánicos del Cuaternario de la Cordillera Real de los Andes, cerca del límite occidental de las rocas metamórficas. Las antiguas y numerosas galerías de los españoles fueron aprovechadas recientemente para la explotación de minerales de plata. El Gobierno espera, en estos momentos, estimular las evaluaciones de plata, plomo, zinc y barita de este importante depósito.

INVESTIGACIONES CON CONVENIOS DE ASISTENCIA TECNICA

En 1965 el Gobierno celebró convenios de asistencia técnica con Naciones Unidas, con el Instituto Francés del Petróleo y con el Gobierno Japonés, destinados a robustecer y reforzar el recién creado Servicio Nacional de Geología y Minas, hoy Dirección General de Geología y Minas.

Desde 1969 la Dirección General de Geología y Minas ha venido contando con la cooperación técnica de Gran Bretaña para el levantamiento geológico del país, y como una ampliación al Convenio, dos geólogos ingleses más asesorarán en lo relativo a la investigación minera. Recientemente, noviembre/74, se firmó un nuevo convenio de cooperación técnica con Naciones Unidas, otro con España y está en estudio la celebración de un convenio más con Bélgica.

La primera cooperación de Naciones Unidas duró siete años hasta febrero de 1972, tiempo en el cual se llevaron a cabo las investigaciones intensivas sobre minerales metálicos y no-metálicos.

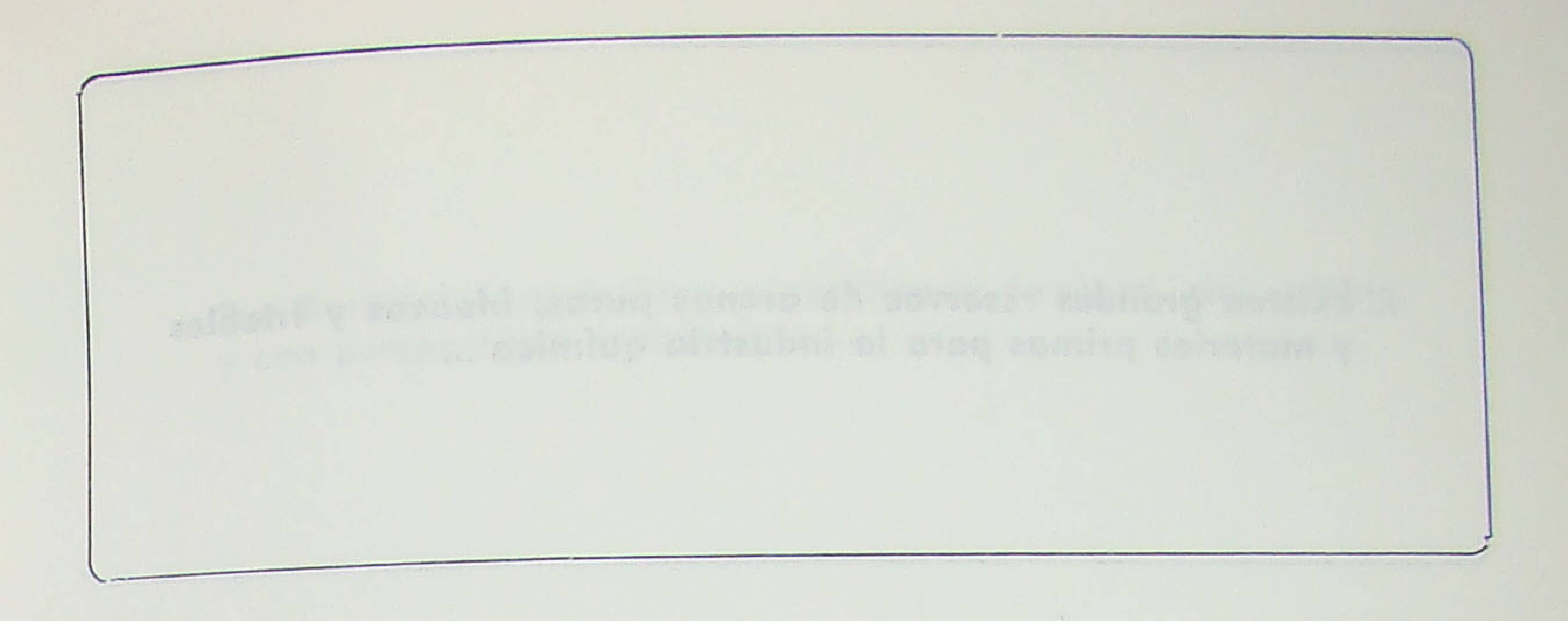
Las áreas en las cuales se realizaron dichas investigaciones son (Fig. 3):

1.—*Investigaciones de carbón. Cuenca, Biblián y Loja.*

La existencia de extensas zonas con carbón creó la necesidad de determinar, mediante perforaciones, el tonelaje total del carbón. Las investigaciones han demostrado que, dada la complejidad tectónica, la explotación de estos lignitos no es económica, sobre todo con los métodos mecánicos usuales. La importancia de su potencial económico ha quedado disminuida con el descubrimiento del petróleo en el Oriente ecuatoriano. El combustible es empleado al momento en la pequeña industria de la región (hornos de cal).

2.—*Oro y sulfuros de metales pesados (Portobelo y Zaruma).*

El objetivo fue localizar mineral de calidad comercial en las zonas contiguas a las viejas minas a fin de prolongar su vida. La exploración geofísica determi-



ARCHIPIELAGO DE COLON
ISLAS GALAPAGOS

COLOMBIA
ESMERALDAS
QUITO
MANTA
COSTA SIERRA ORIENTE
NAPO
GUAYAQUIL
MACAS
CUENCA
LOJA
PERU

DIRECCION GENERAL DE GEOLOGIA Y MINAS
MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES Y ENERGETICOS

ECUADOR

LOCATION MAP THE SURVEY AREAS OF METALLIC — AND NON METALLIC MINERALS OF THE U.U. N.N

UBICACION DE LAS AREAS DE INVESTIGACION DE MI-NARES METALICOS Y NO METALICOS CON N.N. UU

ESCALA 1:4.000.000

FIG. 3

... existen grandes reservas de arenas puras, blancas y friables y materias primas para la industria química ...

nó una prolongación del yacimiento en la zona de Vizcaya, lo que hizo posible que la minería continuará hasta hoy día.

3.—*Arcillas y travertinos (mármol), (Azuay y Cañar).*

La operación cubrió un área igual a la 1. Su objetivo fue asegurar la materia prima, tanto en calidad como en cantidad, para abastecer a la industria de cerámica y a la industria de mármol de la región. Los resultados fueron favorables desde el punto de vista minero-geológico. Existen grandes cantidades y variedades de materia prima para la cerámica, para los materiales refractarios, para la industria química, y tan buenos y suficientes como la caliza que la emplean las fábricas de cemento, de fertilizantes, etc.

4.—*Arenas de vidrio y cuarzo.*

Los esfuerzos realizados por localizar materia prima de buena calidad que responda a los requerimientos de la industria del vidrio, no fueron bien recompensados; sin embargo, la reciente construcción de las nuevas vías a las zonas petroleras del Oriente ecuatoriano han permitido localizar, a lo largo del pie de la cordillera, grandes reservas de arenas puras, blancas y friables, que puede utilizárselas en las diferentes industrias indicadas, y otras relacionadas. Tal es el caso de Limón Indanza y de la zona de Zamora.

5.—*Exploración y evaluación preliminar de los depósitos de minerales metálicos (Azuay – Cañar).*

Teniendo como base el descubrimiento previo de anomalías geoquímicas de cobre, molibdeno, zinc, plomo y plata, se evaluaron en el área 14 zonas de prospección.

Los resultados más interesantes son los siguientes:

Chaucha (Cu – Mo).

Es el primer depósito porfírico de Cu – Mo descubierto en el Ecuador. Los estudios geológicos, geoquímicos y geofísicos preliminares dieron magníficos resultados en un área central de 3.500 hectáreas. El Gobierno celebró un contrato de exploración y explotación con la Companía japonesa THE OVERSEAS MINERAL RESOURCES DEVELOPMENT Co. Ltda., la misma que probó 55 millones de toneladas de mineral obteniendo un 0.7% de cobre. Se efectuaron un total de 83 perforaciones a diamante (7.983 m. de perforación) y 497 metros de exploración por galerías. Las posibilidades de aumentar estas cifras de reserva, mediante una intensificación de la exploración, son buenas.

... San Bartolomé es un área mineralizada de plata, zinc, plomo y con perspectivas económicas ...

San Bartolomé (Ag, Zn, Pb).

Este proyecto, situado a 20 kms. al Sureste de Cuenca y accesible por vía carrozable, es un área mineralizada de plata, zinc y plomo, y con persepectivas económicas.

El trabajo geológico detallado —muestreo geoquímico, investigaciones geofísicas, trincheras, perforaciones (perforaciones a diamante con un total de 1.330 metros de perforación) y túneles (300 m. de exploración)— arrojó una cifra estimativa de unos 23 millones de toneladas de mineral con 2 Onz. Ag/ton. El área mineralizada tiene 400 metros de largo y 150 metros de ancho, y está formada por numerosas vetas paralelas y entrelazadas. Las perforaciones indicaron que la profundidad de la mineralización es de un mínimo de 200 m. Los estudios indicaron la existencia de ciertas zonas más ricas dentro de la mineralización en una cantidad de 10 millones de toneladas con un valor de 10 Onz. Ag/ton.

Angas (Cu, Zn, Pb, Ag, Au).

La zona de Angas es otra recientemente descubierta, con mineralización polimetálica. Se encuentra a 40 kms. al Oeste de Cuenca, cerca de Chaucha al Noreste. En una área de 6 kms^2 se encontraron ocho zonas brechizadas y silicificadas. La excavación de trincheras en dos de ellas revelaron la presencia de mineralización sulfurosa que dieron interesantes valores de cobre, plata, zinc, plomo y oro. Con estos resultados halagadores, se debe continuar las exploraciones y está programada la apertura de 20 kms. de una vía de acceso entre Soldados y los Yacimientos.

San Fernando (Ag).

En esta zona, que se halla a 45 kms. al Suroeste de Cuenca, se descubrió un área intensamente piritizada, en asociación con rocas volcánicas silicificadas. El área abarca una extensión de 3 km^2 y arrojó valores esporádicos que sobrepasan de 3% de zinc y las 2 Onz. Ag/ton. Se efectuaron investigaciones geológicas, geofísicas y perforaciones a diamante, pero no se halló todavía concentraciones de interés económico. La asociación mineralógica con depósitos formados por erupciones volcánicas, muestra semejanza con depósitos de otras partes del mundo donde hay concentraciones de importancia económica. En la cordillera existen otras zonas parecidas a la de San Fernando.

... en la región noroccidental del país crecen en importancia los placeres de oro y platino ...

6.—Investigación de placeres auríferos y de platino en la región noroccidental del país colindante con Colombia.

Los placeres de oro y platino de esa zona como en otras del país, crecen en importancia y el Gobierno ha celebrado ya contratos de exploración y explotación. Debido a las dificultades administrativas creadas por la antigua Ley de Minas y Lavaderos Auríferos, no fue posible llevar a cabo las investigaciones programadas para la zona con Naciones Unidas. El Gobierno está interesado al momento en promover la minería de oro de la región.

7.—Investigación de minerales de hierro y barita en la región costanera de Guayas y Manabí.

En esta región afloran rocas diabásicas en el núcleo de la Cordillera de la Costa. En los sitios cercanos a Pascuales existen vetas con minerales de hierro.

Las investigaciones llevadas a cabo abarcaron una área de 8.315 kms² y se iniciaron con el levantamiento magnetométrico y radiométrico con un avión especial.

Las líneas de vuelo representaron una longitud de 19.420 kms. lineales. Las anomalías detectadas no correspondieron ni a yacimientos de hierro ni a radiactivos.

Los depósitos de barita de Pascuales se presentan en forma de cantos aluviales superpuestos a vetas silíceas con barita presentes en el subsuelo. Se calcularon alrededor de 3.000 toneladas de rodados con barita relacionados, en esa localidad.

8.—Prospección sistemática del área situada al Sur de la Operación 5, principalmente en la Cordillera Occidental, hasta la frontera con el Perú.

Esta área de 8.300 kms² fue primeramente cubierta por prospección geoquímica de sedimentos fluviales, con un promedio de 1 muestra por cada 1.8 km². En vista de que muchas zonas del área resultaban inaccesibles por los métodos normales, se empleó un helicóptero para el muestreo geoquímico, quizás por primera vez en los Andes. Fue una ayuda eficaz para acelerar el trabajo. Con tres equipos se cubrieron alrededor de 125 kms² al día; es decir, una hoja de 100 kms² durante cuatro días, con un total de 10 a 12 horas de vuelo. Los costos de operación fueron US $ 20,56/km², US $ 38,74/ muestra, frente a US $ 17,00 y US $ 30,00, respectivamente, por los métodos corrientes. Este trabajo, conjuntamente con el mapeo geológico regional, permitió delinear 15

... no se han fijado aún las zonas de mayores concentraciones de cobre y molibdeno ...

zonas con anomalías geoquímicas, la mayoría de ellas asociadas con zonas de contacto entre los intrusivos y rocas volcánicas. Siguió a él un estudio en cada una de las zonas con anomalías a fin de obtener una evaluación sistemática.

Las más importantes son las siguientes:

Fierro Urco (Cu–Zn–Pb–Mo).

Se trata de un depósito porfirítico que cubre un área de 93 kms², pero no se han fijado aún las zonas de mayores concentraciones de cobre y molibdeno.

Cerca de la cima de la montaña existe una antigua mina española que, además de vetas de cobre–zinc, contiene plata y oro. Se trata al parecer de una franja de mineralización de plomo relacionada con el desarrollo del mineral porfirítico de cobre–molibdeno de la zona. El Gobierno firmó un contrato de exploración y explotación con la MARSHALL MINING COMPANY la que, tras efectuar 11 perforaciones (un total de 2.136 metros de perforación), probó la existencia de 53 millones de toneladas de mineral, con estos valores: 0,20% de cobre; 0,01% de molibdeno y 0,01 Onz/ton. de oro. Es verdad que estos cálculos determinan que no es económicamente explotable; sin embargo, son suficientemente importantes para continuar la exploración en un área que puede tener una reserva de 200 millones de toneladas. De todas maneras, para ser explotable por el método a cielo abierto, se necesita tener un mínimo valor de 0,50% de cobre.

Uritohuaser (Pb – Zn).

Esta zona geoquímicamente anómala permitió descubrir una importante veta mineralizada relacionada a un contacto entre roca intrusiva y volcánica. El afloramiento oxidado, puesto al descubierto mediante trincheras cabadas a ambos lados en las orillas de la quebrada, aparece como de unos 30 o 40 m. de ancho. En determinados lugares arrojó valores de 25% de zinc+plomo y de 3 Onz/ton. de plata. En otras zonas los valores promedios son respectivamente de 7% y 1 Onz. Ultimamente se llevaron a cabo muestreo sistemático de suelos, investigaciones geofísicas y perforaciones a diamante. La mineralización abarca más o menos 1 km. de largo por 250 m. de alto. Esto indica la importancia potencial del depósito. La exploración de este yacimiento va ha continuarse con la apertura de túneles.

Los Linderos (Cu – Mo).

Se trata de una zona muy árida situada cerca de la frontera con el Perú.

... las investigaciones mineras se han efectuado principalmente al suroeste de los andes ...

Dentro de los 5 km² que comprende la zona mineralizada, se encuentra un área de aproximadamente 0,75 km² con gran concentración de cobre, asociada con manchas de malaquita, en un pórfiro cuarcífero de grano grueso. Ultimamente se ha efectuado muestreo geoquímico sistemático e investigaciones geofísicas, seguidos de 10 perforaciones a diamante (un promedio de 50 metros c/u.). La mineralización es de sulfuros, con valores de 0,20% de cobre, e indicios de molibdeno. Se ha iniciado la construcción de un camino de 20 kms. de largo que permita el transporte de la maquinaria de perforación grande, a efectos de alcanzar una profundidad de 300 m.

Río Playas (Cu – Mo).

Es también una zona árida que se halla a 40 kms. al Noreste de Los Linderos.

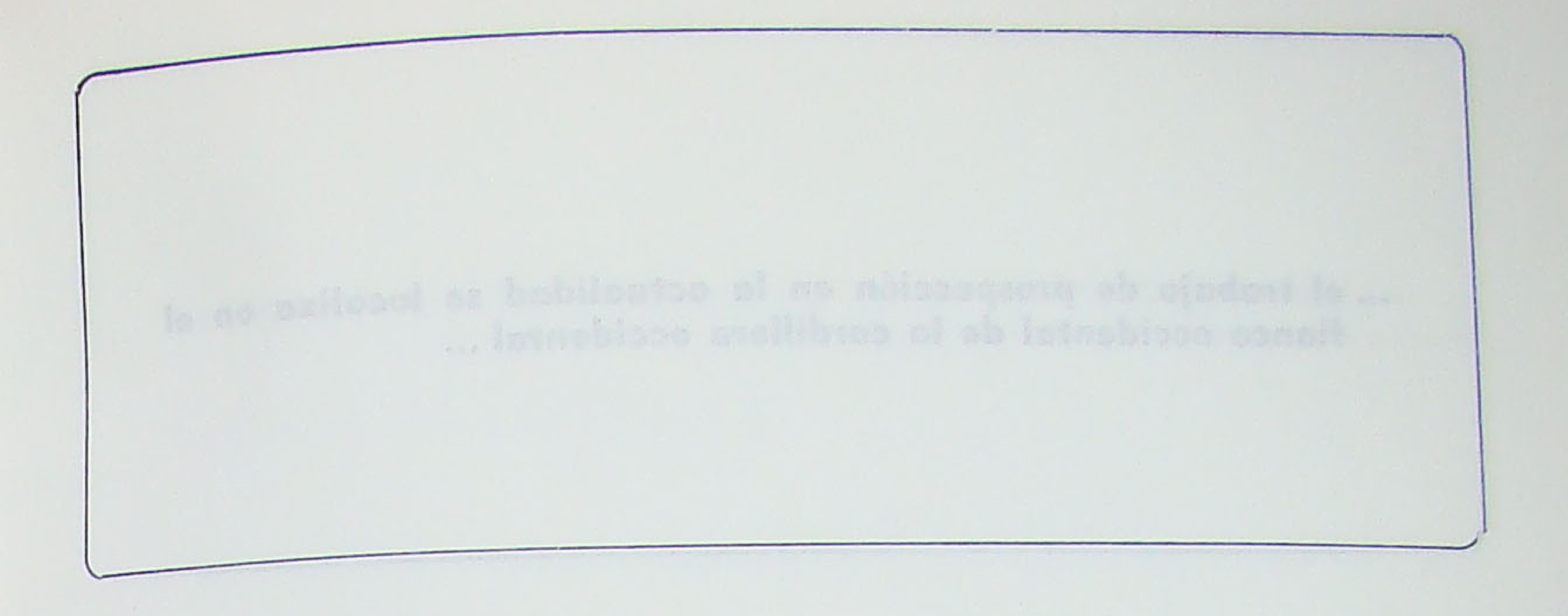
El área más importante es una zona de fuerte alteración hidrotermal de unos 10 km². Se perforaron cuatro hoyos con broca de diamante, totalizando 653 m. (las profundidades corrieron entre los 112 y 277 m.); previamente se realizó el muestreo de suelos y las investigaciones geofísicas. Se obtuvieron valores de cobre que fluctúan entre el 0,1 y el 0,5%. Creemos que los estudios no están concluidos y que es necesario efectuar investigaciones geofísicas adicionales y perforaciones a profundidades mayores.

Saraguro (Sn – W).

Esta zona, con esquistos micáceos, gneisses y probables intrusivos hacia el Este, se halla situada a 35 kms. al N. de Loja. Durante un reconocimiento geológico regional se encontró que algunos materiales concentrados a la batea contenían indicios de casiterita y de shelita, cosa que ocurría por primera vez en el Ecuador. Se proyecta continuar los estudios.

PROSPECCIONES ACTUALES PARA NUEVOS DESCUBRIMIENTOS

Como se puede deducir del presente estudio, las investigaciones mineras se han efectuado principalmente al Suroeste de los Andes. Las rocas del Terciario y del Cretáceo se hallan aquí instruidas por granitos y no están cubiertas por depósitos más recientes. Por otra parte, el clima seco de varias zonas permite solamente una vegetación dispersa. Una ligera visión del paisaje geológico regional del país es aquella que tiene la dirección de Norte–Sur, extendiéndose por provincias o franjas. De Oeste a Este, son las siguientes: (Fig. 4).



COLOMBIA
PERU
OCEANO PACIFICO
Sud America
LEGEND — Leyenda
COASTAL CENOZOIC SEDIMENTARY BELT
Franja sedimentaria cenozoica de la costa
COASTAL MESOZOIC BELT
Franja mesozoica de la costa
MESOZOIC VOLCANIC BELT ON THE WESTERN ANDES
Franja volcánica mesozoica en los andes occidentales
INTERANDINE CENOZOIC BELT
Franja cenozoica interandina
EASTERN METAMORPHIC BELT
Franja metamórfica oriental
INTRUSIVE — Intrusivo
EASTERN MESOZOIC BELT
Franja mesozoica oriental
CENOZOICS SEDIMENTS OF AMAZON BASIN
Sedimentos cenozoicos de la cuenca amazónica
DIRECCION GENERAL DE GEOLOGIA Y MINAS
MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES Y ENERGETICOS
ECUADOR
GENERALICED GEOLOGIC MAP OF ECUADOR AFTER MAP 1:1'000.000 IFP AND DGGM
MAPA GEOLOGICO GENERALIZADO DEL ECUADOR TOMADO DEL MAPA 1:1'000.000 IFP Y DGGM
ESCALA 1:4'000.000

FIG. 4

... el trabajo de prospección en la actualidad se localiza en el flanco occidental de la cordillera occidental ...

1.—Franja Costanera sedimentaria del Cenozoico: Sedimentos Terciarios y Cuaternarios, moderadamente a fuertemente plegados y fallados.

2.—Franja Costanera del Mesozoico: Sedimentos y volcánicos Mesozoicos, fuertemente plegados y fallados a lo largo de la parte central de la Costa (Cordilleras de Chongón y Colonche).

3.—Franja volcánica del Mesozoico en los Andes Occidentales: Principalmente, volcánicos del Mesozoico, fallados y plegados fuertemente a lo largo de la Cordillera y cortados al medio por grandes batolitos granodioríticos.

4.—Franja Interandina del Mesozoico (entre la Cordillera Occidental y la Cordillera Real): Lavas del Terciario y Cuaternario, tobas y piroclásticos. Localmente, en el Terciario Sur, y a lo largo de los valles interandinos, se presentan cuencas sedimentarias de agua dulce ligeramente plegadas y falladas.

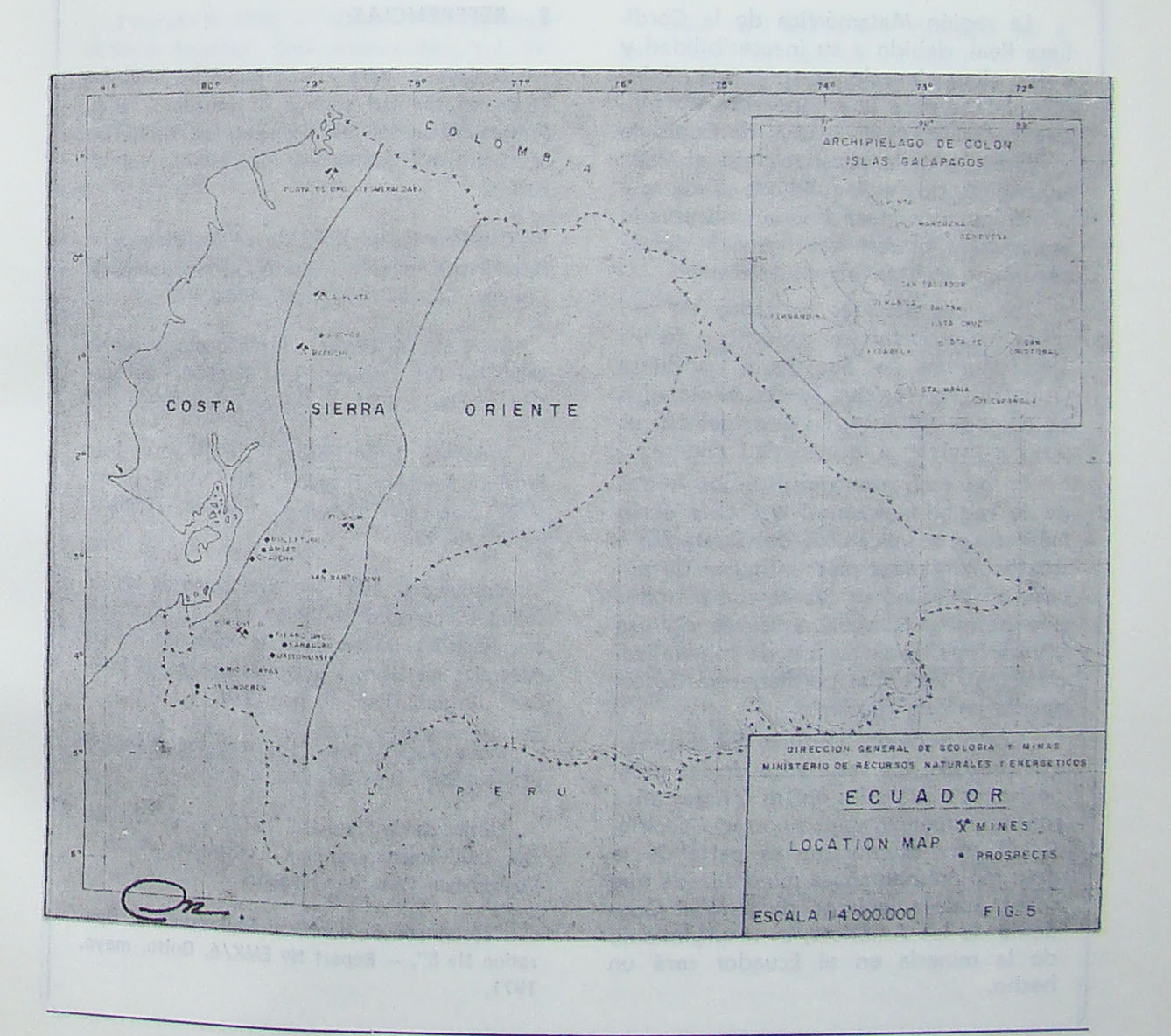
5.—Región Metamórfica Oriental: Principalmente, rocas metamorfoseadas del Mesozoico, fuertemente plegadas e intruidas por grandes cuerpos granodioríticos en una franja que coincide aproximadamente con las estribaciones orientales de la Cordillera Real.

6.—Franja oriental del Mesozoico: Rocas mesozoicas fuertemente plegadas y falladas sobre el eje anticlinal de la baja Cordillera Oriental en la Selva Amazónica.

7.—Sedimentos Cenozoicos de la cuenca amazónica: Principalmente, sedimentos terciarios con abanicos de sedimentos del Cuaternario continental en la parte centro–occidental, pegados a la Cordillera Real.

Los depósitos minerales y las prospecciones aquí señalados, se hallan principalmente en la región volcánica Mesozoica de los Andes Occidentales y, en parte, en la región Metamórfica Oriental. (Fig. 5).

El trabajo de prospección que se lleva a cabo en la actualidad desde el bien explorado Sur hacia la región central, se localiza en el flanco occidental de la Cordillera Occidental; pero este trabajo tropieza con mayores problemas del acceso y de la vegetación densa. La región cuya prospección ha iniciado la Dirección General de Geología y Minas abarca una longitud de 290 kms. entre los 0° 20′ Norte y 2° 20′ de latitud Sur, parte del área en que el equipo de Asistencia Técnica de Gran Bretaña y la D.G.G.M. realizan el levantamiento geológico.


COLOMBIA
COSTA
SIERRA
ORIENTE
PERU
ARCHIPIELAGO DE COLON
ISLAS GALAPAGOS
DIRECCION GENERAL DE GEOLOGIA Y MINAS
MINISTERIO DE RECURSOS NATURALES Y ENERGETICOS
ECUADOR
LOCATION MAP
MINES
PROSPECTS
ESCALA 1:4'000.000
FIG. 5

... los resultados de las prospecciones efectuadas en los últimos años son muy buenos ...

La región Metamórfica de la Cordillera Real, debido a su inaccesibilidad y a las altas elevaciones, presenta serias dificultades para la prospección. Al momento, la Dirección General de Geología y Minas se halla prospectando el valle subandino de Valladolid de Zamora – Chinchipe, donde se habrían observado importantes placeres auríferos y donde se supone existen mineralizaciones.

Los ricos placeres cargados de oro sobre los esquistos metamórficos de los altos páramos del Sur de la Cordillera Oriental, placeres que fueron explotados en tiempos antiguos, en la actualidad es posible revivan a la actividad minera.

En general, gran parte de los Andes de la región norcentral del país están cubiertos por volcánicos del Cuaternario que ocultan rocas más antiguas; de ahí que, mientras no se cuente con métodos que permitan probar, a través de esa gruesa capa, la existencia de mineralizaciones, su potencial permanecerá desconocido en esta región.

Como podemos deducir del resumen que precede, los resultados de las prospecciones efectuadas en los últimos años son muy buenos, y, es necesario decirlo, si la Sierra ecuatoriana es parte de la gran región montañosa mineralizada que se extiende a lo largo de todo el Occidente de las Américas, el resurgimiento de la minería en el Ecuador será un hecho.

8.—REFERENCIAS:

De Grys A. Vera J. and Goossens. 1970. – "Note on the hot springs of Ecuador". U. N. Symposium on the Development and Utilization of geothermal Resources, Pisa. 1970, Vol. 2, Part. 2.

Goossens Pierre J. 1972. – "Metallogeny in Ecuadorian Andes". Reprinted from Economic Geology. Col. 67. 1972, pp. 458 – 468.

IFP y SNGM. 1969. – Mapa Geológico de la República del Ecuador, 1 : 1'000.000. Publicación a colares, IGM. – Quito–Ecuador.

Kennerley J. B. 1973. – "Geology of Loja Province Southern Ecuador". Institute of Geological Sciences. – Overseas Division, London. Report Nº 23.

Mosquera C. 1971. – "Evaluación de los resultados obtenidos en la 1º fase del Convenio con Naciones Unidas para la investigación de minerales metálicos y no–metálicos en el Ecuador". Un publ. Rep. 14 pp. 1970.

Mosquera C. 1969. "Los recursos minerales del Ecuador". Un publ. Rep. 6 pp.

Müller–Kahle Eberhard. 1972. – "Geochemische Unidersuchungen am., porphyry cooper". Vorkommen Chaucha, Ecuador.

"Systematic Geochemical Exploration of Operation Nº 8". – Report Nº EMK/6. Quito, mayo. 1971.

... el surgimiento de la minería en el Ecuador será un hecho ...

Petersen U. 1970. — "Metallogenic provinces in South America". Geol. Rounds chou. Vol. 59, pp. 834 – 897.

Petersen U. 1966. "Regional geology and mayor ore deposits of central Perú". — Econ. Geol. Vol. 80, Nº 3, mayo. 1968.

Ruiz C. 1965. — "Geología y Yacimientos Metalíferos de Chile". Instituto de Investigaciones Geológicas. Chile. 379 pp.

Sauer W. 1965. — "Geología del Ecuador". Ist ed.: Editorial del Ministerio de Educación. Quito, 383 pp.

U.N. Development Programme: 1972.

"Coal Investigations, Operation Nº 1, Cuenca – Biblián and Loja". — Technical Report Nº 1, 55 pp., 6 maps.

"Gold and base – metal sulphides, Operation Nº 2. Portobelo".

Technical Report Nº 2, 68 pp., 4 maps.

"Clays and travertine, Operation Nº 3. Cuenca, Technical Report Nº 3, 40 pp., 10 maps.

"Glass sand and quartz, Operation Nº 4, Santa Elena Península and Portobelo". — Technical Report Nº 4, 11 pp., 4 maps.

"Exploration and preliminary evaluation of metallic mineral deposits, Operation Nº 5, Austro", Technical Report Nº 5, 46 pp., 8 maps.

"Iron Ore and barite, Operation Nº 7, Guayas – Manabí, Technical Report Nº 6, 24 pp., 7 maps.

"Exploración de Minerales Metálicos al Sur del Ecuador", Operación Nº 8, Loja – El Oro. Evaluación de continuación de anomalías geoquímicas. Informe Técnico Nº 14, 120 pp., 2 mapas.

1970. "Informe provisional sobre los resultados, recomendaciones y conclusiones del proyecto". Confidential report DP/SF/UN 29 prepared for the Government. I Fase, 43 pp.

1972. "Informe sobre los resultados, conclusiones y recomendaciones del proyecto", Investigación de minerales metálicos y no–metálicos. II Fase, 83 pp.

... los resultados de las prospecciones efectuadas en los últimos años son muy buenos ...

La región Metamórfica de la Cordillera Real, debido a su inaccesibilidad y a las altas elevaciones, presenta serias dificultades para la prospección. Al momento, la Dirección General de Geología y Minas se halla prospectando el valle subandino de Valladolid de Zamora – Chinchipe, donde se habrían observado importantes placeres auríferos y donde se supone existen mineralizaciones.

Los ricos placeres cargados de oro sobre los esquistos metamórficos de los altos páramos del Sur de la Cordillera Oriental, placeres que fueron explotados en tiempos antiguos, en la actualidad es posible revivan a la actividad minera.

En general, gran parte de los Andes de la región norcentral del país están cubiertos por volcánicos del Cuaternario que ocultan rocas más antiguas; de ahí que, mientras no se cuente con métodos que permitan probar, a través de esa gruesa capa, la existencia de mineralizaciones, su potencial permanecerá desconocido en esta región.

Como podemos deducir del resumen que precede, los resultados de las prospecciones efectuadas en los últimos años son muy buenos, y, es necesario decirlo, si la Sierra ecuatoriana es parte de la gran región montañosa mineralizada que se extiende a lo largo de todo el Occidente de las Américas, el resurgimiento de la minería en el Ecuador será un hecho.

8.– REFERENCIAS:

De Grys A. Vera J. and Goossens. 1970. – "Note on the hot springs of Ecuador". U. N. Symposium on the Development and Utilization of geothermal Resources, Pisa. 1970, Vol. 2, Part. 2.

Goossens Pierre J. 1972. – "Metallogeny in Ecuadorian Andes". Reprinted from Economic Geology. Col. 67. 1972, pp. 458 – 468.

IFP y SNGM. 1969. – Mapa Geológico de la República del Ecuador, 1 : 1'000.000. Publicación a colares, IGM. – Quito–Ecuador.

Kennerley J. B. 1973. – "Geology of Loja Province Southern Ecuador". Institute of Geological Sciences. – Overseas Division, London. Report Nº 23.

Mosquera C. 1971. – "Evaluación de los resultados obtenidos en la 1º fase del Convenio con Naciones Unidas para la investigación de minerales metálicos y no–metálicos en el Ecuador". Un publ. Rep. 14 pp. 1970.

Mosquera C. 1969. "Los recursos minerales del Ecuador". Un publ. Rep. 6 pp.

Müller–Kahle Eberhard. 1972. – "Geochemische Unidersuchungen am., porphyry cooper". Vorkommen Chaucha, Ecuador.

"Systematic Geochemical Exploration of Operation Nº 8". – Report Nº EMK/6. Quito, mayo. 1971.

... el surgimiento de la minería en el Ecuador será un hecho ...

Petersen U. 1970. — "Metallogenic provinces in South America". Geol. Rounds chou. Vol. 59, pp. 834 - 897.

Petersen U. 1966. "Regional geology and mayor ore deposits of central Perú". — Econ. Geol. Vol. 80, Nº 3, mayo. 1968.

Ruiz C. 1965. — "Geología y Yacimientos Metalíferos de Chile". Instituto de Investigaciones Geológicas. Chile. 379 pp.

Sauer W. 1965. — "Geología del Ecuador". Ist ed.: Editorial del Ministerio de Educación. Quito, 383 pp.

U.N. Development Programme: 1972.

"Coal Investigations, Operation Nº 1, Cuenca - Biblián and Loja". — Technical Report Nº 1, 55 pp., 6 maps.

"Gold and base - metal sulphides, Operation Nº 2. Portobelo".

Technical Report Nº 2, 68 pp., 4 maps.

"Clays and travertine, Operation Nº 3. Cuenca, Technical Report Nº 3, 40 pp., 10 maps.

"Glass sand and quartz, Operation Nº 4, Santa Elena Península and Portobelo". — Technical Report Nº 4, 11 pp., 4 maps.

"Exploration and preliminary evaluation of metallic mineral deposits, Operation Nº 5, Austro", Technical Report Nº 5, 46 pp., 8 maps.

"Iron Ore and barite, Operation Nº 7, Guayas - Manabí, Technical Report Nº 6, 24 pp., 7 maps.

"Exploración de Minerales Metálicos al Sur del Ecuador", Operación Nº 8, Loja - El Oro. Evaluación de continuación de anomalías geoquímicas. Informe Técnico Nº 14, 120 pp., 2 mapas.

1970. "Informe provisional sobre los resultados, recomendaciones y conclusiones del proyecto". Confidential report DP/SF/UN 29 prepared for the Government. I Fase, 43 pp.

1972. "Informe sobre los resultados, conclusiones y recomendaciones del proyecto", Investigación de minerales metálicos y no-metálicos. II Fase, 83 pp.

JORGE L. KRAGLIEVICH-KRAL

PROCESOS ESTOCASTICOS, ENTROPIA Y ESTRUCTURA DEL UNIVERSO

I

Consideramos un sistema que puede encontrarse en un cierto número finito J de estados posibles X_J, siendo J constante. Además, consideremos que la probabilidad para que ocurra cada estado posible: X_1, X_2, ..., X_J es la misma, a saber: 1/J.

El hecho de que J sea constante, implica que en ningún caso se elimina la posibilidad de ocurrencia de cualquiera de los J estados, ni se agregan otros estados diferentes J + 1, J + 2, etc. Esto es, que los J estados posibles pueden repetirse y no hay posibilidad de ocurrencia de otros estados fuera de ellos.

Además aún, establezcamos que la ocurrencia de un estado cualquiera, está regida por el Principio de Azar, de tal modo que una secuencia dada de estados, constituye la expresión de un proceso estocástico.

La introducción de este concepto requiere una explicación de orden físico. En un sistema rige el Principio de Azar si la estructura (estática o másica) del sistema es discontinua, esto es, si entre dos estados **contiguos** existe una discontinuidad estructural; y si entre dos estados **consecutivos** cualesquiera existe una discontinuidad energética. La discontinuidad de estructura se refiere al orden temporal. Físicamente, en las llamadas "relaciones de incertidumbre", esto está expresado por el hecho de que los productos **energía** × **tiempo** y (masa × velocidad) × **distancia** solo pueden ser iguales o mayores que cierta cantidad especificada en función del **quantum** de acción. Si escribimos, en lugar de energía, (**carga** × tensión eléctrica) × **tiempo**, encontramos una correspondencia entre carga eléctrica y masa; entre distancia y tiempo y entre velocidad y tensión eléctrica, pero con la salvedad de que estas dos últimas magnitudes difieren en una dimensión, porque como se demuestra en mi teoría inédita de Homologación entre los Campos Mecánicos y Eléctricos (Kraglievich–Kral, MS) la medida estática de la tensión eléctrica está dada por el cociente superficie/tiempo.

Esto coincide con el concepto de que al introducir "tiempo" estamos realmente introduciendo otra dimensión.

Resulta interesante destacar que si se expresa la energía como mc^2, siendo c la velocidad de la luz en el vacío, la masa vale energía/c^2 y el segundo producto es (energía × velocidad/c^2) × distancia. Pero (velocidad/c^2) es la recíproca de la "velocidad de onda" w de DE BROGLIE, que vale c^2/v. De tal modo, el segundo producto es (energía/w) × distancia.

... el estado de equilibrio sólo puede ocurrir al cabo de un número de "ciclos propios" ...

Al sustituir tiempo por distancia, la energía aparece dividida por w, que es una velocidad mayor que c. Es decir, **esta energía es menor que la energía que aparece en el primer producto.**

En las condiciones establecidas, diremos que las "leyes", o rigurosamente hablando las funciones matemáticas que describen el comportamiento del sistema, son estadísticas, y que este tipo de "leyes" **es indiferente a la distinción entre distancia y tiempo.**

Sistemas de tal clase son los que se utilizan en distintos juegos de azar, como es el caso de los dados, la ruleta, etc. Su particularidad más importante consiste en que el conocimiento de N estados consecutivos, no permite establecer cual será, en particular, el estado N + 1. Más estrictamente, este resultado N + 1 está "determinado" solo en el sentido de que debe ser uno de los J estados posibles, pero dentro de este campo de J estados se encuentra indeterminado en función de lo ocurrido previamente. Esto es, como si respecto de este estado N + 1 no existiera el pasado, o como si este estado fuese en rigor el primero de una nueva secuencia, respecto de la cual todo se presenta como si antes no hubiese sucedido nada.

Tal característica se debe a la discontinuidad energética en sentido temporal: cada resultado es la consecuencia de una cierta concatenación causal limitada que de hecho es ignorada por el observador, y durante la cual una cierta cantidad de energía se disipa; una nueva cantidad de energía produce otra concatenación causal incalculable e independiente de la anterior.

Pongamos un ejemplo: si el sistema comprende 6 resultados posibles, como los que se obtiene arrojando un dado, el resultado es un nivel N + 1 no depende, o no está condicionado específicamente por los N resultados anteriores, del mismo modo que si se arrojasen N + 1 dados distintos a la vez, en diferentes cubículos y por diferentes personas, el número que ocurre en el dado N + 1 es físicamente independiente de los que ocurren en los otros N dados.

De tal manera, estos sistemas se comportan como si careciesen de "memoria" o de "percepción", puesto que nada de lo ocurrido "antes" o "al lado" influye sobre lo que va a ocurrir "después" o sobre lo que ocurre "al lado".

Llamaremos "ciclo propio" del sistema, a un número de resultados consecutivos (equivalente a contiguos) igual al número J de resultados posibles. El estado de equilibrio sólo puede ocurrir al cabo de un número entero de "ciclos propios".

... la teoría estadística nos informa ...

II

Consideremos ahora, concretamente, el caso de un juego de azar de J alternativas o estados elementales posibles de igual probabilidad, dada por 1/J, y reduzcamos el análisis al caso mínimo posible, esto es, J = 2: por ej., los dos resultados que se obtienen arrojando una moneda, o los números impares o pares que se obtienen arrojando un dado, etc.

Si ocurren N casos y si N es par (N = 2 k, con k = 1, 2, 3, ...) puede suceder que:

a) Los dos resultados posibles A y B hayan ocurrido igual cantidad de veces, esto es, N/2 veces cada uno; en este caso diremos que el sistema está en equilibrio en el nivel N;

b) Los dos resultados hayan ocurrido n_A y n_B veces, respectivamente, siendo $n_A + n_B = N$ y n_A mayor o menor que n_B.

En el segundo supuesto, el sistema está en desequilibrio en el nivel N y la magnitud relativa de este desequilibrio, llamémosle d, puede ser medida por:

$$d = | n_A - n_B | / N \qquad (1)$$

El desequilibrio máximo se daría en el caso en que la diferencia absoluta del numerador fuera igual a N, esto es, si sólo hubiera ocurrido exclusivamente el resultado A o el resultado B, de modo que el índice (1) sería igual a 1 (o al 100%), mientras que si la diferencia del numerador es cero, el índice (1) será cero. Es decir, que d varía entre 1 y 0 inclusive.

La Teoría Estadística nos informa, que a medida que $N \to \infty$, el índice $(| n_A - n_B | / N) \to 0$. Obsérvese bien que no estamos diciendo que con N tendiente a infinito, tienda a cero la diferencia $n_A - n_B$, sino esta diferencia dividida para N, siendo N necesariamente creciente. Esto es, puede ser que con N tendiente a infinito, tal diferencia no llegue nunca a ser efectivamente cero, o bien que llegue a serlo una vez, o bien repetidas veces.

Establezcamos ahora que en este juego de azar un apostador arriesga en cada caso una cantidad o apuesta A, que le ocasionará una ganancia parcial (o una pérdida parcial) $\pm G_p = \pm A$. Si el juego contiene más de dos alternativas igualmente probables, se tiene en general:

$$+ G_p = + (J - 1) A; \; y - G_p = - A.$$

Según esta manera corriente de pagar las apuestas, que las bancas de juego fundamentan estadísticamente en que a la larga los resultados tienden a equilibrarse, se sostiene generalmente

... la ecuación (2) es la de una parábola con vértice en el punto de coordenadas cero y N/2 ...

que sea cual fuere el "sistema" que utilice, un apostador sólo puede esperar (a la larga) que su ganancia o su pérdida totales sean iguales a cero.

Vamos a demostrar, que en su aspecto teórico, esta suposición es falsa.

Llamemos D a la diferencia $|n_A - n_B|$ entre los dos resultados. Si, sobre cada caso N, el apostador arriesga una apuesta de D unidades a favor del resultado que ha ocurrido **menor cantidad de veces,** su ganancia total G una vez ocurrido el caso N, será:

$$\pm G = \frac{1}{2} (N - D^2) \qquad (2)$$

lo cual se puede comprobar fácilmente analizando las secuencias de las 2^N combinaciones posibles de los resultados A y B para cada nivel N, repartidas en (N + 1) grupos.

En la práctica, tal sistema de jugar implica utilizar en las apuestas la llamada "serie de D'Alembert" que es una simple progresión aritmética, en la que la apuesta vale cero si los resultados están equilibrados, o bien vale 1, 2, 3, ..., a favor del resultado "atrasado", (el de menor frecuencia absoluta), siendo esta progresión creciente cuando nos alejamos del estado de equilibrio y decreciente cuando nos acercamos a él. Es importante indicar que ± G es independiente del orden en el que ocurren los resultados A y B.

La ecuación (2) es la de una parábola con vértice en el punto de coordenadas cero y N/2. Este vértice corresponde al máximo posible de + G, esto es, cuando se alcanza D = 0; mientras que la pérdida máxima posible será

$$- G = \frac{1}{2} (N - N^2) = \frac{N}{2} (1 - N).$$

Dado que cuando N tiende a infinito, (D/N) tiende a cero, llegará tarde o temprano un nivel en el cual se cumpla la condición de que:

$$N > D^2 \qquad (3)$$

y en tal caso, se tendrá:

$$\frac{1}{2} (N - D^2) = + G \qquad (4)$$

Por otra parte, en N casos, y siendo N par, la cantidad de veces en que puede alcanzarse el equilibrio (D = 0, y en consecuencia + G = + N/2) varía desde un mínimo de cero veces hasta un máximo de N/2 veces, y por lo tanto, es más probable que a medida que N crece, se alcance al menos 1 vez el estado de equilibrio, lo que se conecta con el hecho de que para cada nivel N par,

... la ecuación (2) no constituye, en la práctica, en modo alguno, una "martingala infalible" para ganar en un ...

la combinación de resultados más probables, o mejor dicho, el conjunto más probable de combinaciones posibles es el que comprende las combinaciones en que se tiene $D = 0$.

Recalcaremos especialmente el hecho de que la ecuación (2) **no implica, en modo alguno, que pueda ser aplicada en la práctica en un juego de azar,** por dos razones que son, por otra parte, realmente extrañas a la contextura de dicha ecuación:

1.—Porque no puede establecerse en ningún caso en cual nivel N se va a cumplir la condición (3) o la condición más favorable aun en la que es $D = 0$; por ejemplo, estas condiciones podrían ser alcanzadas mucho después de la duración práctica (limitada) del juego;

2.—Porque puede ocurrir que a partir de cierto nivel N, la apuesta $A = D$, sea mayor que el límite superior de apuestas establecido arbitrariamente en dicho juego por parte de la banca.

Es decir, la ecuación (2) no constituye, en la práctica, en modo alguno, una "martingala infalible" para ganar en un juego de dos alternativas igualmente probables —un **desideratum** de muchos jugadores empedernidos— pero, en cambio, reviste un gran interés teórico, tanto por el hecho de que habrá un nivel N lo suficientemente grande para que $N - D^2$ sea positivo (y eventualmente $D = 0$), como por su forma parabólica.

Si el sistema estadístico comprende 3 resultados A, B, C de probabilidades iguales a ⅓, se puede formar 3 pares o 3 estadísticas parciales, a saber: AB, AC, BC y si denominamos D_1, D_2 y D_3 a las diferencias parciales, en tal caso, aplicando el mismo criterio anterior a estas estadísticas parciales pero con la variante de que la ganancia parcial será $+ G_p = (J - 1) A = 2 A$ (dos veces la apuesta), como sucede con las docenas en una ruleta, en N casos se tendrá:

$$\pm G = \frac{1}{2}(N) - \frac{1}{2}(D_1^2 + D_2^2 + D_3^2) \quad (5)$$

la cual representa un grupo de tres parábolas. Para 4 alternativas de probabilidades iguales a ¼, habrá 6 estadísticas, para 5 alternativas habrá 10, etc., de modo que el total de diferencias parciales estará dado por la tabla:

J	D_J
2	1
3	3
4	6
5	10
. . . . . .	. . . . . .

... una vez alcanzado el equilibrio en un nivel N par, ello ...

y las ecuaciones (2) y (5) pueden generalizarse fácilmente a sistemas de J alternativas.

Creo necesario indicar que en los Tratados de Teoría de las Probabilidades que conozco, no he encontrado mencionadas estas ecuaciones.

III

Consideremos nuevamente el caso más simple, el de dos alternativas igualmente probables. Una vez alcanzado el equilibrio en un nivel N par, ello implica que el sistema debe haber pasado por un nivel anterior N' de desequilibrio absoluto máximo dentro de este ciclo.

Por lo tanto, desde ese nivel N' hasta el nivel N, aunque no necesariamente de manera uniforme, han ocurrido dos cosas:

a) Las dos frecuencias absolutas n_A y n_B desiguales al máximo en los N' casos, han alcanzado después esta igualdad en N casos;

b) La ganancia G ha aumentado desde un valor mínimo en N', posiblemente negativo, y eventualmente igual a $- G = \frac{1}{2} (N' - N'^2)$, hasta un valor máximo de $+ G = N/2$.

Este sistema es abierto; recibe energía desde el exterior la cual es retransferida al exterior nuevamente en forma de calor, pero esta retransferencia, en cada caso, produce un "suceso": la ocurrencia del resultado A o del B. Desde el punto de vista de estos sucesos de ocurrencia acumulativa, es como si la energía introducida fuera almacenada en el sistema aunque debe tomarse en cuenta que los sucesos que ocurren no alteran la estructura de este último.

Ahora podemos encarar las cosas con el siguiente criterio: supongamos que el sistema comprende dos "cuerpos" A y B, que están inicialmente "fríos" y que, durante una primera fase, la energía que recibe el sistema es absorbida en mayor medida por uno de estos "cuerpos", de manera que al llegar al nivel de N' casos, este "cuerpo" está más "caliente" que el otro.

A partir de este nivel N' hasta el de N casos, el sistema sigue recibiendo energía en cantidades discretas, pero todo ocurre como si de preferencia las absorbiera el cuerpo que en N' estaba más "frío", de manera que al llegar al enésimo caso, ambos "cuerpos" están igualmente "calientes".

Tal situación presenta cierta analogía con un sistema idealmente aislado, constituido por dos cuerpos en contacto, el uno más caliente que el otro; durante un

... la entropía puede ser expresada como el logaritmo de la ...

intervalo finito de tiempo, ocurre un flujo de calor hacia el cuerpo más frío, hasta que se llega al equilibrio de las temperaturas y, durante este proceso, la entropía del sistema aumenta.

En este planteamiento son análogos:

1.—Las frecuencias absolutas de ocurrencia y las temperaturas;

2.—El número N de casos y el tiempo;

3.—La ganancia G y la entropía E.

Veamos si, dentro de este encuadre analógico, existe alguna semejanza entre las expresiones de la entropía E y la ganancia G.

La entropía puede ser expresada como el logaritmo de la probabilidad de que un sistema que se encuentra en un estado dado, pase después de cierto tiempo a otro estado más probable; sobreentendiéndose que el estado de máxima probabilidad es el estado de equilibrio energético (por ej., térmico). Si generalizamos la probabilidad como la medida de una superficie x^2 (siendo por lo tanto x la medida de una distancia recta), la cual tiene como valores extremos 0 y 1, la entropía E será:

$$E = \ln x^2 = 2 \ln x \qquad (6)$$

Dado que x^2 varía entre 0 y 1, x mide una distancia igual o menor que 1; y $2 \ln x$ es una cantidad igual a cero o negativa. Descartando el caso cero, que corresponde a la certeza (igual a 1) de que el sistema alcanzó el estado más probable de equilibrio, se tiene:

(con $\ln x = - L \neq 0$):

$$- E = - 2 L \qquad (7)$$

En el caso de la ganancia G, y multiplicando la ecuación (2) por el factor 2, tenemos:

$$G = - D^2 + N \qquad (8)$$

Suponiendo que G, D y N fuesen variables continuas, la primera derivada de (8) será:

$$G' = - 2D + 1 \qquad (9)$$

de donde:

$$G' - 1 = - 2D \qquad (10)$$

Si se comparan los segundos miembros de (7) y (10), se puede esperar que exista cierta conexión entre las magnitudes $L = \ln x$ (siendo x una distancia comprendida entre 0 y 1) y D, la diferencia de frecuencias en el proceso estocástico.

... la hipótesis de que el Universo físico es finito, y ...

IV

Introduzcamos ahora la hipótesis de que el Universo físico es finito, y comprende un espacio "envolvente" no euclidiano, cerrado y de curvatura constante, n–dimensional, y un espacio "envuelto", euclidiano, (n + 1) – dimensional. Si el espacio curvo cerrado envolvente es 3–dimensional, su contenido euclidiano será 4–dimensional: este conjunto espacial, como tal, es irrepresentable.

En este modelo de Universo finito, consideraremos que el radio R del espacio curvo envolvente es constante e igual a 1.

Consideraremos además, que los cuerpos observables distantes (estrellas "fijas" y Galaxias), que pueden ser observados porque emiten radiaciones electromagnéticas, visibles o invisibles pero detectables, se encuentran, o mejor dicho, se encontraban, respecto al "ahora" del observador, en el espacio curvo envolvente, es decir, en la hipersuperficie del sistema; y que un observador que los observa, considera que el espacio es "realmente euclidiano" y por lo tanto, se considera a sí mismo en el "interior" euclidiano, y más particularmente, en el "centro" de este "interior". Cualquier observador, situado en cualquier parte y en cualquier época, supondrá lo mismo.

Si el espacio curvo envolvente fuese una superficie esférica, lo cual sería compatible con un espacio euclidiano interno de 3 dimensiones, todos los focos luminosos observables hacia diferentes direcciones desde el "centro de la esfera" estarían a iguales distancias del observador que se considera situado en tal centro; pero como se trata de un espacio curvo 3–dimensional, esto es, de una hipersuperficie que envuelve a un hipervolumen 4–dimensional (hipercúbico), las distancias son diferentes, esto es, son fracciones del radio R de la hipersuperficie al que hemos hecho igual a 1. Es decir, estas distancias, en cualquier dirección, están comprendidas entre 0 y 1.

Como ya hemos dicho, tanto la hipersuperficie como el hipervolumen al cual envuelve, son irrepresentables, pero del mismo modo que la proyección de un hipercubo en un espacio de 3 dimensiones, comprende un "cubo externo" y otro "interno", cuyos vértices homólogos están unidos por 8 diagonales (cualquiera de las cuales representa la cuarta dimensión del espacio proyectada), la proyección de la hipersuperficie que envuelve a la porción de hipervolumen euclidiano, 4–dimensional, comprende una superficie esférica "externa" y otra "interna" lo cual se representa en Fig. 1.

... diremos de paso, que la porción de hipervolumen ...

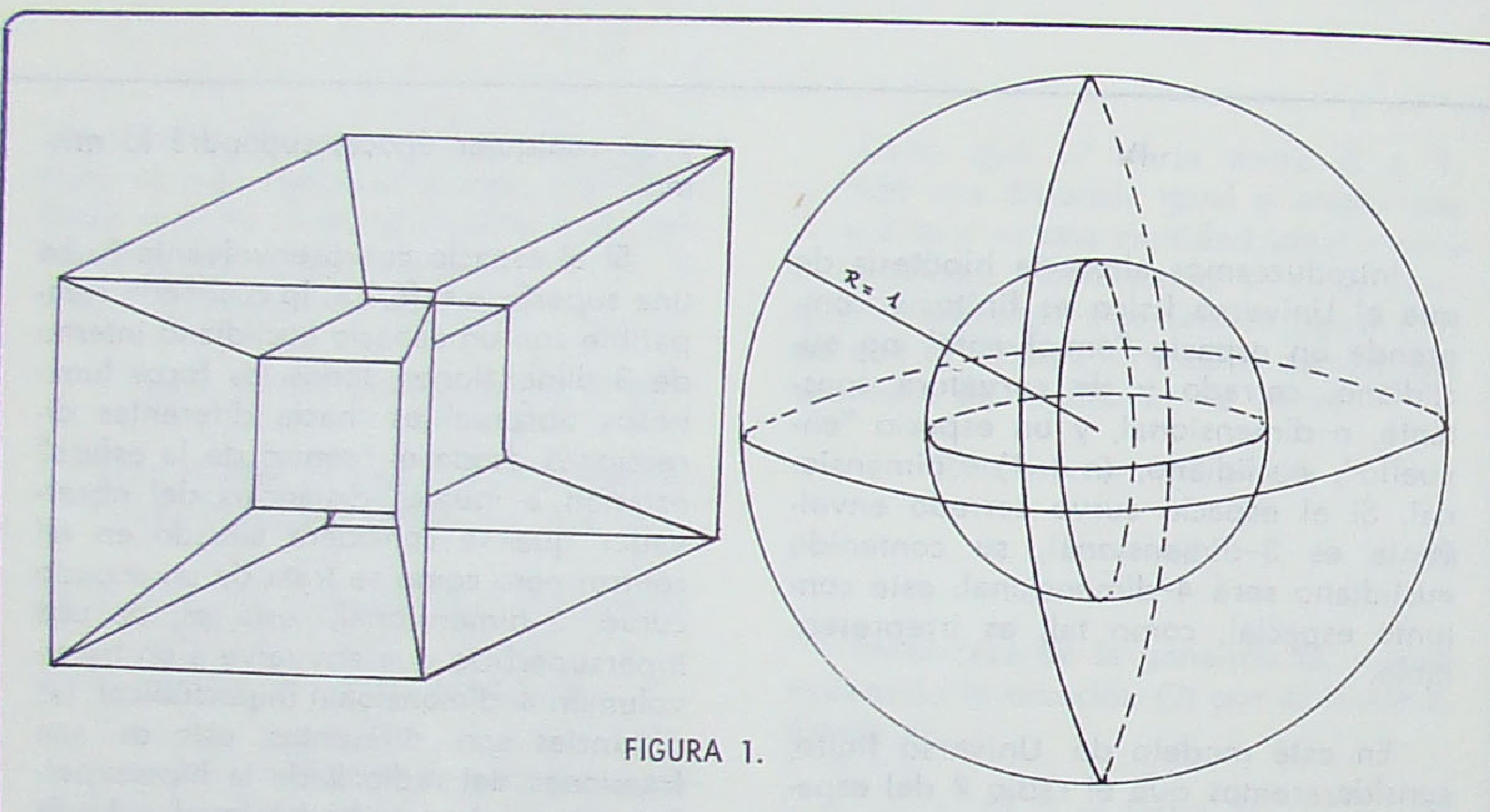


FIGURA 1.

En la proyección en la que aparecen las dos esferas, todo ocurre como si el observador se encontrase "proyectado en el centro" y cualquier fuente de emisión electromagnética estuviese ubicada en el espacio comprendido entre las superficies esféricas interna y externa. De tal modo, si el radio del sistema es el radio unidad de la esfera externa, las distancias (radiales y en rigor, temporales) entre las fuentes y el observador, son fracciones de este radio máximo, esto es distancias menores que 1.

Diremos de paso, que la porción de hipervolumen 4–dimensional envuelta por la hipersuperficie es igual a $2\pi r^4$, esto es, igual al volumen del cubo de lado r multiplicado por una longitud igual a la de una circunferencia de radio r.

La onda electromagnética que fue emitida desde una fuente situada en el espacio entre las esferas de Fig. 1, con una frecuencia f_1, llega después de cierto tiempo al observador que se considera situado en el centro, con una frecuencia f_2, menor que f_1, según el efecto DOPPLER-FIZEAU, lo cual se traduce en un corrimiento hacia el rojo de las rayas espectrales. Es decir, llega con una energía menor que la energía que tenía al momento de la emisión; y ya hemos vis-

... como cualquier observador se considera a sí mismo en el centro del sistema, deduce ...

to, al hablar de las relaciones de incertidumbre, que cuando se sustituye tiempo por distancia, la energía es menor, queda dividida por la magnitud:

$$w = c^2/v. \qquad (11)$$

Por lo tanto, entre la frecuencia de emisión y la frecuencia que detecta el observador, hay una diferencia de frecuencias D_f tal que:

$$D_f = f_1 - f_2 \qquad (12)$$

Como cualquier observador se considera a sí mismo en el centro del sistema, deduce que en la dirección radial a lo largo de la cual llegó la emisión, la fuente se aleja de este centro, como si el sistema total "se expandiera".

La diferencia D_f es tanto mayor cuanto mayor es la distancia a la que el observador calcula que "se encuentra" la fuente, esto es, calculando dicha distancia como si la fuente estuviera "allí-ahora". A su vez, deduce que los objetos emisores se alejan de él (del centro) a velocidades tanto mayores cuanto más distantes se "encuentran".

Pero nosotros hemos hallado que existe una conexión entre la diferencia de frecuencias y el logaritmo de la distancia cuyo cuadrado mide una probabilidad, esto es, el logaritmo de una distancia comprendida entre 0 y 1.

Y esta aparición del logaritmo de la distancia, se vincula con el hecho de que siendo constante la velocidad (absoluta, es decir, invariante de LORENTZ) de la propagación de la onda electromagnética, la distancia a la que el observador calcula que "se encuentra" la fuente "que se aleja" es directamente proporcional al tiempo transcurrido desde la emisión, puesto que dicha "distancia" x es igual a c t.

Si, desde el punto de vista del movimiento relativo, consideramos que la velocidad c es imaginaria (por ser absoluta e invariante de LORENTZ) la "distancia" x también lo será, siempre que se admita que, de cualquier forma, el tiempo t es real.

Resulta ser así imaginaria la "expansión espacial" del Universo: tal "expansión" es estrictamente **temporal.** La admisión de que la velocidad c es imaginaria, tiene entre otras consecuencias, la de que si la velocidad relativa v es positiva, la velocidad de onda de DE BROGLIE, a saber, w, es negativa. De tal modo, la existencia de $|w| > c$, no contradice la afirmación de que c es el límite superior finito de las velocidades positivas v.

V

Hemos demostrado en la Sección II de este artículo que si un juego de azar comprende solamente dos alternativas A y B igualmente probables y mutuamente excluyentes, un jugador que

... el número N creciente de unidades que va ganando el jugador, es igual ...

apostara en cada caso tantas unidades como las que indica la diferencia de ocurrencia entre A y B, siempre a favor de la alternativa que ha ocurrido menos veces, obtendría al alcanzarse el equilibrio de frecuencias en N casos, una ganancia igual a N/2 unidades; o bien igual a N unidades si el jugador apuesta el doble en cada caso. Tal estado de equilibrio puede ocurrir en uno o más ciclos propios del sistema, constando en este ejemplo, cada ciclo propio de 2 casos. Llamaremos "ciclo de equilibrio" al número de ciclos propios (número que es $\geqslant 1$) a lo largo del cual o de los cuales se alcanza el equilibrio.

Vamos a suponer ahora, que la banca que acciona el sistema y paga las apuestas, posee un capital de C_B unidades y que este capital es limitado, o sea, finito. Como al final de cada ciclo de equilibrio, el jugador gana N unidades, llegará un momento, después de cierto número de ciclos de equilibrio, en que el jugador le habrá ganado a la banca la totalidad de este capital, esto es, le habrá ganado un número máximo de unidades igual a C_B.

El número N creciente de unidades que va ganando el jugador, es igual al número N creciente de casos en que ocurren A ó B; y estamos suponiendo que A ó B, pueden seguir ocurriendo indefinidamente, esto es, que la estructura básica del sistema no se altera (por ejemplo, si se observase que ocurre cierta alteración por desgaste físico del mecanismo que produce los resultados A ó B, este mecanismo sería sustituido por otro idéntico pero sin desgaste).

Este número N de casos es función del tiempo t:

$$N = F(t) \qquad (13)$$

y en consecuencia, al llegar al nivel en que el jugador le ganó todo su capital C_B a la banca, ésta ya no podría seguir pagando apuestas: el juego debería darse por finalizado, lo cual implica decir que siendo N función de t, esto es equivalente a admitir "que el tiempo se detiene".

Al ocurrir tal "detención del tiempo", en este "Universo del juego", se daría el caso siguiente:

En un comienzo, el jugador contaba con un capital C_J lo suficientemente grande como para continuar apostando a pesar de cualquier pérdida parcial; y la banca con un capital C_B lo suficientemente grande a su vez como para pagar las apuestas del jugador. Al final, el jugador cuenta con un capital $C_J + C_B$ y la banca con un capital igual a cero.

En tales condiciones, es evidente que el juego no puede continuar.

Para que en dicho "Universo" el juego continúe, o sea, para que el tiempo siga transcurriendo a partir de este esta-

... el intercambio de identidades, debe producirse cuando ...

do, es evidente que, en primer lugar, debería producirse **un intercambio de identidades entre jugador y banca:** aquél debería asumir las funciones de ésta y viceversa. Sin embargo, este intercambio no basta por sí solo, pues al producirse, la banca habría perdido todo su capital y **no tendría cómo comenzar a efectuar apuestas.**

Se impone, por lo tanto, introducir una modificación, que consiste en lo que sigue.

Para empezar a jugar, el jugador cuenta con un capital C_J y la banca con un capital C_B que es un número entero n de veces el capital C_J del jugador:

$$C_B = n\,C_J \qquad (14)$$

El intercambio de identidades, debe producirse cuando este capital C_B de la banca queda reducido a la cantidad C_J, esto es, cuando la banca ha perdido $(n-1)\,C_J$.

Por lo tanto, el capital total C_T con el que comenzaría un ciclo completo, sería:

$$C_T = C_J + n\,C_J = (n+1)\,C_J \qquad (15)$$

Claro está, que en esta secuencia de ciclos en que se intercambian las identidades de jugador y banca, el juego como tal carecería de sentido, puesto que todo consistiría en una transferencia alternante de la cantidad $(n-1)\,C_J$ de un sector al otro.

Sin embargo, esta secuencia presenta interés por su analogía con un Universo físico finito, en el cual la cantidad total de energía (equivalente al capital total C_T) es finita, el tiempo continúa transcurriendo para cualquier observador situado en cualquier parte, y la entropía E, análoga de la ganancia G, continúa aumentando, **si se prescinde de considerar cuál de los dos sectores es el que obtiene dicha ganancia.**

A esto debemos agregar que durante un ciclo total en el que, luego de varios ciclos de equilibrio, el capital igual a $(n-1)\,C_J$ pasó de manos, los resultados A y B han ocurrido según cierto orden que corresponde a una de las 2^N combinaciones posibles, y más particularmente a una de las combinaciones de A y B que corresponden al equilibrio. Con N suficientemente grande, existe un número muy grande de combinaciones de A y B correspondientes al equilibrio y **es muy improbable que en un nuevo ciclo total los resultados A y B vuelvan a ocurrir exactamente en el mismo orden anterior.**

Ello contradice la doctrina del "eterno retorno" tal como fue elaborada por NIETZSCHE, quien concebía el devenir temporal universal como un solo ciclo que se repite indefinidamente de manera exactamente igual en todos sus detalles, en base a un concepto ético funda-

... el primer principio es el poder creador y formador ...

do en que "debemos" vivir cada instante de nuestra vida, convencidos de que vamos a tener que volver a vivirlo indefinidas veces, de modo tal que no tengamos que arrepentirnos de haberlo vivido. La falacia lógica implicada en este razonamiento es la siguiente: se confunden en un solo contexto lo que "debería" ocurrir de acuerdo con cierta valoración ética preestablecida, con lo que efectivamente ocurre, que es en rigor una de las tantas maneras en que pueden ocurrir las cosas y no todas, sino ciertas cosas. Además de que, admitiendo la validez de esta valoración ética, resultaría más lógico pensar de que no vamos a volver a vivir nunca más un instante dado de nuestra vida, de modo que más bien deberíamos esforzarnos por vivirlo de la manera más acorde con dicha valoración ética, sea ésta cuál fuere.

En realidad, la idea del "eterno retorno" no era original de NIETZSCHE, puesto que ya había sido concebida mucho antes por los filósofos estoicos de la Grecia clásica. De acuerdo con ZELLER, en su obra "Die Philosophie der Griechen in ihrer geschichtlichen Entwicklung dargestellt", vol. III, Leipzig, 1875-1882, los estoicos griegos pensaban lo siguiente:

"Las cosas separadas de la sustancia original se desarrollan según una ley interna. Ya que, según su definición, el primer principio es el poder creador y formador, el Universo entero debe crecer a partir de sí mismo con la misma necesidad que el animal o la planta de la semilla. Según los estoicos y Heráclito, la llama original se transforma primero en "aire" o vapor, después en agua; de ésta, una parte se precipita como tierra, y otra permanece como agua; una tercera se evapora como aire atmosférico, el cual aviva de nuevo el fuego. De la mezcla cambiante de estos cuatro elementos se forma el mundo —desde la tierra como centro—... A través de esta separación de los elementos surge el contraste entre el elemento activo y el pasivo; el alma y el cuerpo del mundo... Pero, de la misma manera que este contraste vino en el tiempo así está destinado a cesar; la sustancia original consume gradualmente la materia **que ha sido segregada de ella como un cuerpo**, hasta que, al final de este período del mundo, una conflagración mundial devuelve cada cosa a su primera condición. Pero, cuando cada cosa ha vuelto de esta manera a su unidad original, y **el gran año del mundo** se ha extinguido, empieza otra vez la formación de un nuevo mundo, tan exactamente igual al anterior que en él, todas las cosas, personas y fenómenos se tornan exactamente como antes; y de esta manera, la historia del mundo y de la divinidad... se mueve en un ciclo sin fin, a través de los mismos períodos".

... la cantidad de materia y de movimiento "están fijadas" ...

Los subrayados son del autor: el primero remarca la idea básica de que la materia es una "segregación" de la "sustancia original" (la energía); el segundo, la idea de un ciclo cósmico, tal como el que hemos deducido en el caso del "Universo del juego" en el cual, cierta cantidad del capital de la banca, pasa a manos del apostador, que así torna a convertirse en banca y viceversa.

EMPEDOCLES y LUCRECIO repitieron más o menos la misma idea; aunque muchos siglos después, SPENCER modificó este concepto, en la conclusión de sus "Primeros Principios", de una manera que concuerda con lo aquí estamos sosteniendo. Dijo en efecto, que:

"De esta manera hemos llegado a la conclusión de que el proceso completo de las cosas desplegadas en la totalidad del universo visible es análogo al proceso total de las cosas desplegadas en los más pequeños conjuntos. **Al estar fijada la cantidad de materia y de movimiento**, parece que cuando el cambio en la distribución de la materia que efectúa el movimiento ha alcanzado el límite en cualquier dirección que se lleve, el movimiento indestructible necesita una dirección inversa. Aparentemente, las fuerzas de atracción y repulsión **que coexisten universalmente**, y que necesitan ritmo en los más mínimos cambios en todo el universo también necesitan ritmo en los cambios totales, alternando la evolución y la disolución. Y de esta manera se sugiere el concepto de un pasado durante el cual han existido evoluciones sucesivas análogas a las que ahora están continuando, y de un futuro durante el cual otras evoluciones sucesivas pueden continuar, **siempre lo mismo en principio, pero nunca lo mismo en resultado concreto**".

Nuevamente hemos subrayado, en primer lugar, que la cantidad de materia y de movimiento "están fijadas" (son cantidades finitas y permanentes); en segundo lugar, que coexisten las fuerzas de atracción y repulsión, lo cual plantea la existencia de un equilibrio dinámico y por lo tanto no necesariamente estable; tercero, que los ciclos se repiten, pero no de manera exactamente igual. Y en esto último reside la diferencia entre el "ciclo cósmico" de los estoicos y el de SPENCER.

VI

Veamos ahora cuáles son los principales elementos análogos entre el "Universo del juego" que hemos descripto sucintamente y un Universo físico finito como el que introdujimos por hipótesis en la sección IV.

En primer lugar, y en el aspecto estructural, existe una analogía en lo referente a las naturalezas discontinuas de la materia (estrictamente de la masa) y

... en el universo físico, la masa material se presenta también estructurada en sistemas discontinuos: partículas, átomos y moléculas ...

la energía. En el "Universo del juego" la estructura de la masa es discontinua en el sentido de que los "sucesos" (ocurrencia de uno u otro resultado) son dados por las dos superficies opuestas de la masa de una moneda, o por las superficies planas discontinuas de la masa de un dado, o por las casillas numeradas, separadas, en las que puede caer la bolilla en una ruleta, etc. En el Universo físico, la masa material se presenta también estructurada en sistemas discontinuos: partículas, átomos y moléculas. En segundo lugar, en el "Universo del juego", el sistema cuya estructura es discontinua es accionado discontinuamente, por medio de cantidades discretas de energía, que en cada caso producen un suceso identificable. En el Universo físico, la energía es emitida o absorbida en cantidades discretas elementales llamadas **quanta**, o en cantidades que son múltiplos enteros de esos quanta elementales. Los sucesos físicos resultan precisamente de estas emisiones y absorciones.

Además, en el "Universo del juego" que en su expresión básica consta de dos alternativas, se suceden N casos de sucesos A,B de tal manera, que eligiendo un suceso cualquiera A ó B ocurrido en un nivel N–ésimo, como suceso referencial, podemos referirnos a los sucesos que han ocurrido antes, en cierto orden ya dado e inmodificable, y por lo tanto a los que van a ocurrir después, en un nuevo orden que en cambio no podemos predecir, y que no depende del anterior. En el Universo físico, y eligiendo un suceso dado como suceso referencial, podemos hablar de los sucesos que han ocurrido antes en el mismo sitio (relativo, esto es, especificado en cierto sistema de referencia), en cierto orden ya inmodificable y de los que van a ocurrir después, en ese mismo sitio en un orden que ignoramos, puesto que el futuro de la realidad física elemental es impredecible. Se puede predecir el comportamiento estadístico de conjuntos muy grandes de entes elementales, y en ello se basan las "leyes físicas causales", pero esas leyes no nos informan acerca del comportamiento individual de cada elemento: del mismo modo que, en nuestro juego, podemos predecir que a medida que N se hace muy grande, tiende a ocurrir el equilibrio de los resultados, pero no podemos predecir ningún resultado en un caso aislado.

Es decir, que ambos casos tienen como comunes denominadores, que en ellos los sucesos referidos a cierto sitio, ocurren en cierto orden temporal, y que ese orden temporal está descripto por leyes o funciones estadísticas. Ambos son "Universos" en el sentido de que, valga la redundancia, los sucesos se suceden en un solo sentido: esto es, hacia el futuro, procediendo la palabra de **uni:** uno, y **versus:** hacia.

... la cantidad de quanta emitidos por átomos materiales es igual a la cantidad ...

En nuestro "Universo del juego", los dos sucesos elementales que pueden ocurrir, A y B, son "instantáneos", es decir, carecen de duración, puesto que aunque admitamos que la ocurrencia de A ó B en cada caso particular, es la consecuencia (durable) de una cadena causal, ésta es para nosotros inobservable; lo que tiene cierta duración es una secuencia de N casos en la que queda seleccionada como ocurrida una de las 2^N combinaciones posibles.

En el Universo físico también podemos aislar un sistema de dos sucesos elementales instantáneos: que un **quantum** de energía sea emitido (A) o absorbido (B), necesariamente por algún átomo material. En este caso también se trata de sucesos mutuamente excluyentes, aunque quedaría por demostrar que estos dos sucesos elementales son igualmente probables; esto significaría que en cualquier instante referido al tiempo propio de un sistema de referencia arbitrario, la cantidad de **quanta** emitidos por átomos materiales es igual a la cantidad absorbida por los restantes átomos materiales.

Esto nos lleva a considerar que en nuestro modelo de Universo finito, cuyo radio (en la proyección de la hiperesfera) es la medida del tiempo, la cantidad de masa material es invariable. Digamos, de paso, que al sustituir distancia recta x (entre el "centro" donde supongamos encontrarnos y una fuente luminosa situada en el espacio interesférico de la proyección, o sea, una fracción del radio) por el tiempo t, la curvatura, que es la recíproca del radio, es a su vez la recíproca del tiempo, y es por lo tanto, la medida de una frecuencia. Ya hemos visto que esta sustitución de distancia recta por tiempo, es compatible con el efecto DOPPLER-FIZEAU: implica, correlativamente, una disminución de la energía que es proporcional a la frecuencia. Y por otra parte, dicha sustitución se justifica, al considerar que la distancia recta, como distancia que puede ser recorrida por un móvil a velocidad $v < c$, es imaginaria: sólo la luz puede recorrerla, a la velocidad límite c. Los móviles materiales que se mueven a velocidades relativas v, sólo pueden desplazarse en el campo real siguiendo trayectorias curvas.

Aclaremos además que estas trayectorias curvas ocurren en el espacio interesférico de la proyección, mientras que la luz se proyecta en línea recta a lo largo del radio **de esta misma proyección.**

Dado que la luz llega con una frecuencia disminuída (lo cual es interpretado como un "alejamiento" de la fuente por un observador que supone estar en el centro de la proyección) y que la frecuencia mide una curvatura, se deduce que en su **trayecto real**, la luz **no sigue**

... la "verdadera trayectoria" del rayo luminoso en el vacío no es una línea recta, sino una espiral ...

una línea recta: en la hiperesfera propiamente dicha, sigue una trayectoria de curvatura decreciente.

La curva que cumple con esta condición, en un plano, es la espiral y por lo tanto, debemos concluir que la "verdadera trayectoria" del rayo luminoso en el vacío **no es una línea recta, sino una espiral.**

Ahora bien; la frecuencia fundamental en la distribución tipificada de GAUSS, esto es, la que corresponde a una desviación cero, vale $1/\sqrt{2\pi} = 0{,}3989423$; y aquí, "desviación cero" significa, físicamente, la trayectoria rectilínea (la de la luz).

Por lo tanto, el período elemental (o sea, la unidad natural de tiempo, o si se prefiere, la medida generalizada del **quantum** de tiempo), vale $\sqrt{2\pi} = 2{,}5066281$.

Si admitimos (KRAGLIEVICH–KRAL, MS) que dinámicamente el número π equivale a 1/2, lo cual se deduce de aceptar que estáticamente π equivale a la unidad, la magnitud $\sqrt{2\pi}$ equivale a 1; esto es, a la medida generalizada del radio del Universo.

Existen razones —que aquí no especificaremos— para suponer que con la unidad de tiempo, es decir, con la longitud del "radio universal", está ligado el número e, base de los logaritmos naturales. La diferencia entre el valor de e, y el de $\sqrt{2\pi}$, ambos números irracionales, es tal que:

$$\frac{e - \sqrt{2\pi}}{4} = 0{,}0529134.......$$

Pero el radio del electrón en reposo en el átomo de Hidrógeno, o sea, el primer radio de BOHR, que se denota como r_0, vale $0{,}0529172 \times 10^{-9}$ metros, o como lo ha demostrado recientemente (KRAGLIEVICH–KRAL, 1975) debe valer **exactamente** 0,0529166, ... ($\times\ 10^{-9}$ metros) que es igual, salvo 10^{-9}, a $(M + M' - \dot{M}) / 2\ (\times\ 10^{-1})$ siendo M, M', y $\dot{M}$, respectivamente, la media aritmética (= 1), la mediana (= 0,958333 ...) y la modalidad (= 0,9) de la distribución estadística de los elementos estructurales de un volumen de espacio euclidiano.

Esto es, que:

$$\frac{1}{2}\left(e - \sqrt{2\pi}\right) \sim 2\, r_0$$

(salvo el factor decimal).

En otras palabras, la "contracción" del "radio universal" e/2 en $\sqrt{2\pi}/2$ es prácticamente proporcional, por un factor decimal, a la medida del diámetro del átomo de Hidrógeno en su estado fundamental.

... existe en este universo una cantidad total de energía equivalente al ...

En resumen, nuestra comparación entre un Universo finito de radio arbitrariamente igual a la unidad y un proceso estocástico de dos alternativas igualmente probables y mutuamente excluyentes, nos conduce a lo siguiente:

Existe en este Universo una cantidad total de energía equivalente al capital total C_T de nuestro juego, en el que intervienen un jugador y una banca que periódicamente intercambian sus identidades; esta cantidad total vale:

$$C_T = (n + 1)\, C_J$$

siendo n un número entero y C_J el capital con el cual el jugador inicia el juego. La banca, en este inicio, dispone de un capital:

$$C_B = n\, C_J$$

Una cantidad igual a $(n-1)\, C_J$ es transferida, en un ciclo, desde el ente que actúa como banca hacia el que actúa como jugador. Por lo tanto, durante un ciclo (un "año del mundo" en la terminología de los estoicos griegos) hay una cantidad $2\, C_J$ que permanece intransferida: la equiparamos a la cantidad fija de masa material que "siempre" existe en el Universo. Y colocamos la palabra siempre entre comillas, porque el conjunto no transcurre en el tiempo: es el tiempo el que transcurre en el conjunto, que como tal, es **atemporal.**

En consecuencia, entre esta cantidad y la cantidad de energía total, existe una relación tal, que:

$$\frac{(n + 1)\, C_J}{2\, C_J} = \frac{1}{2}(n + 1) = \frac{n}{2} + \frac{1}{2} \qquad (16)$$

siendo $2\, C_J$ la cantidad **mínima** de energía (o de capital) que no es transferida. La cantidad $(n-1)\, C_J$ se encuentra en estado de flujo: equivale a la cantidad de energía libremente difundida en el espacio total, en forma de radiación electromagnética.

En la Teoría Cuántica del Oscilador Armónico, la energía mínima W_o no es igual a cero, como ocurría en la Física precuántica, o Física del continuo. De tal manera, siendo $W_o > 0$, la energía total W_T del oscilador en un nivel cuantificado n'—ésimo, vale:

$$W_T = \left(n' + \frac{1}{2} \right) W_o$$

y se tiene:

$$\frac{W_T}{W_o} = n' + \frac{1}{2}$$

Si hacemos n' equivalente a n/2 aparece una perfecta correspondencia entre la energía total y el capital total

... no podemos saber cuál es el estado actual del universo ...

y entre la energía mínima y el capital mínimo que no es transferido durante un ciclo en nuestro juego.

VIII

Como cuestión adicional, y como consecuencia de que en nuestro Universo finito debe existir una cantidad fija de masa material, cabe preguntarse cuál es el número de objetos materiales que realmente existen.

Conocemos estos objetos como consecuencia de sus radiaciones electromagnéticas, ya sean visibles o invisibles, pero detectables. Sin embargo, no todos los objetos que detectamos, existen actualmente, esto es, en nuestro ahora relativo. La existencia de muchos de ellos se refiere a un pasado remoto y no tenemos un medio objetivo de comprobar que "todavía" siguen existiendo: no podemos saber, ni si existen "ahora", ni en el caso de que existan, "dónde" se encuentran ni en que estado se encuentran.

Sólo podemos afirmar objetivamente, que existían hace cierta cantidad de tiempo y que entonces se encontraban en cierta dirección, a una distancia recta de "nosotros–ahora" que como hemos visto, no es una "verdadera distancia".

Es decir, que en virtud de la condición finita y límite de la velocidad de la luz, **no podemos saber cuál es el estado actual del Universo** (ni ello tiene sentido, puesto que el conjunto es atemporal) y esto es compatible con el hecho de que **no podemos, tampoco, representar la "forma real" de dicho Universo,** ni por lo tanto, calcular su "tamaño": puesto que mal se puede conocer el tamaño métrico de algo cuya forma real se desconoce.

Sin embargo, y en base a especulaciones que vinculan entre sí diversas constantes cósmicas de una manera independiente de sus medidas en un sistema referencial determinado, EDDINGTON sostuvo en su obra "Fundamental Theory" (Cambridge, 1946) que el número total de protones (esto es, núcleos de Hidrógeno) que pueden existir en el Universo, es un número del orden de 10^{79}. Según EDDINGTON, cuya teoría aún no ha sido evaluada completamente, este número "debe ser" exactamente:

15 747 724 136 275 002 577
605 653 961 181 555 468
044 717 914 527 116 709
366 231 425 076 185 631
031 296.

Esto es, una cifra que para la mente humana carece por completo de significado "empírico". Lo importante, al margen de esto, es que de acuerdo con la Teoría Fundamental de EDDINGTON, no

... **Dios le extendió unos papeles llenos de ecuaciones y le dijo: "aquí está todo" ...**

puede ni debe haber un protón más, ni uno menos que los que indica esa cifra monumental.

En realidad, la cifra transcripta, pese a su apariencia ininteligible, se reduce al número:

$$136 \times 2^{256}$$

y este número no es arbitrario. Resulta, lógicamente, de un cierto cálculo de matrices vinculado con la estructura básica de la realidad física.

La teoría de EDDINGTON fue objetada en el sentido de que el "número mágico" 136, que aparece en su fórmula es en realidad el número 137, el cual está ligado a la llamada "constante de estructura fina" del espectro de la luz. A propósito de esto, existe una graciosa anécdota imaginaria: cuando murió el gran físico alemán W. PAULI, lo primero que hizo en el Cielo fue preguntarle a Dios por qué había elegido precisamente el número 137 como clave de la estructura del Universo. Dios le extendió unos papeles llenos de ecuaciones y le dijo "aquí está todo". PAULI los examinó y le contestó: "esto es falso".

De todos modos, para quienes no conocen los entretelones de estas teorías, les puede parecer muy trivial que la estructura del Universo dependa de una variación tan mínima como la que hay entre 136 y 137, ya que se trata en definitiva de una unidad de más. Sin embargo, la cuestión es más seria de lo que parece, pues la cifra 136 está ligada a la construcción de una matriz perfecta, y EDDINGTON, que era cuáquero, suponía que efectivamente Dios había construido el Cosmos de una manera perfecta: una curiosa simbiosis entre especulación científica del más alto nivel y creencias religiosas de largo ancestro familiar. Mientras que la introducción de 137 en lugar de 136, desorganiza el cálculo, como si en realidad, al construir el Cosmos, Dios se hubiera equivocado, con lo cual dejaría de ser "perfecto".

En este último caso, habría tenido razón el alma de PAULI cuando exclamó "esto es falso", pues cuando "Dios hizo el mundo" (metafóricamente hablando) habría cometido un error elemental.

Ello arroja una seria duda acerca de "la perfección absoluta de Dios" (no más importante que el descubrimiento de las manchas del Sol, que en su tiempo fue considerado un hecho herético, pues se suponía que el Sol debía ser inmaculado), pero gracias a ese error, es que en realidad el Universo **funciona.** Si el cálculo de EDDINGTON, relacionado con 136, fuera correcto, la Creación sería perfecta y como tal, no funcionaría.

Esta imperfección se vincula con el hecho de que el número 1,8371173. . . (que es proporcional a la suma de los

... las estrellas más grandes tienen un límite de masa definido: pueden contener hasta 10^{69} protones ...

radios del protón y el electrón en el átomo de Hidrógeno) es el logaritmo natural (de base e) de un número que es muy próximo a $2\pi = 6{,}28318\ldots$ pero que sin embargo no es exactamente 2π. La discusión analítica de este punto excede de los límites del presente artículo.

Dejando esto de lado, y volviendo al número total de 10^{79} protones, hemos de tomar en cuenta que según JORDAN, en su obra "Die Herkunft der Sterne" (Stuttgart, 1947) las estrellas más grandes tienen un límite de masa definido: pueden contener hasta 10^{69} protones. El Sol, que es una estrella amarilla intermedia, tiene una cantidad 50 veces menor, a saber, 2×10^{57} protones.

El cálculo del número de estrellas de nuestra Galaxia de la Vía Láctea, es del orden de $2{,}5 \times 10^{11}$. Por lo tanto, el número de protones de nuestra Galaxia, tomando al Sol como tipo de estrella intermedia, sería del orden de 5×10^{68}.

Si suponemos que nuestra Galaxia es "típica", es decir, que pertenece a un tipo promedio, y aceptamos el número total de 10^{79} protones, el número de Galaxias realmente existente en el modelo de Universo finito, sería del orden de:

$$\frac{10^{79}}{5 \times 10^{68}} = 2 \times 10^{10}$$

esto es, veinte mil millones.

Esta es una cifra indudablemente grande, pero mucho más pequeña que lo esperado: igual a cerca de un décimo del total de estrellas que se supone que existen en nuestra Galaxia y de hecho, infinitamente menor que el número infinito de cuerpos que se supone en otras hipótesis que constituyen el Universo.

REFERENCIAS

KRAGLIEVICH – KRAL, J. L., 1975.– Statistical analysis of the structure of euclidean 3–space.– Edición del autor, Quito, pp. 1–32.

............., M. S.– Teoría general de homologación entre los campos mecánico–gravitatorios y electro–magnéticos.

FIDEL CASTRO

ESTAMOS CUMPLIENDO UN ELEMENTAL DEBER INTERNACIONALISTA CUANDO APOYAMOS AL PUEBLO DE ANGOLA *

Quiero abordar un tema de política exterior antes de finalizar el Congreso. Y analizarlo serenamente, sin apasionamiento.

Estando celebrándose este Congreso, el Presidente de Estados Unidos declaró que con motivo de nuestra ayuda al hermano pueblo de Angola se cancelaban —más o menos— las perspectivas, o las esperanzas, o las posibilidades de un mejoramiento de relaciones entre Estados Unidos y Cuba.

Es curioso que el Presidente de Estados Unidos, el señor Ford, nos amenace con eso. Antes, cuando existían relaciones, las suprimieron; cuando existía cuota azucarera, la suprimieron; cuando existía comercio entre Estados Unidos y Cuba, lo suprimieron; pero ya no les queda nada por suprimir, y ahora suprimen las esperanzas (RISAS Y APLAUSOS). Esto se pudiera llamar "el embargo de las esperanzas", por parte del Presidente de Estados Unidos (RISAS). Ha embargado realmente lo que no existe (RISAS).

Ya, con motivo de la Conferencia de Solidaridad con Puerto Rico, se indignaron, y declararon que eso afectaba seriamente las posibilidades de una mejoría de las relaciones. Señores, si para tener relaciones con Estados Unidos y para mejorar las relaciones con Estados Unidos hay que renunciar a la dignidad de este país, hay que renunciar a los principios de este país, ¿cómo se pueden tener relaciones con Estados Unidos?

Por lo visto, en la mentalidad de los dirigentes de Estados Unidos, el precio de una mejoría de las relaciones, o de relaciones comerciales o económicas, es renunciar a los principios de la Revolución. ¡Y nosotros no renunciaremos jamás a nuestra solidaridad con Puerto Rico! (APLAUSOS).

¿Qué pueblo creen que es éste? ¿A qué país creen que van a tratar? ¿A la vieja Cuba? ¡No, ésta es la nueva Cuba, y éste es un país diferente! (APLAUSOS). Y en tanto no se les introduzca esta verdad en la cabeza, no sé dónde están las posibilidades de mejoramiento de relaciones, porque a nuestros hermanos puertorriqueños no los abandonaremos aunque haya cien años sin relaciones con Estados Unidos (APLAUSOS).

Ahora ya no es Puerto Rico sólo; ahora es también Angola. Siempre, en todo el proceso revolucionario, nosotros hemos llevado a cabo una política de solidaridad con el movimiento revolucionario africano. Una de las primeras cosas que hizo la Revolución fue enviarles armas a los combatientes argelinos que estaban luchando por su independencia. Eso costó un deterioro de las relaciones con el Gobierno de Francia, que estaba indignado porque nosotros a los combatientes argelinos les enviábamos armas y los apoyábamos en las Naciones Unidas y en todas las tribunas internacionales. Pero mantuvimos esa política, y los ayudamos.

Y cuando después del triunfo de la Revolución, el nuevo Estado argelino tuvo cierto riesgo y ciertos peligros, no vacilamos en mandarle nuestra ayuda, y la enviamos.

A los que lucharon en Guinea-Bissau. Ahí está el caso de Pedrito Rodríguez Peralta, miembro del Comité Central, que estaba luchando con los patriotas de Guinea-Bissau.

A los gobiernos progresistas y a los movimientos revolucionarios de Africa los hemos apoyado desde el triunfo mismo de la Revolución. ¡Y los seguiremos apoyando! (APLAUSOS).

---

* Fragmento del discurso pronunciado por el Comandante Fidel Castro, en el Primer Congreso del Partido Comunista Cubano, celebrado en el Teatro "Carlos Marx" el día 22 de diciembre de 1975.

Esa ayuda se ha manifestado de distintas formas: a veces hemos enviado armas, otras veces hemos enviado hombres, otras veces hemos enviado instructores militares, otras veces hemos enviado médicos, otras veces hemos enviado constructores y otras veces hemos enviado constructores médicos y además instructores, las tres cosas (RISAS). Lo que viene haciendo la Revolución desde el principio, fiel a su política internacionalista es ayudar allí donde puede ayudar, allí donde puede ser útil y allí donde se le solicita su ayuda además.

Del mismo modo, estamos ayudando al MPLA y al pueblo de Angola (APLAUSOS), con el cual hemos tenido relaciones y hemos colaborado desde que iniciaron la lucha por su independencia contra el colonialismo portugués. Hay muchos de los cuadros angolanos que estudiaron en Cuba.

Pero qué ocurre. No hay duda de que esas declaraciones de Ford responden al hecho de que los imperialistas están irritados con nosotros. ¿Y por qué están irritados? Porque lo tenían todo planeado para apoderarse de Angola antes del 11 de noviembre.

Angola es un territorio rico en recursos naturales, Cabinda tiene grandes recursos petroleros, una de las provincias de Angola. El país es rico en minerales —diamantes, cobre, hierro—; esa es una de las razones por la que los imperialistas quieren apoderarse de Angola.

Y la historia se conoce perfectamente bien: desde hace muchos años los imperialistas, cuando sabían que algún día esas colonias se liberarían, empezaron a organizar sus movimientos. Y así organizaron el FNLA con gente de la CIA. Eso no lo decimos nosotros; eso lo acaba de decir el New York Times con todos los detalles, que el FNLA lo organizó la CIA.

Cuando el pueblo de Angola estaba a punto de obtener su independencia —igual que la obtuvieron Guinea-Bissau, Mozambique, Cabo Verde y otros lugares—, el imperialismo planeó una forma de liquidar el movimiento revolucionario en Angola. Y planearon apoderarse de Cabinda, con su petróleo, antes del 11 de noviembre; tomar Luanda antes del 11 de noviembre. Y para llevar a cabo ese plan, el gobierno de Estados Unidos lanzó las tropas de Africa del Sur contra Angola.

Ustedes saben que Africa del Sur es uno de los estados más odiados y más desprestigiados del mundo, porque allí tres millones de blancos oprimen a 14 millones de negros africanos. Y han establecido uno de los regímenes más oprobiosos y más vergonzosos y más inhumanos que pueda concebirse, condenado por todo el movimiento progresista mundial, condenado por todos los Países No Alineados y condenado por las Naciones Unidas.

Africa del Sur no sólo mantiene ese régimen fascista y racista en el sur, sino que además ocupa el territorio de Namibia, donde ha establecido una especie de protectorado.

Y el gobierno de Estados Unidos, sin escrúpulos de ninguna índole, lanzó las tropas regulares de Africa del Sur contra Angola. De modo que Angola estaba siendo amenazada en el norte por el FNLA, y la atacaron por el sur las tropas regulares integradas en columnas blindadas. Todo lo tenían listo para apoderarse de Angola antes del 11 de noviembre. Y el plan era muy seguro, era un plan seguro, sólo que el plan salió mal. Ellos no contaban con la solidaridad internacional, con el apoyo que le han brindado al heroico pueblo de Angola los países socialistas, en primer lugar, y los movimientos revolucionarios y los gobiernos progresistas de Africa, y con el apoyo que, entre esos gobiernos progresistas del mundo, le brindamos nosotros los cubanos también a Angola (APLAUSOS).

Con eso no contaban los imperialistas. ¿Resultado? El ocho del mes de noviembre iniciaron la ofensiva contra Cabinda, y fueron aplastantemente rechazados. Lo que sufrieron en Cabinda fue una especie de Girón: en tres días, en 72 horas, los invasores de Cabinda fueron liquidados. En Luanda estaban a 25 kilómetros de la capital el día 10 de noviembre, atacaron con columnas blindadas; ahora están a más de 100 kilómetros de Luanda. Las columnas blindadas de Africa del Sur, que habían atacado desde el 23 de octubre, y en menos de 20 días avanzaron alrededor de 700 kilómetros, en una especie de paseo militar, fueron frenadas a más de 200 kilómetros de Luanda, y no han podido avanzar más.

Es decir, que la lucha heroica del pueblo de Angola, apoyada por el movimiento revolucionario internacional, ha hecho fracasar el plan imperialista.

ESTAMOS CUMPLIENDO UN ELEMENTAL DEBER INTERNACIONALISTA CUANDO AYUDAMOS AL PUEBLO DE ANGOLA

Y esa es la razón por la cual los imperialistas están irritados, entre otros, con nosotros. Algunos imperialistas se preguntan por qué ayudamos a los angoleños, que qué intereses tenemos nosotros allí. Ellos están acostumbrados a pensar que cuando un país hace algo es porque está buscando petróleo, o cobre, o diamante, o algún recurso natural. ¡No! Nosotros no perseguimos ningún interés material, y es lógico que los imperialistas no lo entiendan, porque se guían por criterios exclusivamente chovinistas, nacionalistas, egoístas. ¡Estamos cumpliendo un

elemental deber internacionalista cuando ayudamos al pueblo de Angola! (APLAUSOS). No buscamos petróleo, ni buscamos cobre, ni buscamos hierro, ni buscamos nada en absoluto. Simplemente aplicamos una política de principios. No nos cruzamos de brazos cuando vemos a un pueblo africano, hermano nuestro, que de repente quiere ser devorado por los imperialistas y es brutalmente atacado por Africa del Sur. ¡No nos cruzamos de brazos y no nos cruzaremos de brazos!

De modo que cuando los imperialistas se preguntan qué interés tenemos, les tendremos que decir: miren, léanse un manual de internacionalismo proletario para que puedan entender por qué nosotros estamos ayudando en Angola.

Esa es la causa de las irritaciones y de las amenazas. ¿Conciben ustedes el futuro de este país en que el precio de las relaciones con Estados Unidos y el comercio con Estados Unidos sea que nosotros volvamos a ser lo que éramos en el pasado? (EXCLAMACIONES DE: "¡NO!").

¿Que este país deje de expresar su solidaridad a sus hermanos revolucionarios en el resto del mundo? (EXCLAMACIONES DE: "¡NO!").

¿Que dejemos de expresar nuestra solidaridad a los vietnamitas, a los laosianos, a los camboyanos, a los africanos, a los yemenitas, a los árabes, a Siria, a Argelia, a Guinea y a todos esos países? (APLAUSOS).

No es ningún secreto nuestra política de solidaridad. Y uno de los hechos, de los elementos más hermosos de este Congreso fue la presencia internacional en nuestro país. Por un lado, los representantes de los países que nos ayudaron, y entre ellos la delegación soviética (APLAUSOS), que nos ha dado a nosotros grandes pruebas y grandes lecciones de internacionalismo. Porque a pesar de la distancia no permitió que el imperialismo nos asfixiara, nos tragara y nos destruyera, porque nos mandó el petróleo cuando nos dejaron sin petróleo, porque nos mandó las armas cuando nos amenazaba la agresión, porque mandó sus hombres aquí también, cuando fue necesario (APLAUSOS).

Y aquí han estado presentes numerosos representantes de prestigiosos países, que han hablado y se han dirigido a nuestro pueblo con gran cariño, con un gran respeto, y nos han hecho sentir la sensación de que pertenecemos a una gran familia revolucionaria, y que esa familia es poderosa (APLAUSOS).

Aquí habló el representante de Argelia. Aquí habló el representante de la República de Guinea. Aquí habló el representante de Guinea-Bissau. Aquí habló el representante de Somalia. Aquí habló el representante de Yemen. Aquí habló el representante del Congo. Aquí habló el representante de Siria, un país situado a la vanguardia de la lucha contra el imperialismo en el Medio Oriente (APLAUSOS).

Y no es para nadie un secreto que, en un momento dado de peligro y de amenaza a la República de Siria, nuestros hombres estuvieron en Siria (APLAUSOS). Ni es un secreto que, en un momento de peligro para la República de Argelia, nuestros hombres estuvieron en Argelia (APLAUSOS). Y la colaboración de nuestro pueblo y nuestras Fuerzas Armadas con numerosos países de Africa y de Asia ha sido muy amplia. ¡Y a los vietnamitas les dijimos: "Por Viet Nam estamos dispuestos a dar hasta nuestra propia sangre"! (APLAUSOS).

Así se ha ido forjando esta familia revolucionaria. ¿Qué pretende el imperialismo? ¿Que nosotros rompamos con esta familia? (EXCLAMACION DE: "¡Nunca!") ¿Que nosotros dejemos de ser un pueblo solidario con aquellos pueblos hermanos que luchan contra el imperialismo? (EXCLAMACIONES DE: "¡Nunca!". Entonces, ¿cuáles son las esperanzas o las posibilidades o las perspectivas que embarga el Presidente de Estados Unidos? ¡Porque a ese precio no habrá entonces nunca relaciones con Estados Unidos! (APLAUSOS). No obstante que la política de nuestra Revolución es una política de paz y de relaciones y de coexistencia con regímenes de diferentes ideologías y de diferente sistema social. Pero es que éstos no se conforman. Es como si nosotros les fuéramos a decir que tenían que hacer una reforma agraria o nacionalizar las empresas eléctricas para hacer relaciones con nosotros. ¿Qué clase de condiciones pretende el imperialismo establecer a nuestro país?

Ejercemos nuestra solidaridad con Angola, estamos ayudando a Angola, ¡y seguiremos ayudando al pueblo de Angola! (APLAUSOS). ¡Y lo que nosotros le pedimos al Congreso de nuestro Partido es sencillamente el apoyo a la política que la Dirección del Partido adoptó de ayudar por todas las vías posibles y con todos los medios posibles al heroico pueblo de Angola! (LOS DELEGADOS TODOS, PUESTOS DE PIE, LEVANTAN SUS CREDENCIALES. SE PRODUCEN APLAUSOS PROLONGADOS Y EXCLAMACIONES DE: "¡Angola, Angola, Angola!").

Ya lo saben los imperialistas, cuál es la posición y cuál es la línea de nuestro país.

Por otro lado, no se puede concebir política más estúpida que la que están siguiendo los imperialistas en ese país. Es estúpida. Porque apenas acaban de salir de la aventura de Viet Nam y están enfrascándose en una tan grave como la de Viet Nam. ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué? Queremos darles algunos elementos.

Africa del Sur, es decir, los racistas, fascistas, de Africa del Sur, son tremendamente odiados por todos los pueblos de Africa. Decir en Africa, Africa del Sur, es decir Israel entre los Países Arabes. La política de Estados Unidos apoyando la agresión y estimulando la agresión de Africa del Sur contra Angola los divorcia y los enemista irreconciliablemente con todos los pueblos de Africa.

Pero algo más, algo más. La provincia de Cabinda está sólidamente en manos del MPLA. Como les dije, el ataque del 8 de noviembre fue rechazado enérgicamente. De entonces acá, las fuerzas populares se han fortalecido y no será fácil para los imperialistas tomar Cabinda. Sin embargo, en Cabinda hay una gran producción de petróleo, una importante producción de petróleo en la plataforma, y allí hay instalaciones en la costa, hay numerosos ciudadanos norteamericanos trabajando en las explotaciones de petróleo. Y a pesar de la guerra, la producción no se ha detenido un solo día. Y son empresas norteamericanas las que están allí, y son los combatientes del MPLA los que cuidan las instalaciones y los que les han brindado seguridad y garantía a los ciudadanos norteamericanos que trabajan en esas explotaciones de Cabinda. Mientras Estados Unidos arma ejércitos mercenarios, mientras Estados Unidos lanza las tropas sudafricanas contra Angola, los combatientes del MPLA les dan garantía y les dan seguridad a las instalaciones y a los ciudadanos norteamericanos que radican en Cabinda.

A nosotros esa política nos parece correcta. Es una prueba de serenidad, es una prueba de sabiduría, es una prueba de madurez del movimiento revolucionario africano. Esas instalaciones son de difícil manejo. La explotación del petróleo en las costas tiene una tecnología muy compleja. ¿Y cuál ha sido la política de los angolanos? Dar seguridad, dar garantía y facilitar el desarrollo de esas explotaciones.

Eso demuestra, además, el sentido común de los angoleños, la forma inteligente con que conducen su política. Y demuestra que el movimiento revolucionario africano está en disposición de negociar sobre lo que pueda referirse a la explotación de algún recurso natural cuando le convenga hacerlo.

EL AFRICA NO SE VA A DEJAR DEVORAR POR AFRICA DEL SUR. Y JUNTO A LOS PUEBLOS DE AFRICA EN ESA LUCHA ESTARA EL PUEBLO CUBANO

Con lo que no negociará jamás el movimiento revolucionario africano es con el racismo, con el apartheid; con lo que no negociará jamás es con la ocupación de Angola por Africa del Sur. Porque la ocupación de Angola por Africa del Sur crea un peligro para todo el Africa; la ocupación de Angola por los racistas de Sudáfrica crea un peligro para Zambia muy grande, crea un peligro para Mozambique, crea un peligro para Zaire, crea un peligro para la República Popular del Congo: crea un peligro para toda el Africa. Y el Africa está decidida a apoyar al Movimiento del MPLA, la lucha del MPLA. Y cada vez son más los gobiernos y los países de Africa que están en disposición de enviar armas y enviar hombres a luchar contra los racistas sudafricanos. El Africa no se va a dejar devorar por Africa del Sur. ¡Y junto a los pueblos de Africa en esa lucha estará el pueblo cubano! (APLAUSOS).

Africa del Sur tendrá que afrontar la lucha contra toda el Africa negra, por ese camino, en su intento de apoderarse de Angola.

No creo que los países de Europa cometan la estupidez de asociarse a Africa del Sur en esa cruzada fascista y racista; e indiscutiblemente que constituye una gran estupidez por parte del Gobierno de Estados Unidos asociarse a esa campaña, cuando ahí los propios angolanos están dando prueba de su política correcta y serena, al extremo —repito— de que son los que están garantizando ahora, los combatientes del MPLA, las instalaciones petroleras y los ciudadanos norteamericanos que están en Cabinda.

No nos explicamos cómo el Gobierno de Ford podrá justificar eso a la opinión pública de Estados Unidos, y qué pretexto puede tener para estar llevando a cabo esa política de agresión contra Angola, en sociedad con los racistas de Africa del Sur.

Este es el punto de política exterior que nosotros queríamos exponer: a los imperialistas les queremos decir que no buscamos nada allí, que practicamos nuestra tradicional política internacionalista; que estamos ayudando al pueblo de Angola, ¡y que estamos firmemente decididos a ayudarlos! (APLAUSOS). Y que, desde luego, lamentamos mucho que el señor Ford se vea en la necesidad de tener que "cancelar" y "embargar" las esperanzas. Por lo que nosotros sabemos, esas esperanzas, con esa política, no tenían ningún fundamento.

DOCUMENTO

CONTRA EL REGIMEN APARTHEID DE SUDAFRICA

Introducción

El Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid se ha ganado para sí el más alto respeto de todos los que desean sinceramente el fin de la odiosa y criminal práctica del apartheid en Sudáfrica.

Gobiernos y organizaciones de opinión pública han rendido tributo a las ejemplares acciones llevadas a cabo, desde su fundación, por el Comité Especial.

En el período más reciente, bajo la distinguida presidencia del Embajador Edwin Ogebe Ogbu, ha contribuido a dar un nuevo impulso al movimiento mundial contra el apartheid.

El Consejo Mundial de la Paz se siente orgulloso de su estrecha colaboración con dicho Comité. Son varias las ocasiones en que una delegación del Consejo Mundial ha tenido el privilegio de ser escuchada en tan respetable órgano de las Naciones Unidas.

Al mismo tiempo, representantes del Comité Especial contra el Apartheid han tomado parte activa en las más importantes conferencias del Consejo Mundial de la Paz y de sus órganos dirigentes.

El Consejo Mundial de la Paz ha tenido el privilegio de recibir en su sede a representantes de dicho Comité, con el fin de intercambiar puntos de vista en torno a las acciones que pueden promoverse para movilizar la opinión pública en contra del apartheid.

El Secretariado del Consejo Mundial de la Paz ha sentido este año un placer extraordinario al poder recibir al Presidente del Comité, Embajador Ogbu, al frente de una delegación en extremo importante.

Este folleto contiene el texto íntegro del comunicado que la delegación del referido Comité y el Secretariado del Consejo Mundial de la Paz emitieran, al término de sus discusiones.

Como lo indica claramente el comunicado, las discusiones se tradujeron en decisiones muy importantes para intensificar las actividades del Consejo Mundial de la Paz durante el año en curso.

El Consejo Mundial de la Paz fue una de las organizaciones no-gubernamentales invitadas a tomar parte en el seminario sobre Sudáfrica, que fuera organizado por el Comité Especial contra el Apartheid, con consulta a la Organización de Unidad Africana, en las oficinas de la UNESCO en París, del 28 de abril al 2 de mayo. Las resoluciones de este seminario, encarnadas en su declaración y recomendaciones de acción, constituyen un verdadero manual para todos los movimientos y grupos anti-apartheid.

Al publicar el texto completo, tanto de la declaración como de las recomendaciones, el Consejo Mundial de la Paz confía en que sean cada vez más las organizaciones de opinión pública del mundo entero las que se afanen por participar en la lucha creciente por el término del apartheid.

Este folleto lo edita el Consejo Mundial de la Paz en colaboración con la Unidad sobre Apartheid de las Naciones Unidas, la cual ha hecho una contribución destacada a la campaña en apoyo de los movimientos de liberación del Africa meridional, mediante sus numerosas publicaciones.

Consejo Mundial de la Paz y Comité Especial de la ONU contra el Apartheid

COMUNICADO

Una delegación del Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid, integrada por

su Presidente, Su Excelencia Edwin Ogbu, de Nigeria, y por su Vicepresidente, Su Excelencia Vladimir Martynenko, de Ukrania, visitó la sede del Consejo Mundial de la Paz, en Helsinki, el 5 de mayo. Acompañaba a la delegación el Sr. E.S. Reddy, Jefe de la Sección Africana de la rama responsable del "apartheid" en el Secretariado de las Naciones Unidas. La delegación se entrevistó con el Sr. Romesh Chandra, Secretario General del Consejo Mundial de la Paz, y con los demás miembros del Secretariado.

El Embajador, Sr. Ogbu, puso de relieve en su intervención el papel que desempeñan las organizaciones no gubernamentales en el desarrollo de las acciones internacionales concertadas en apoyo de la lucha del pueblo de Africa del Sur y de los movimientos de liberación, acciones destinadas a eliminar el "apartheid" para permitir a toda la población del Africa del Sur, sin distinción de raza, de color o de creencia, ejercer su derecho inalienable a la autodeterminación.

El Sr. Ogbu se felicitó de las amplias acciones efectuadas por el Consejo Mundial de la Paz y manifestó su satisfacción por la estrecha cooperación establecida entre el Comité Especial por él presidido y el Consejo Mundial de la Paz.

El Embajador Sr. Ogbu declaró que el hundimiento del colonialismo portugués, los progresos de la lucha de liberación en el Africa Austral, y la creciente solidaridad internacional con los movimientos de liberación habían cambiado radicalmente la correlación de fuerzas en toda el Africa Austral. Añadió que la victoria de los movimientos de liberación de Africa del Sur, de Zimbabwe y de Namibia es ineluctable.

El régimen sudafricano, declaró el Sr. Embajador, intenta desesperadamente perpetuar la dominación racista aumentando sus fuerzas militares y maniobrando para engañar a la opinión mundial, ayudado en ello por ciertos gobiernos que persisten en querer ignorar las resoluciones de las Naciones Unidas y también por aquellos cuyos intereses económicos sacan provecho del "apartheid".

Todos los gobiernos y organizaciones opuestos al "apartheid" deben obrar cada día con mayor energía para contraatacar las maniobras de los racistas y poner término a toda colaboración con ellos.

No puede haber distensión con un régimen racista ni compromiso con el racismo.

El Sr. Embajador señaló, muy particularmente, la necesidad de acabar con todo suministro de materiales militares y con toda cooperación militar con el Africa del Sur, así como de hacer cesar toda inversión y asistencia técnica que permita al Africa del Sur reforzar su arsenal militar. Puso de relieve que el régimen sudafricano aumenta frenéticamente sus fuerzas militares para combatir las fuerzas de liberación y también para amenazar a los Estados independientes del Africa que afirman su solidaridad con el pueblo oprimido.

Denunció a ciertos gobiernos que continúan colaborando militarmente con el régimen de Africa del Sur, abierta o encubiertamente, proclamando que solamente le dan asistencia a fines de defensa exterior, principalmente en relación con la protección de la vía marítima que une el Océano Indico al Océano Atlántico. No podemos excusar —prosiguió— que se proteja al régimen racista bajo cualquier pretexto que sea, ni aceptar que algunas potencias se arroguen el derecho de convertirse en guardianas de los océanos en las costas del Africa.

El Sr. Embajador Ogbu llamó a la acción para aislar completamente el régimen sudafricano, a condenar sin reserva alguna el plan de creación de los "Bantustans", y a reconocer plenamente los movimientos de liberación como verdaderos representantes del pueblo del Africa del Sur.

Refiriéndose al XXX aniversario de la derrota del racismo nazi en Europa, después del holocausto en el que perecieron asesinados decenas de miles de personas, el Embajador Ogbu señaló que el racismo no es solamente el enemigo del pueblo oprimido, sino también de aquellos que él mismo califica de "razas superiores". Los movimientos de liberación del Africa del Sur —siguió diciendo— no luchan únicamente por los derechos inalienables del pueblo oprimido, sino también por los verdaderos intereses de los blancos que quieren vivir en Africa. Combaten el racismo sin ser racistas y en sus filas se encuentran gentes de todos los orígenes raciales. A este respecto, el Sr. Embajador rindió sentido homenaje al Sr. Bram Fischer, el conocido jurista africano, que fue condenado el 6 de mayo de 1966 a cadena perpetua por su apoyo al movimiento de liberación. *

En nuestros días —prosiguió— la lucha por la paz exige que se dé prioridad al apoyo a los movimientos de liberación en lucha contra el racismo nazi del Africa Austral. Para ello es necesario que los gobiernos actúen y que los pueblos de todos los países se unan para incrementar la solidaridad con los movimientos de liberación.

De manera muy particular, el Sr. Ogbu elogió la contribución del Sr. Romesh Chandra, Secretario General del Consejo Mundial de la Paz, a los infatigables es-

* El Sr. Fischer falleció el 8 de mayo, a consecuencia de una seria enfermedad.

fuerzos por promover la acción unida de las organizaciones, elemento vital de la lucha por la paz, cualesquiera que sean sus diferencias ideológicas u otras, en apoyo de la lucha de los pueblos oprimidos por el colonialismo y por el "apartheid".

Respondiendo a lo dicho por el Sr. Embajador, el Sr. Romesh Chandra expresó el agradecimiento del Consejo Mundial de la Paz por la visita a su sede de la delegación del Comité Especial.

Afirmó que el Consejo Mundial de la Paz se empeñaba en sostener plenamente los esfuerzos desplegados por el Comité Especial para la promoción de acciones internacionales concertadas en apoyo de la lucha de liberación del Africa del Sur. El CMP —dijo— sostiene totalmente la Declaración y las recomendaciones del seminario, efectuado recientemente, del Comité Especial, a propósito del Africa del Sur, que califica de guías para la acción concreta.

Declaró que, tanto el Consejo Mundial de la Paz como las demás organizaciones progresistas, tenían en gran estima la notable dirección del Sr. Embajador Ogbu en apoyo de la noble causa de la liberación y por la promoción de la ayuda que los gobiernos y las organizaciones no gubernamentales aportan a los combatientes de la libertad.

Informó a la delegación de los planes del Consejo Mundial de la Paz en relación con la liberación del Africa del Sur.

El Consejo Mundial de la Paz está organizando reuniones en diversos países para señalar la semana de solidaridad con los movimientos de liberación del Africa Austral, entre el 25 y el 31 de mayo. El CMP intensifica su campaña por la ratificación de la Convención Internacional por la represión y la sanción contra el crimen de "apartheid".

El CMP llamó a la acción para que en todos los países se reclame la liberación de los combatientes de la libertad encarcelados por el régimen de "apartheid".

El CMP está preparando la publicación de un folleto para denunciar el apoyo militar que recibe el régimen sudafricano y lanza una campaña de masas en todos los países contra toda cooperación militar con Africa del Sur. Además, se prepara para organizar en Bruselas, este año, una conferencia extraordinaria de apoyo a la campaña por el embargo de las armas, pronunciado contra el régimen de "apartheid". Igualmente, llama a todos los pueblos a denunciar a los gobiernos y a los intereses económicos que ayudan a los racistas del Africa del Sur en sus planes militares.

Este problema será puesto de relieve en la sesión de la Presidencia que el CMP celebrará en Estocolmo del 31 de mayo al 2 de junio, y en el Congreso Mundial contra el fascismo, que debe tener lugar en la India, del 27 al 30 de octubre próximo.

El Sr. Romesh Chandra informó, asimismo, a la delegación que el problema de la liberación del Africa del Sur figurará en cabeza del orden del día de la reunión del Buró de la Presidencia del CMP, que debe tener lugar en Guinea Bissau en septiembre próximo, terminando el 12 de dicho mes, aniversario del desaparecido Amílcar Cabral, problema ése que también figurará en otras conferencias y reuniones organizadas por el CMP.

El Sr. Chandra rogó a la delegación que transmitiera al Comité Especial y a los demás comités interesados de las Naciones Unidas, invitaciones para participar en las citadas reuniones.

Los dirigentes de los movimientos de liberación del Africa Austral son miembros de los más altos organismos dirigentes del CMP.

El Sr. Romesh Chandra, señaló que el CMP, en todas sus actividades, insiste sobre la necesidad vital de hacer reconocer por las Naciones Unidas y por todos los gobiernos a los movimientos de liberación como únicos representantes legítimos de sus respectivos pueblos.

La cooperación entre el Consejo Mundial de la Paz y la Organización de la Unidad Africana ha venido desarrollándose regularmente, y más particularmente en el curso del año último.

El CMP acrecentará por medio de "Plena Luz sobre el Africa" y de las demás publicaciones, sus informaciones sobre las actividades de las Naciones Unidas, de la OUA y de los movimientos de liberación.

El Sr. Romesh Chandra informó, también, a la delegación, de las actividades del Subcomité Especial de las Organizaciones No Gubernamentales, encargado de los problemas del colonialismo y del racismo, del que él es Presidente.

Al terminar, el Sr. Chandra reafirmó a la delegación que el Consejo Mundial de la Paz continuará su acción, acrecentando su cooperación en apoyo de la lucha por la liberación de Africa del Sur.

Declaración y Recomendaciones del Seminario sobre Sudáfrica

(Realizado en la sede de la UNESCO, en París, del 28 de abril al 2 de mayo de 1975).

El Seminario sobre Sudáfrica, organizado por el Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid, en consulta con la Or-

ganización de Unidad Africana, en conformidad con la resolución 3324 C (XXIX) de la Asamblea General, se realizó en la sede de la Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO), en París, del 28 de abril al 2 de mayo de 1975. El Seminario consideró la situación actual en Sudáfrica y los medios para promover la acción de la opinión pública en contra del apartheid. Miembros del Comité Especial, representantes de las Naciones Unidas y sus agencias especializadas, la Organización de Unidad Africana, movimientos anti-apartheid y otras organizaciones no-gubernamentales dedicadas a la lucha contra el colonialismo de asentados y el apartheid, realizaron discusiones cabales en consulta con los movimientos de liberación de Sudáfrica, Namibia y Rhodesia del Sur.

El Seminario resolvió adoptar la siguiente declaración y recomendaciones como guía para la acción coordinada de todas las organizaciones interesadas.

DECLARACION

Las Naciones Unidas, la Organización de Unidad Africana y la comunidad internacional entera están animadas de un vivo interés por ayudar a la eliminación del sistema de apartheid en Sudáfrica, así como al término de los crímenes del régimen de Pretoria en Sudáfrica, Namibia y Zimbabwe. Tienen el deber de respaldar la lucha legítima del pueblo sudafricano por el derrocamiento del régimen racista y el ejercicio del derecho a la auto-determinación que, hasta ahora, le ha sido negado.

Es hoy imperativo que la comunidad internacional redoble sus esfuerzos con esos propósitos. Debe haber una acción concertada de parte de gobiernos, organizaciones intergubernamentales y no-gubernamentales y de la opinión pública.

En unos pocos días más, la humanidad entera celebrará el trigésimo aniversario de la liberación de la pesadilla fascista. Esa victoria histórica llevó a la fundación de las Naciones Unidas y fortaleció las fuerzas de la liberación nacional y social. Muchas naciones han podido liberarse del yugo del colonialismo y racismo desde ese entonces, pero la opresión colonialista y racista persiste aún en Africa meridional. La lucha contra los regímenes racistas en Africa meridional, donde han encontrado asilo las prácticas y teorías del fascismo, constituye hoy una de las primordiales obligaciones de la comunidad internacional.

Los triunfos y progresos que han alcanzado las luchas de liberación en Africa meridonial, han creado posibilidades para un asalto final contra el sistema de Sudáfrica y el régimen sudafricano, el cual representa al enemigo principal de las luchas en contra del colonialismo y racismo de toda el Africa meridional.

Al mismo tiempo, la amenaza a la paz y seguridad internacionales, creada por el régimen de apartheid, adquiere proporciones más serias, ya que dicho régimen se siente inseguro. Una acción urgente y eficaz se requiere para enfrentar esa amenaza.

La comunidad internacional no puede permitir que se la distraiga con maniobras que pone en práctica el régimen sudafricano para confundir a la opinión pública, perpetuar la explotación y el racismo y proseguir desposeyendo y dividiendo al pueblo africano de Sudáfrica, mediante la bantustanización del país.

El régimen de Pretoria no tiene derecho alguno a representar a Sudáfrica. Se trata de un régimen de una minoría de colonos cimentado en el apartheid, el cual ha sido condenado por las Naciones Unidas como crimen de lesa humanidad. El régimen sudafricano debe ser excluido de todas las organizaciones internacionales; y, en cambio, deben ser reconocidos los movimientos de liberación como los auténticos representantes del pueblo de Sudáfrica.

Como lo reconociera el Consejo de Ministros de la Organización de Unidad Africana en su Novena Sesión Extraordinaria, efectuada en Dar es Salaam, República Unida de Tanzania, del 7 al 10 de abril de 1975, no puede haber ningún compromiso en torno a la total erradicación del sistema de apartheid, ni ninguna distensión con el régimen racista de la minoría de colonos imperante en Sudáfrica.

La comunidad internacional debe mantener y reforzar el boicot militar, económico, político, cultural y deportivo contra el régimen sudafricano, de modo que éste quede totalmente aislado. Debe prestar toda la ayuda necesaria a los movimientos de liberación de Sudáfrica en su lucha legítima por todos los medios de su elección, incluida la lucha armada.

Las Naciones Unidas y sus agencias, la Organización de Unidad Africana y las organizaciones no-gubernamentales deben emprender, en forma concertada, una acción concreta sobre las siguientes cuestiones, en carácter de máxima prioridad.

Embargo de armas

Debe darse fin inmediato a toda asistencia militar directa o indirecta, al régimen sudafricano, así como a la cooperación de ese mismo género con él.

Con esa finalidad, debe reunirse con urgencia el Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas, a fin de adoptar sanciones obligatorias, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que aseguren el cese comple-

to del suministro de toda clase de armas, municiones, vehículos militares, repuestos y cualquier otro equipo bélico, así como de licencias para su fabricación, a Sudáfrica y a Rhodesia del Sur, y también el cese completo de toda cooperación militar con los regímenes de minoría blanca de Pretoria y Salisbury.

Los gobiernos que continúan violando el embargo de armas y las compañías que dan asistencia al régimen sudafricano, sea directa o indirectamente, para desarrollar su arsenal militar, deben ser condenados por la comunidad internacional como enemigos de la Organización de Unidad Africana y de las Naciones Unidas. El Consejo de Seguridad y la Organización de Unidad Africana deben adoptar medidas eficaces en contra de tales gobiernos y compañías.

Colaboración económica

La colaboración económica con la Sudáfrica del apartheid debe ser condenada como estímulo a las fuerzas racistas, o colusión con ellas, en su explotación del pueblo oprimido de Sudáfrica.

Atención especial debe prestarse a la obtención segura del cese de la colaboración económica con Sudáfrica como parte de un esfuerzo general e integrado para completar el aislamiento del régimen de Pretoria.

El Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas debiera imponer el embargo efectivo, tanto en lo económico como en lo que atañe al petróleo, a Sudáfrica, de acuerdo con el espíritu de la resolución adoptada en la Novena Sesión Extraordinaria del Consejo de Ministros de la OUA.

Todos los estados deben negarse a permitir el aterrizaje y cancelar los derechos de sobrevuelo de los aviones, así como las atenciones portuarias para los barcos, que van a Sudáfrica y vienen de ella.

Inmigración

Debe ponerse término inmediato a toda inmigración hacia Sudáfrica y a todo apoyo gubernamental o privado para tal fin.

Cada inmigrante que va a Sudáfrica constituye una fuente de respaldo para el régimen racista, el cual está inclinado a continuar oprimiendo al pueblo negro al riesgo de un conflicto violento. Cada inmigrante es un soldado en potencia para el régimen de Pretoria y, en la práctica, un usurpador de los derechos de los millones de naturales del país a la tierra, a oportunidades de trabajo y a la libertad. Cada inmigrante es un infractor de la Carta de las Naciones Unidas y la Declaración Universal de los Derechos Humanos, así como de los principios fundamentales del sindicalismo.

Boicot deportivo

Debe haber un esfuerzo creciente y coordinado en la campaña internacional contra el deporte apartheid, a fin de asegurar el completo aislamiento de Sudáfrica en el terreno del deporte internacional.

No debe haber ningún compromiso en torno al principio olímpico de no discriminación en el deporte, en la forma sancionada por la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Debe ponerse fin a todo intercambio con las organizaciones deportivas de Sudáfrica.

Los organismos deportivos internacionales deben excluir de su seno a las instituciones deportivas sudafricanas.

Presos políticos

Todas las personas encarceladas o restringidas en su libertad por el régimen sudafricano, en razón de su papel en la lucha legítima por la liberación nacional, deben ser liberadas de inmediato y sin condiciones.

Eliminación y castigo del crimen de apartheid

Todos los Estados debieran ratificar y poner en vigor la Convención Internacional por la Represión y la Sanción contra el Crimen de Apartheid.

Asistencia al pueblo oprimido

La comunidad internacional debe proporcionar al pueblo oprimido de Sudáfrica, a través de sus movimientos de liberación, toda la ayuda material y de otro orden que sea requerida para la prosecución de su lucha legítima por la autodeterminación.

Coordinación de esfuerzos internacionales

Los esfuerzos de gobiernos, organizaciones intergubernamentales y no gubernamentales en apoyo del pueblo oprimido de Sudáfrica deben ser coordinados en consulta permanente con los movimientos de liberación nacional.

Las recomendaciones que este Seminario entrega para la acción a nivel gubernamental e intergubernamental y para campañas públicas en todos los países, están destinadas a todos los gobiernos, organizaciones e individuos para que se pongan en acción con urgencia.

RECOMENDACIONES

I. Embargo de armas

El Seminario solicita al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas que adopte con urgencia un embargo obligatorio de armas, en virtud del Capítulo VII de la Carta de las Naciones Unidas, que cubra las siguientes especies y personas:

(a) Armas, municiones y toda clase de vehículos y equipos militares;

(b) Toda suerte de equipos de radar o de naturaleza electrónica;

(c) Todo tipo de aviación de "finalidad dual", helicópteros y otros aparatos que puedan ser utilizados, o convertidos para hacerlo, en fines militares;

(d) Todo género de computadoras que puedan emplearse, o convertirse para hacerlo, en fines militares;

(e) Las patentes y documentación técnica para la producción de materiales y equipos de uso militar;

(f) El movimiento de técnicos especializados hacia la industria de materiales de guerra de Sudáfrica;

(g) Todas las inversiones destinadas a apuntalar la industria de materiales de guerra de Sudáfrica;

(h) Toda colaboración en la esfera de la energía nuclear;

(i) Todas las visitas de personal militar, de barcos de guerra o de aviones militares, tanto hacia Sudáfrica como desde Sudáfrica;

(k) Disposiciones militares de toda clase con el régimen sudafricano.

El Seminario insta a los movimientos sindicales internacionales y a otras organizaciones para que adopten medidas tendientes a impedir la producción y envío de armas y demás implementos militares con destino a Sudáfrica.

Solicita a los grupos anti-apartheid y a las organizaciones no gubernamentales que se movilicen de inmediato para asegurar un amplio respaldo, en todos los niveles, a la adopción por parte del Consejo de Seguridad de un embargo obligatorio de armas.

II. **Colaboración económica**

El Seminario insta a todos los Estados a que obliguen a las corporaciones multinacionales que operan, tanto en sus países como en Sudáfrica, a elegir entre invertir en sus países o en Sudáfrica.

El Seminario insta a todas las organizaciones sindicales nacionales e internacionales a no otorgar reconocimiento a las organizaciones sindicales racistas de Sudáfrica, ni a cooperar con ellas.

Saluda las campañas contra la inversión extranjera en Sudáfrica y contra la colaboración económica y financiera con el régimen apartheid y sus corporaciones fiscales, así como con las compañías registradas en ese país, que llevan a cabo varios movimientos anti-apartheid, iglesias, sindicatos y otras organizaciones no gubernamentales. Invita a las Naciones Unidas y a la Organización de Unidad Africana a dar publicidad extraordinaria a esas campañas con vistas a promover acciones coordinadas a nivel nacional e internacional contra los intereses económicos extranjeros que operan en Sudáfrica.

Con tal finalidad, invita al Comité Especial de las Naciones Unidas contra el Apartheid a que, en cooperación con la Organización de Unidad Africana, considere la convocatoria, lo antes posible, de una conferencia internacional dededicada al solo objetivo de elaborar una estrategia coordinada de acción contra la colaboración económica con Sudáfrica, en la que participan representantes de las Naciones Unidas, la Organización de Unidad Africana, los movimientos de liberación nacional, las iglesias, los sindicatos y demás organizaciones no gubernamentales.

Solicita a los movimientos anti-apartheid y demás organizaciones no gubernamentales que hagan entrega de la información de que dispongan sobre las actividades de los intereses económicos y financieros extranjeros en Sudáfrica, y en Africa meridional como un todo, a la Unidad sobre Apartheid de las Naciones Unidas y a la Oficina de Sanciones de la Organización de Unidad Africana, y les pide a éstas que, a su vez, hagan circular esa información entre todas las organizaciones pertinentes con vistas a movilizar la opinión pública internacional en contra de los dichos intereses extranjeros en Sudáfrica.

III. **Inmigración**

El Seminario recomienda que sea montada una campaña contra la inmigración hacia Sudáfrica por el movimiento sindical internacional, los grupos anti-apartheid y demás organizaciones no gubernamentales, particularmente a través de las siguientes acciones:

(a) Organizar campañas adecuadas de educación e información, a fin de esclarecer todas las implicaciones que para los futuros inmigrantes tendría su traslado a Sudáfrica;

(b) Aplicar por parte de los sindicatos alguna forma de sanciones a los trabajadores que decidan emigrar o desalentar con una fuerza mayor que evite su emigración;

(c) Investigar las operaciones de las oficinas de reclutamiento sudafricanas en distintos países, así como las actividades de las embajadas de Sudáfrica con respecto a la inmigración;

(d) Intensificar las presiones sobre los distintos gobiernos, a fin de que: (i) nieguen toda clase de facilidades al régimen sudafricano para que reclute in-

migrantes; (ii) dejen de estimular oficialmente o de asistir financieramente a las personas que resuelvan emigrar a Sudáfrica; y, (iii) denunciar todos los acuerdos culturales suscritos con Sudáfrica, y,

(e) Organizar comités nacionales que dirijan la campaña y cooperen entre sí.

El Seminario insta al Comité Intergubernamental de Migración Europea a que excluya de entre sus miembros al régimen sudafricano y ponga término a todo contacto con él.

Solicita a todos los gobiernos, así como a los movimientos antiapartheid y demás organizaciones no gubernamentales, que impidan la publicación de avisos sobre empleos necesitados en Sudáfrica o sobre emigración hacia ella, mediante acciones jurídicas, actividades de los sindicatos o presiones sobre impresores y editores.

IV. Asistencia al pueblo oprimido y sus movimientos de liberación

El Seminario saluda a los gobiernos y organizaciones que están proporcionando asistencia humanitaria y educacional al pueblo oprimido de Sudáfrica, y los insta a incrementar su ayuda debido a la creciente necesidad de ésta.

Considera que la comunidad internacional tiene el deber de proporcionar asistencia a los movimientos de liberación, a fin de que éstos puedan afrontar las diversas y crecientes necesidades surgidas del desarrollo de la lucha por la liberación nacional. Insta a todos los gobiernos y pueblos a suministrar la asistencia financiera y material que dichos movimientos puedan requerir.

Recomienda solicitar a las agencias especializadas de las Naciones Unidas que informen a esta Organización Mundial sobre la ayuda que ellas han suministrado a los movimientos de liberación.

V. Deportes

El Seminario insta a todos los órganos pertinentes de las Naciones Unidas a que prosigan intensificando la campaña destinada a expulsar de los organismos deportivos internacionales a las instituciones racistas del deporte en Sudáfrica. La campaña debe incluir contactos tanto con organismos deportivos nacionales e internacionales como con los gobiernos de los países miembros de dichos organismos.

Solicita a las Naciones Unidas que intensifiquen sus esfuerzos educacionales en lo relativo al apartheid en los deportes. En particular debiera hacerse lo siguiente:

(a) La Oficina de Información Pública debe producir filmes que versen específicamente sobre los antecedentes y la naturaleza del deporte apartheid y que publiciten la campaña internacional contra los contactos deportivos con Sudáfrica;

(b) La Unidad sobre Apartheid debiera hacer una publicación para el público en general, que contenga las declaraciones de todos los Estados Miembros de las Naciones Unidas en relación a sus actitudes con respecto al apartheid y al deporte apartheid, así como también las medidas positivas y substanciales que se han adoptado para aislar a Sudáfrica en el terreno de los deportes.

(c) El Comité Especial contra el Apartheid debiera examinar el mundo deportivo y obtener de tantas estrellas del deporte como sea posible declaraciones en contra de los contactos deportivos con Sudáfrica. Esas declaraciones debieran luego ser reunidas en un folleto atractivo para distribución general.

La Unidad sobre Apartheid debiera ayudar a coordinar la campaña internacional contra el deporte apartheid, mediante el envío a todos los grupos empeñados en ella un boletín mensual que contenga la información más relevante sobre el deporte apartheid y la campaña internacional en contra de él. Todos los grupos implicados debieran enviar a la Unidad sobre Apartheid, en forma mensual, un informe sobre sus actividades y sobre los planes de acción futura, así como copias de todas las publicaciones, carteles, etc. Esta información debe ser recopilada por la Unidad sobre Apartheid y presentada en un boletín para ser distribuido entre dichos grupos.

El Seminario insta a gobiernos y organizaciones a proporcionar ayuda al Comité Olímpico No-Racial Sudafricano (SAN-ROC) que le permita desarrollar sus actividades y a contribuir a la coordinación de la campaña internacional contra el deporte apartheid.

VI. Cultura y turismo

Todos los Estados y organizaciones deben adoptar las medidas necesarias para poner fin a todo intercambio cultural con Sudáfrica, así como al turismo hacia ella.

VII. Coordinación de la acción internacional

El Seminario pide a todas las agencias especializadas de las Naciones Unidas y a otras instituciones internacionales, particularmente al Fondo Monetario Internacional (IMF), al Banco Internacional de Reconstrucción y Desarrollo (IBRD), a la Agencia Internacional

de Energía Atómica (IAEA) y al Convenio General de Tarifas y Comercio (GATT), que expulsen a Sudáfrica de su seno y pongan término a toda clase de asistencia destinada al régimen sudafricano, en consonancia con las resoluciones pertinentes de la Asamblea General de las Naciones Unidas.

Pide además a todas las agencias especializadas y demás instituciones en los marcos de las Naciones Unidas que reconozcan los movimientos de liberación como a los auténticos representantes del pueblo de Sudáfrica y les presten ayuda, en conformidad con los mandatos de las agencias e instituciones. Las insta asimismo a proporcionarles los medios financieros necesarios para concurrir a sus conferencias.

Saluda la decisión de la Organización de Unidad Africana de solicitar al Secretario General Administrativo que ofrezca respaldo activo a los movimientos anti-apartheid. Invita al Comité Especial contra el Apartheid a prestar asistencia a los movimientos anti-apartheid y demás organizaciones no gubernamentales interesadas, a fin de permitirles intensificar sus actividades de información. Sugiere que la Organización de Unidad Africana y las Naciones Unidas tomen las disposiciones que aseguren una ligazón estrechísima con todos los movimientos anti-apartheid y demás organizaciones activas en la lucha contra el apartheid.

Solicita la Unidad sobre Apartheid que dé los pasos requeridos para publicar cuanto antes un texto de estudio, destinado para escolares, sobre la historia de Sudáfrica y la lucha por la liberación nacional.

Sugiere que el Comité Especial contra el Apartheid y la Organización de Unidad Africana, en consulta con los movimientos de liberación, formulen proposiciones para promover la más efectiva y amplia acción de cada una de las agencias especializadas y demás instituciones en los marcos de las Naciones Unidas, en conformidad con sus mandatos, en apoyo a la lucha de liberación nacional en Sudáfrica. Les solicita que den los pasos adecuados para asegurar que los órganos de gobierno de dichas agencias e instituciones aprueben esas proposiciones.

Sugiere que el Comité Especial contra el Apartheid, en consulta con la Organización de Unidad Africana, auspicie un encuentro internacional de los movimientos de liberación, los movimientos anti-apartheid, las agencias internacionales pertinentes y las organizaciones no gubernamentales, que sea convocado por uno de los movimientos nacionales anti-apartheid, a fin de echar las bases para una mayor cooperación entre esas organizaciones. El temario de tal encuentro debiera incluir la discusión en torno a las actividades contra el deporte apartheid, los lazos económicos con Sudáfrica, el boicot cultural, la inmigración hacia Sudáfrica, la solidaridad con los movimientos de liberación y la ayuda material a éstos.

RONNIE MUÑOZ MARTINEAUX

NOTAS BIBLIOGRAFICAS

TEORIAS SOBRE EL SUBDESARROLLO

René Báez Tobar.

Esta publicación es un aporte teórico para el esclarecimiento de la palpitante realidad latinoamericana en la que está inmersa la sociedad ecuatoriana.

Analiza las interpretaciones más difundidas sobre el subdesarrollo, y somete a crítica algunos de los experimentos político–económicos, a través de los cuales se ha pretendido resolver este problema. El contenido tiene actualidad por ser el tema que lo soslayan los teóricos burgueses, lo adornan los apologistas del "desarrollismo" y lo ocultan los tecnocrátas para apuntalar la sociedad capitalista.

El libro de René Báez, tiene mayor importancia aun por el enfoque que da a los fenómenos sociales, profundizando en la esencia de estos y convirtiendo a la investigación en una ciencia, sin limitarse en la descripción fenomenológica y superficial del acontecer latinoamericano, que afecta hoy a millones de seres humanos.

RENE BAEZ TOBAR. — Joven economista ecuatoriano. Ex–Director del Instituto de Investigaciones Económicas y Financieras de la Universidad Central.

El libro, ha sido publicado por la Editorial Diógenes, de la ciudad de México.

LA REFORMA UNIVERSITARIA

Edmundo Ribadeneira

Con este título, se editó un valioso trabajo del Vicerrector de la Universidad Central, Prof. Edmundo Ribadeneira. Este importante ensayo, es una ampliación de un trabajo presentado por el autor en el transcurso del Seminario titulado "Arte y Sociedad", que se llevara a efecto en mayo pasado en la Universidad Central, con el auspicio de la Facultad de Artes.

El ensayo del Prof. Ribadeneira, hace un análisis en profundidad de la historia de la Reforma Universitaria de nuestro país, insinuando además, valiosos aportes para enriquecer su contenido. Al respecto el autor señala, que la Reforma Universitaria, "Presupone una transformación a fondo de la mentalidad, leyes y métodos hasta ahora vigentes en nuestra Universidad, y su reemplazo por aquellos que rompan definitivamente con la enseñanza neutral, que no hace sino satisfacer cómodamente los intereses opresivos y alienantes del Estado".

En este libro, se enfoca un primer término, el marco histórico–social de los inicios del presente siglo y sus hitos fundamentales; la Revolución de octubre y la Primera Guerra Mundial, y sus repercusiones en nuestro continente, de modo especial en Argentina, donde se levantan voces premonitorias como las del eterno rebelde, José Ingenieros, quien llama en sus escritos, a la renovación del mundo, anatematizando el veneno de las ideologías del pasado y exhaltando al socialismo como la ideología del porvenir.

El estudiantado argentino, percibe meridianamente el significado y proyección de la Revolución Soviética, y emprende con decisión la lucha por transformar las anacrónicas y oligárquicas estructuras universitarias. Para ello, plantean, la inmediata necesidad de una Reforma Universitaria. En esta parte de su ensayo, el Prof. Ribadeneira, traza un amplio panorama del movimiento de reforma en las universidades argentinas, la aspiración estudiantil de ligar la Universidad a la suerte de los trabajadores, su actitud antimperialista por excelencia y la expresión de estos anhelos en el histórico "Grito de Córdova", llamado a la

esperanza renovadora que se identifica con el hondo proceso de transformación que germinaba en nuestro continente. Según acota el autor: "La Reforma Universitaria de Córdova, puso en manos de los estudiantes argentinos, vale decir de los estudiantes latinoamericanos, la clara misión de anticipar la proyección revolucionaria de América, alterando el status universitario, como antesala de la nueva política de nuestros pueblos".

La Reforma Universitaria en Ecuador y las eclosiones mundiales

En este aspecto, el libro, establece las influencias decisivas de la Revolución Soviética y la Primera Guerra Mundial, en nuestro país. Junto a ello, hace un enfoque histórico de las eclosiones político-sociales de principios de siglo en el Ecuador. En el contexto de este análisis y del papel que posteriormente desempeñarían los estudiantes ecuatorianos, el Prof. Ribadeneira, se detiene en una fecha que califica como "clave de la historia de nuestras ideas sociales, económicas y políticas", el 15 de noviembre de 1922, en que nace bañado en sangre el proletariado ecuatoriano y con él, los partidos políticos de izquierda.

En otro capítulo, del libro, se hace referencia a los esfuerzos del capitalismo por lograr la hegemonía mundial; al surgimiento del fascismo y al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial. Paralelamente, se enfocan las luchas estudiantiles en nuestro país, la guerra con Perú y el consiguiente sacrificio de nuestro patrimonio territorial. El autor enfatiza, en el importante papel de los estudiantes ecuatorianos, como factor de orientación ideológica e insurgencia revolucionaria, y en la fundación de la Federación de Estudiantes Universitarios del Ecuador, en 1942, como "símbolo de una conciencia social, dirigida hacia un mejor porvenir para nuestro pueblo". Aquí se refiere a la Reforma de la Federación, que recoge los aspectos más importantes de la de Córdoba, y que en su Primer Congreso, traza un acertado diagnóstico de la realidad docente en nuestras Universidades.

De gran importancia es el enfoque que hace el autor a la Segunda Reforma Universitaria. Se elogia el espíritu restaurador de la Rectoría del Dr. Manuel Agustín Aguirre y la significación a la Segunda Reforma, que ensancha el cauce de la Universidad, con una nueva mentalidad para abordar los problemas socioeconómicos del país.

Aportes a la Reforma Universitaria.

En este aspecto, el Vicerrector de la Universidad, entrega una serie de lineamientos y aportes, para una Reforma Universitaria. Entre ellos, anota la necesidad de fortalecer y ampliar al máximo el contacto con la realidad nacional; la formación de profesores consubstanciados con el espíritu de la Universidad; la Extensión Universitaria como herramienta importantísima de cualquier cambio y otras consideraciones, que contribuyen a enriquecer el proceso reformista. Finalmente, el Prof. Ribadeneira, se refiere en su ensayo a la Reforma Universitaria y su proyección en la Facultad de Artes. Destaca la necesidad trascendental de la investigación y análisis y de la concientización de los estudiantes, a través de la visión de los problemas humanos.

Digamos para terminar, que este ensayo, escrito con un estilo directo, de lectura amena y de significativa proyección en el análisis de los grandes problemas de la Universidad, es una obra de valía singular, un rico aporte a los anhelos contenidos en una nueva Reforma Universitaria, cuya capacidad de esclarecimientos se hacía tan necesaria, para que, como anota su autor: "... los estudiantes tomen clara conciencia de que sólo fuera de la Universidad podrán justificar verdaderamente, la inquietud social demostrada mientras fueron tales; justificación que se impone en mayor grado cuando aquellos egresan como profesionales, de cuya acción dependerá que entre ellos y la Universidad fluya una secuencia revolucionaria permanente".

LA CONCENTRACION DE CAPITALES EN EL ECUADOR

Guillermo Navarro Jiménez.

He aquí un importante trabajo de investigación, editado por la Facultad de Jurisprudencia y su Escuela de Sociología, donde el Profesor Navarro Jiménez, dicta Seminarios acerca del tema abordado en su libro. La obra se propone como objetivos fundamentales, hacer un análisis exhaustivo y crítico de la concentración del poder económico en el país, en base a una sólida investigación estadística. Se hace para ello, un estudio de los diversos sectores financieros del Ecuador y su poderosa gravitación en todo el campo económico nacional. La obra del economista Guillermo Navarro, viene a llenar un gran vacío en la información económico-social ecuatoriana. La concentración financiera está analizada en función del capital y activos de 1.043 Compañías Anónimas, 20 Bancos y 22 Empresas de Seguros. Gran acopio investigativo y buen manejo del método estadístico, con-

tribuyen a hacer de este libro un material infaltable para internarse en la poderosa concentración de intereses financieros del país. La edición de este libro constituye el volumen 2 de la serie "Publicaciones de la Escuela de Sociología".

LAS FACULTADES AGROPECUARIAS DEL ECUADOR

Galo Verdesoto Alvarez.

En esta obra, se profundiza en las características institucionales de la Educación Agropecuaria en nuestras Universidades. Los complejos y urgentes problemas del agro requieren con urgencia, la atención preferente para la formación de mejores profesionales que laboren eficientemente en los diversos rubros del campo ecuatoriano. En este aspecto, y ello está inserto en la preocupación del autor, las facultades agropecuarias del Ecuador han iniciado una renovación de sus planes de estudio, programas y métodos, para la mejor organización de sus instituciones. Todo ello es significativo y se realiza, a pesar de las limitaciones presupuestarias que afectan a nuestras universidades. No obstante, el Ing. Verdesoto Alvarez, enfatiza en la significación que ha traido consigo, la creación de la Secretaría Ejecutiva de Estudiantes Ecuatorianos de Ciencias Agrícolas, SEECA, y posteriormente la constitución de un organismo integrado por autoridades, profesores y alumnos, denominado Consejo Nacional de Facultades de Ciencias Agropecuarias, CONFA, que se ha constituido en un trascendental instrumento para la unidad de las instituciones consagradas al agro.

En este libro "las Facultades Agropecuarias del Ecuador" se explica la labor y el pensamiento del CONFA en su primer año de labores, (fue creado en abril de 1973) que se ha reflejado en el proceso de cambios de la Enseñanza Agropecuaria de nuestras Universidades. El CONFA sintetiza en la actualidad las nuevas concepciones tendientes a buscar salidas concretas a los problemas del campo ecuatoriano. La obra se complementa con otros documentos acerca de la Educación Agropecuaria y refleja un importante esfuerzo en la preocupación por el destino agropecuario del país, como instrumento eficaz en la búsqueda del desarrollo y transformación social del Ecuador.

DERECHO PROCESAL Y PENAL

Walter Guerrero.

Este libro versa sustantivamente acerca de la jurisdicción y la competencia, que son las dos primeras Instituciones del Derecho Procesal.

El Dr. Walter Guerrero, analiza esta materia complementándola con el articulado del Código de Procedimiento Penal vigente y en concordancia con otras leyes ecuatorianas atingentes. Junto a ello, su autor con gran espíritu didáctico, tipifica las materias de esta obra a través de resoluciones de la Corte Suprema de Justicia del Ecuador, facilitando de esta manera el estudio de la Ciencia Procesal Penal.

Este importante trabajo, constituye un invaluable aporte para el estudio del Proceso Penal, base de la reiterada lucha del hombre por su libertad y la defensa de la justicia.

El Dr. Guerrero, es actualmente Profesor principal de la Cátedra de Derecho Procesal Penal de la Facultad de Jurisprudencia.

POESIA EN BICICLETA

Raúl Arias.

El poeta Raúl Arias fue destacado integrante del grupo de los "Tzantzicos" y en la actualidad vierte su quehacer poético en la Revista "La Bufanda del Sol". Si hay algo que define a Raúl Arias y a la mayor parte de los poetas de su generación, es el sentido iconoclasta para enjuiciar la realidad. En Arias el verso se hace látigo, golpeando implacable las torvas conciencias burguesas. De este arrebato, de esta actitud entre irónica e iracunda se alza como colofón la esperanza, ondeando transparente como una bandera. En "Poesía en Bicicleta" se prueba una vez más, que el poeta es quien siempre descubre cuando el Rey está desnudo. Su autor nos trae una poesía llena de inquietud para taladrar las "buenas conciencias" y borrar las huellas anacrónicas de los caminos de la poesía oficiosa: "El sexo es una gran noche/ que no se olvida de castigar a sus creyentes". Hay en sus textos, flotando persistentemente cierta forma de nihilismo de cuyo fondo arranca una poemática irreverente pero de serena simpleza. Junto a ello, el grito, la exaltación es breve y centellante: "Me entreabro/ para que salgas volando./ Mira tu libertad./ cuídala:/ es un pájaro en un campo de fusiles". En otras instancias se pasea la desesperanza como un río dolorido e imprecante: "Pero yo quisiera un partido para luchar mejor/ y botar la basura de este siglo".

"Poesía en Bicicleta" es un poemario inquietante. Su autor condensa el sentimiento y el oficio con instancias de alta poesía, en frutos de la mejor madera. Si algún reproche debiéramos hacerle es que el contenido irreverente, el grito coprolárico, a veces es innecesario, no consigue epatar y perjudica una sana y pura rebeldía que puede y tiene mejores derroteros para canalizarse. No obstante ello, la poesía de Raúl Arias es de excelente contextura y rebela una señera madurez y hondo contenido humano.

LA POESIA DE RENE PINTO

Dentro del aleccionador auge editorial en que está empeñada la Universidad Central, apareció el libro "Duro Como Garrote, Pesado Como Barro" del malogrado poeta René Pinto. Nos sorprende de inmediato su alto vuelo lírico, la tristeza medida, como si todo el amor y el dolor del universo hubiera inundado esta poesía de singular acento: "Hay una colección de huecos/ un cansancio de vetas/ donde conocimos los luceros/ en la ciudad de ausencia". En otras páginas, como en un caudal que se detiene en la garganta está el rumor de frases quebradas: "Como... me cuyo, suyo/ Alguno, ninguno/ Siempre, nunca/ Posible incierto/ esperanza-hombre-esperanza".

René Pinto, es un poeta que paseaba su poesía y su mirada por la ciudad, ajeno, aplastado por el asfalto, ausente de edificios, melancólico, lejano: "Entonces mi objetivo en / todo paso será cercar / cada vez más mi camino / es largo aquí en la ciudad / sórdida, caminar sin escuchar / sin mirar / sin corromperme en las venas". No obstante esta melancolía de los huesos y la sangre, René Pinto encendía su mensaje para saludar al pueblo y su permanencia: "Ahora hemos de / recubrirnos con la coloración / del pueblo / su estampilla y el Cristo / que revienta en el cajón del sentir". Luego el poeta anuncia el Día Verdadero: Juntos hemos de abrazarnos en los / rincones que han esperado en la lontananza". Al lado de ello, hay en la poesía del malogrado escritor, un profundo sentido premonitorio. En diversas instancias de su poemática, aparece la idea de la finitud como un águila negra, a la que el poeta espera de pie, serenamente, sin tribulaciones: Diez pasos más y he / de toparme con mi última / forma sentada en los lados / de la apretada piedra". O en este verso del más puro corte Vallejiano: "Me voy en un jueves color morado / me embarco en la muerte / oscura torpeza y doy decía / Sin partir me esperan / brazos de ternura".

La publicación de este poemario de René Pinto fue un acierto de la Editorial de la Universidad Central. Esperamos que pronto se recoja su dispersa obra literaria y vamos descubriendo otros frutos de un escritor muerto prematuramente, cuando su acento anunciaba la potente estatura de un mensaje vital, puro y anunciador en su grandeza.

CONVULSIONARIO

Ulises Estrella.

Este poemario apareció en la Colección POPULIBROS auspiciada por el Departamento de Información y Cultura de la Universidad Central. En el prólogo del libro escribe Humberto Vinueza: "Los poemas de Ulises Estrella, compilados en esta edición, nos dan la medida de hasta dónde en el proceso de interiorización el poeta encuentra —no en todos los poemas— el influjo generador de una casi transparencia para que el lector pueda seguir paso a paso la creación de cada verso, y además, la coherencia entre uno y otro poema, que permite identificar también, un solo modo de comunicación de los elementos estéticos, de una poesía despojada de toda adherencia rimbombante".

"ECUADOR: PASADO Y PRESENTE"

Varios autores

Esta ha sido una de las publicaciones más importantes del año 1975. Fue editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central. Comprende una recopilación de ensayos originales sobre la economía y la sociedad ecuatoriana desde la época precolombina hasta la época actual, explorando el reordenamiento socioeconómico sobre la base de la explotación petrolera, por lo que este trabajo podría ser considerado como una Historia Económica del Ecuador.

Los ensayos incluidos en la obra son los siguientes: LA ECONOMIA DE LA SOCIEDAD "PRIMITIVA" ECUATORIANA, de Leonardo Mejía; LA ESTRUCTURA ECONOMICA DE LA REAL AUDIENCIA DE QUITO, de Fernando Velasco; DE LA INDEPENDENCIA AL AUGE EXPORTADOR, de José Moncada; CAPITALISMO Y LUCHA DE CLASES EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX, de Alejandro Moreano; LA CRISIS DE LOS AÑOS 60, de Agustín Cueva; y, HACIA UN SUBDESARROLLO "MODERNO" del Econ. René Báez, ex-Director del Instituto.

La presentación del libro fue programada como uno de los actos del XXV aniversario de la

fundación de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central.

LA ERECCION DE SAN FERNANDITO

Juan Andrade
Sócrates Ulloa

En la colección Populibros del Departamento de Información y Cultura de la Universidad Central, se editó esta novela, escrita en colaboración por Juan Andrade Heymann y Sócrates Ulloa. En el libro se bosqueja una visión crítica de la situación semifeudal de algunos pueblos de la Sierra, enfocada con ironía jocunda sin caer en el anecdotismo chato. El escenario de la novela es el pueblecito de Nuevo Peso, un lugar ciertamente macondiano, pleno de mitos, en que se entroncan las supersticiones, la fe popular alienada y la vernácula magia de sus personajes adscritos a la oscura vida de aldea. Se narran los avatares de sus habitantes por conseguir la erección de un Santo para agradecer un "milagro", en torno a ello, se desencadena la explotación de la ingenuidad pueblerina para financiar la exaltación de un ícono consagrado a San Fernando Rey de España.

La novela está escrita con lenguaje sencillo, sin artificios ni complicaciones. En el enfoque hay variados pasajes de real humor. Se lee con agrado, por su estilo ajeno a los rebuscamientos, y se trasunta el afán de sus autores por encontrar un nuevo sendero para un realismo desmitificador. Echamos de menos sí, la ausencia en el plano descriptivo de un timbre poético que sabemos domina Juan Andrade, uno de los escritores de singular valía en la generación emergente. Creemos que esta novela es una loable experiencia por buscar una salida a la asfixiante literatura panfletaria. El compromiso llega tanto más lejos, cuanto más desmenuce el realismo del cual podemos decir parafraseando a un poeta, "cuando no da vida mata".

"TERMODINAMICA QUIMICA"

Luis A. Romo Saltos.

Este nuevo Texto de "TERMODINAMICA QUIMICA" es un aporte que enriquece la bibliografía científica universal, porque no es una versión más de textos que se usan en las Universidades de los países altamente desarrollados, sino una contribución que demuestra la originalidad del autor para estructurar una obra que cubre brillantemente todo el ámbito de la Termodinámica Química.

El texto contiene dieciocho capítulos que cubren tópicos de termodinámica clásica, estadística y de sistemas irreversibles, siendo una meritísima peculiaridad didáctica la derivación de todas las ecuaciones para lo cual el autor hace uso de ecuaciones diferenciales parciales, jacobianas, transformaciones de Legendre, multiplicadores indeterminados de Lagrenge y métodos nemónicos. El autor pone en evidencia la enorme utilidad de estos métodos en la resolución de problemas de equilibrios homogéneo y heterogéneo, de soluciones iónicas y no-iónicas, de las propiedades termodinámico-estadísticas de ensamblajes atómico-moleculares y en la dilucidación de las transformaciones irreversibles.

Esta nueva obra de TERMODINAMICA QUIMICA debe servir de aliciente para aquellos estudiantes de los cursos superiores de Química, Bioquímica, Ingeniería Química, Ingeniería de Minas y Petróleos, etc., de las universidades hispanoamericanas que guarden la convicción de que la Ciencia en sus aplicaciones constituye el medio más eficaz para asegurar el progreso material y cultural de nuestros pueblos.

El autor de esta obra el Doctor en Ciencias, Ph. D., que, con su rigurosa formación académica y científica adquirida en las Universidades de Michigan y Wisconsin y su experiencia investigativa hecha en las Universidades de Cambridge y Pennsylvania, ha logrado escribir una obra de TERMODINAMICA QUIMICA que constituye un aporte de trascendental valor para el progreso de la ciencia. El Dr. Romo es autor de más de sesenta y cinco contribuciones en Coloideofísica, Físico-química, Termodinámica y Química Inorgánica Estructural. En el ámbito de la docencia universitaria ha dictado cursos y ciclos de conferencias sobre los campos de su especialización en varias universidades hispanoamericanas. El Dr. Romo es profesor principal de Química-Física y Termodinámica de las Facultades de Química y Farmacia y de Ingeniería de la Universidad Central del Ecuador donde además es profesor principal de Teoría de la Investigación Científica de la Facultad de Filosofía. Actualmente es miembro titular de varias Academias Científicas de América y Europa.

LA UNIVERSIDAD Y LA INTEGRACION LATINOAMERICANA

Este libro – recopilario, contiene un excelente material que compendia los trabajos, acuerdos y ponencias, de las Segundas Jornadas

de Integración Latinoamericana, celebrada en Quito, en enero de 1974.

El libro está dividido en cuatro secciones, que comprenden: Orientación y Filosofía del Integracionismo Latinoamericano; Aspectos Sociales de la Integración Latinoamericana; Cuestiones Técnicas de la Integración Latinoamericana, vinculadas al orden social; y la Cuarta Sección consagrada a los informes y acuerdos de las Segundas Jornadas de Integración Latinoamericana.

La idea integracionista, aparece enfocada en este libro con sentido polémico y documentada visión a través de los diversos profesores del continente que asistieron a las II Jornadas. Hay documentos de ínclito valor, como por ejemplo el trabajo del Profesor y Director del Instituto de Integración Latinoamericana de la Universidad Central del Ecuador, Dr. Rafael Galarza Arízaga, quien plantea la necesidad de una Universidad crítica, abierta a las urgencias de los pueblos que ansían sacudirse de la miseria y la opresión.

UN GENUINO PROCESO DE INTEGRACION

El Prof. Rafael Galarza Arízaga, critica el desarrollismo en la coyuntura integracionista y plantea un genuino proceso de integración en los siguientes términos: "El Proceso de Integración en América Latina, significa la unidad real, con iguales derechos, con aspiraciones semejantes para todos los latinoamericanos, en cualquiera de los países hermanos y con referencia concreta a los estudiantes y maestros, a los trabajadores del campo y la ciudad, a los intelectuales y los artistas y también a los industriales y a los comerciantes de buena ley que trabajen sin sometimientos ultrajantes en pro de la grandeza de América Latina. Significa también, terminar con la arrogancia y prepotencia de los consorcios monopolistas que nos aplastan y de las fuerzas imperialistas que han desangrado y desangran a la humanidad, para quienes la dependencia de los países latinoamericanos es un objeto primordial disfrazado con la máscara de un falso integracionismo".

Otro trabajo de notable factura inserto en este libro, es el titulado "Vacíos Institucionales y Jurídicos del Proceso de Integración en el Area Andina", del Prof. Mauricio Terán Cevallos. Plantea el Prof. Terán, que "La integración económica cuyos planteamientos son esencialmente economicistas, ha generado desconfianza y apatía en las bases populares, pues se duda que la marginalidad, el analfabetismo, la desnutrición, la desocupación, la mortalidad infantil, la explotación humana, la dominación foránea e imperialista, etc., pueda superarse en base a una integración económica".

Entre los informes y acuerdos compilados en la obra "La Universidad y la Integración Latinoamericana", destacan el que fija a la ciudad de Lima como sede de las III Jornadas de Integración Latinoamericana, el voto aprobado por unanimidad, que solidariza con el pueblo de Chile y la conclusión General, sobre los "Roles Históricos de las clases populares y la Universidad para la Integración Liberadora de América Latina".

FUNDAMENTOS DE MATEMATICA

Rolando Sáenz A.

En esta obra, tal como la señala su autor, "se trata de manera sencilla, los principales tópicos de los fundamentos de las matemáticas, con miras a un curso posterior de cálculo, materia básica en la mayoría de las carreras de nuestras Universidades".

La obra consta de cuatro capítulos. En el primero, se exponen los principios fundamentales de la lógica matemática y la teoría de conjuntos, de fundamental conocimiento para todo estudio posterior de matemáticas. En los capítulos segundo y tercero, se exponen los sistemas numéricos, tratando de modo axiomático el sistema de los números reales. El capítulo cuarto, se refiere a las funciones, finalmente, se incluye un apéndice acerca de la forma polar de un número complejo y las funciones de variable real y de valor complejo.

Este libro se constituirá en un vigoroso auxiliar para los profesores y alumnos de Matemáticas y su edición es junto a los esfuerzos de su autor, un mérito del Centro de Matemática del que es Investigador, el Prof. Rolando Sáenz Andrade.

REVISTA DE ECONOMIA Nº 63

Coincidiendo con el Vigésimo quinto aniversario de la creación de la Facultad de Economía, apareció el número 63 de la Revista "Economía" dependiente del Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central. Esta edición, homenaje a la Facultad, contiene un variado y macizo material de análisis de nuestra realidad económica y la del continente. De su Sumario, destacamos los trabajos: "Integración Latinoamericana: Ilusiones y Realidades" del destacado economista René Báez, quien hace un descarnado análisis de los intentos integracionistas insertos en el Acuerdo de Cartagena y en la Asociación Latinoamericana de Libre Comercio. Al res-

pecto, el Econ. Báez, cuestiona la "inexistencia de una doctrina más o menos coherente y totalizante sobre la pretendida fusión de las economías y sociedades latinoamericanas, la retórica abrumante de sus fanáticos y la labor corrosiva en favor del statu quo del pensamiento reformista – integrador". Más adelante se plantea en forma documentada e incisiva, el quid de la idea integracionista y de su pensamiento que emerge —al decir del autor del artículo— como "una respuesta de compromiso para resolver el llamado subdesarrollo; representa y manifiesta una simbiosis confusa de tesis desarrollistas y un eco simpático de experimentos extrarregionales". Añade, que el contenido y las metas de la idea integradora, están dados "por la crisis estructural y coyuntural de América Latina, que expresa el derrumbe de los capitalismos nacionales y mundiales". En otro acápite, del trabajo que comentamos, se alude a la falacia del argumento sobre **estrechez de los mercados internos**, cuya deformación deriva de la debilidad de sus estructuras económicas y de sus planos supraestructurales, así como de los patrones de subconsumo impuestos a las masas trabajadoras, y, en último término —como acota el articulista— por la frustración del capitalismo del subdesarrollo para resolver la vasta constelación de barreras para un desenvolvimiento y avance verdadero, autónomo y global. Más adelante, se analiza el papel de la inversión extranjera, el papel del imperialismo y un revelador examen del plano nacional.

Otros trabajos de buena jerarquía insertos en la Revista "Economía" son "La crisis actual a la luz de la evolución capitalista en la postguerra" de Antonio Barros de Castro, en que se enfoca de modo amplio y documentado, las graves proporciones de la crisis en la economía mundial. Junto a este análisis, se recoge una colaboración de Domingo Maza Zabala, acerca de "Evaluación Crítica de la Enseñanza de Economía en América Latina", en que se cuestiona acertadamente la formación del economista en nuestro continente y finalmente, destacamos un trabajo titulado: "Las Universidades norteamericanas y el fascismo chileno". Este no es propiamente una crónica, acerca de la dramática realidad social y económica que padece el hermano pueblo chileno, sino que es una carta, que el destacado economista André Gunder Frank, envía al Profesor Arnol Harberger, Director del Centro de Estudios Latinoamericanos, de la Universidad de Chicago. En esta carta, se traza un penetrante cuadro de las perniciosas influencias de las universidades norteamericanas, en la formación y asesoría de algunos economistas chilenos. Junto a ello, se establecen cuadros comparativos de los logros en materia económica y social del gobierno de Salvador Allende, frente al cuadro siniestro de desempleo, inflación y baja productividad que alienta la Junta fascista.

La Revista "Economía" de la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Central se sitúa con esta publicación entre las mejores de su género y ofrece, a profesores, estudiantes y público en general, un señero material para evaluar nuestra realidad económica y los problemas contingentes de nuestra América.

REVISTA DE ECONOMIA Nº 64

Esta publicación, es editada por el Instituto de Investigaciones Económicas de la Universidad Central, perteneciente a la Facultad de Ciencias Económicas.

El editorial de la Revista, titulado "A DONDE VAMOS?", presenta una imagen de la rápida expansión de la economía ecuatoriana, a partir de 1972, que coincide con la "edad" petrolera. Esto ha llevado a que determinados círculos económicos y políticos empiecen a hablar del "milagro ecuatoriano".

Estas condiciones, no han permitido que se genere un proceso de desarrollo auténticamente nacional y menos un cambio que pueda ser considerado como favorable para las mayorías nacionales.

El estudio señala además algunos rasgos del perfil que está adquiriendo la estructura productiva ecuatoriana, que apuntan a la consolidación de una economía ultradependiente y tienden a una sociedad polarizada.

Se hace el análisis correspondiente, sobre el proceso inflacionario que se estima que en el presentente año, tendrá un ritmo de aumento, no menor de un 30%.

En cuanto al sector clave de la economía, la agricultura, dice que se ha convertido en el sector más crítico, por cuanto ha sido suplantado por las importaciones, y que este desestímulo no ha permitido su crecimiento. A esto se ha sumado la falta de una verdadera reforma agraria, que continúa obstruyendo toda posibilidad de resolver la crisis de este sector.

Como parte alternativa a la reforma, el actual régimen ha emprendido más bien una política fomentista a través del crédito y exoneraciones arancelarias a la importación de maquinarias e insumos agrícolas. Se ha permitido así la consolidación de la gran empresa capitalista, pero no se ha resuelto los problemas sociales de producción y empleo de las masas campesinas, que corresponden a la tercera parte de la población ecuatoriana.

En relación al proceso de industrialización, dice, que lejos de sustituir importaciones, se ha encaminado por la vía de la dependencia a la producción extranjera a través de las importaciones de maquinarias, materias primas y otros insumos, lo que ha determinado una produccion que tiene a más del 90% del contenido importado, con la consiguiente sangría de divisas.

La transferencia tecnológica por otra parte, ha producido el extrañamiento de nuestra economía. De los recursos y técnicas propias.

Asimismo, característica de este proceso es la baja capacidad de provisión de empleos, pues según cálculos, el sector genera no más de 3.000 plazas anualmente, mientras en el otro polo se deja un desempleo tecnológico que se exhibe dramáticamente en los miles de desocupados del campo que deambulan en nuestras urbes modernizadas.

Estas y otras razones llevan a pensar que el país, vive un proceso de industrialización anárquico y subordinado a los intereses metropolitanos, y a la burguesía local que actúa abstrayendo las necesidades nacionales. Este proceso se ha visto vigorizado por el robustecimiento financiero y por la ampliación del mercado originada por el Pacto Andino. Por las exoneraciones fiscales y tributarias, la alta captación del crédito y las garantías gubernamentales a las actividades de empresarios nacionales y extranjeros, entre los cuales se cuenta la política de mantener a "raya" al movimiento sindical, elementos adicionales para continuar el ciclo de industrialización de la producción de bienes de consumo que se opera en el país. La industria pesada, elemento básico para un desarrollo auténtico, no ha sido tomada en cuenta.

Es decir, la política de industrialización no se inscribe en los patrones de consumo popular, y más bien vienen descomponiendo las estructuras productivas tradicionales e impulsando la consolidación de una burguesía "consular" y un tipo de desarrollo que margina a las mayorías.

Un rasgo interesante de esta por el Estado, como núcleo raevolución sería, el rol adoptado cionalizador de un tipo de política económica que, a falta de una mejor denominación se le puede llamar desarrollista.

Entre los trabajos que recoge este número tenemos, "Problemas y Perspectivas de la Teoría de la Dependencia", de Agustín Cueva; "La naturaleza de la crisis actual del capitalismo", de Aníbal Quijano; "El mundo capitalista, al borde de una gran crisis", por Leonard; "Enfoque histórico del desarrollo regional del Ecuador", de Leonardo Mejía; "La ficción Andina", del Econ. René Báez, Director del Instituto, y documentos relacionados con la dictadura militar fascista de Chile. y la crisis petrolera por el Dr. Manuel Agustín Aguirre.

REVISTA 1 X 1, CINE Y MEDIOS DE COMUNICACION

Esta publicación es de responsabilidad del Departamento de Cine de la Universidad Central. En ella se han elaborado y recopilado diversos trabajos relacionados con la utilización de los medios de comunicación colectiva, dentro y fuera del país.

Destacan temas como "El poder de la Propaganda", otro importante estudio sobre la radio comercial en el Ecuador. Aquí se hace referencia a que el medio de comunicación más absorbente sigue siendo la radio, que cuenta ya con más de cuarenta años de existencia en nuestro país. Nos presenta un análisis crítico sobre varios programas de radio como "Comentando desde la Plaza Grande", programa de Radio Exito; "Andanzas del Maestro Juanito", de Radiodifusora Tarqui, y "Suplemento Dominical" programa de Radio Punto 83.

Otro importante trabajo se refiere a la alienación en el Ecuador, del profesor José Ron, quien indica que "los factores colonizantes se entrelazan condicionándose unos a otros, adoptando apariencias exaltadas tan variables como transitorias, en donde el ambiente de "progreso" que se advierte en el país desde la explotación petrolera está creando una fachada barroca de modernidad, encubridora de profundas y amenazantes contradicciones. Fachada que, por cierto, se concentra casi exclusivamente en las grandes ciudades contrastando con la vida que soportan las extensas regiones rurales.

Dentro de los factores alienantes más importantes cita al deporte, especialmente al fútbol, la religión y al burocratismo alienante, que han traído una realidad adversa al pueblo, porque una gran masa de ecuatorianos permanece ausente de la conciencia nacional.

Entre este material encontramos también la difusión de varios trabajos relacionados con cine, como es el realizado por el Frente Cultural del Ecuador, que ha dado a conocer su primera experiencia en diapofilm, con "Quién mueve las manos".

Referente a crítica de cine encontramos diversos artículos sobre "El Coraje del Pueblo", que recientemente fuera proyectado en la Universidad. "La Quimera del Oro", "Un esquema de una explicación de Chaplin" (1928) de José Carlos Mariátegui, y un artículo sobre "Películas Búlgaras",

en donde se analizan los treinta años de la cinematografía de este país y sus rasgos distintivos.

La Revista 1 x 1, Cine y Medios de Comunicación contiene en definitiva un valioso material, educativo y de permanente crítica.

ARQUITECTURA EN LA REFORMA

Apareció en la Facultad de Arquitectura de la Universidad Central, el Nº 3 de la Revista que publica el taller de Investigación Social, Diseño y Comunicación del "Comité del Pueblo", que realiza estudios para la construcción de un Complejo habitacional para dicha organización y en la misma que participan un numeroso equipo de estudiantes y profesores de la Facultad.

En esta publicación, se encuentran materiales relacionados con los planteamientos presentados por el Taller a la VII Conferencia de Arquitectura y Sociedad organizada por la Facultad de Arquitectura de la Universidad, en marzo pasado, y en la que participaron delegaciones de las principales Universidades Latinoamericanas adscritas a la U.D.U.A.L. (Unión de Universidades de América Latina).

Como cuestión fundamental se plantea el conocimiento de la realidad latinoamericana, para poder ubicar correctamente cualquier aspecto del diseño, y fundamentalmente la intervención del estudiante y del profesional en el proceso de transformación de esta realidad.

Otro de los puntos analizados hace referencia a la implantación de la Reforma Universitaria llevada a cabo en la Facultad, la misma que viene a marcar un cambio importante hacia la participación activa de los estudiantes en los problemas nacionales. Finalmente, se realiza un análisis general del trabajo que realiza el Comité del Pueblo, para lograr los conocimientos necesarios conducentes a construir el Complejo habitacional de esta organización.

REVISTA MATEMATICA

Con el auspicio del Centro de Matemática de la Facultad de Ingeniería de la Universidad Central, se publicó el primer número de la Revista Matemática, bajo la dirección del Profesor Jaime Andrade. Esta publicación que aparecerá cuatro veces al año, constituye un serio esfuerzo por difundir la actividad matemática en nuestro país, y trasunta la decidida preocupación de sus autores, por los programas vigentes, obstáculos y planes para el desarrollo y mejoramiento de la enseñanza de la matemática en las diversas facultades del Ecuador. Su número UNO, contiene un material de positiva factura, de investigadores nacionales y extranjeros. Se destacan los trabajos: "Pensamiento Matemático" de Bertrand Russell, de Jorge Ludlow, en que se evalúan sintéticamente, algunos aspectos de la obra matemática del notable sabio inglés, cuya obra e investigación, posee notables avances en el pensamiento filosófico contemporáneo. Destaca además, el artículo "Lógica y Matemática" de Jean Dieudonné, que se adentra en el pensamiento lógico y las verdades matemáticas a la luz del decurso histórico. Junto a ello, la Revista Matemática, contiene dos artículos de José Babini y se cierra con un trabajo de Oscar Varsavsky, sobre Ideología y Números Reales", en que se desmenuza su existencia "puramente ideal" y se les cuestiona, para que "el pensar en términos de números reales, no retrase, la búsqueda de un mejor lenguaje matemático". En general, la Revista Matemática, es una publicación de serios relieves, cuya aparición, habrá de satisfacer, no sólo a maestros y alumnos de Matemática, sino que, servirá de valioso elemento de consulta a todos los que se interesen por profundizar en el estudio de la llamada Ciencia Exacta.

REVISTA DE LA FACULTAD DE CIENCIAS MEDICAS

En excelente impresión hecha por Editorial Universitaria y con la colaboración del Departamento de Información y Cultura de la Universidad Central, se publicó el Vol. II, Número I de la Revista de la Facultad de Ciencias Médicas de esta Universidad. El sumario es variado y de excelente jerarquía científica, destacándose trabajos acerca de "Los Radioisótopos en la exploración del Hígado"; "Consideraciones sobre la Fiebre Reumática"; "Seminario Latinoamericano sobre Enseñanza de Cirugía"; y, "Notas sobre la Metodología de la Investigación".

La Revista de la Facultad de Ciencias Médicas, entra con este número a una etapa de serie divulgación científica y sus materiales se constituyen en importantes auxiliares para médicos y alumnos del Plantel y del país.

REVISTA DE DERECHO DEL TRABAJO

Esta publicación del Instituto de Derecho del Trabajo e Investigaciones Sociales, dependiente de la Facultad de Jurisprudencia de la Universidad Central, reúne un rico y variado material sobre Derecho del Trabajo y Seguridad Social del Ecuador y el Continente. Destacamos del temario: "Concepto de Empresa, Establecimiento y Explotación; Normas Protectoras del Salario en lo que se refiere a su poder arquisitivo; Nueva Dirección de la Política Salarial"; Temario de la "Jornada Latinoamericana de Derecho del Trabajo" y "La Libertad Sindical y sus Garantías".

La Revista del Instituto de Derecho del Trabajo e Investigaciones Sociales, ha pasado a constituirse en material de consulta importantísimo, para profesionales, estudiantes y público preocupado de los problemas laborales y legislación social.

SIMPOSIO SOBRE EDUCACION EN AMERICA LATINA

La Editorial de la Universidad Central, publicó esta Memoria, que reune los trabajos realizados por el Simposio de carácter internacional organizado por la Facultad de Filosofía, Letras y Ciencias de la Educación de la Universidad Central, hace algún tiempo. A este Simposio acudieron representantes de Brasil, Colombia, Perú, Venezuela y además se recibieron trabajos de otros países.

El temario de esta trascendental reunión sobre la Educación en nuestro continente fue de gran amplitud, lo que permitió la discusión a cabalidad de las preocupaciones pedagógicas de los delegados. Citamos entre otros puntos del Temario lo siguiente: Filosofía de la Educación en Latinoamérica; La Investigación Científico-Educativa en Latinoamérica y Perspectivas Próximas de la Educación en América Latina. El Presidente del Simposio, fue el Dr. Emilio Uzcátegui, Profesor de la Facultad de Filosofía, de gran trayectoria en la investigación docente, quien destaca en este libro el hecho que la cultura latinoamericana se ha expandido, se ha diferenciado y ofrecido aportes originales de indudable valor. En general el Simposio tuvo gran éxito. Permitió participar a los delegados en el análisis de la Educación Latinoamericana y se constituyó en un examen crítico en el que se evaluó el sistema educativo imperante en nuestros países y posibilitó la valoración del panorama pedagógico. Los acuerdos de esta jornada fueron muy valiosos. Se instó a las Universidades de nuestra América, para que organicen y pongan a funcionar el Instituto Latinoamericano de Política Educacional, se exhortó a las Universidades, organizaciones magisteriales y estudiantiles, con el objeto que se estudie el proyecto de Universidades Latinoamericanas, que tenga por meta inmediata, la formación de los cuadros profesionales, técnicos y de investigación para impulsar el proceso de integración de América Latina. Junto a ello, se aprobaron diversos votos acerca de problemas inmediatos que afectan a la educación en el continente. Entre ellos, la descolonización mental como fundamental objetivo de la educación latinoamericana; se hizo hincapié en la necesidad de mostrar a los educandos el carácter antidemocrático de las actuales estructuras sociales; la liberación de la dependencia; del atraso, y de la alienación para el encuentro de una conciencia crítica.

La publicación de la Memoria del Simposio sobre Educación en América Latina, es una feliz iniciativa, pues se recogen aportes sobre Filosofía y Problemática de la Educación en Latinoamérica y además, se insertan trabajos medulares sobre el tema de este Simposio, que se constituyó en un trascendental Foro acerca de las instancias de la educación en nuestro Continente.

SUMARIO:

Esta edición que consta de 4.000 ejemplares, se terminó de imprimir el día 25 de febrero de 1976, siendo Rector de la Universidad Central el señor doctor Camilo Mena M., y Jefe de Talleres de la Editorial Universitaria el señor César Viteri H.